

2



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
CAMPUS ARAGON**

**"SIN CENSURA... MIGUEL ANGEL GRANADOS  
CHAPA". CRÓNICA BIOGRÁFICA**

280163

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:**  
**LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**  
**P R E S E N T A:**  
**JOEL AGUIRRE ANTONIO**

**ASESOR: LIC. MA. GUADALUPE PACHECO GUTIÉRREZ**

México

2000.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"Sin censura... Miguel Ángel Granados Chapa".

Crónica biográfica

D.R. Joel Aguirre Antonio

Número de registro ante la SEP:

03-1999-083112095300-01

*A Fer y Cleo, mis padres, a quienes agradezco sus ejemplos de perseverancia y valor para enfrentar los albuces del destino. El destino, sin embargo, es pequeño en comparación con lo tanto que los amo.*

*A mi hermanita Lucía, cuyo optimismo y alegría son contagiantes.*

*A Guadalupe Pacheco Gutiérrez, cordial amiga, paciente tutora, a quien debo me haya enamorado del periodismo.*

*A Miguel Ángel Granados Chapa, docto y tenaz periodista, cuya confianza y paciencia agradeceré eternamente.*

# ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	7
<b>CAPÍTULO I</b>	
<i>ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA: NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD</i>	
1.1. Las primeras correrías.....	11
1.2. De pinta con los muertos.....	20
1.3. ¿Política?, presente.....	25
1.4. La luz de un novel periodista.....	29
<b>CAPÍTULO II</b>	
<i>RUMBO A LA CELEBRIDAD: A VOLAR SOBRE LA PLUMA</i>	
2.1. Los buenos días con Manuel Buendía.....	35
2.2. <i>Excélsior</i> ... sin fronteras.....	43
2.3. El proceso en <i>Proceso</i> .....	69
2.4. Estreno en <i>Cine Mundial</i> , hoy: "Plaza Pública".....	86
2.5. El peso pesado de <i>Unomásuno</i> .....	99
<b>CAPÍTULO III</b>	
<i>20 AÑOS SE DICE FÁCIL, PERO...</i>	
3.1. Largas jornadas en <i>La Jornada</i> .....	119
3.2. Para ver, leer y pensar, <i>Mira</i> .....	135
3.3. <i>El Financiero</i> : puerto de temibles plumas.....	164
3.4. <i>Reforma</i> : soldados de la libertad.....	178
3.5. Historia del proceso electoral mediante el cual un periodista contendió por la gubernatura de su natal estado de Hidalgo.....	205
<b>CAPÍTULO IV</b>	
<i>PERIODISMO Y PERIODISTAS:</i>	
<i>LA SENTENCIA DE MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA</i>	
4.1. Del quehacer diario.....	268
4.2. Informarse, necesidad física del periodista.....	270
4.3. Columna, columnista y columnistas.....	272

4.4. Embute y censura.....	279
4.5. Derecho y libertad de información.....	283
4.6. Ser o no ser: la sentencia final.....	285

## CAPÍTULO V

### "PLAZA PÚBLICA", AL BANQUILLO

5.1. Rodolfo F. Peña, diez meses antes.....	289
5.2. Las "Razones" de Jorge Fernández Menéndez.....	291
5.3. Postura "Estrictamente Personal" de Raymundo Riva Palacio..	294
5.4. En la "Tolvanera" de Roberto Zamarripa.....	295
5.5. El "Jaque Mate" de Sergio Sarmiento.....	297
5.6. Desde "La República de las Letras" con Humberto Musacchio..	300
5.7. Elena Poniatowska: escritora, no crítica.....	303
5.8. Álvaro Cepeda Neri: sin "Conjeturas", sólo consideraciones.	305

## CAPÍTULO VI

### DIARIOS EN LIBROS... LITERATURA POLÍTICA

6.1. Excélsior y otros temas de comunicación.....	310
6.2. Examen de la comunicación en México.....	311
6.3. La reforma política.....	312
6.4. La banca nuestra de cada día.....	313
6.5. Alfonso Cravioto, un liberal hidalguense.....	314
6.6. Votar, ¿para qué?.....	316
6.7. Francisco Martínez de la Vega.....	316
6.8. Comunicación y política.....	317
6.9. ¡Nava sí, Zapata no!.....	318
6.10. El siglo de Fidel Velázquez.....	319
6.11. ¡Escuche, Carlos Salinas!.....	320
6.12. Vivir en San Lázaro.....	322
6.13. Constancia hidalguense.....	323
CONCLUSIONES.....	325
FUENTES DE CONSULTA.....	332

## INTRODUCCIÓN

La barba, que oculta parte de su rostro, y su cabello, están próximos a teñirse de blanco, aunque predomina todavía el gris. Sus grandes anteojos no logran ocultar sus pequeños ojos. Es de piel blanca, bajo de estatura y un tanto robusto. Prefiere los trajes de color serio, acompañados de sus inseparables camisas blancas. No usa reloj, anillo, esclava o el tan de moda teléfono celular. Eso sí, siempre trae consigo un sencillo bolígrafo. Así es Miguel Ángel Granados Chapa, protagonista de este trabajo de tesis.

Las charlas con el columnista invariablemente se realizaron en su oficina, la cual se distingue no precisamente por el lujo, sino por el aparente desorden en que se encuentran periódicos, revistas, libros y papeles. De vez en cuando nuestro entrevistado era interrumpido por su secretaria, quien le comunicaba que tenía una llamada o solamente para darle recados. Mientras tanto, los teléfonos nunca pararon de repiquetear y el periodista no dejó de beber agua.

Durante 24 horas de conversación frente a una grabadora, llevada a cabo a lo largo de 16 sesiones, descubrí a un Miguel Ángel Granados Chapa con un alto sentido humano, no al columnista en busca de lucimientos intelectuales con frases deslumbrantes o profundidades filosóficas. Me encontré con el periodista que recuerda, añora, dice, opina, se apasiona, descalifica, enaltece, niega, acepta, cuida, se cuida, busca y, a veces, bromea.

Esos tantos decires, nunca dejaron de provocarme temblor en las manos, tartamudeo, calor y nervios. La primera vez que tuve la oportunidad de entrevistarle, fue acompañado por dos compañeros de mi clase de Géneros de Opinión, por razón de cumplir con una tarea. Había que entrevistar al maestro Granados Chapa, preguntarle sobre su labor en los medios y la función de un columnista, para luego exponer los resultados ante el grupo. El rubor que me causó conocer inicialmente a un personaje cuya trayectoria admiraba -y admiro-, aunque la conocía laxamente, no se equiparó con el sonrojo ocasionado por la inicial pregunta que le lanzó a quemarropa uno de mis acompañantes: "Le pedimos primero que nos hable de su trayectoria porque buscamos por todas partes y la verdad no encontramos nada".

La consecuente respuesta, "consulten el Diccionario Enciclopédico de México de Humberto Musacchio o les proporciono un currículum", inherente a la

intención de dar por concluida la charla, me hizo reflexionar sobre las enseñanzas universitarias de no entrevistar a alguien sin conocer de antemano de quién se trata. No concluyó, sin embargo, ahí la entrevista. Durante 30 minutos, creo que enternecido por la novatez de los presuntos reporteros y movido por su costumbre de orientar a los universitarios, Granados Chapa habló sobre sí mismo, sobre la columna, el periodismo, la censura, los lectores y, sin saberlo, dio pie al presente trabajo.

Después, con la fructuosa exposición que de esa trayectoria hicimos ante el grupo, aunque incompleta, descubrí que detrás de aquel personaje había una estela de trabajo ejemplar, valorable, de mucho esfuerzo y perseverancia, situándolo como uno de los periodistas más importantes del país. Platicué sobre ello con la profesora Guadalupe Pacheco, le manifesté mi deseo de realizar como tesis un tema que versara sobre ese personaje. Ella me propuso realizar la presente crónica biográfica.

Pero no encontré pronta justificación para tal investigación. Sin embargo, platicando con compañeros de Periodismo, me di cuenta de que se encontraban en la misma situación que yo cuando entrevistamos a Granados Chapa: no lo conocían. Y ese fue el principal bastión de este trabajo, reforzado con semejante condición en que se encuentran algunos de los profesores de la carrera.

Puede decirse, en rigor estricto, que conocer a Granados Chapa es saber que escribe en el periódico *Reforma* y que tiene un programa en Radio UNAM. Esa condición azarosa es aceptable, pero se vuelve insulsa para conocer el desarrollo de los medios impresos mexicanos y aun del propio periodismo. En ello, y con la mejor carrera periodística que ha desempeñado un mexicano contemporáneo, participa Granados Chapa.

Por ello el presente trabajo. Es la crónica biográfica de Miguel Ángel Granados Chapa y su base fundamental son las 16 entrevistas que el generoso personaje aceptó otorgar. Está redactado en riguroso orden cronológico. El título, *sin censura...*, se emplea en doble sentido: primero, no desdeña ninguna aseveración del personaje y, segundo, hace referencia a los muchos casos en que el periodista ha enfrentado la censura o los intentos por acallar su voz liberal.

La tesis está constituida por seis capítulos. En el primero, se describe la niñez, adolescencia y juventud de nuestro personaje. Se reseñan sus

antecedentes familiares, vivencias, etapas escolares y su ingreso a la UNAM. Se narran sus inclinaciones políticas y sus primeros trabajos profesionales.

El segundo capítulo, propiamente abarca el terreno periodístico. Describe el aprendizaje de Granados Chapa bajo las órdenes de Manuel Buendía. Se aborda su quehacer en el diario *Excélsior*, donde se reseña su trabajo como el primer periodista de carrera que entró a ese periódico, la consolidación del propio medio y la expulsión de un grupo de periodistas del mismo, orquestada por el presidente Luis Echeverría Álvarez. Se narra la consecuente fundación de la revista *Proceso*, la labor del periodista como director gerente del semanario y los problemas de un grupo de periodistas inconformes con su nueva casa. Después se relata la creación de la columna política "Plaza Pública" en el periódico *Cine Mundial*, la tarea del periodista como director de Radio Educación y su desempeño en el semanario *Siempre!* y en el periódico *El Universal*. Termina el capítulo con el traslado de "Plaza Pública" al diario *Unomásuno*, el más importante de aquella época.

En el siguiente capítulo se aborda el caso de un grupo de periodistas que, inconformes con la forma en que Manuel Becerra Acosta dirigía el *Unomásuno*, puso en marcha la fundación del polémico diario *La Jornada*. Ahí duró ocho años la "Plaza Pública" y se reseña la forma en que Granados Chapa percibió el asesinato de Manuel Buendía, su lucha contra grupos políticos como el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo y su empeño por democratizar y ocupar la dirección general del diario. Asimismo, se expone la forma en que el columnista fundó la revista *Mira*, su paso por el periódico *El Financiero* y la manera y consecuencias que se presentaron al ser censurado de la emisión *La Ciudad*, del grupo Radio Mil. Se complementa con la llegada del periodista al diario *Reforma*, el enfrentamiento de ese periódico con la Unión de Voceadores de México y, de manera reciente, se cuenta la participación política de Granados Chapa en el proceso electoral del estado de Hidalgo, donde contendió como candidato a gobernador por la coalición PRD-PT.

En el capítulo cuarto, ya concluida la parte biográfica, el personaje ofrece sus puntos de vista sobre temas que atañen al periodismo como la libertad de expresión, el derecho a la información, los columnistas, el embute y la censura. Habla de sí mismo, sobre su trabajo diario, aspiraciones y deseos.

En el siguiente capítulo se presentan los resultados de una serie de

entrevistas realizadas a ocho periodistas de diversa ideología y medios de comunicación, quienes opinan sobre la labor social de la columna "Plaza Pública", la más importante del país, coincidieron. En el capítulo seis, el último, se hace referencia a los 13 libros que Granados Chapa ha escrito a lo largo de 35 años de carrera periodística.

Es arriesgado resumir de esta forma lo que en la tesis se presenta. Sin embargo, los anteriores temas son el hilo conductor de muchos otros casos en los que el periodista se ha visto involucrado y, por naturaleza propia, de otros tantos medios donde ha participado. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que esta investigación intenta evidenciar la trayectoria de un periodista modelo.

Miguel Ángel Granados Chapa, Guadalupe Pacheco y quien esto escribe coincidimos en que, si esta tesis logra despertar la necesidad y capacidad de servicio de quienes se preparan para ser periodistas, nos resultará satisfactorio.

El lector tiene la palabra.

# CAPÍTULO I

## *ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA: NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD*

Muy raudo a veces, harto despacio otras. Recuerda, ahora, mira hacia la pared, al infinito, a la nada. Preciso, puntual, Miguel Ángel Granados Chapa, arropado con su inseparable traje oscuro, lo encontramos rodeado de los artilugios de su moderna oficina en San Miguel Chapultepec. Durante nuestro encuentro se asoma a su pasado, a fragmentos de su historia, misma que cuenta sin inhibiciones, sin censura.

### **1.1. LAS PRIMERAS CORRERÍAS**

Arrancada la década de los 40, la sociedad mundial se estremecía de miedo y horror. En septiembre de 1939 el dictador alemán, Adolfo Hitler, atacó bélicamente a Polonia, violando el pacto de no agresión firmado por ambos países y, con ello, daba inicio la Segunda Guerra Mundial. Tiempo después, conformados los países del Eje por Alemania, Italia y Japón, se enfrentarían a Estados Unidos, la Unión Soviética y los países aliados, México, entre ellos.

En este país, mientras tanto, en 1940 concluía el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas, quien había protestado por la invasión alemana a Polonia. Particular porque con él se dio fin al maximato y los gobiernos se alargarían a seis años, con el gobierno de Cárdenas el país comenzó a vislumbrar un proceso de estabilización en materia política, económica y social debido al progreso que vivió durante su sexenio. En su gobierno, el general puso en marcha una reforma agraria consistente en repartir tierras al campesino, créditos y herramientas para que las trabajara; fundó escuelas rurales a lo largo del país y quitó al clero el monopolio de la educación; expropió el petróleo que hasta entonces estaba en manos de estadounidenses; creó la Confederación de Trabajadores de México, los Talleres Gráficos de la Nación, la Comisión Federal de Electricidad, Nacional Financiera, el Banco de Comercio Exterior, el Instituto Politécnico Nacional y nacionalizó la industria

ferrocarrilera, entre otros.

Sin embargo, tales logros del "Tata Cárdenas", que buscaban la independencia de Estados Unidos, encontraron condiciones adversas con la llegada a la Presidencia de la República de Manuel Ávila Camacho quien, en sus primeras declaraciones como presidente, resumió lo que sería su gobierno: "Espero convencer a Estados Unidos para que invierta en México sus capitales: se le otorgarán toda clase de garantías... Soy creyente, no soy socialista".

Pocos meses después de haber tomado posesión, tuvo lugar el Segundo Congreso Nacional de la CTM, el 26 de febrero de 1941. Al concluir, Fidel Velázquez fue electo secretario general de la Confederación y, durante más de medio siglo, ejerció ese puesto hasta su muerte en 1997, quedando para la historia como uno de los hombres que más abusaron del poder para manejar al poder.

El estado de Hidalgo, por su parte, era víctima de una vieja tradición: el que sus gobernadores sembraran desconfianza entre el pueblo que los eligió, renunciando a su cargo antes de terminar su periodo. En 1940, Javier Rojo Gómez dejó la gubernatura para ocupar la jefatura del Distrito Federal, quedando en su lugar José Lugo Guerrero.

En el municipio hidalguense de Mineral del Monte, mientras tanto, una mujer tenía en la enseñanza y la costura la forma de allegarse recursos para la manutención de Elvecia, Horacio y Emelia, sus tres hijos, a consecuencia de las estrecheces sufridas por no contar con el apoyo económico del padre.

Originaria de Agua Blanca, Hidalgo, dedicada a la alfabetización durante casi 70 años, doña Florinda Chapa Díaz tenía en su hogar mesabancos donde recibía a sus alumnos, a quienes enseñaba a leer, escribir y las cuatro operaciones fundamentales de la matemática. Asimismo, aunque era propiedad de su madre, contaba con una máquina de coser, en la cual trabajaba con mezclilla, su principal sustento.

En esas circunstancias, el 10 de marzo de 1941, la señora Florinda Chapa Díaz dio a luz a su cuarto y penúltimo hijo: Miguel Ángel Granados Chapa.

Precedido de su hermano Armando, Miguel Ángel Granados Chapa nació en el seno de una familia legalmente no constituida. Su padre, el agricultor actopense Dionisio Granados Mendoza, no estaba casado con su madre y, por lo tanto, no vivía con ellos.

Casi siempre con la diestra en la boca, a veces acariciándose la barba,

Miguel Ángel Granados Chapa habla de los que fueron sus abuelos: "Sólo conocí y supe de mis abuelos maternos. El se llamaba Ponciano Chapa y ella María de los Ángeles Díaz. Mi abuelo era zapatero remendón y vendedor de leche, y mi abuela, que era una mujer muy bien plantada, muy firme en su vida, se dedicó al comercio. Compraba algunos productos como queso, huevo y flor en Tulancingo y poblaciones aledañas y luego los vendía en Pachuca y en la ciudad de México. De manera contraria, no conocí a mis abuelos paternos y casi no tuve noticia de ellos. Únicamente sé que se llamaban Leopoldo Granados y Juana Mendoza".

De igual manera, Granados Chapa se refiere a sus hermanos: "La mayor se llama Elvecia, estudió la carrera secretarial y ejerció durante mucho tiempo, pero actualmente tiene una pequeña papelería-miscelánea. El segundo, Horacio Augusto, estudió administración de empresas y ahora es funcionario de Conasupo. La tercera, Emelia, también estudió la carrera secretarial y es funcionaria del gobierno de Hidalgo. Y el último, Armando, no hizo estudios profesionales, atiende una pequeña cerrajería de su propiedad".

Dofia Florinda, explica el periodista, era una mujer católica que tenía algunas devociones particulares: "Era una persona muy desvalida que se refugiaba mucho, para tener apoyo emocional, en la religión, no en el clero, nunca fuimos personas clericales. Pero mi madre tenía devociones particulares, le rezaba a una imagen de Cristo y a una que se llamaba el Santo Cristo de la Agonía. Y un día se hizo, no sé cómo, lo cual era muy extraño, de un gran retrato, yo creo que venía en un candelario, del papa Pío XII, que era el papa de los años 40 y 50. Y ese retrato estaba en un lugar preferente de la casa".

Siendo católicos convencionales, que regularmente iban a misa los domingos, "pero como un acto mecánico", la señora Florinda pidió a su hermana Imelda Chapa y su esposo Feliciano Gómez bautizaran a Miguel Ángel. Después, unos amigos de su familia, Guillermo Vilchis y Conchita Bernal, lo llevaron a la confirmación. "Conchita Bernal era prima de un locutor muy famoso entonces. Era un narrador de cuentos, recitador de poesía y era un orgullo para Conchita ser prima de ese señor de la radio, y nosotros la veíamos con cierta admiración por ese hecho", recuerda.

Aunque nació en Mineral del Monte, Miguel Ángel vivió su niñez en la ciudad de Pachuca, a donde se mudó su familia inmediatamente después de su

nacimiento. En la colonia Morelos, habitaba una casa de vecindad con cuatro cuartos. Así la describe: "Una habitación era ocupada por los mesabancos en donde mi madre recibía a sus alumnos y por la máquina de coser. La segunda era la cocina, un espacio alargado que hacía las veces también de cuarto de baño. En uno de los extremos de la cocina había un bracero de carbón. Nosotros pasamos del uso del carbón directamente a la estufa de gas, nos saltamos la etapa intermedia de las estufas de petróleo que se estilaba en aquella época. Y en el otro extremo, como no teníamos regadera ni tina, improvisábamos el cuarto de baño. Por último, contábamos con dos recámaras".

En la vivienda existían dos accesos, uno que daba a la calle, al jardín principal de la colonia y, el otro, al patio de la vecindad donde se encontraban los sanitarios y lavaderos. En un barrio ubicado a las orillas de la ciudad, al pie del cerro de San Cristóbal, sin pavimentar, con drenaje a cielo abierto, Miguel Ángel recuerda: "Mi madre era el eje de la vida familiar, una persona muy trabajadora, que tenía que serlo para sobrellevar la carga familiar. Fue una vida con estrecheces pero sin angustias, por lo menos nosotros no las sentíamos, probablemente ella sí. Como vivíamos en una colonia apartada éramos niños libres, no había ningún género de limitaciones ni problemas de inseguridad. De modo que no obstante la precariedad de la vida material vivíamos en un ambiente muy libre y estimulante.

"Mi madre, como maestra que era, tenía vocación para enseñar. A todos nosotros nos enseñó a leer y escribir y nos favoreció el gusto por la lectura", dice. Y esa condición, de ser maestra, permitió a doña Florinda gozar de estatus y respeto en su comunidad: "Eso le concedía tener cierta autoridad para actuar como árbitro cuando había peleas en las casas vecinas. Intervenia y separaba al señor y la señora que se estaban pegando".

Pese a las limitaciones económicas, Miguel Ángel gozó al máximo su niñez. Montado en una bicicleta que alquilaba con su domingo y comiendo dulces, en su feliz infancia era el único de la familia que recibía dinero para ir al cine. *Café de chinos*, *De la marimba al son*, *Cuentos del tío Reno* y *Bongo* -las dos últimas de Walt Disney-, fueron las primeras películas que disfrutó.

Travieso como cualquier niño de ocho años, le gustaba trasnochar por la calle jugando fútbol, carreras atléticas y beisbol. Una de sus diversiones favoritas era ascender al cerro de San Cristóbal, el más importante de

Pachuca: "Como estaba al pie de nuestro barrio, mis hermanos y amigos lo subíamos muchas veces. En algunas de sus porciones tenía jagüeyes, depósitos de agua alimentados con lluvia y escurrimientos, y ahí generalmente se aprendía a nadar. Había además dos albercas públicas, la del estadio municipal y la de un señor que la había construido para ganar dinero, pero tenía el agua heladísima. Y quizá por miedo al agua, o al agua fría, yo nunca aprendí a nadar y las albercas y los jagüeyes me provocaban temor".

De esta época, Granados Chapa evoca una anécdota que lo angustió: "Me asusté muchísimo porque por descuidado y distraído perdí un giro de cincuenta pesos. Gilberto, uno de mis tíos, fue a trabajar a Estados Unidos, envió dinero a mi abuela y ella me mandó a cobrarlo. Yo tenía ocho años y era un irresponsable. Antes de ir a cambiarlo me fui a jugar beisbol y en el ir y venir del juego lo perdí. Fue un drama porque era mucho dinero. Afortunadamente no fue pagado, pero mientras se aclaró la situación me la pasé muy mal. Hasta me regañaron".

Por otro lado, sus deseos infantiles quedaron ahogados en *La Argentina*, una tienda de abarrotes: "Tenía deseos muy bobos, como correspondía a un chico de mi edad. En la parte alta de la tienda, empolvados porque yo creo que nadie los compraba, se hallaban los jugos *Vitauva* que nunca pude probar. También deseaba la sidra, señal de fiesta navideña, pero tampoco estaba a mi alcance".

Esos antojos, explica, eran sustituidos por refrescos embotellados: "Mi padre nos visitaba de tanto en tanto y cuando venía a comer con nosotros, nos dábamos el lujo de comprar refrescos. Éramos siete a la mesa, pero él no tomaba refresco, así que comprábamos uno para dos personas. Ese era un lujo que se me antojaba, pero era más asequible".

Miguel Ángel fue un niño valorado y querido por su familia. Ejemplo de ello es cuando su abuela, para satisfacer su gusto por las zanahorias crudas, le compraba kilos exclusivamente para él. Su madre, con tal de que Miguel Ángel no se topara con un trozo de cebolla en la comida -la cual no le agradaba-, la amarraba con un hilo y después de que soltara el sabor la sacaba. "Las personas que me han querido dicen en broma que mi madre me echó a perder, porque ello provocó el que nunca haya tenido el interés ni facilidad para la cocina. Hoy ni siquiera puedo freír un huevo. Sin embargo, eso no me impide decir que tuve la fortuna de ser muy querido por mis

hermanos y por mi madre. Sería una impertinencia señalar que fui el consentido, pero sí viví rodeado por el afecto y atención de mi familia".

A falta de fiestas particulares en su barrio -a él regularmente no le celebraban su cumpleaños-, Miguel Ángel asistía con sus amigos a una especie de fiesta de pueblo que se festejaba los 30 de septiembre, aniversario del nacimiento de José María Morelos y Pavón, a las afueras de su escuela, en el jardín principal. Por la mañana se organizaba una ceremonia cívica en honor de Morelos y por la tarde había diversión con palo encebado, carreras de caballos, baile y demás.

Pero la fiesta que más le gustaba era la posada para todos los niños que año con año organizaba la familia Barquín, una de las más acaudaladas de la colonia, pues tenían molinos de nixtamal. Sin necesidad de invitación, nada más tenían que averiguar cuándo iba a ser la posada e ir a la casa de esa familia a romper piñatas y disfrutar del sabroso ponche.

Una pistola y un boliche con muñequitos y pelotas de madera, eran de Miguel Ángel, regalo de los Reyes Magos, en quienes pronto dejó de creer. Tomando un poco de agua, prendido de sus pensamientos, recuerda: "En la calle, por decirlo así, se pierde rápidamente la inocencia, de modo que pronto dejé de creer en Los Reyes Magos. Además veía las dificultades de mi madre para traer regalos. Y un día al acercarse un cinco de enero, aprovechando la moda de la lucha libre que estaba muy fuerte entonces, vi a mi hermano Horacio, de 12 ó 13 años, haciendo unas máscaras de luchador con trozos de tela que a mi madre le sobraron. Las vendió en un mercado nocturno y con la ganancia nos compró los regalos".

A excepción de algunos catarros y ronqueras, y su extremada delgadez, Miguel Ángel fue en general un niño sano. La educación básica la cursó en la Escuela Primaria Federalizada Teodomiro Manzano, donde, debido a que su madre le había enseñado a leer y escribir, a un mes de estar en primer grado lo pasaron a segundo, lo cual lo distinguió, pero también fue un problema: "Yo ya sabía leer y escribir pero no sabía otras cosas. Entonces, al hacer la maestra los dictados y decir coma, yo no conocía el signo de puntuación y escribía las cuatro letras, y al leer lo que había escrito, pensaba que la maestra estaba loca porque el texto se interrumpía con la palabra coma".

De ese grupo, Guadalupe Mejía era la maestra, a quien evoca el periodista: "Era mala persona, nos maltrataba muchísimo, supongo que tenía

problemas emocionales porque era muy agresiva. Por miedo a ella a veces se me dificultaba ir a la escuela, porque acostumbraba tener objetos en su mesa, como yoyos, trompos o gomas de pedal de bicicleta y los arrojaba a quien veía distraído o a quien quería llamarle la atención".

Siempre haciendo inocentes travesuras, cursó la primaria con sus inseparables amigos, Arturo Lozano, Carlos Chi, Jorge Rodríguez, Carlos Oliver, Luis González y Susana Vergara, su amor platónico. En una ocasión hizo una travesura que le mereció felicitaciones. Le habían dejado de tarea hacer una investigación sobre José María Morelos, el héroe local, y al día siguiente la maestra pidió a los alumnos escribieran la biografía para comprobar la realización de la tarea. Miguel Ángel, un tanto perezoso, no escribió nada y molestaba a sus compañeros. La maestra se dio cuenta y lo cuestionó sobre si ya había hecho el trabajo, él contestó que sí, y la maestra, dándose cuenta de que Miguel Ángel mentía, le pidió leyera su escrito.

Granados Chapa sonríe, se acomoda los anteojos, recuerda: "Yo prolongué la mentira, tomé mi cuaderno, improvisé fingiendo leer, pero la maestra me descubrió porque yo leía y leía y no le daba vuelta a la hoja. Eso la alegró mucho y me privilegió, le pareció más importante el ejercicio de improvisación que el incumplimiento".

En ese sentido, sus máximas satisfacciones fueron escolares. Debido a que aprendía con rapidez, era continuamente seleccionado para decir palabras en público, recitar y dirigir ceremonias cívicas. Sus calificaciones fueron siempre de las más altas y a falta de reconocimientos y diplomas que entonces no se acostumbraban, era elegido para formar parte de la delegación que acudía a la casa de un importante profesor de Geografía e Historia, Teodomiro Manzano -de ahí el nombre de la escuela-, a festejarle su cumpleaños, donde le recitaban o cantaban. Miguel Ángel vivió ahí los momentos más gratos de su primaria, dado que el profesor los retribuía con vales mexicanos o música clásica que su hija interpretaba al piano, y con una copita de rompopé y galletas.

Privilegiado académicamente, casi siempre escribió los discursos para hablar en nombre de la escuela. Sin embargo, a pesar de su excelencia escolar, el periodista recuerda haber sido un niño negligente: "Era yo muy mal hecho, como se dice, desordenado. Tendía a descuidar las cosas. Nunca tuve una letra bonita, no tenía los apuntes en limpio, era sucio en el trabajo

porque antes se usaba el tintero y tiraba la tinta, en ese sentido no era buen escolar. He sido inhábil en algunos momentos y mis hijos por eso dicen que soy ambisiniestro en vez de ambidiestro".

Sin tener enteramente el gusto por ensalzar a héroes ficticios, Miguel Ángel se maravillaba con Carmen Alvarado, su maestra de cuarto y quinto año: "Mi madre fue una mujer inteligente que nos dio, especialmente a mí, una enorme libertad desde muy niño. Nosotros éramos católicos comunes y corrientes, todos fuimos bautizados, confirmados e hicimos la primera comunión. En ese entonces se estilaba que quienes apadrinaban a los niños eran miembros de la familia, era una rutina, sólo había que escoger al familiar. Y a los ocho años, en función de esa libertad que me daba mi madre, yo decidí que no sería amadrinado en mi primera comunión por nadie que no fuera mi maestra Carmen Alvarado, a quien admiraba sobremanera".

A las maestras Carmen Alvarado y María García, de sexto grado, son las que recuerda con más cariño. Profesoras que inducían a la lectura, y cuando notaban un interés mayor de algún niño por ciertos temas, le prestaban libros adicionales. De historia y geografía facilitaron libros a Miguel Ángel, para favorecerlo en su desarrollo.

Como mencionamos, Miguel Ángel no admiraba a héroes ficticios, pero sí se interesaba por los de las historietas ilustradas que entonces comenzaban a proliferar: "Leía con mucho interés a *Dick Tracy* y *Los Halcones Negros*, ésta era una historieta anticomunista, según me pude dar cuenta después. Era un grupo de luchadores internacionales que iban haciendo el bien y combatiendo el mal, y el mal eran siempre los rusos. Eso yo no lo sabía en ese momento y eran mis héroes".

En ese ambiente, la familia de Miguel Ángel pensó que él seguiría la carrera de abogado. Puesto que su madre trabajaba mucho, toda la familia tenía labores domésticas asignadas. Miguel Ángel era un niño perezoso y tramposo, acepta: "Yo eludía mis obligaciones basándome en el hecho de que en la Constitución Política dice que a nadie se le puede forzar a realizar un trabajo. Y si alguna vez concebí lo que sería de mayor, era abogado, pero yo creo más bien porque lo oía a mi alrededor".

En su niñez estaban de moda los álbumes de estampas. Y ocasionalmente Miguel Ángel los coleccionaba: "Nunca pude llenar un álbum completamente, no sé si porque no salían todas las estampas o porque tenía mala suerte. Sin

embargo, hubo dos colecciones de las que me beneficié, aunque no eran mías. Una familia vecina tenía una enorme caja como de metro y medio por un metro, llena de una publicación que aparecía entonces llamada *Fepín*. Era una especie de fotonovela prohibida para niños, pero esa familia las conservaba y como éramos buenos vecinos yo tenía acceso libre a ellas. Luego, mi amigo Carlos Oliver de la primaria, tenía colecciones de comics, sobre todo de *Tarzán*, y las leímos muchas veces".

Por otro lado, confiesa que desde niño se interesó por la política. Sus primeros contactos con ella los tuvo al leer para su padre los periódicos *La Prensa y Novedades*, y *El Sol de Hidalgo* para su abuelo, complementado con la escucha de las noticias.

Su primer recuerdo de definición política ocurrió cuando contaba con diez años. En 1952, se asomó a la campaña presidencial realizada por el general Miguel Henríquez Guzmán -principal opositor de Adolfo Ruiz Cortines- y vio unos volantes que repartieron donde Ruiz Cortines entregaba la república en manos de un marino norteamericano.

Rememora Granados Chapa: "Ver el mensaje de los volantes me indignó, creí que así era. Cómo puede ser, mira lo que él hizo, como se puede votar por estos tipos, le dije a mi padre. Mi padre era priista y acarreado. Lo vi alguna vez subir a un camión de redilas, llevado de Actopan, donde vivía, a un mitin a Pachuca. Por eso mis primeras vivencias me hicieron notar el predominio abusivo del PRI. La primera vez que entré en una urna fue acompañando a mi madre en 1955. Uno de los integrantes de la mesa directiva, con toda naturalidad y sin rubor alguno, le dijo: 'Vote aquí maestra', y le señaló el escudo del PRI. Así se hacían las votaciones".

La radio fue parte decisiva para el desarrollo de Miguel Ángel. A pesar de su corta edad, tenía establecido que al llegar a cierta hora del día, dejaba a sus compañeros de juego para ir a su casa a escuchar radio. Había cuatro programas de su agrado: la música de Los Panchos, Los Tres Diamantes, María Luisa Landín y las canciones rancheras, "seguramente porque parto de esa formación"; las noticias que decía Luis Ignacio Santibáñez; las transmisiones de los toros y los partidos de beisbol narrados por el Mago septián; y los radioteatros, donde se interesaba por las aventuras de Carlos Lacroix y La Sombra. Sin ser indispensable, la radio era el único lujo de su familia.

Por aquella época comenzó a florecer la televisión en México. El primer lugar de Pachuca donde hubo fue en el Sindicato de Trabajadores de Nixtamal, donde se improvisó el salón de asambleas con vigas sobre ladrillos para formar asientos. Ahí fue donde Miguel Ángel conoció la televisión. Uno de los primeros programas que disfrutó fue la lucha libre, con el furor de Tarzán López, el Cavernario Galindo, Blue Demon, Black Shadow y El Santo.

En la colonia donde vivía Miguel Ángel, dos de las familias más opulentas, los Barquín y los Márquez, compraron televisión y cobraban, como si fuera un cine, 15 centavos por entrar a verla.

Sonriendo, con las manos en constante movimiento, rememora el comunicador: "Era muy chistoso porque íbamos mis hermanos Horacio, Emelia y yo, y como mi madre era muy apreciada por la comunidad, tocábamos a la puerta de la familia Márquez y le decíamos a la sirvienta que si podíamos entrar los tres por 20 centavos. Entonces se producían diálogos a gritos: -'Que si pueden entrar tres por 20 centavos', gritaba la sirvienta, -'¿quiénes son?', -'los hijos de la profesora', -'que pasen', y entrábamos. Lo que veíamos eran programas de entretenimiento. Recuerdo bien esos televisores porque eran enormes como un altar, con unos muebles aparatosos de madera oscura. Por eso la gente que los compraba, aún teniendo recursos, cobraban por verla, porque eran muy caros también".

En 1953, murió Stalin. Miguel Ángel había escuchado la noticia por la mañana, antes de irse a la escuela, y a su regreso la confirmó: "Escuché nuevamente la noticia por la tarde, estaba sacudido por la impresión. Seguramente yo no entendía muy bien quién era Stalin, pero sabía que era alguien importante". Entonces cursaba el sexto grado. En la peluquería del barrio de donde era cliente, ya había conocido la revista *Vea* que contenía tintes pornográficos, misma que veía con interés pero con naturalidad. Contaba ya con 11 años. Su época de niñez estaba por llegar al ocaso.

## 1.2. DE PINTA CON LOS MUERTOS

En Pachuca había 50 mil habitantes en los años cincuenta. Era una ciudad pequeña que sufría por el suministro del agua. Algunos días los pobladores amanecían demacrados porque, "echaron el agua", como se decía en lenguaje local, y se habían levantado a media noche a entambar el vital líquido. La

ciudad contaba con cuatro líneas de autobuses locales, tres con corridas a la ciudad de México y el ferrocarril. Existían pocas líneas telefónicas y contados coches de sitio, a los cuales los ciudadanos tenían que telefonarles para que los asistieran, pues no había taxis ruleteros.

La principal ocupación de los varones de la ciudad era la de minero. El Seguro social todavía no llegaba a Pachuca pero existía una clínica minera, exclusiva para ellos. Había, además, un hospital civil, un estadio municipal y un estadio de futbol. En esa época, la sociedad de Pachuca se caracterizaba por ser una población visiblemente estratificada: existían tres escuelas e igual número de cines, mercados e iglesias. Una para cada tipo de personas, según su clase.

Una de las tradiciones de la ciudad era la feria organizada alrededor de la iglesia de San Francisco, la principal de Pachuca. Era una fiesta popular donde había juegos mecánicos, puestos de comida y diversión. En la colonia donde vivía Miguel Ángel Granados Chapa se hacía una celebración singular el último día del año: los vecinos, en el Cerro de Cúbitos, hacían fogatas formando la leyenda "Feliz Año Nuevo". Era el regalo de ese barrio al resto de la ciudad.

Miguel Ángel entró a la secundaria por insistencia. Las posibilidades económicas de su familia sólo le permitían estudiar la carrera de contador privado en una academia comercial, misma que se cursaba en tres años. Al respecto, el periodista afirma: "Era lo más que se preveía que yo podía estudiar. En la ventanilla de la academia, insistí y convencí a mi madre de que no me inscribiera".

De este modo, Miguel Ángel cursó la secundaria en la Escuela de Enseñanzas Especiales tipo A, número 15, colegio prevocacional perteneciente al Instituto Politécnico Nacional. Una escuela para jóvenes de tercera clase. En consecuencia, recuerda lo que un día en clase les dijera José Ibarra Olivares, su maestro de Español: "Era un hombre que se las daba de aristócrata, andaba siempre correctamente vestido y, cuando nos hacía preguntas sobre gramática y alguno de nosotros vacilaba en contestar, él profería: 'No importa, no importa, ustedes van a ser torneros, no tienen que hablar bien el español'. Nos decía así por el tipo de escuela a la que asistíamos".

Miguel Ángel era perseverante. Siguió siendo buen estudiante y obtuvo el primer lugar en sus tres años de secundaria. Sin embargo, se volvió más

travieso. Acompañado de sus amigos Gilberto Rodríguez, Luis Manuel Angeles, Arturo Lozano y Luis González, evoca una de sus travesuras: "Hacíamos cosas groseras como escupir de un piso alto a uno bajo. Un día mi escupitajo cayó en la cabeza del profesor de matemáticas y huí aterrorizado pensando que me iban a sancionar. El profesor no lo tomó a mal, no le gustó por supuesto, pero no hizo escándalo. Comprendió que eran travesuras infantiles". Otra de sus costumbres consistía en irse de pinta con sus amigos al anfiteatro de la ciudad a ver los cadáveres o al estadio municipal a jugar frontón.

Por iniciativa propia Miguel Ángel acostumbraba ir a la biblioteca pública de Pachuca. Interesado por la literatura, leyó *Manhattan transfer*, de John Dos Passos, además de *Don quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra y *El cantar del Mio Cid*.

También le gustaba participar cantando en los grupos de música que sus amigos formaban: "Yo tengo muy mal oído musical -señala-, pero mis amigos, quienes tocaban la guitarra, me admitían en su grupo porque dominaba las canciones, no las sabía cantar y además no tenía buena entonación, pero me admitían porque conocía las letras".

Con su amigo Luis Manuel Angeles descubrió la música clásica. Luis consiguió un disco con la Polonesa de Chopin, y como trabajaba en un restaurante operando una sinfonola, lo escuchaban ahí sin necesidad de ponerle monedas. Además, procuraban asistir a los conciertos que ocasionalmente había en Pachuca. Se presentaba la banda del estado, conjunto musical que no tenía cuerdas, sólo alientos y metales.

Para divertirse, Miguel Ángel asistía a la arena de lucha libre, a vivir el furor de los luchadores de antaño. Ahí mismo -entonces no había teatro- se efectuaban funciones de variedades, como el show de las Dolly Sisters: "Eran un par de bailarinas desnudistas y yo me entusiasmaba mucho viendo sus contoneos, eran mujeres muy exuberantes". Entre otros de sus gratos pasatiempos, se encontraban los de ir al cine y a bailar. *Casablanca* y *Nobleza obligada* fueron de sus películas preferidas, entre tantas norteamericanas, de aventuras, musicales e históricas que vio. En los bailes, del cha cha chá, el bugui bugui, el mambo y el danzón, disfrutaba sus sabrosos ritmos: "Me gustaba ir a los bailes aunque bailara mal. Nunca fui buen bailarín y en aquella época eso contaba mucho en la relación con las muchachas. A ellas me gustaba buscarlas, tenerlas cerca, seguramente me

sentía bien cuando había alguna respuesta afirmativa".

Su primer novia fue una joven de la secundaria, quien cursaba un grado atrás, llamada Nereida. Sonriente, Granados Chapa la recuerda: "Yo me sentí audaz cuando la tomé de la mano por primera vez. En general las mujeres son más avispadas que los hombres, sobre todo en esta edad, y ella me dijo: 'hasta parecemos hermanos'".

Afirma no haber tenido vicios en esa época. "No fui bebedor. Por alguna razón, he tenido siempre un sentido del ridículo, y veía yo de mis compañeros sus excesos incontrolables, se quedaban dormidos en la calle o vomitaban, y a mí me disgustaba imaginarme haciendo eso". Al contrario, Miguel Ángel cuidaba a sus compañeros cuando se embriagaban.

Aparte del frontón, basquetbol, fútbol y beisbol, practicaba el atletismo. Era un corredor de mil quinientos y tres mil metros. En Pachuca se celebraba, el 11 de julio, Día del Minero, una carrera nocturna de cinco mil quinientos metros llamada *Vuelta a Pachuca*: "Era una carrera de antorchas y participé dos veces. Yo creo haber llegado en el lugar número 100, era yo un corredor de medio fondo, pero practicaba el atletismo que, junto con el basquetbol, fueron los deportes en que me desempeñé formalmente como miembro de equipo. Los demás los jugaba cascareando, en llano".

Durante las vacaciones escolares, Miguel Ángel trabajaba en una imprenta y después en un taller de fundición. El dinero obtenido lo entregaba a su madre. En casa, además de sus tareas escolares, sus obligaciones domésticas se concentraban en barrer el patio y hacer las compras. En sus ratos libres acostumbraba leer los periódicos que su tío seguía comprando, *El Sol de Hidalgo* y *Novedades*, y la revista *México al Día*. En ese entonces, aunque carecía de criterio para opinar sobre el contenido de las publicaciones, sí pudo darse cuenta de la calidad de algunas revistas, como a continuación lo reconoce: "Había un semanario que se llamaba *Hidalgo Gráfico*, del cual tenía yo conciencia de que era notoriamente nefasto, estaba mal impreso, torpemente redactado, hasta un muchacho como yo podía darse cuenta de que era un semanario deficiente". Ocasionalmente, en el taller de fundición donde trabajó, leía la revista *Impacto*, "simplemente porque estaba allí", recuerda.

Pachuca contaba con una estación de radio, la XEQK. La gente podía visitarla y ahí Miguel Ángel descubrió los discos LP, y quedó impresionado. Ya conocía los medianos, pero los LP eran más grandes y les cabían más

grabaciones. Recuerda que en esa estación se organizaban concursos de aficionados donde su hermana Elvécia ganó uno declamando. El premio consistió en una enorme barra de jabón de *La Lavandera* que contenía doce jabones de tamaño normal y que recogieron en la fábrica. "También mi hermano Horacio participó -señala el comunicador-, él cantaba muy bien, pero le tocaron la campana porque en algún momento de la canción se le olvidó la letra. Era muy divertida la XEQK".

Miguel Ángel también escuchaba la XEW con los programas de antaño, aunque se interesaba más por las radionovelas, sobre todo las de carácter político. Lo atraía además la música en inglés transmitida en el 790, Radio Exitos, y la música clásica de la XELA.

En 1955, en Argentina cayó el general Perón. Miguel Ángel siguió la noticia por medio de la radio. En el ámbito nacional, en 1956, vivió de cerca la huelga del Politécnico Nacional, donde su entonces director, Alejo Peralta, quiso poner orden en la institución debido a que allí se organizaba la protesta política contra él y contra el gobierno. El Politécnico estaba influenciado por el Partido Popular dirigido por Lombardo Toledano. En los medios se comentaba que en la institución mayor existía demasiada corrupción porque había un considerable número de personas que no eran estudiantes y vivían en su internado como en una casa de huéspedes. "Hubo una huelga muy violenta y yo la viví en carne propia debido a que la provocacional a la que asistía pertenecía al Politécnico, de modo que nosotros tuvimos una huelga también. En la secundaria nos fue mucho mejor, cerramos quizás una semana la escuela, nos hicieron salir por la ventana y los más aguerridos se quedaron dentro del plantel, pero en la institución mayor estuvo más brutal la situación. Las represiones del entonces director fueron el motivo de la huelga".

Por razón de esa huelga, Miguel Ángel se formó un concepto negativo de Adolfo Ruiz Cortines, entonces presidente de la república. Su opinión era auspiciada por los comentarios hechos por el director de su secundaria, profesor que también era líder del SNTE y miembro del Partido Popular. "Mis opiniones eran muy tenues e informales en ese entonces -dice. No podía contrastarlas casi con nadie".

Cursaba ya el tercer grado de secundaria cuando su amigo Gilberto Rodríguez andaba con una desilusión amorosa y lo reprobaron en varias materias. Miguel Ángel, solidario, en una trampa presentó la mayoría de los

exámenes extraordinarios que a su amigo le correspondían. Al finalizar ese año, se hizo una ceremonia de premiación, la cual no se acostumbraba por la clase social de la escuela, sin embargo, en aquella ocasión se estiló y a Miguel Ángel le otorgaron el primer lugar. Se trataba del mejor alumno de su generación.

Terminó la secundaria y sus posibilidades económicas no le permitían encaminarse a estudiar una carrera profesional. Por tal motivo, cursó el primer grado de vocacional mientras cumplía la edad necesaria para ingresar al Colegio Militar. Al llegar el momento, se trasladó a la ciudad de México e hizo el rígido examen de admisión, donde de más de 200 aspirantes ocupó el quinto lugar de ingreso. Tenía ya asegurado techo, vestido y sustento, además de un futuro desahogado, porque su intención era terminar como subteniente y con un sueldo suficiente para sus expectativas familiares.

Allí, en el Colegio Militar, se caracterizaba por salir los jueves por la tarde. Sus calificaciones le permitían figurar en el cuadro de honor y las salidas eran su premio.

Duró seis meses y pidió su baja. Según el periodista, porque "me ajustó el ambiente militar. Había que acatar órdenes manifiestamente irracionales y eso contravenía mis expectativas, por un lado, de lo que era esa carrera y, por otro, me di cuenta de que era un desperdicio de tiempo de ciertos intereses que yo ya había orientado hacia otro punto, por eso me fui".

Miguel Ángel iba cambiando también físicamente. Tenía ya 16 años y la barba, el bigote y el cambio de voz se hicieron presentes. Comenzaba a vivir otra etapa de su vida.

### **1.3. ¿POLÍTICA?, PRESENTE**

Después de su fulgurante estancia en el Colegio Militar, Miguel Ángel Granados Chapa regresó a Pachuca y, en mayo de 1958, ingresó al Instituto Científico Literario Autónomo (ICLA) a hacer el bachillerato.

Para estudiar en el ICLA, convenció a su familia de que lo dejaran inscribirse ahí y no de nuevo en la vocacional, porque por la naturaleza de la institución donde había hecho la secundaria, estaba encaminado a estudiarla y terminar siendo, por ejemplo, ingeniero. Señala al respecto: "Yo no quería

ser ingeniero. Además de que no me atraían las matemáticas, buscaba otros intereses. Por otro lado, inscribirme en el ICILA implicaba dos problemas: la escuela era de una clase social distinta a la mía y debía enfrentarme a cuestiones de ajuste propiamente, además me forzaría a irme de Pachuca después para seguir una carrera. Pero, sin mucha dificultad, mi familia aceptó que estudiara allí".

En el ICILA comenzó a participar más directamente en la política. Por elección, primero como miembro del grupo de estudiantes y maestros que colaboraban en el gobierno de la escuela semejante a un consejo técnico, y después como integrante de la mesa directiva de la sociedad de alumnos, donde con su amigo Arturo Herrera inició una tarea de difusión cultural organizando concursos de oratoria, conciertos, conferencias y exposiciones.

Orador en la ceremonia del cinco de mayo de 1959, dedicada a la Batalla de Puebla, Granados Chapa recuerda que asistía a una preparatoria *sui generis* porque los maestros no eran profesionales, sino médicos o abogados en cuyos ratos libres se dedicaban a dar clases. Su maestro de Historia de la Revolución Mexicana, por ejemplo, era dentista. De entre todos, a quien evoca con más importancia es a Pedro Espínola, su profesor de Literatura Universal, un médico que, siendo dueño de una librería, prestaba a Miguel Ángel los libros nuevos con la condición de que los leyera cuidadosamente y posteriormente los devolviera.

Extrovertido sólo cuando se trataba de exponer ideas, en general fue tímido y de carácter reservado en su juventud. Mientras termina de imprimirse su columna "Plaza Pública" que acaba de escribir, afirma: "Llevé una vida moderada porque no aprendí a bailar bien y eso implicaba que no brillara socialmente. Yo más bien sobresalía escolarmente. Por otro lado, aunque no había problemas de drogadicción, sí existía el del alcoholismo, pero no recuerdo haberme embriagado nunca porque algo que determinaba mucho en esa circunstancia, era la escasez de medios económicos. Yo no tenía dinero y eso me indisponía para las diversiones que concluían en la embriaguez".

Mientras tanto, en ese tiempo se hacía novio de quien después sería su esposa, Martha Isabel Salinas.

Viviendo el presente de frente, sin imaginar futuros positivos, en ese entonces sólo se preparaba para llegar a la universidad, su más importante propósito. Ya como el único deporte que practicaba, fue miembro de la

selección de atletismo de la preparatoria para los campeonatos estatales. Aclara no haber sido muy eficaz, nunca ganó una carrera, pero era perseverante. En lo referente al beisbol, ya sólo lo veía con el furor de sus equipos favoritos, los Yanquis de Nueva York, en las ligas norteamericanas, y los Diablos Rojos de México, en las ligas mexicanas.

Por aquella época, sus tres hermanos mayores comenzaron a trabajar. Horacio en una fábrica textil y Elvecia y Emelia como secretarias. De este modo, la situación económica de su familia se aligeró y pudieron mudarse a su primer casa sola, donde tuvieron ya tocadiscos y estufa de gas, y dejaron de usar el brácer de carbón. Miguel Ángel, aprovechando que cursó el taller de carpintería en la secundaria, le fabricó un mueble al tocadiscos convirtiéndolo en consola, en donde los discos de músicaailable en inglés, tríos, cha cha chá y mambo, giraron y giraron infinidad de veces.

Siendo un católico superficial, Miguel Ángel tenía una opinión negativa respecto al clero. En una ocasión, el sacerdote de la parroquia vecina increpó a los empleados de la fábrica textil donde trabajaba Horacio, a no estar en huelga porque dañaban la producción, sin reparar en si tenían razón los reclamos de los obreros o no. En esa parroquia siempre habían sido bienvenidos los dueños de la fábrica, pero los trabajadores no.

Pese a su resolución, por aquella época militó en la Acción Católica Mexicana. Apoyados por la Iglesia, un grupo formado por jóvenes activistas se dedicaban a la concientización, como principal función.

Los 24 de diciembre, la familia de Miguel Ángel asistía invitada a la celebración de Navidad a casa de la hermana de su madre, o a casa de la familia Luna, con quien tenían relación cercana. La cena consistía en tamales y ponche. Salvo ya adultos, los hermanos nunca celebraron la Navidad en su casa.

En 1959, Miguel Ángel publicó su primer trabajo como columnista. Bajo el seudónimo de "Phosil-G", firmaba la columna "Ecos Universitarios", que se publicaba una vez por semana en la primera plana del diario *El Sol de Hidalgo*. El espacio lo alternaba con su amigo Arturo Herrera, quien firmaba con el seudónimo de "Phosil-H". La G y la H correspondían a la primera letra del primer apellido. "Los textos normalmente hacían referencia a información sobre el ICCLA, la escuela a la que asistíamos, un tipo de chismorreo universitario. Convencionalmente, sólo se publicó algunos meses", dice el

periodista.

En los tiempos de preparatoria, indica, también se estrenó como cronista: "Hicimos una obra de teatro y, además de participar como administrador del grupo y actor, escribí la crónica de las presentaciones. Tuvimos una temporada muy exitosa, exhibimos la obra "Las cosas simples", de Héctor Mendoza, quien en ese entonces ya era importante y ahora es el gran maestro del teatro en México. Entonces escribí una crónica sobre esa temporada en una publicación semanal de Pachuca".

Antes de terminar el bachillerato, Miguel Ángel comenzó a reunirse los sábados con un grupo de estudiantes que, encabezados por su profesor de Sociología, Serafín Trovethan, indagaban lo que querían ser en su futuro profesional. Miguel Ángel manifestó al profesor la inquietud de ser periodista, y él le prestó una guía de carreras universitarias. En ella conoció la descripción de Periodismo y concluyó que se adaptaba perfectamente a sus deseos e intereses. Su madre se preocupó por tal decisión: "Periodismo era una carrera desconocida en nuestro ámbito. Lo más que se alcanzaba a percibir como una carrera cercana a los intereses de nuestra condición social era la abogacía. Mi madre me sugirió estudiar Derecho y yo quería Periodismo. No quise que ella decidiera mi vida, pero tampoco quise contrariarla. Decidí entonces estudiar simultáneamente las dos carreras".

En febrero de 1960, Miguel Ángel terminó la preparatoria. El día de la graduación en que recibiría su diploma de bachiller, murió Ponciano Chapa, su abuelo materno y, por ese motivo, no acudió por sus documentos. Con voz baja, pausada, indica el columnista: "Fue una dificultad surgida de una circunstancia fortuita. Con mi abuelo mantuvimos una estrecha relación y por el luto no fui a recoger mi diploma. Quizá debí haber ido, a lo mejor no impedía una cosa la otra. Fue una cierta contrariedad nacida de algo inevitable".

Ese mismo año hubo por vez primera televisión en su casa, mas ya no la disfrutó porque se trasladó a vivir a la ciudad de México. El motivo: estudiar, simultáneamente, Derecho y Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México.

#### 1.4. LA LUZ DE UN NOVEL PERIODISTA

En el Distrito Federal, Clemente Carrillo Pinchetti, hijo de un próspero médico y profesor de la preparatoria donde Granados Chapa había estudiado, le ofreció alojamiento en un departamento de la colonia Roma. Instalado en su nuevo hogar, ingresó a las facultades deseadas sin necesidad de presentar examen de admisión, puesto que, bajo la administración del rector Nabor Carrillo, todavía no se implantaba.

En el tronco común de dos años que conducía a los cinco que duraban las carreras de Ciencia Política y Administración Pública, Diplomacia, Sociología y Periodismo, Miguel Ángel llevaba como asignaturas: Historia de las Teorías Sociales, Económicas y Políticas, Historia del México Moderno, Estadística e Instrumentos de Investigación Documental.

A partir del tercer año, sus materias más trascendentes fueron Redacción Periodística I y II; la primera, dedicada a los géneros informativos y, la segunda, a los de opinión. Estos eran los que más le interesaban. La enseñanza del periodismo era deficiente, porque, como lo explica, "los maestros que enseñaban las materias periodísticas no eran periodistas. Ello era comprensible porque había pocos en el campo profesional con preparación académica, que fueran capaces de volver a la universidad a enseñar".

El primer curso lo recibió de Fedro Guillén, un escritor notable, mejor ser humano todavía, pero nunca había sido reportero, según dice el periodista. "Básicamente -señala-, Fedro Guillén nos enseñaba a leer, pero no notas informativas o entrevistas, sino a autores como Vasconcelos, Pellicer y Alfonso Reyes. Por tal motivo uno tenía que vérselas por su cuenta para aprender redacción periodística".

Su grupo estaba conformado por siete alumnos. De entre ellos, Miguel Ángel era el único que sí quería ser periodista: "Recibíamos casi clases particulares. El más interesado en progresar era yo, por esa razón era notoria mi diferencia respecto de los demás, no tanto porque yo fuera el mejor".

Entre otros de sus profesores, tuvo a Henrique González Casanova como maestro de Redacción Periodística II. Aunque de igual manera los enseñaba principalmente a leer, Granados Chapa confiesa que desde el principio tuvo gratis una mala relación con él. Un tanto apenado, con los dedos cubriéndole parte de la boca, señala: "Nos antipatizamos desde el principio. Tuvimos

siempre un vínculo tenso como profesor y como alumno. El día del examen final nos dio cuatro temas para que escribiéramos un artículo de opinión y yo, entre servicial y soberbio, realicé los cuatro en el mismo lapso en que mis compañeros redactaron uno. La semana siguiente que fuimos a recoger la calificación me dijo que tenía cinco. Me enojé y salí del salón dando un portazo". Según, continúa narrando el columnista, se trataba de un castigo a su soberbia. En actas, tenía diez.

A razón de estudiar Periodismo, tuvo su primer encuentro con la política del país: "En 1961, como parte del curso de Técnicas de Investigación Social impartida por el extinto profesor Jorge Martínez Ríos, mi compañera Julieta Guevara y yo, para aprender la observación, escogimos acudir al Colegio Electoral de la Cámara de Diputados. El reporte presentado en año tan remoto fue mi primera aproximación a la vida política, a cuyo análisis he dedicado después la mayor parte de mi trabajo periodístico".

Mientras tanto, una de las principales características en la carrera de Derecho, es que nunca tuvo que entregar un trabajo escrito o un resumen. La enseñanza consistía en que el profesor, generalmente autor del libro de texto base, lo repetía o lo leía en clase. Al contrario, en Periodismo había una carga excesiva de trabajos escritos y lecturas. Ello lo demuestran las ocho horas diarias que Miguel Ángel dedicaba a realizar sus tareas.

Sus lecturas preferidas eran títulos como *El llano en llamas*, de Juan Rulfo; *La creación*, de Agustín Yáñez; *El rey viejo*, de Rodríguez; *El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo*, *Las muertes históricas* y *Las memorias de Pancho Villa*, de Martín Luis Guzmán. Además de sus infaltables textos de política y sociología.

Durante los dos primeros años prácticamente no salía de Ciudad Universitaria. Por la mañana acudía a Derecho y por la tarde a Periodismo. En las horas intermedias se quedaba en la Biblioteca Central a estudiar o asistía a espectáculos que presentaba la universidad. Como distractores frecuentaba el cine club de la Facultad de Ciencias, el de Filosofía y Letras y algunos teatros.

Su grupo de amigos estaba conformado en su mayoría por pachuqueños, quienes también estudiaban en la UNAM, y que después se fue ampliando con nuevos compañeros. De entre ellos, recuerda a algunos amanerados, pero no llamaban la atención: "Teníamos relaciones normales y nadie se burlaba de

ellos. Eran notorios, pero no representaban un problema ni siquiera moral. No era necesaria una actitud especial para con ellos porque eran parte de una realidad que apreciábamos".

El movimiento universitario más importante que se suscitó en la época de Granados Chapa, fue el de 1961, cuando se gestó una huelga para impedir que el doctor Ignacio Chávez, sucesor de Nabor Carrillo, tomara posesión. Tiempo después de asumir la rectoría, Ignacio Chávez implantó el examen de admisión. Respecto de otras movilizaciones, como las realizadas en apoyo al aniversario de la Revolución Cubana o de protesta contra la represión gubernamental, Miguel Ángel permaneció al margen porque eran organizadas por grupos marxistas o por el Partido Comunista, con los que no simpatizaba.

En ese entonces, por ser más barato leía el periódico *Novedades*, además de *Excélsior*, "del cual me formé una clara opinión -dice el columnista- como un diario manipulado por el gobierno de EU y el mexicano. Sobre todo el vespertino, era terriblemente anticomunista y groseramente reaccionario. Difamaba, yo lo percibía por las referencias a la información universitaria, y deformaba en gran medida la información".

De *Ultimas Noticias* lo atraía la columna "Banqueta", de Renato Leduc, y las entrevistas "Con sus propias palabras", de Fernando Revuelta, en *Novedades*. En otros diarios leía con frecuencia a Gonzalo Chapela, Alfonso Junco y al sacerdote Gallegos Rocaful.

A principios de 1962, comenzó a examinar la revista *Siempre!*, que incluyó *La Cultura en México*, suplemento dirigido por Fernando Benítez. Ahí se concentraba el pensamiento moderno, político y literario de México: Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Pablo González Casanova, entre otros. Meses antes, los intelectuales habían abandonado del diario *Novedades* el suplemento *México en la Cultura*. Granados Chapa rememora que comenzó a leer la revista "porque los escritores eran maestros de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Yo antes suponía que la revista era propia de las peluquerías, pero cuando recibió al nuevo personal, adquirió, a mi juicio, una mayor categoría".

Ese mismo año, en la universidad tuvo como profesora a María del Carmen Ruiz Castañeda, a su juicio, en uno de los cursos más importantes de su carrera, el de Historia del Periodismo. Maestra que fue directora de la Hemeroteca Nacional y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, de quien

habla el periodista: "Era una mujer espléndida, dedicadísima a su trabajo, de las mejores conocedoras de la historia de la prensa. A mí me interesó la historia de la prensa por la materia misma y por la forma como lo enseñaba la profesora. Uno de los modos de instruirnos consistía en pasar jornadas enteras en la hemeroteca leyendo la prensa del siglo XIX, estudiándola y analizándola muy en serio".

Allí Miguel Ángel descubrió que en México había existido una importante prensa católica conservadora. Como entonces él era un profesante católico, después de confirmar la inexistencia de un estudio sobre el tema, decidió escribir su tesis sobre la prensa católica en México, un estudio que la historiara y analizara hasta esos días.

"En mis investigaciones -dice- conocí a Horacio Guajardo, gerente del semanario *Señal*, entonces revista católica, y nos hicimos amigos de conversar sobre el tema. Le interesó además porque yo venía de una facultad roja como era Ciencias Políticas y de que pensara a media carrera en hacer una tesis sobre ese asunto. Comencé a reunir material y complementé un fichero enorme. Después, por diversos motivos, abandoné la idea y dejé empolvar las fichas. Si esa tesis hubiera prosperado, hubiera estado bien hecha".

Los sábados por la mañana se iba a Pachuca y regresaba los domingos por la noche. Igualmente hacía lo mismo en vacaciones. En estos periodos se dedicaba a descansar, a leer y a pasear, "a recuperar la ciudad que estaba perdiendo", dice.

Durante los primeros años de su estancia en la universidad, se mantenía económicamente con el dinero recibido de su madre. Pero en 1963, tuvo la necesidad de trabajar y se anotó en la Bolsa de Trabajo de la universidad de donde lo llamaron para comunicarle que la empresa Radioprensa solicitaba un redactor. Acudió y lo contrataron.

"A Radioprensa ingresé como redactor, pero era especialmente importante porque se trataba de mi primer trabajo como profesional. Me gustó mucho esa experiencia porque en los años 50 yo oía en la XEW a Roberto Ayala, dueño de ese servicio, y comentarista de discos, además editaba una revista llamada *Selecciones Musicales*. Me dio mucho gusto conocer por primera vez a alguien de quien había tenido noticias por la radio".

Radioprensa consistía en un servicio que redactaba comentarios, pequeños cuentos, efemérides, etcétera, y los enviaba a las estaciones de radio de

provincia para que sus locutores los leyeran durante las transmisiones. Según el columnista, se trataba de una incipiente etapa del desarrollo de la prensa y había posibilidades para un servicio como ése. "Mi trabajo consistía en redactar esos pequeños textos de prosa informativa, narrativa", señala.

Abandonó esa empresa en poco tiempo, cuando todavía no nacía 1964. De Radioprensa ingresó al despacho jurídico donde trabajaba el primo de su compañero de vivienda, como ayudante de José Agustín Ortiz Pinchetti: "Conocí a Ortiz Pinchetti por mi cercanía con su primo. Él era un joven abogado y en algún momento necesitó de un ayudante y me propuso que yo lo fuera. Trabajé con él alrededor de un año. No puedo decir, en rigor estricto, que él me formó como abogado, simplemente porque yo no me dejé".

Tomando en cuenta que Miguel Ángel era un profesante católico, en 1964 comenzó a frecuentar a los dominicos de la parroquia universitaria, representada por el Centro Universitario Cultural (CUC). Estaba localizado a un lado de CU, en un edificio de Copilco, y allí vivió buenos momentos porque "era un lugar agradable. Tenía una biblioteca bien surtida, una pequeña cafetería y a veces había proyecciones de películas. Ese fue un lugar de encuentro muy íntimo para mí".

El sacerdote de la parroquia, Agustín de Sobrí, fue parte del experimento en donde el clero francés dejó a los sacerdotes ganarse la vida como mecánicos en la línea de producción de Renault. Eso le permitió ponerse en contacto con personas que no eran sus fieles y a tener otra perspectiva de la vida, de los católicos en la vida pública. Ya reintegrado al sacerdocio, predicaba sus experiencias en el CUC.

Vinculado Miguel Ángel con los católicos de la universidad, tuvo ciertas dificultades con una agrupación conocida como el MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación), católicos de extrema derecha, quienes veían mal a los del CUC porque pensaban que estaban infiltrados por el comunismo. "En ese entonces -señala el periodista-, el comunismo era un fantasma. El MURO y una gran corriente de católicos de derecha, con tendencias fascistas, creían que el mundo estaba regido por una conspiración judeomasónico-comunista y que inventaban todos los males que ocurren en la humanidad para causarle daño. Nosotros diferimos siempre de esa opinión. Sabíamos que hasta criminales eran. Yo combatí, incluso, más rudamente a los católicos fascistas que a los marxistas".

Por el contrario, el CUC mantuvo mejor relación con los grupos marxistas de la ECPys. Señala el comunicador que por aquella época se formó una especie de republiquita en la facultad y los partidos políticos contendían por la representación estudiantil: "El Partido Estudiantil Socialista era abrumadoramente mayoritario, 80 ó 90 por ciento de la población escolar y maestros eran marxistas. Pero como el catolicismo que yo practicaba era progresista, nos aproximó más con los marxistas que con los católicos de derecha. Con los primeros había un clima de civilidad tal, que teníamos muy buena relación y hablábamos y discutíamos sobre temas de interés".

Desde su posición de católico de izquierda, tuvo siempre una opinión negativa del entonces presidente de la república, Adolfo López Mateos. Sin saco ni corbata, con la camisa a medio abotonar, afirma: "López Mateos fue represor del movimiento de sindicatos de profesores y ferrocarrileros; encarceló a Campa y a Siqueiros y mandó asesinar a Rubén Jaramillo, dirigente campesino. Esos hechos repercutían ampliamente en la facultad, de modo que, siendo importantes en sí mismos, adquirían mayor resonancia por tratarse de una facultad especialmente sensible a este tipo de acciones".

En ese 1964, Horacio Guajardo -entonces militante cristiano y panista, a quien Miguel Ángel conoció como gerente de la revista *Señal*- lo invitó a fundar el Partido Demócrata Cristiano, que era claramente la izquierda cristiana, como lo indica: "Alimentada por la prédica de los dominicos, yo tenía la necesidad de hacer política en un ambiente católico. En aquellos años la democracia cristiana parecía una opción alternativa del marxismo, se suponía capaz de establecer el socialismo con rostro humano, la revolución en libertad, se decía. Había expectativas muy claras en Centro y Sudamérica de que esa opción del catolicismo de izquierda prosperara, y varios grupos de obreros y estudiantes nos reunimos para formar el Partido Demócrata Cristiano, pero no progresó".

Los años de gloria como estudiante de Periodismo de la ECPys de Miguel Ángel Granados Chapa, llegaron a su ocaso ese mismo año. Había terminado también, y de igual manera con altas calificaciones, la carrera de Derecho. Contaba con 22 años y tenía sus ideales políticos bien definidos. Estaba listo para desenvolverse en el campo profesional del periodismo.

## CAPÍTULO II

### *RUMBO A LA CELEBRIDAD: A VOLAR SOBRE LA PLUMA*

Miguel Ángel Granados Chapa casi siempre se muestra serio en las entrevistas. Sus respuestas normalmente van acompañadas de un movimiento de manos o de su pose característica: el brazo derecho sobre el descanso de la silla con la cabeza recargada en la mano, de modo que el dedo índice le presiona la piel contra la varilla derecha de los anteojos, el pulgar a la altura de la barbilla, el medio debajo de la nariz y el anular y meñique tapándole parte de la boca. Mientras se le pregunta, él toma agua, en ocasiones queda en el intento, se apresura a contestar y el vaso ya no llega a la boca, queda suspendido en el aire, moviéndose de aquí para allá. Quien lo carga, se ha olvidado de dejarlo sobre la mesa.

#### 2.1. LOS BUENOS DÍAS CON MANUEL BUENDÍA

Miguel Ángel Granados Chapa conoció a Manuel Buendía en un punto situado a 50 metros de donde años después cayera asesinado.

Manuel Buendía y Horacio Guajardo se habían conocido casi 20 años atrás en el Partido Acción Nacional y en *La Nación*. Guajardo era entonces jefe de información de esa revista semanal cuando Buendía se incorporó en 1948 a hacer sus pininos como reportero. Al paso del tiempo, Buendía se fue del semanario y del PAN, pero conservó algunas sólidas amistades de aquella época, entre ellas, la de Guajardo.

A principios de los cincuenta, Buendía ingresó como reportero policiaco y político al diario *La Prensa*, y a fines de la década era ya director. En 1963, el entonces gerente general del diario, Mario Santaella -acostumbrado a impulsar personas hasta su culminación y después destrozarlas para seguir conservando el poder-, temiendo al prestigio que tomaba Buendía, lo corrió del rotativo.

Desempleado, ocho meses después se aprestaba a fundar un semanario. A

principios de 1964, pidió ayuda a Guajardo -quien entonces daba clases en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García- para reclutar a dos aprendices de reportero. Guajardo, en vez de presentarle a alumnos suyos, prefirió llevar a sus amigos Miguel Ángel Granados Chapa y Ernesto Ortiz Paniagua. De esta manera, a fines de marzo Granados Chapa fue conducido por Guajardo hasta Buendía, a la cafetería "Siete y medio" -ya desaparecida-, en la calle de Hamburgo y Havre.

Sobre su primer encuentro con Buendía, relata el columnista: "Vi a don Manuel, aquella tarde, adusto y seco, con la severidad en el rostro que, sin embargo, se aclaraba con frecuencia con una sonrisa que sucedía a uno de sus muchos rasgos de humor, irónico las más de las veces. Con sarcasmo respetuoso, expresó sus dudas sobre si en la universidad enseñaban de verdad a ser periodista".

Para comprobarlo, pidió a Granados Chapa hiciera un reportaje sobre Ezequiel Padilla, quien entonces resucitaba como candidato priista a senador, luego de su lejana y fallida aventura en pos de la presidencia. Al cabo del tiempo convenido, entregó diez cuartillas de trabajo; "Al leerlas, lápiz en mano que bajó con frecuencia hasta las líneas donde se retrataba al *Narciso Negro*, fue haciendo comentarios y al final, en el primero de los muchos gestos estimulantes que recibí de él, rindió un dictamen favorable. Semanas más tarde, previo aviso, utilizaría ese material en "Concierto Político", la columna que con el seudónimo de D.I. Ógenes escribió durante un año en *Crucero*, como se llamó el semanario fundado por él en mayo de 1964".

Como jefe, las órdenes de trabajo de Buendía debían cumplirse como si trabajaran en un diario y no en un periódico de aparición semanal. Miguel Ángel debía llamarlo temprano cada día, y rendir una parte de su tarea al cabo de la jornada. Sentencia el periodista: "Era preciso, para ello, contar siempre a la mano con monedas de veinte centavos y conocer la geografía de los teléfonos públicos. La agenda era imprescindible y el directorio telefónico también. Un reportero es, en mucho, sus relaciones, predicaba Buendía. Había que verificar y cruzar la información al máximo rigor.

"En la escritura era un corrector que se decía sañudo si no lo intuyera uno animado por la buena fe. 'Voy a quitarle los guiones a su máquina -amenazaba- para ver qué diablos escribe', aludiendo con ello a un defecto de mi estilo, consistente en abrir paréntesis explicativos. 'No sea rebuscado

-prescribía también. ¿Por qué pone usted un centenar de personas en vez de cien personas?'".

*Crucero* estaba concebido como una versión mexicanizada de *Le Canard Enchaîné*, un periódico francés. Constantemente descansaba en cabezas destacadas y llamativas, y en dibujos y fotos ampliamente desplegados. Del diseño se encargaba el propio Buendía. En alguna ausencia de Mario Santoscoy, jefe de redacción del semanario, Buendía hizo participar a Miguel Ángel en la confección de las páginas, en la titulación y en la elección de las ilustraciones. Posteriormente, ya no sólo se desempeñó como reportero, sino como encargado de hacer trabajos de edición, formar planas y valorar la información.

Tiempo después de iniciado el semanario, vino el jueves de Corpus. Algunos amigos de Buendía lo invitaron a comer en un restorán en Puente de Vigas. Eran, casi todos, periodistas, agentes y jefes policiacos. Granados Chapa evoca: "Empezó a beberse mucho. A don Manuel debió conmoverlo mi ingenuidad y a pesar de mi propio entusiasmo por participar en la fiesta, a la que se adivinaban continuaciones promisorias, dispuso con gesto paterno me marchara, para preservar mi virtud".

Según el comunicador, Buendía nunca fue indiferente a la entrega de cada material. Elogiaba, hacía reproches, señalaba faltantes, sugería complementos, corregía y se irritaba también: "Me encargó entrevistar a un funcionario -dice- que supongo era amigo suyo, porque contra las reglas del oficio, me pidió mostrar al entrevistado el texto resultante de nuestra conversación sobre su trabajo en la construcción de escuelas públicas. 'No traiga la entrevista si no la ha revisado el funcionario', determinó don Manuel. En la fecha convenida, fui a la oficina del caso a recoger el material. Pero volví sin él al semanario, porque el entrevistado salió de la ciudad sin ocuparse de revisar el texto como había ofrecido. A lo imposible nadie está obligado, pensé recordando mis lecciones de derecho y alzando los hombros".

Conforme a su costumbre, al atardecer de cada jueves, día en que se cerraba la edición, Buendía convocó a Miguel Ángel en su oficina. Continúa narrando el columnista: "Sin levantar la vista de un texto, apenas con un gruñido y un ademán pidió la entrevista. 'No la traigo', dije, y antes de que iniciara la explicación, don Manuel soltó los papeles que leía, golpeó con las

dos manos la cubierta de cristal de su escritorio, tomó de ello impulso para ponerse de pie y gritar: '¡Yo no puedo salir el domingo con un espacio en blanco bajo una cabeza que diga: Aquí debió aparecer el material que Granados no trajo!'. Más asustado que digno, golpeé también el escritorio, me puse asimismo de pie y le recordé, quizá también en voz más alta de lo usual, su instrucción de no venir con la entrevista si no estaba revisada. Y como el funcionario se había marchado sin atenderme... 'Tiene usted razón', admitió. Y tras el rápido estallido, volvió a tomar asiento y reanudó la lectura de las cuartillas pendientes. Apenas gruñó de nuevo cuando, después de un momento de silencio embarazoso, pregunté si podía retirarme".

A la hora de la salida, Buendía se asomó a la redacción y preguntó a Miguel Ángel si tenía algo que hacer y lo invitó a tomar una copa. Fue la primera de muchas que juntos beberían en los siguientes 20 años. Ese fue su modo de pedir disculpas por el arrebató de horas antes.

Aparte de su labor en *Crucero*, a principios de 1965 Miguel Ángel se convirtió en ayudante de profesor. El director de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Pablo González Casanova, decidió iniciar un programa de formación de profesores, a través de nombramientos de ayudantes a recién egresados de esa escuela. Se publicó la convocatoria, Miguel Ángel se inscribió y resultó aceptado. Fue primero ayudante de José Esquivel, profesor de Introducción al Derecho; después de Pedro Guillén, de Redacción Periodística; y, por último, de Fernando Solana Morales, profesor de Organización de Diarios y Revistas. Al respecto, señala el periodista: "Los tres habían sido mis maestros, por eso me interesé en ser su ayudante, porque me gustaba su modo de dar clases. Mi labor consistía en pasar la lista de asistencia, llevar el registro de los ejercicios de tarea y suplir a los maestros en su ausencia".

Retomando su labor periodística, una noche de marzo de ese mismo 1965, Miguel Ángel llamó a Buendía para anunciarle que tenía una exclusiva: la información sobre la golpiza que acababa de propinarle gente del MURO. Desde agosto anterior ambos periodistas se habían propuesto averiguar sobre las agrupaciones secretas que, escondidas tras organismos de fachada como aquél, constituían gérmenes de un fascismo con cara religiosa contra la cual Buendía lucharía toda su vida. Bajo sus órdenes y siempre de acuerdo con él, Miguel Ángel reportó y escribió varios reportajes sobre la materia. Dieron a conocer

en *Crucero* documentos valiosos acerca de la manera criminal de actuar de estas agrupaciones y sobre la actitud oficial, de condena, que frente a ellas había asumido la autoridad eclesiástica.

"Con motivo de una condenación hecha por el Arzobispo Primado de México sobre el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, el MURO, realicé en *Crucero* una investigación vasta que produjo material como para diez reportajes, donde desenmascaramos el verdadero carácter del MURO y de las sociedades secretas que estaban detrás de él y de otras análogas. Yo sabía que la publicación de los reportajes iba a causarme eventualmente algún problema. Como era ayudante de profesor, esa noche me secuestraron en Ciudad Universitaria y me llevaron a los cerros de Contreras donde me amarraron a un árbol y me dieron una cinturón. Como no tocaron mi dinero, con eso pude llegar a San Ángel y telefoneé a Buendía. Él estaba en su casa y se trasladó a la mía para ocuparse de mi salud. Al día siguiente solicitó una investigación y consiguió que su amigo Fernando Merino fuera puesto a cargo de las pesquisas... las cuales no condujeron a nada porque había el riesgo de que condujeran a mucho. Nunca supimos específicamente por qué se paró la investigación, pero muy probablemente en la Secretaría de Gobernación y en otros órganos de gobierno, había infiltración de esos grupos".

En 1962, Fernando Solana Morales estableció una agencia de información denominada Informac. Y en mayo del 65, invitó a laborar con él a Miguel Ángel, quien ya lo apoyaba en la escuela. Y Granados Chapa renunció a *Crucero*: "En *Crucero* yo había realizado el tipo de trabajo que me interesaba hacer: de reportero, de edición, formar planas, cabezas y valorar la información. Sin embargo, profesionalmente la de Solana era una oferta seductora porque me daba una jerarquía en su agencia, además de una variedad de tareas como elaborar información económica y política. Cuando me hizo el planteamiento de trabajar con él, me pareció atractivo, lo comenté con Buendía, y comencé a trabajar con Solana. Se trató de una decisión profesional".

Además, el columnista afirma que aceptó trabajar con Solana porque se trataba de un periodista moderno. Desde que lo tuvo como maestro le recomendó leer publicaciones extranjeras como *Publishers Weekly*, *Time* y *The New York Times*.

En junio de ese 1965, falleció don Dionisio Granados, padre de Miguel

Ángel. Habían tenido una mala relación y tiempo atrás no se veían porque Miguel Ángel vivía en la ciudad de México. Descansando un domingo en Pachuca, le avisaron a él y su familia que su padre había muerto. Con desagrado, afirma Granados Chapa: "Mi primera reacción fue de disgusto porque avisaron el domingo temprano y yo acostumbraba dormir hasta tarde. Quizá me hubiera dado otra sensación si hubiera fallecido a hora decente, pero me incomodó que se muriera a deshoras".

Aunque ya no trabajaba en *Crucero*, Miguel Ángel seguía frecuentándose con Buendía. Después de ir al sepelio, el lunes se entrevistó con él, con quien casualmente se había citado ese día: "Yo estaba apesumbrado por no tener pesadumbre ante la muerte de mi padre. Le conté mi desagrado conmigo mismo, por mi mezquindad, porque no había tenido la mínima sensación de dolor. Era la época en que uno podía comer y beber coñac en el Rívoli. Allí nos reunimos don Manuel y yo. Hablamos entre las tres de la tarde y las siete de la noche en el restorán, y de allí nos fuimos a caminar, durante las dos horas siguientes, sobre el Paseo de la Reforma, en un largo trayecto que nos llevó varias veces de Insurgentes a la entrada de Chapultepec. Con sabiduría y generosidad me ayudó a entender la deficiente relación que tuvimos mi padre y yo, y fue factor importante en el proceso de recuperación de la figura paterna que fui consiguiendo al comprender los móviles y el contexto de don Dionisio Granados".

A mediados de 1965, Buendía se retiró de la dirección de *Crucero*. El ocho de agosto, en la página tres del número 66, apareció la siguiente nota:

El personal de *Crucero*, sus colaboradores y sus amigos, desean agradecer de una manera especialmente cordial los esfuerzos, sacrificios y entusiasmo que en la creación y desarrollo de esta publicación pusieran sus fundadores, don Manuel Buendía Tellezgirón y don Manuel Zárate, director y gerente, respectivamente, que obligados por ocupaciones más urgentes se ven forzados a dejar en manos de otras personas estas funciones. Al despedirlos cariñosamente, tenemos la confianza de seguir teniendo en ellos inapreciables consejeros para la marcha ascendente de *Crucero*.

Seis meses después, el semanario dejó de publicarse.

Por otro lado, Informac -donde entonces trabajaba Miguel Ángel- era una

agencia periodística que brindaba un servicio de relaciones públicas para empresas. "editábamos dos servicios -indica el periodista-, uno para clientes directos y otro para periódicos. En el servicio de relaciones públicas nos ocupábamos de las relaciones con la prensa, por ejemplo, de clientes como la Unpasa (Unión Nacional de Productores de Azúcar). Cuando tenía algo que comunicar al público nosotros le hacíamos los boletines correspondientes, convocábamos a la rueda de prensa y, además, editábamos su revista mensual. Luego, teníamos un servicio de carta de información política que se vendía por suscripción y donde analizábamos la coyuntura política de aquel entonces. También contábamos con un servicio llamado La Semana Económica, una especie de agencia periodística que se vendía a los periódicos de los estados y a *El Día* de la ciudad de México. Era un análisis de información sobre la marcha de la economía. Ese servicio fue pionero en este tipo de información".

Informac también detentaba un área encargada de investigaciones de mercado y de realizar encuestas de opinión pública. Por temor a su especialidad, Miguel Ángel no se involucraba en este servicio, sólo le interesaban los periodísticos. Sin embargo, reconoce que ésa fue la primera empresa que hizo investigación de opinión pública en México en los años 60.

Debido al ritmo de vida que llevaba, de trabajo en trabajo, Miguel Ángel no se había ocupado hasta entonces de realizar su tesis para titularse como licenciado en Periodismo. No obstante, en 1966, junto con su novia, Martha Isabel Salinas, decidió casarse. La madre de Miguel Ángel le sugirió que antes se recibiera, porque en ese entonces, como si se tratara de un ritual, el que tenía posibilidades hacía una carrera universitaria, se graduaba y después se casaba.

Por esa circunstancia Miguel Ángel debía elaborar su tesis. Recuerda el columnista: "Para realizar mi tesis incurrí en una irresponsabilidad, fruto de mi soberbia. En Informac yo disponía de un adelanto técnico, el mimeógrafo -un tipo de mecanismo de impresión manual a base de esténcil-, y de una secretaria experta en usarlo. Entonces, para trabajar con rapidez, cometí la irresponsabilidad de dictarle directamente la tesis. No hice fichas previas ni borradores que pasara en limpio después de que alguien las revisara. Dicté la tesis entera en el esténcil, la imprimí y la encuaderné allí mismo, y la llevé a la escuela para que me autorizaran el examen profesional, infringiendo torpemente las normas".

El resultado fue *Hacia una ciencia de la información*. Siendo ayudante de profesor y con fama de excelente escolar, mantenía buena relación con los maestros involucrados en el mecanismo para graduarse. Le autorizaron un jurado -conformado por cinco propietarios y dos suplentes-, les llevó su tesis y seis la aprobaron salvo el séptimo. Se trataba de su adverso ex maestro Henrique González Casanova.

Las consecuencias las explica el entonces aspirante a licenciado: "Yo sabía que tenía facilidad para que me aceptaran la tesis en esas condiciones, porque aunque era una tesis mediocre, no era peor que ninguna respecto de las demás que se habían hecho. Con González Casanova siempre tuve una mala relación como alumno suyo, se escandalizó por el procedimiento, tenía razón, pero los demás no se habían molestado, él sí y aprovechó la mala relación y me castigó. Dijo que eso no era admisible. Era un hombre influyente en la universidad y echó para atrás el procedimiento. Entonces, los trámites iban a tal grado de avanzados, que entregué a la Biblioteca Central los ejemplares de requisito que forman parte del mecanismo para graduarse y allí se quedaron".

En efecto, en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, se encuentra archivada dicha tesis.

En *Hacia una ciencia de la información*, Miguel Ángel asegura:

Lo que se conoce hasta ahora como periodismo (1966) ha sido el antecedente de la ciencia de la información. La difusión de noticias y opiniones a los más amplios públicos hecha con regularidad, es lo que define al periodismo. En este sentido, la ciencia de la información es heredera del periodismo.

La nueva ciencia recibe esa herencia a beneficio de inventario. No todos los trabajos sobre periodismo resultan útiles para la ciencia de la información. Ésta es una disciplina de la realidad, de los hechos. Por ello las consideraciones éticas corresponden en todo caso a una filosofía de la información. Eso no quiere decir que no sean importantes: los medios de información son instrumentos que pueden utilizarse para bien o para mal de la sociedad. De allí la trascendencia de meditar sobre estos problemas.

Y sus conclusiones:

La ciencia se ocupa de estudiar los fenómenos y establecer relaciones entre ellos, para explicarlos. Los fenómenos sociales son colectivos, positivos,

objetivos y generales. Son ciencias sociales las que se ocupan de los fenómenos sociales. El proceso de la información colectiva es un fenómeno social. Debe constituirse una ciencia autónoma que se ocupe del proceso de información colectiva. La ciencia de la información, ha tenido ya importantes desarrollos en el mundo. Ello no basta. Por necesidades de reducción sociológica, debemos producir nuestras propias investigaciones. Las investigaciones que se necesitan realizar se infieren del examen de la bibliografía en español sobre información. La UNAM debe propiciar estas informaciones.

Después de las conclusiones, en la bibliografía se incluyen cerca de 400 títulos de libros publicados en nuestro idioma sobre información colectiva. "Si en alguna parte de esta tesis hay alguna aportación mía, ésta es la más interesante", escribió.

Retomando Informac, en mayo de 1966, después de ser nombrado rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Javier Barros Sierra designó a Fernando Solana secretario general, quien por tal motivo tuvo que dejar la agencia.

Tiempo después Miguel Ángel también dejó Informac: "Yo era el segundo de Solana y nos profesábamos una confianza extrema. Cuando me comunicó sobre su nombramiento como secretario de la UNAM, me alegré doblemente, por él y por mí. Por él, porque era un reconocimiento a su condición de profesor universitario y, por mí, porque supuse lo reemplazaría en la dirección de la agencia".

No fue así. Miguel Ángel tenía apenas 24 años de edad y Solana le dijo que era útil para hacer las cosas pero no para representar a la agencia en el exterior y para obtener contratos. "Yo creí que sí -evoca el comunicador-, lo conversé con él, me dijo que no, y nombró director a otra persona. A mí me nombró subdirector y me encargué de la parte periodística, pero nunca me entendí con el nuevo director, además de que sin Solana el trabajo de la agencia perdió un alto porcentaje de su interés".

Fuera de Informac, Miguel Ángel buscó entonces nuevos horizontes.

## 2.2. *EXCÉLSIOR*... SIN FRONTERAS

El periódico *Excélsior*, fundado el 18 de marzo de 1917 por Rafael Alducín,

nació y creció junto a *El Universal* de Félix F. Palavicini. Al fallecer Alducín, la viuda asumió la dirección del diario, pero acabó entregando la empresa a los trabajadores. De ahí surgió, en 1932, la cooperativa *Excélsior*, diario que mantuvo una línea conservadora, hasta 1968...

En diciembre de 1966, a través de un compañero de la universidad, Miguel Ángel Granados Chapa se enteró de una vacante en la mesa de redacción de *Excélsior*.

Necesitado de una nueva oportunidad profesional, acudió al diario, entonces dirigido por Manuel Becerra Acosta padre. Se sometió a las pruebas correspondientes aplicadas por el entonces jefe de redacción, Arturo Sánchez Aussenac. Quedó contratado como corrector de estilo.

Miguel Ángel relata lo que percibió el primer día en ese periódico: "Viví una sensación encontrada. Por un lado, emocionado porque *Excélsior* era un gran periódico, no el que sería después bajo la batuta de don Julio Scherer García, pero era, para decirlo con una expresión usada antes, la catedral del periodismo en México. Es una expresión cursi pero lo ilustra todo. Era un periódico antiguo, profesional, rico, próspero, y me sentía satisfecho de haber sido contratado".

Por el lado contrario, también estaba temeroso "porque el corrector de estilo es un poco inquisidor. Revisa el trabajo de sus compañeros reporteros, y si tiene ocasión de mejorarlo si hace bien su trabajo, también se coloca en situación de riesgo en la relación personal, porque los reporteros de *Excélsior* se sentían calificados y no les gustaba ser corregidos", recuerda.

En este sentido, tuvo su primer episodio molesto a pocos días de haber ingresado al rotativo. Lector de *Excélsior* desde antes de formar parte de sus filas, acostumbraba leer los reportajes de Manuel Mejido y opinaba que no eran textos malos. Sin embargo, cuando en la mesa de redacción le tocó revisar un reportaje suyo, "descubrí con sorpresa -narra Granados Chapa- que sus textos no eran malhechos porque eran bien corregidos por el personal de la mesa de redacción. Cuando me tocó hacerlo a mí, era terrible porque Mejido era un pésimo redactor, ignorante absoluto de las normas mínimas de la sintaxis. Me di a la tarea de hacerle las correcciones y casualmente en ese momento él entró a buscar su original y preguntó quién lo tenía. Yo, recién llegado, ni siquiera contaba con un sitio asignado propiamente hablando, estaba a un lado. Se sorprendió de que un desconocido, además muy joven, se

tomara la libertad de tener su texto, pero de todas maneras lo reclamó, se lo entregué, y gritó escandalizado cuando se dio cuenta de lo que yo estaba haciendo. El señor Sánchez Aussenac dijo: -'¿Haber, por qué tanto escándalo?', -'¿Es que este señor quién es? ¿Cómo se atreve a destrozar así mi texto?'. El trabajo corregido era tan arduo que se había convertido aquello en un mapa, lleno de líneas. Sánchez Aussenac pidió el texto que blandía furioso Manuel Mejido, lo vio, comprobó que estaban bien hechas las correcciones, y le dijo: -'Deberías agradecerlo en vez de enojarte'. Y con eso se consagró mi estilo de trabajo allí y en adelante lo desarrollé fructíferamente".

Según opinión del columnista, en esa época *Excélsior* se encontraba en un periodo de transición ideológica. Durante varios años vivió en una etapa de conservadurismo en muchos sentidos. "A pesar de ser una cooperativa -dice-, en realidad desde los años 30 hasta los 60 tenía dos dueños, el señor Gilberto Figueroa, gerente general, y el señor Rodrigo De Llano, director general. Pero al morir casi simultáneamente -Figueroa en noviembre de 1962 y De Llano en enero del 63-, se generó una etapa de convulsión en la cooperativa. Parecía vivirse bajo una dictadura o un Estado, porque los cooperativistas no opinaban por sí mismos: las decisiones las tomaban don Gilberto en el área administrativa y don Rodrigo en el área editorial. Cuando ambos faltaron hubo gente que empezó a ejercer su propia opinión y se entró en un periodo de inestabilidad. Fueron elegidos como nuevo gerente el señor José de Jesús García, un hombre menor, de escasos alcances, y don Manuel Becerra Acosta en la dirección general, un buen periodista pero ya muy avanzado de edad. Becerra Acosta, más por el tipo de gente que lo rodeaba que por sí mismo, representaba la posibilidad de un cambio en *Excélsior*, porque estaban con él su ayudante Julio Scherer García, su hijo Manuel Becerra Acosta, Alberto Ramírez de Aguilar, Eduardo Deschamps y Miguel López Azuara, personas con una idea moderna del periodismo y del país".

Manuel Becerra enfrentó, en 1965, una impugnación fuerte que constituyó una especie de guerra civil dentro de *Excélsior*. Como señala el periodista: "Se trató de una lucha de liberales contra conservadores, donde estos últimos resultaron vencidos, pero algunos de los cuales eran verdaderos fascistas con un pensamiento político extremadamente de derecha. Se afianzó en el control del periódico el grupo de don Manuel Becerra Acosta, quien por su edad era más bien ausente. Y a partir de 1965, con el cargo de ayudante de la dirección,

don Julio Scherer era el verdadero director de *Excélsior*".

Cuando Miguel Ángel ingresó a ese rotativo todavía se percibían las consecuencias de esa lucha: "Eran claros esos efectos, de hecho Velarde y Sánchez Aussenac, mis jefes inmediatos, subdirector y jefe de redacción, respectivamente, habían pertenecido al ala conservadora, pero como eran conservadores moderados no habían sido expulsados como el resto, continuaban en su trabajo porque además lo hacían bien, pero eran miembros de un grupo opuesto al encabezado por Scherer. De esta manera yo encontré un periódico tenso todavía entre grupos, aunque ya con el predominio del liberal y situado en una perspectiva de modernización que se aceleró en el año 68 con la muerte de don Manuel Becerra y la elección en su lugar de don Julio, como director general".

Aunque esa guerra la ganaron los liberales, sólo se trató del dominio de un grupo sobre otro porque, en esencia, el periódico continuó siendo igual de conservador. Describe el columnista: "Aunque había una apertura en cuanto a temas, el periódico no dejó de ser conservador. Bajo la dirección de don Manuel Becerra, por ejemplo, estaba prohibido usar la palabra "aborto", se tenía que escribir "interrupción prematura de la gestación", porque la primera era una mala palabra".

Miguel Ángel fue el primer periodista de carrera en ingresar a *Excélsior*, por ello enfrentó una etapa difícil. Entonces se desconfiaba que las escuelas prepararan bien a la gente para el trabajo. "Estaba yo señalado -afirma. De hecho, don Julio desde el principio, desde que lo conocí y hasta la fecha me llamó licenciado. Al principio un poco en tono de chunga, pero yo mostré que sí, que la universidad me había provisto de los elementos suficientes para hacer bien mi trabajo".

Sobre los periodistas empíricos y de carrera, opina Granados Chapa: "En *Excélsior* descubrí que los egresados de las escuelas de periodismo y los periodistas que se hacen en la redacción llegan a ser finalmente iguales. Ambos tienen que aprender y hacerse periodistas en la práctica, pero los de carrera captan más rápidamente lo que es necesario en la vida profesional porque han sido dotados de un instrumental que les facilita el aprendizaje".

Pese a su condición profesional, en general fue bien recibido por sus demás compañeros empíricos. "Ángel Trinidad Ferreira, entonces reportero político, exactamente a un año de mi ingreso a *Excélsior*, me buscó y

sorprendió regalándome una botella de champagne, como señal de aprecio por la mejoría que mi trabajo de corrector de estilo hacía en sus textos", recuerda.

Por el lado privado, y aunque rompiendo con el ritual familiar por haber sido rechazada su tesis, Miguel Ángel se casó en enero de 1967 con Martha Isabel Salinas, su novia desde la adolescencia. Unidos por las dos leyes, vivieron su luna de miel en Tequixquiapan.

Ese mismo año dejó de ser ayudante en la universidad para convertirse en profesor. Después de presentar los exámenes de oposición correspondientes, le asignaron grupos a los que enseñaría Redacción Periodística, Régimen Legal de los Medios y Derecho Constitucional. Sobre el método de enseñanza utilizado, evoca Granados Chapa: "Era un método como Dios me dio a entender. Era un poco reproducción de lo que yo había visto, conferencias con más o menos explicaciones y respuestas a preguntas. Nunca tuve un entrenamiento especial como profesor y eso es deplorable, pero así se hacían los profesores universitarios de mi época".

Como profesor, Miguel Ángel fue una persona entregada a su labor: "Llegué a tener prestigio como buen profesor porque me interesaba mucho la enseñanza, me preparaba bien en el caso específico; sobre todo en Derecho Constitucional y en Régimen Legal de los Medios traté siempre de combinar la materia sustantiva que permitiera un conocimiento vivo. Por ejemplo, en 1970 se reformó el Código Penal para eliminar el delito de disolución social por cuya derogación habían luchado los estudiantes en 1968, era un delito de opinión, se convertía en delito de disolución si se criticaba al gobierno. Eso concernía directamente al Régimen Legal de los Medios, de modo que yo procuraba no sólo enseñar qué decían las leyes a propósito, sino encontrar los conocimientos del día que permitieran la explicación de los textos".

Su prestigio le acarreó en algún momento más de 200 alumnos al aula donde impartía clases. Acostumbraba caminar por la plataforma del salón y a veces era difícil porque los estudiantes se sentaban allí, en el piso, y él quedaba arrinconado en el escritorio.

En la carrera de Periodismo asegura haber sido maestro de Roberto Rojas, quien después sería director de *El Universal*; de René Delgado, posteriormente director de *Reforma*, y de la escritora Ángeles Mastretta.

Por otro lado, 1968 fue de vital importancia para *Excélsior*. El primero

de septiembre, Julio Scherer García fue elegido director general del periódico. Hero Rodríguez Toro ocupó la Gerencia General y la Subdirección Editorial Miguel López Azuara.

1968 también fue importante para Miguel Ángel. En un hecho que marcaría su futuro profesional, ese año comenzó a escribir en la sección editorial del periódico. La oportunidad se presentó un tanto casual. Arturo Sánchez Aussenac, bajo el seudónimo de Nicolás Sánchez, escribía artículos tres veces por semana para *Ultimas Noticias*, el periódico del mediodía. Y cuando sus ocupaciones como jefe de redacción le impidieron escribirlo, pidió a Miguel Ángel lo hiciera, al cabo usaba un seudónimo. Como lo escribiera bien, después le solicitó encargarse de los perifoneos -los editoriales sin firma- y se hizo frecuente que una vez por semana redactara el de Nicolás Sánchez.

Las consecuencias no se hicieron esperar: "Eso llegó a saberse, no por mí, porque yo tenía el deber de guardar el secreto de estar supliendo a un responsable de escribir artículos. Pero el propio don Arturo, quien siempre fue un hombre generoso conmigo, lo difundía, lo hacía notar, de modo que se supo que yo escribía artículos además de corregir estilo. Entonces, don Hero Rodríguez Toro me invitó a escribir con mi propio nombre y el 12 de septiembre de 1968 apareció mi primer artículo publicado en la sección editorial de *Ultimas Noticias*. Como estaba en curso lo del movimiento del 68, a eso se refirieron los primeros textos. Después fueron temas sobre política nacional, a eso aludí siempre".

Miguel Ángel recuerda con especial alegría el 12 de septiembre de 1968: apareció su primer artículo firmado y, conjuntamente, nació Luis Fernando, su hijo mayor.

Días después vendría la matanza de estudiantes en Tlatelolco. Apenas un mes antes de la masacre, Julio Scherer había asumido la dirección de *Excélsior*, de modo que "entró a una delicada situación nacional apenas asentándose en su lugar -asegura Granados Chapa. Por lo tanto, *Excélsior* atendió el conflicto del 68 con cierta timidez, comprensible por el hecho de que don Julio acababa de tomar el mando. Si el conflicto hubiera ocurrido un año después, el abordamiento realizado por *Excélsior* hubiera sido más abierto, claro, valiente. Pero no fue así".

Ofrece razones: "*Excélsior* estaba saliendo de una época antigua de mucha coincidencia con el gobierno, en busca de su propio espacio independiente,

Pero no lo consiguió rápidamente. Durante el mes de septiembre era un periodo muy corto para que don Julio transformara el periódico como después lo hizo. De modo que la cobertura del 68 fue tímida, no obstante, fue la menos indecisa de todos los periódicos".

Y añade: "*Excélsior* hizo una cobertura informativa amplia, abierta, pero algunos de los reporteros que cubrían el movimiento eran muy conservadores, progobiernistas que impregnaban de su punto de vista la información. Hubo algunas expresiones editoriales e informativas de independencia respecto del gobierno, del tratamiento del asunto que fueron notorias porque todos los demás medios, salvo Radio UNAM y la revista *Siempre!*, eran obsecuentes con el sistema, y *Excélsior* lo era menos. Eso fue lo que ocurrió, una cobertura menos sometida que la del resto de la prensa, pero no tan independiente como hubiera podido ocurrir. Y eso, no obstante, enojó mucho al gobierno del presidente Díaz Ordaz".

Lo anterior se constata en los encabezados de los periódicos del 3 de octubre:

*El Día*: Muertos y heridos en grave choque con el ejército.

*El Heraldo*: Sangriento encuentro en Tlatelolco. No se suspenderán los Juegos Olímpicos.

*El Nacional*: Criminal provocación en el mitin de Tlatelolco causó sangriento zafarrancho.

*El Sol de México*: Responden con violencia al cordial llamado de Estado. Que cada hogar cuide a sus hijos, pide García Barragán. Manos extrañas se empeñan en desprestigiar a México.

*El Universal*: Tlatelolco, campo de batalla. Se efectuará la olimpiada.

*Excélsior*: No habrá estado de sitio, afirma García Barragán. Recio combate al dispersar el ejército un mitin huelguista.

*La Prensa*: Muchos muertos y heridos. Habla García Barragán. Armas de alto poder se utilizaron contra las tropas. Terroristas extranjeros.

*Novedades*: Balacera entre francotiradores y el ejército en Ciudad Tlatelolco. El ejército mantiene la tranquilidad y se informa oficialmente de 29 muertos. La olimpiada se hará como está programado: Brundage.

*Ovaciones*: Habla de los sucesos el secretario de la Defensa. Continúa la campaña de desprestigio a México en Estados Unidos. Pese a todo se hará la olimpiada, dijo el COI.

En lo personal, el periodista asegura que estaba absolutamente de acuerdo con las movilizaciones estudiantiles. Por las mañanas asistía a las reuniones de la coalición de maestros y por la tarde, trabajando en *Excelsior*, en Paseo de la Reforma, escenario de las grandes marchas, oía a la gente gritar: "Prensa vendida, prensa vendida...".

"Le gritaban así al periódico -sentencia-, pero me gritaban a mí, porque yo había sido parte de quienes por la mañana habían organizado las movilizaciones de la tarde. Yo tuve una participación marginal en el movimiento, pero compartí plenamente sus metas, y en la medida de mis posibilidades, que no eran muchas, procuré que el periódico le diera una cobertura más abierta y comprensiva, tanto en las partes editoriales como informativas. Debo haber contribuido de algún modo a la toma de conciencia, dentro del diario, de la verdadera naturaleza de la movilización, como un movimiento de indulgencia cívica".

También en 1968 Granados Chapa comenzó a escribir *La sección editorial*, otra tesis. "La de adaveras", bromea. Porque, aunque no trabajaba en su sección editorial, la de *Excelsior* le interesaba sobremanera, tenía proximidad con ella y le atraía; además, porque ya era profesor de esa materia en la facultad.

Y se volvió a enfrentar a Henrique González Casanova. Los conflictos anteriores provocaron que Miguel Ángel decidiera doblegarse y fue a buscarlo para presentarle el proyecto de tesis, "hacer las cosas como debían hacerse". González Casanova aprobó el proyecto y, posteriormente, Miguel Ángel le entregó el primer capítulo. "Me dijo que volviera por él en tres semanas para que me lo comentara o corrigiera -recuerda. Volví, no estaba, otra vez, me dijo que en dos semanas, y así di cinco vueltas y no me devolvía el primer capítulo". Y estalló la bomba.

Explica el entonces aspirante a licenciado: "Como no era necesario que me lo aprobara, pensé, escribí el segundo capítulo. La siguiente ocasión que fui en su busca intenté entregárselo y me dijo que no, hasta que me devolviera el primero. Le dije 'devuélvame'; 'no he tenido tiempo de leerlo', me contestó. Tuvimos un pequeño enfrentamiento, le comenté que yo iba a seguir adelante, y respondió, 'encuentre usted entonces quién se lo apruebe'".

Y encontró. Era ya profesor y tenía buenas relaciones, habían cambiado las autoridades y condiciones de la universidad. Ya nada más se requerían

cinco sinodales en el jurado, tres propietarios y dos suplentes. "Habían muchas circunstancias nuevas e hice la tesis sin asesor y conseguí la aprobaran. Y por fin, me gradúe en 1969", sentencia.

*La sección editorial* es, precisamente, una descripción de lo que contienen las páginas editoriales. Es un texto adecuado para la enseñanza en la universidad de los géneros de opinión. Indica lo que es el editorial, el artículo, la columna y la caricatura. Hace historia y explica cómo deben ser, qué se proponen y cómo se practican esos géneros.

Ex estudiante de Derecho, hizo tesis también para recibirse de abogado. "Sobre el orden público, en 1969. Pero ésa se presentó así muy convencionalmente", dice.

Retomando su labor profesional, con Julio Scherer Miguel Ángel siempre mantuvo una relación distante. "Cuando ingresé a *Excelsior* -explica-, don Julio era el subdirector editorial y sólo ocasionalmente venía al departamento donde yo trabajaba. Nos vimos en varias oportunidades por cuestiones de trabajo, a veces yo estaba allí para recibirle materiales, pero no lo conocía, prácticamente no teníamos relación alguna. Además yo no significaba nada para él. Él para mí, sí, por supuesto, sabía de la importancia de su presencia en el periódico, aun como subdirector editorial".

Al asumir Scherer la dirección de *Excelsior*, el grupo triunfador desposeyó a Arturo Sánchez Aussenac del magazine dominical que dirigía, y donde Miguel Ángel también colaboraba. Incómodo por tal decisión, Sánchez Aussenac pidió a Miguel Ángel entregara esa administración editorial a Eduardo Deschamps, el nuevo responsable, y al director Julio Scherer. Ese fue un encuentro desagradable con el nuevo director: "Don Julio y Deschamps eran amigos, muy próximos entre sí, identificados profesional y políticamente, y sin quererlo, mientras yo hacía la entrega de los materiales, descalificaron el trabajo de Sánchez Aussenac. En efecto, tenía una visión menos moderna que la de Deschamps y don Julio, de hecho yo coincidía, mientras los escuchaba, en algunos de los juicios sobre el criterio periodístico con que procedía Sánchez, pero me chocó que hablaran mal de él en su ausencia y les dije: 'Discúlpennme que me retire, pero no me parece correcto que se hable mal de Sánchez Aussenac en su ausencia, yo creo que si tienen ustedes que hacerle observaciones, sería pertinente que se las hicieran directamente'. Don Julio reaccionó sorprendido y admitió que estaban procediendo inadecuadamente:

'Tiene usted razón', dijo, y conversaron de otras cosas".

Después del episodio, Scherer infirió dos nuevas responsabilidades a Granados: una, como jefe del Departamento de Información Internacional y, la otra, como encargado de elaborar el proyecto en el que *Excélsior* produciría un servicio parecido al de una agencia informativa. Se trataba de vender información a los periódicos más importantes de la república, los de la Asociación de Editores de los Estados, principalmente. En aquel entonces ese servicio no existía en ninguna parte de México. Hoy, 30 años después, el proyecto sigue funcionando.

Pese al trato profesional entre ambos periodistas, no creció la relación en términos de amigabilidad. "Nunca fuimos amigos -destaca Granados Chapa. Tuvimos una relación profesional cercana y me dispensó mucha confianza, pero no se consolidó una relación propia de amigos".

En 1970, el columnista dejó de escribir para *Últimas Noticias*. Lo permutaba por la página editorial de *Excélsior*, la más importante del país y de América Latina. Simultáneamente, colaboraría también para *Revista de Revistas* y *Jueves de Excélsior*. En la primera escribiría la columna "Mesa de Papel", dedicada a la presentación de libros y revistas académicas; en la segunda, la columna política "Memorándum".

Ese mismo año fue llamado por Miguel López Azuara para ser ayudante del departamento más importante de *Excélsior*: la subdirección editorial. Mientras, por el lado privado, el 27 de noviembre nacía Tomás Gerardo, su segundo hijo.

Después de que Scherer le dio oportunidad de participar en la vida política del rotativo, en 1972 Miguel Ángel ocupó nuevos cargos: presidente de la Comisión de Conciliación y Arbitraje y miembro del Consejo de Administración. Posteriormente, cuando se organizó el fideicomiso "Paseos de Tasqueña", una entidad jurídica adosada a *Excélsior*, formó parte del Comité Técnico y de Distribución de Fondos del Fideicomiso.

El fideicomiso, en un comité técnico, es una figura jurídica mediante la cual se asignan recursos para un propósito determinado. Explica Granados Chapa: "A inicios de los años 60, con una visión del futuro, don Gilberto Figueroa puso las bases para un excelente negocio para *Excélsior*: permutar con un grupo de ejidatarios unos terrenos al sur de la ciudad de México (el ejido de La Candelaria), al borde de la Avenida Tasqueña. Se trataba de un

ejido que, por el desarrollo de la ciudad, había perdido su vocación agrícola, ya no se podía cultivar allí porque estaba crecientemente rodeado por la mancha urbana. Y tampoco se le permitía dar un uso distinto al agrícola porque la Ley Agraria lo impedía. Y *Excélsior* había comprado un par de ranchos en Tlaxcala e Hidalgo y se los cambió a los ejidatarios de La Candelaria para que ellos continuaran con su trabajo de campesinos en esos ranchos y *Excélsior* se quedara dueño de esa extensión para fines de urbanización.

"El asunto se congeló durante diez años, y en 1973 conseguimos las autorizaciones para fraccionar y vender los terrenos. Se decidió también que cada cooperativista recibiera un predio del fraccionamiento, y el producto de la venta del resto de los predios se destinara a construir una planta industrial".

Por disposiciones de la ley se creó el fideicomiso. Se trataba del órgano que administraba el fraccionamiento, la operación de dividir y vender los terrenos, una especie de filial de *Excélsior*. Las decisiones de un comité técnico eran las de un consejo de administración donde se decidía a quién contratar para que realizara las obras de urbanización y a quién para que vendiera los terrenos. "Ambos se hicieron por concurso. Yo formaba parte de ese comité", indica el columnista.

Era *Excélsior* un periódico fuerte. Editorial e informativamente, exhibía a funcionarios e instituciones gubernamentales, lo mismo que a empresas y personajes de la iniciativa privada. Y, en 1972, como consecuencia de esa apertura, fue víctima de un boicot.

"A instancias del presidente Echeverría -relata Granados-, los grandes empresarios se concertaron para retirar su publicidad de *Excélsior*".

Antes de abordar el tema, el columnista prefiere dar una semblanza sobre quién era Echeverría: "Sobre todo a partir de su segundo año como presidente, Echeverría era una persona con doble personalidad. En el primer año quiso ser como Lázaro Cárdenas, hacer una política de izquierda: en el ámbito externo promovía la justicia social y en el interno acentuaba la soberanía. Esos dos intereses nos venían bien, eran los mismos que perseguíamos en *Excélsior*, eran valores que yo personalmente proponía, de modo que cuando Echeverría realizaba acciones en el sentido de acentuar la justicia social o ensanchar la soberanía, estábamos plenamente identificados.

"Pero el presidente generó una reacción negativa con su retórica y algunas de sus prácticas entre el empresariado. Este lo enfrentó, lo derrotó, y lo hizo cambiar. Y a partir de 1972, tuvo una política verbal de izquierda, pero en la práctica de derecha".

Según dice el columnista, con ese cambio de identidad del presidente, se generó un chiste ilustrativo: "En una reunión internacional iba la comitiva de los jefes de Estado asistentes. En un primer vehículo iba el presidente Nixon, de Estados Unidos, y le decía a su chofer: 'Demos vuelta a la derecha'. Entonces el chofer ponía la direccional a la derecha y daban vuelta a la derecha. En un segundo vehículo, el presidente Allende, de Chile, le decía a su chofer: 'Demos vuelta a la izquierda'. Su chofer ponía la direccional a la izquierda y daban vuelta a la izquierda. En el tercer carro, Echeverría decía a su chofer: 'Ponga la direccional a la izquierda y demos vuelta a la derecha...'

"El presidente era un político ambiguo. Lo derrotó la iniciativa privada y en las rectificaciones que lo obligaron hacer, un día apareció *Excelsior*. Los empresarios se quejaban de que el periódico era caja de resonancia del lenguaje de izquierda o progresista de Echeverría", narra.

De esta manera, Echeverría sugirió a los empresarios castigaran al diario: "Yo voy a enmendarme, dijo, pero a *Excelsior* ustedes lo mantienen con sus anuncios. Y ellos entendieron que les estaba autorizando quitarnos la publicidad. Y así lo hicieron", recuerda el periodista.

Echeverría, quien había sugerido quitar la publicidad, aprovechó la coyuntura, buscó a Julio Scherer y le ofreció publicidad de empresas gubernamentales. Y Scherer la aceptó, sin establecer compromiso. Asegura Granados que años después, con el golpe del 76, surgió la interpretación de que Scherer había abusado de la confianza del presidente porque no era necesario firmar ningún pacto ni hacer canje alguno para entender que luego de ese favor que les hacía Echeverría, estaban obligados a devolvérselo cuando lo solicitara. "Don Julio prefirió mejor no entender que nos había hecho un favor para no tener que corresponderle".

Los empresarios se desconcertaron al ver que la misma persona que les había sugerido castigar a *Excelsior*, lo favorecía con publicidad del gobierno: "Se dieron cuenta de que les habían tomado el pelo y, al mismo, tiempo estaban resintiendo problemas en sus negocios por la falta de publicidad en

*Excélsior*, que era un periódico muy poderoso como instrumento de difusión. Entonces decidieron poner fin al boicot y volver a la normalidad", aclara.

Ocho años después del boicot, en el libro *Excélsior y otros temas de comunicación*, escribió Granados Chapa:

...En 1971 se inició una larga serie de embestidas de la televisión comercial contra *Excélsior*. Los expulsados (en 1965) y algunos de sus cómplices, que en esa época fueron suspendidos, encontraban abiertos los foros y los micrófonos del monopolio televisivo para difundir toda suerte de especies calumniosas contra el diario y sus dirigentes. La campaña se recrudeció en 1972, cuando *Excélsior* se hizo eco de severas críticas de altos funcionarios gubernamentales al manejo de la televisión mercantil.

En ese mismo año, a los panfletos difamatorios que con un elevado costo hacían circular semanalmente los excluidos de *Excélsior* -con el patrocinio gubernamental, que incluía el pago de los salarios completos a quienes habían sido expulsados o suspendidos- se agregaron cartas finamente presentadas en que se exhortaba a los anunciantes a no colocar sus avisos en *Excélsior*, so pretexto de que éste había asumido una línea política de extrema izquierda. La campaña surtió sus efectos en agosto de 1972, cuando los principales anunciantes retiraron su publicidad de las páginas de *Excélsior*, a fin de obligarlo a variar su política informativa y editorial. *Excélsior* pudo resistir el boicot -que se prolongó hasta el comienzo de diciembre de 1972- merced a varios factores, como su solidez económica, la diversificación de trabajos en sus talleres comerciales y el auxilio económico del gobierno, expresado en forma de anuncios de empresas públicas que no solían publicar mensajes publicitarios.

Fue en esa época, la de *Excélsior*, cuando Miguel Ángel se integró a un nuevo grupo: al de los hombres con barba: "Tengo un defecto en la piel o en el sistema digestivo -apunta-, ciertas grasas no las digiero y me brotan en la cara. Y como tengo barba abundante, en ese entonces me resultaba demasiado latoso rasurarme. Y luego, cuando estaba más desvelado, como los poros se cierran con el cansancio, rasurarme por las mañanas era a veces inútil, porque al mediodía que se abrían aparecía la barba mal cortada. Decidí ya no rasurarme porque era latoso y descubrí que era muy cómodo, además me significaba diez minutos más de sueño".

Mientras tanto, su carrera en la subdirección editorial de *Excélsior* iba en ascenso: "Los dos miembros de la subdirección éramos Miguel López Azuara y yo. Sin una definición específica, en la práctica, yo fui teniendo la responsabilidad de ese departamento, no Miguel, y así funcionamos hasta el año 76", apunta el comunicador. Los Migueles, era como se les conocía.

Escribió, en 1978, Vicente Leñero en *Los periodistas*:

Qué envidia verte escribir con tanta gente entrando y saliendo. Yo no puedo. Miguel Ángel Granados sí. A veces, a las once de la noche, con el cierre encima, Miguel Ángel se atornilla frente a la máquina y en un ratito dale y dale se avienta los cuatro editoriales apenas con dos o tres tachaduras. Y buenos editoriales, además, objetivos, sin comprometer con opiniones personales la línea del periódico. Tú lee un buen editorial sin firma y apuesta sobre seguro: lo escribió Granados Chapa. De cada diez, ganarás ocho, pero en los dos que pierdas da por segura la intervención de Miguel Ángel orientando a don Abraham López Lara, a Guillermo Jordán, al mismo Carlos Alvear Acevedo. Y si no fue Miguel Ángel, fue Miguel López Azuara. Son uña y carne los dos subdirectores editoriales. Han hecho de las páginas, siguiendo la escuela de Julio Scherer quien también fue subdirector editorial antes de llegar a director general, el cerebro de *Excélsior*. Un centro de poder, una muralla, porque allí no hay transas que valgan. El embute institucionalizado podrá forrar de billetes a los reporteros o alguno que otro colaborador y conseguir la infiltración de notas y artículos pagados, pero jamás corromperá a los Migueles...

Y la versión de Granados Chapa: "Había personas asignadas para escribir los editoriales. Pero con frecuencia yo los hacía, los cuatro, especialmente cuando se trataban temas delicados o urgentes.

"Esa era mi tarea, a eso me dedicaba. De modo que, contrario a lo que pudiera pensarse, no era nada excepcional porque en eso consistía mi trabajo. La mayoría de las veces yo les daba instrucciones, la orientación de cómo escribir los editoriales a otros autores, que era una labor casi equivalente a escribirlos. Todos los días hacía yo ese ejercicio, de fijar y escoger los temas sobre los cuales el periódico tenía que expresar su opinión.

"Y en esa parte se encontraba mi compromiso social, en hacer que hubiera una política responsable del periódico. Era responsable hacia dentro porque

nosotros representábamos a una cooperativa de más de mil personas y nos habíamos propuesto contribuir al desarrollo político del país con la propuesta de varios valores, la justicia social, la soberanía, la democracia, las libertades públicas, ahí estaba mi responsabilidad. Era un compromiso grande, porque los editoriales, al mismo tiempo, tenían que ser bien escritos, moderados, prudentes, porque no era mi punto de vista, sino el de una institución. Pero al mismo tiempo de moderados y prudentes, tenían que ser rigurosos, decir algo".

sus palabras las sustenta con un ejemplo que, según dice, habla de lo que debían ser los editoriales de *Excelsior* y, al mismo tiempo, de la altura espiritual de Scherer García.

Fue más o menos al inicio de 1974. El secretario de Relaciones Exteriores del presidente Echeverría, Emilio Rabasa, viajó a Chile, entonces gobernado por la junta militar encabezada por el general Pinochet. *Excelsior* era un periódico influyente y, al regresar, Rabasa telefonó a Scherer desde el aeropuerto, pidiéndole apoyo editorial para unas decisiones que había tomado.

Scherer fue a la oficina de Miguel Ángel y le explicó que Rabasa le había pedido apoyo e iban a dárselo. Éste consistía en que tenían que reconocer como válidas las percepciones que tuvo Rabasa en Chile.

"En ese entonces -dice Granados-, el mundo estaba escandalizado con la dictadura de Pinochet, cruel, bárbara, de crímenes, muchas personas asesinadas, mutiladas, trituradas, arrojadas al mar y, al volver de Chile, Rabasa llegó diciendo que había visitado a los presos políticos y con satisfacción comprobó que iban a tener el debido proceso legal. Se trataba de un escándalo, era manifiestamente falso, entonces le dije a don Julio:

- "No se puede sostener eso, en el mejor de los casos es una tontería de Rabasa, quien no se dio cuenta de lo que pasaba, no podemos apoyarlo en algo así.

"Y me dijo:

- "No, Rabasa sí se dio cuenta, pero dice que tuvo que aceptarlo para que el gobierno de Pinochet les dé salvoconductos a los muchos chilenos que están refugiados en la embajada mexicana.

- "Pues es una tontería también confiarse de Pinochet, porque lo que está haciendo con Rabasa es tomarle el pelo. Ya le arrancó una declaración favorable, refuté.

"El que México dijera que las cosas estaban bien en Chile era de gran ayuda para Pinochet en la esfera internacional, de modo que le dije a don Julio:

- "No le va a dar los salvoconductos, ya consiguió además lo que quiere.

"Y él me repetía los argumentos de Rabasa y yo le daba los míos. Luego él fue ganando velocidad al hacer suyos los argumentos de Rabasa y en el contraste de los pareceres nos fuimos encendiendo, y lo que comenzó como un debate de ideas se convirtió en una conversación agria, al punto que don Julio la concluyó diciendo:

- "¡Pues no se olvidé usted de que yo soy el director!

"No había tenido necesidad de decirlo, por supuesto que yo sabía que él era el director, pero como teníamos puntos de vista encontrados, que además se fueron haciendo más diferentes conforme los discutíamos, se molestó, se indignó. Yo me dejé llevar por la misma irritación y le dije:

- "¡Pues entonces encuentre usted quién le escriba el editorial!

"Se disgustó más y salió de mi oficina dando un portazo. Yo me incomodé mucho y me preocupé porque *Excelsior* iba a aparecer dándole apoyo a Rabasa, que era darle apoyo a Pinochet, era grave en sí mismo, una contradicción, una tontería".

Y Miguel Ángel escribió su renuncia porque, si no podía cumplir con su deber que era escribir los editoriales, entonces se iba de *Excelsior*. Fue a la oficina de Scherer. Su secretaria Elena Guerra le comunicó que no podía recibirlo en ese momento. Regresó a la suya y consiguió cajas de cartón donde comenzó a guardar sus libros, documentos, cosas, cuando Elena lo llamó diciéndole que Scherer lo recibiría.

"Fui con mi renuncia en la mano. Llegué. Se levantó de la máquina donde estaba haciendo un texto y sin decirnos palabra, él me entregó esa cuartilla y yo mi renuncia. Comencé a leerla, era un editorial que había escrito en ese momento. En el curso de la discusión, sin decirme, me dio la razón, pero quiso hacer valer el principio de autoridad, aunque con honestidad se dijo a sí mismo que yo tenía razón y para hacérmelo saber, él mismo escribió el editorial con los juicios que yo le di, criticando a Rabasa, consolidando nuestra acusación a Pinochet. Quise una corroboración, me dijo 'tiene usted razón, publique eso', y nos abrazamos. Ese era el tipo de trabajo que realizaba yo, un tipo de experiencias y de libertad que tenía, ése era mi

compromiso social", evoca con agrado el comunicador.

*Excélsior*, poderoso y mexicano, publica contra la dictadura de Pinochet. Este no da los salvoconductos a los asilados, le toma el pelo al gobierno de Echeverría y México rompe relaciones con Chile.

Tiempo después del incidente, Julio Scherer decidió hacer un viaje periodístico a Chile. Rotas las relaciones, consciente de que su visita podría tener trascendencia diplomática y política, en cierto sentido un asunto de Estado, decidió comunicarle su intención al presidente Echeverría. De *Excélsior*, era Manuel Becerra Acosta hijo subdirector; Miguel Ángel, subdirector editorial; más importante el puesto de aquél que el de éste. Pero Scherer decidió llevar a Granados a la visita a Los Pinos, pese al enojo de Becerra.

A Los Pinos fueron por dos motivos: avisar al presidente sobre el viaje de Scherer a Chile y a enterarlo de que en su ausencia, Miguel Ángel quedaba a cargo del periódico respecto de la relación con la presidencia.

Habla el periodista sobre su visita a Los Pinos: "Vi muy decente el modo de trabajar de Echeverría. Le había dado cita a don Julio para una conversación de media hora, a la una de la tarde. Salimos de Los Pinos doce horas después porque, luego de la conversación, nos invitó a comer. Comimos los cuatro, el presidente, su señora esposa, don Julio y yo. Luego nos hizo acompañarlo a sus actividades de la tarde. Recibió a muchos grupos de personas, vimos una película sobre su viaje a China y ahí nos tuvo como testigos de su trabajo, impidiendo que nos fuéramos, estábamos como en una especie de secuestro".

Y Miguel Ángel temporalmente a cargo de *Excélsior*. El asunto lo describe el comunicador: "Yo creo que fue una trampa de Scherer para poner a salvo al periódico de cualquier presión porque, Fausto Zapata, subsecretario de la presidencia, recibió noticia de Echeverría de que, mientras Scherer estuviera ausente, se entendería conmigo".

Pero se entendían para nada, porque "yo no tenía influencia más que en las páginas editoriales, además estaba el subdirector general que era Manuel Becerra Acosta".

Según dice, así se formó una solución perfecta. Lo llamaba Fausto Zapata para pedirle dieran relieve a las notas de interés para el gobierno o para quitarle importancia a las que no quería trascendieran. "Y yo le decía a Zapata, tomo nota. Y ahí se quedaba el asunto, no pasaba nada, porque yo no

tenía injerencia en la hechura del periódico. Además yo no iba ir a pedirle a Becker Acosta, por la relación tensa que teníamos, lo que querían en la presidencia. Tampoco me hubiera querido convertir en regadero de Los Pinos".

Narra que a veces ocurría, por la mecánica natural de las cosas, que coincidía el tratamiento requerido por Zapata. "La mayor de las veces no, entonces Zapata se enojaba conmigo porque no accedía a sus peticiones".

Los enojos de Zapata, la responsabilidad de ser subdirector editorial y lo demás que pudiera preocupar a Miguel Ángel, contrastaba con la felicidad de ver nacer a su tercer hijo, Rosario Inés, el 10 de agosto de 1974.

En 1975, en otro orden de ideas, por las constantes represiones políticas contra los movimientos de izquierda y la necesidad de un acercamiento entre trabajadores de prensa, surgió la Unión de Periodistas Democráticos.

"Yo fui uno de los fundadores. Un grupo de periodistas nos reunimos, Renato Leduc, Francisco Martínez de la Vega, Carlos Monsiváis, Luis Suárez, Humberto Musacchio, Angeles Mastretta, Jorge Meléndez, entre otros, quienes eran personas activas, militantes de las organizaciones de prensa de izquierda e incluso comunistas, y decidimos crear la Unión para dar cobertura al alojamiento de nuestras ideas.

"Los miembros de *Excélsior* eran poco favorecedores de las agrupaciones gremiales, siempre tenían el sentimiento de cocinarse aparte. Nunca pertenecían a asociaciones de periodistas, pero yo sí me acerqué a los trabajos de fundación de la Unión de Periodistas Democráticos y, seguramente por esa razón, por el hecho de que yo formaba parte de un periódico normalmente renuente a surgimientos de agrupaciones gremiales, tuve el honor de que me escogieran para tomar la protesta a la primera mesa directiva, encabezada por Renato Leduc".

Señala el columnista que en la creación del gremio había un debate sobre si debían bautizarse como democráticos. Angeles Mastretta, por ejemplo, argumentaba que le parecía sobrando el término, porque si lo eran, no había necesidad de decirlo. Sin embargo, "de lo que se trataba era de hacer notar que teníamos una afiliación política de izquierda y ésa era la manera, la noción de democráticos".

Y llegó el mes de julio de 1976. Fecha en que se orquestó una acción gubernamental dirigida a acallar y torcer el rumbo de *Excélsior*.

Año de elecciones presidenciales. "Por primera vez desde 1929, sólo había

un candidato registrado, el del PRI. El único partido de verdadera oposición, el PAN, no había presentado contrincante. La imagen cosmética de la democracia mexicana iba a quedar deslucida porque sólo había un partido, el oficial, y los otros -el PARM, el PPS- apoyaban al candidato del PRI, como una oposición de juguete", señala el columnista.

Prosigue: "También estaba por hacer crisis el último gran combate del sector obrero independiente frente al gobierno: la tendencia democrática de los electricistas, el movimiento sindical realizado por Rafael Galván. Poco tiempo después el Ejército tomó instalaciones de la Comisión Federal de Electricidad y del sindicato que estaban ocupadas por esa tendencia disidente, es decir, dieron un golpe que acabó con el sindicalismo mexicano.

"Igualmente había una huelga en Chapingo, ilustrativa de la resistencia de las universidades públicas contra la ingerencia gubernamental, y también la acabó militarmente el gobierno. Eran acontecimientos importantes por sí mismos, pero ilustrativos de quiebras del sistema político".

Y ofrece las razones de la importancia de sus ejemplos: "Las elecciones ofrecían la oportunidad de analizar la verdadera naturaleza del sistema político mexicano y de la oposición. El único periódico capaz de hacer esa crítica era *Excélsior*. De modo que el gobierno tenía la necesidad de acallarlo. Asimismo, para el gobierno era preciso evitar que la forma de solucionar sus problemas tuvieran una repercusión como la que podían tener en nuestro diario. Entonces se decidió esterilizarlo. Se organizó un proyecto para arrojar a don Julio de la dirección y cambiar la naturaleza del periódico".

Y se logró plenamente. El gobierno, en complacencia con Regino Díaz Redondo, entonces presidente del Consejo de Administración de la cooperativa y encargado de *Ultimas Noticias*, fue el vencedor.

Lo describe Granados Chapa: "Se consiguió la complicidad de Díaz Redondo y de una partida de vandoleros, todos periodistas de escaso nivel, algunos de ellos prácticamente analfabetos, ansiosos de figurar. Díaz Redondo tenía una posición relevante dentro de la cooperativa gracias al auspicio de Scherer García. Era un protegido, un mimado del director general. Scherer siempre favoreció la carrera de Díaz, practicó con él una conducta de lenidad y solapamiento, era como su padre. Le tapaba sus errores y propició sus comportamientos dolosos en lo profesional y financiero, además de que pasaba por alto sus acciones ilegítimas y las justificaba".

El entonces subdirector editorial sentencia sobre el conflicto: "Se hizo una operación de pinzas. Con el patrocinio gubernamental, un grupo de pseudocampesinos invadió el terreno de "Paseos de Tasqueña" que *Excélsior* tenía para su prosperidad futura, y anunció que sólo se iría cuando don Julio Scherer dejara la dirección".

Ofrece el otro motivo: "Díaz Redondo y su grupo combinaron un movimiento interno que, a la par del externo, concluyó en una asamblea el 8 de julio, en donde don Julio fue echado para satisfacer la exigencia de los invasores. Pero, en realidad, fue para anular la línea editorial de *Excélsior*".

Enterado el grupo de Scherer que se llevaría a cabo la asamblea referida, visualizó las consecuencias y escribió un manifiesto suscrito por los colaboradores para reiterar su apoyo absoluto a la política editorial de Scherer García y Hero Rodríguez Toro, que se publicaría al siguiente día:

**¡Libertad de Expresión!**

Hoy la frecuente embestida contra *Excélsior* llega a límites nunca antes alcanzados.

Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una agresión al ejercicio de la prensa libre en México.

Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.

Los firmantes, periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos participamos en las tareas que se realizan en *Excélsior*. Nuestro criterio político, a partir del cual analizamos la realidad mexicana e internacional, es vario y múltiple. Sin embargo, tenemos una convicción fundamental: estamos convencidos de que México, sobre todo en ausencia de instituciones donde se examinen críticamente los asuntos públicos, necesita un periódico que dé cabida al pensamiento libre y verdaderamente patriótico.

*Excélsior* ha logrado ser medio de información de los acontecimientos y situaciones que configuran nuestra realidad, y foro abierto a los que examinan y enjuician con buena fe esos mismos acontecimientos.

Con eso ha conquistado *Excélsior* respeto y simpatía de vastos sectores nacionales, pero también la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la

realidad nacional.

Sin ignorar que el *Excélsior* de hoy es fruto de una tarea colectiva, resultado de los afanes de sus trabajadores, afirmamos aquí nuestra adhesión a Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro, cuya dirección y cuya gerencia responden enteramente a nuestra exigencia de un periodismo responsable y libre, único de veras útil a la sociedad mexicana.

Si esta situación se modificara de modo ilegítimo, no estaríamos dispuestos en forma alguna a continuar nuestra colaboración en las páginas de *Excélsior*.

México, DF, 8 de julio de 1976.

José Antonio Alcaraz, Alfonso Aresti Liguori, Alejandro Avilés, Arturo Azuela, Francisco Carmona Nenclares, José de la Colina, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau, Gaspar Elizondo, Salvador Elizondo, Francisco Fe Álvarez, Gastón García Cantú, Emilio García Riera, Ricardo Garibay, Elvira Gazcón, Genaro María González, Miguel Ángel Granados Chapa, Jorge Hernández Campos, Juan José Hinojosa, Jorge Ibarquengoitia, Guillermo Jordán, Armando Labra, Pablo Latapí, Vicente Leñero, Miguel López Azuara, Abraham López Lara, Froylán López Narváez, Ángeles Mastretta, Samuel Máynez Puente, Enrique Maza, Luis Medina, Carlos Monsiváis, Rogelio Naranjo, Pedro Ocampo Ramírez, Luis Ortiz Monasterio, José Emilio Pacheco, Francisco J. Paoli Bolio, Javier Peñalosa, Manuel Pérez Rocha, Carlos Pereyra, Raúl Prieto, Abel Quezada, Rafael Rodríguez Castañeda, Esther Seligson, Enrique Suárez Gaona, Alejo Vázquez Lira, Samuel del Villar, Abelardo Villegas, Miguel S. Wionczek.

A punto de iniciarse el tiro del diario, Díaz Redondo ordenó la supresión de la plana en la que los 49 firmantes opinaban acerca del conflicto. Bajo una endeble tesis, dispuso que:

...Porque el texto de la página 22 de la primera sección de *Excélsior*, en la edición de hoy jueves 8 de julio, contiene un ataque a los intereses de *Excélsior*, Compañía Editorial, S.C.L., y beneficia exclusivamente los intereses de los señores Julio Scherer G. y Hero Rodríguez Toro, los Consejos de Administración y Vigilancia, así como los miembros de las comisiones de Conciliación y Arbitraje y de Control Técnico, decidieron ordenar que no se publique la página y que ésta aparezca también en blanco en señal de enérgica protesta.

Después de la salida de Julio Scherer, donde lo acompañaron alrededor de 200 compañeros, Regino Díaz Redondo ocupó la Dirección General de *Excelsior*.

Publicó el diario, el viernes 9 de julio, que la cooperativa había descubierto turbios manejos de su gerente general y de su director general, Rodríguez Toro y Scherer García, respectivamente. Sin el conocimiento de los trabajadores, "habían salido de sus arcas cerca de 14 millones de pesos, 9 irremisiblemente perdidos". Dijo también el editorial del periódico que se investigaría a otros cinco cooperativistas, cómplices del gerente y el director. En una maquinación del director habían intentado frustrar las pesquisas encaminadas a desentrañar su comportamiento y el del gerente general. Señalaba el mismo texto que gerente y director se habían hecho dueños de un poder omnímodo que ejercían sin piedad. Ya sin ellos, suspendidos en sus derechos y obligaciones como socios de *Excelsior*, se respiraba otro aire en la casa fraterna, exaltado el 8 de julio como un "día de júbilo, día histórico".

Echeverría opinó sobre el conflicto: "Fue una determinación de los cooperativistas y no ha intervenido el gobierno de México y nunca lo hizo, menos al final, absolutamente. Parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después".

Se le preguntó acerca del grave cargo imputado por la prensa extranjera, que lo señalaba responsable de aquellos sucesos. El primer mandatario respondió: "Nada más que se molesten los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York en ir a Reforma 18 y preguntar cómo estuvo".

Hubo pocas muestras de apoyo al grupo expulsado. Bajo el antiguo logotipo de su revista *Política*, Manuel Marcué Pardiñas publicó una carta abierta al presidente Luis Echeverría Álvarez:

Si en nuestro país existiera la libertad de expresión que consagra la Constitución de la República, esta carta habría sido publicada en forma de diario de la prensa nacional y no en la forma en que ahora me veo obligado a darla a conocer. Pero en el México de estos días no existe la libertad de expresión. Usted la ha abolido de manera inconsulta, violenta e ilegal. Yo lo acuso a usted, señor presidente Luis Echeverría Álvarez, ante la opinión pública nacional e internacional, de esa grave responsabilidad. Eso y no otra cosa significa el atentado cometido, con lujo de fuerza y evidente complicidad de políticos, funcionarios y altas autoridades contra el periódico *Excelsior*, el diario más importante de la nación. Eso y no otra cosa significa el silencio

impuesto al resto de la prensa del país en lo tocante a ese atentado...

Marcué ilustraba su hoja volante con una fotografía: Luis Echeverría y Julio Scherer intercambiaban una mirada de reto, el presidente con la banda tricolor al pecho. Al fondo, a la altura del mentón de Scherer, el rostro sonriente de Fausto Zapata.

Por su parte, Editorial Posada publicó un número especial de *Los Agachados*: "Pinochetazo a *Excélsior*", realizado colectivamente por Heberto Castillo, Naranjo, Magú. Relacionado con las razones que diera Granados Chapa, la historia ilustrada concluía:

El presidente negó tener vela en el entierro. Seguramente nos juzgó ingenuos. Pero ahora nos preguntamos: ¿qué pasó en Chapingo?, ¿por qué entró el Ejército?, ¿qué le tienen preparado a la tendencia democrática? Una cosa es segura: el actual *Excélsior* no nos lo dirá.

A continuación, la forma como vio el conflicto Miguel Ángel, según su artículo de la edición del 7 de julio:

Tasqueña: ¿de qué se trata?

En la madrugada del 10 de junio anterior, un grupo de personas invadió el fraccionamiento "Paseos de Tasqueña", en Coyoacán; canceló los accesos y desde entonces causa graves perjuicios a más de un millar de personas físicas y morales que allí han adquirido lotes.

Desde sólo unas horas después de iniciado el despojo y los hurtos, las denuncias correspondientes han sido presentadas donde compete, y donde indicaron las autoridades. Sin embargo, hoy se cumplen 28 días de la ocupación ilegal y la situación no sólo no ha mejorado sustantivamente, sino que se ha agravado con la presencia de nuevos invasores y la comisión de más delitos, pese a que se ha demostrado de modo palmario, y así lo ha declarado expresamente la Secretaría de la Reforma Agraria, que los invasores carecen de todo derecho que justifique el fondo de su demanda, si bien nunca lo han tenido para exponerla del modo en que lo han hecho.

Tal pasividad de las autoridades policiacas y del ministerio público es alarmante. Al cumplirse casi un mes de la comisión flagrante de una serie de delitos sin que nadie mueva un dedo para hacerlos cesar, tenemos que preguntarnos si esa pasividad gubernamental en torno de este asunto, en que

patentemente se viola el derecho que la autoridad está obligada a hacer cumplir, se origina en falta de voluntad o en carencia del poder para que la ley rija.

Cualquiera de los términos de la opción que corresponda con la realidad, es grave para el país. Si la autoridad no puede impedir por lo menos en un caso concreto que se vulneren derechos de particulares, contradice su esencia y su razón de ser. Si no quiere hacerlo, es preciso que la opinión pública sepa bien a bien la causa de tal actitud.

La cooperativa *Excélsior*, que edita este diario, cuenta principalmente entre los afectados por la invasión. Junto con quienes están en la extraña e incómoda situación de ver violado su derecho ante la impasibilidad de las autoridades, la representación fiduciaria de esta sociedad ha hecho las gestiones legales que corresponden. Es hora, sin embargo, de ir más allá.

Formada por trabajadores, esta cooperativa es lo que es gracias al esfuerzo de quienes la componen. Parte del producto de este esfuerzo se ha invertido en el aprovechamiento económico de "Paseos de Tasqueña" sobre un predio cuya propiedad adquirió en 1969 la cooperativa *Excélsior* mediante el escrupuloso cumplimiento de las obligaciones que se le fijaron, y aún cubriéndolas en exceso. Los miembros de la cooperativa, individualmente, y la sociedad que forman, han decidido destinar los frutos de su inversión a mejorar la tarea social que realizan: la del periodismo independiente.

La ocupación ilegal de "Paseos de Tasqueña", ante la cual las autoridades se muestran inactivas, daña el hacer mismo de esta cooperativa, puesto que inhibe su desarrollo actual y futuro. Esa circunstancia no puede ser ignorada por los promotores de la invasión y por las autoridades que lo dejan hacer. Es preciso que tampoco la ignore la opinión pública.

Hasta ahora hemos informado, casi cotidianamente, de cómo evoluciona este ataque que la legislación mexicana tipifica como delito. Por eso es legítimo que hoy, aquí, presentemos a la opinión pública un asunto que rebasa, visiblemente, cualquier afán de proteger un interés meramente particular. Conscientes como queremos ser de la función social de la prensa, nos repugnaría ventilar materias que conciernan sólo a nuestro propio interés.

Lo que planteamos tiene una importancia mayor. Se trata de saber si la invasión y la inactividad gubernamental frente a ella se reducen a sólo su apariencia. Hemos querido dejar para después de las elecciones esa pública

formulación. Aunque no se nos oculta la magnitud del proceso frente a la de esta situación concreta, no quisimos que ni por asomo se encontrara en esta presentación ninguna, siquiera aparente, intención de enturbiar el funcionamiento de un proceso cuya legitimidad propugnamos.

Sin embargo, ya no es posible callar. Entre otras cosas, porque a la injuria se añade el vituperio. Humberto Serrano, candidato del PRI a diputado, lucrador con invasiones rurales y urbanas, ha negado públicamente su participación en la ilegal ocupación de "Paseos de Tasqueña". Es público que los invasores de este predio se agrupan en el Consejo Agrarista Mexicano, membrete usufructuado por Serrano. Y hay partes policiacas en que se hace constar la presencia de este aspirante a legislador entre los ocupantes del predio. No hacer notar aquí que Serrano miente, sería hacerse cómplice de la simulación.

Tenemos derecho a preguntar: ¿de qué se trata? Nuestra interrogación se dirige a las autoridades policiacas y al ministerio público, extrañamente inactivos frente a graves delitos. Testigo de este cuestionamiento ha de ser la opinión pública. Respuesta sólo puede haber una: la realización de hechos que muestren acatamiento a la legalidad.

Si esos actos no se producen, será claro que la cuestión tiene otras dimensiones y otra naturaleza. Y entonces habremos de abordarla en correspondencia estricta con esa índole y esa magnitud.

Se complementa con otro artículo publicado el 8 de julio. El último en *Excélsior*:

Libertad necesaria a todos

Si, como dijimos ayer en este lugar, la invasión de "Paseos de Tasqueña" y la inactividad gubernamental frente a ella no son su sola apariencia, tenemos que preguntarnos por su significado real. Para ayudarnos a responder, precisa tener en cuenta no sólo este hecho, sino otros que se le asemejan, por cuanto convergen todos en la intención de dañar a esta cooperativa y a sus publicaciones.

En efecto, de tanto en tanto, y ahora conocemos un clímax de ese proceso repetitivo, se orquestan contra nuestra sociedad cooperativa ataques cuya ruindad ilustra la naturaleza ética de sus autores y la bajeza de los propósitos que con tales agresiones se busca alcanzar. Lo que hoy nos ocurre es

Prolongación de atentados anteriores, todos fallidos porque a ellos se opuso la dignidad de los integrantes de esta comunidad de trabajo.

La invasión a "Paseos de Tasqueña" no es un ataque a la propiedad. No es sólo eso, por lo menos. Se ha buscado significarla como el detonador contra el modo de hacer periodismo que se ha instituido en esta casa, propiedad de sus trabajadores desprovistos, por ese carácter, de compromisos extraperiodísticos que inhiban su tarea fundamental.

Es la libertad de expresión la que está amenazada. No una libertad al uso del siglo XIX, propia sólo de un puñado de escogidos, sino la de los sectores socialmente disminuidos que en estas páginas encuentran la manifestación de su carencia, de sus males, de sus aspiraciones. Se amenaza en vías de hecho a una libertad que es necesaria a todos, aun a los que se ofenden con su ejercicio.

En estas páginas seguiremos mostrando al país lo que él mismo es, según nuestro leal saber y entender. La hostilidad permanente en contra de esta cooperativa sólo podrá hacer variar el rumbo de sus publicaciones mediante la ilegitimidad. Si ella prevaleciera, se sabrá con plena certidumbre dónde situar la responsabilidad de que la nación pierda una posibilidad de ejercer la libertad crítica y dignamente.

Con afluencia, Granados Chapa se refiere por última vez a *Excelsior*: "Formar parte de ese diario me dejó una experiencia enorme, desde todos los puntos de vista. Fue la época de mayor crecimiento profesional, político y espiritual que he tenido. Aprendí mucho profesionalmente como periodista, como observador de la política y como víctima de ella. Allí establecí algunos de los lazos personales más permanentes y profundos. Incluso, anímicamente, tuve un efecto desagradable del golpe del 76 porque había hecho grandes amigos, algunos de los cuales se volvieron en contra mía y de lo que pensábamos en común, cuando se produjo la separación. Me entregué intensamente, desde el punto de vista emocional, a la relación personal. Eso me sirvió, por desgracia y efecto adverso, para volverme reticente a la relación que combinara lo personal con lo profesional.

"Sin embargo, la salida de *Excelsior* significó para mí un episodio reconfortante, una reafirmación de convicciones y de confianzas en el ser humano en general y en seres humanos concretos en particular. Fue un golpe que a muchísimos nos hizo crecer política y profesionalmente, nos obligó a

buscar vías de desarrollo. El balance último que yo hago de eso fue que lo que podría haber sido un tajo que nos mutilara, para la mayor parte de nosotros fue una ocasión de crecimiento y de advertir que buena parte de la sociedad mexicana y de los seres de nuestro entorno más cercano tienen la calidad humana que nuestras convicciones políticas nos hacían presumir. Es decir, mi propia convicción política descansa en un optimismo en el género humano -yo soy optimista respecto de la calidad de la gente-, y eso me permitió comprobar que mi convicción tiene un fundamento adecuado. Mas, en general, *Excélsior* fue una ventana por la que pude asomarme a realidades a las que nunca hubiera tenido acceso en otra parte.

"Por desgracia -opina-, hoy *Excélsior* es un periódico mal hecho, manipulado por sus viejas autoridades, netamente al servicio del gobierno. Éste le ha dado un apoyo financiero escandaloso, que además es dinero tirado a la calle porque tiene cada vez menos influencia nacional e internacional, sostenido apenas por su nombre".

Entonces, el grupo expulsado de *Excélsior* y sus cerebros dirigentes, Julio Scherer García y Miguel Ángel Granados Chapa, imaginaron fundar una publicación.

### 2.3. EL PROCESO EN PROCESO

Adolfo Aguilar y Quevedo, José Antonio Alcaraz, Tomás Gerardo Allaz, Alejandro Avilés, Francisco Carmona Nenclares, Heberto Castillo, Elías Chávez, Gaspar Elizondo, Francisco Fe Álvarez, Gastón García Cantú, Ricardo Garibay, María Elena Guerra, Rodolfo Guzmán, Jorge Hernández Campos, Juan José Hinojosa, Pablo Latapí, Vicente Leñero, Miguel López Azuara, Abraham López Lara, Froylán López Narváez, Carlos Marín, Enrique Maza, Laura Medina, Carlos Monsiváis, Marcos Monshinsky, Rogelio Naranjo, Francisco Ortiz Pinchetti, José Emilio Pacheco, Francisco Paoli Bolio, Carlos Pereyra, Manuel Pérez Rocha, Nadia Piemonte, Armando Ponce, Raúl Prieto, José Reveles, Miguel Ángel Rivera, Manuel Robles, Rafael Rodríguez Castañeda, Hero Rodríguez Toro, Rosa María Roffiel, Enrique Suárez Gaona, Raquel Tibol, Armando Vargas, Samuel I. del Villar, Abelardo Villegas y Roberto Vizcaíno, por mencionar sólo algunos, siguieron a Julio Scherer García y a Miguel Ángel Granados Chapa en aquella aventura.

Expulsados de *Excélsior* y desempleados, el grupo decidió reorganizarse. La finalidad era seguir haciendo lo que sabían hacer: una publicación, y comenzaron a imaginar el tipo de periódico que podían fundar. Sin embargo, señala Granados Chapa, "rápidamente nos dimos cuenta de que era imposible erigir un diario porque se requería de mucho dinero. Pero pareció posible formar un semanario y nos dedicamos a planearlo".

Con prisa, en 11 días organizaron una reunión que se llevó a cabo en el hotel María Isabel, el 19 de julio. Prácticamente sin medio alguno para comunicarse con la gente, convocaron, mediante volantes que el mismo 8 de julio repartieron, a aquellos sectores que habían tenido un comportamiento solidario con la antigua dirección de *Excélsior*.

Dice el comunicador que se reunieron cientos de personas donde, con el fin de juntar fondos para el semanario, vendieron acciones de una empresa inexistente. Miguel Ángel escribió y leyó el texto donde se explicaba qué había pasado en *Excélsior* y qué se proponían hacer. En resumen, el texto dice:

Ante todo, gracias a ustedes por estar aquí. Su presencia significa no sólo un acto de amistad, lazo que nos vincula con una gran mayoría de ustedes. Es también un acto de confianza en un grupo de profesionales de la información y el análisis, desposeídos hoy, de manera ilegítima, de los medios de hacerse oír. Y es, sobre todo, un acto de esperanza activa en este país, cuyo destino se anuncia con tristes trazos, pero cuyo deterioro no es fatal ni inevitable.

...Vivimos un creciente y profundo vacío de compromiso crítico en los medios de comunicación comercial, aparejado a la intensificación de conflictos sociales que afectan a la comunidad nacional y que no siempre afloran a la luz pública. Cuando ello sucede queda ausente el juicio riguroso o prevalece la consigna de grupos de interés privilegiados, normalmente sin vínculo con quienes comparten las luchas del pueblo por su plena liberación. Los aquí reunidos compartimos el hábito de profundizar el estudio cabal de la realidad nacional para transformarla hacia formas de organización justas para las mayorías.

...Más, al mismo tiempo, estamos ciertos de que el país necesita otros medios de expresión democrática, cuya existencia no fuera redundante respecto de un *Excélsior* recuperado para la libertad. De allí que hoy proponemos a ustedes la iniciación de una nueva, vasta tarea informativa y editorial. No se nos ocultan los obstáculos políticos, financieros y técnicos para abordar

semejante tarea. Pero estamos asimismo persuadidos de que la construcción democrática de esta nación hace imprescindible contar con formas de difusión del pensamiento autónomo y crítico.

Esta labor en la que ahora invitamos a participar a ustedes, tiene que proponerse objetivos claros. En varios estados de la república se afanan por no ser sofocados periódicos independientes cuyo empuje y número crece cada día, a pesar de todo. Ellos requieren un apoyo informativo y de opinión que les permita involucrarse en tareas nacionales de mayor alcance. Ésa es una primera tarea a que la sociedad que ahora fundamos podrá abocarse.

Igualmente, la comunicación directa con los lectores que hoy resienten la falta de *Excélsior* que fue sometido el 8 de julio, y aún quienes se sentían insatisfechos con la tarea que allí se realizaba, podrá ser abordada por esta empresa. Las posibilidades son amplias. Comprenden entre otras, la edición de un gran semanario de información, interpretación y análisis, en fórmula inexistente hasta ahora en nuestro país, y cuyo desarrollo conduzca, así las condiciones que nosotros mismos ayudemos a crear lo permitan, a un diario donde encuentre lugar la expresión democrática, acerca de lo que es nuestro país y de lo que queremos que sea.

Para el logro de esos própositos, anunciamos hoy la formación de una sociedad que, organizada con arreglo al derecho mercantil vigente, nos permita a todos procurar nuevas formas de comunicación mediante la compra de acciones de 500 pesos cada una. Ustedes podrán participar en esta nueva empresa, cuyo capital, difundido entre varios cientos de mexicanos, le permita al mismo tiempo fortaleza económica e independencia política.

Por supuesto, la participación que en este proyecto esperamos de ustedes no es meramente pecuniaria. Respecto de su inversión, a más de las garantías legales correspondientes, nos proponemos remitir a cada uno de los tenedores de títulos, una vez que se constituya formalmente la sociedad y se reúna por primera vez la asamblea general de accionistas, una carta mensual en que se informe del desarrollo de la empresa cuya formación ahora iniciamos.

...Acto de amistad, de confianza y de esperanza. En esa triple dimensión, asistimos hoy al nacimiento de una nueva aventura democrática. A través de ella hemos de imaginar y expresar el proyecto de nación en que los mexicanos vivan a plenitud, sin opresores, participantes, desenajenados. Recordemos que toda historia fue antes utopía.

La reunión fue un éxito, asegura Granados. Más desde el punto de vista emocional porque, desanimados por el golpe recibido, la compensación y ánimo lo recibieron allí, en esa junta de solidaridad, de gente atenta con los afectados.

La asamblea también fue un golpe para Echeverría, sentencia el columnista: "Desde el punto de vista político, Echeverría se dio cuenta de que en torno nuestro había un movimiento, incipiente todavía, pero que podía crecer, que no estábamos aislados. También desde el punto de vista financiero, porque recogimos una primera importante cantidad de dinero, que después se fue acrecentando".

La planeación y salida del primer número de la revista implicaba tiempo necesariamente. Había además problemas graves: el grupo no tenía dinero para sobrevivir y necesitaba trabajar. Pero Scherer contaba con muchos amigos.

Señala al respecto el periodista: "Don Julio estaba justificadamente preocupado por la economía de cada quien. Salir de *Excélsior* fue muy duro, todos vivíamos de nuestro trabajo, de modo que dejar de recibir salario era una prueba fuerte. Y sus amigos le ofrecieron plazas para reporteros en las oficinas de prensa del gobierno, con la condición de no hacer ruido, porque no era válido políticamente que desde el gobierno que nos atacaba, también se nos ayudara. Jesús Reyes Heróles en el Seguro Social, algunas personas en la UNAM y, por ejemplo, a Pablo Marentes, vocero del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas como jefe de Gobierno del Distrito Federal, se le acusa de haber sido censor de periodistas cuando fue director de Canal 11 y Canal 13, eso es cierto; pero también lo es que en 1976 fue solidario con el grupo y ofreció plazas en la Secretaría de Educación Pública con las que varios reporteros pudieron sobrevivir mientras aparecía la revista".

Miguel Ángel no necesitó ocupar alguna de esas plazas, gracias a la "buena administración" de su esposa Martha Isabel Salinas. "Salimos de *Excélsior* un jueves y allí pagaban los viernes de cada semana. De modo que nos fuimos sin siquiera cobrar la raya de la semana. Casi nadie tenía dinero y descubrí que yo sí. Martha Isabel tenía ahorros, administraba bien los centavos familiares, y pudimos sobrevivir durante varios meses sin obtener ingresos, por el cuidado que ella tenía con la economía familiar".

Sin embargo, la ayuda ofrecida al grupo era insuficiente. En *Excélsior*, por encargo de Julio Scherer, Miguel Ángel había organizado una agencia de

noticias que vendía información a los periódicos de provincia. Y éstos, por solidaridad con los expulsados, dejaron de recibir el servicio, comunicaron su decisión, querían acoger otro, y el grupo decidió organizar la agencia Comunicación e Información S.A. (CISA), que después editaría *Proceso*.

"De CISA yo era uno de los organizadores y fui designado director gerente de la pequeña empresa. La agencia nos favoreció con clientes asegurados y con trabajo retributable", señala Granados. Los clientes a los que se refiere el columnista eran *El Dictamen*, de Veracruz; *El Informador*, de Guadalajara; *El Porvenir*, de Monterrey; *El Siglo*, de Torreón; *El Imparcial*, de Hermosillo; *El Diario de Yucatán*, y *La Vanguardia*, de Saltillo.

Mientras tanto, se planeaba la revista. En una reunión se barajaron nombres para escoger con el que habrían de bautizarla. A Miguel Ángel le gustaba *Respuesta*, a Scherer *Información*, pero Enrique Maza, a la postre subdirector del semanario, sugirió se llamara *Proceso*. Se discutió y se quedó. Algunos lo objetaron por su doble significado, y precisamente por su doble significado se eligió.

Y había la necesidad entre el grupo de que *Proceso* apareciera antes de terminar el mandato del presidente Echeverría, según dice el columnista: "Empezamos a organizar la revista en agosto y tardamos mucho tiempo en realizarla. No sabíamos hacer revistas. De hecho los primeros números son espantosos, pero queríamos salir cuanto antes. Además de nuestros propios errores en la planeación, existían las dificultades de concebir una publicación respecto de la cual no teníamos un modelo. Hubo problemas de otra índole, no contábamos con papel ni taller para imprimirlo. Todo eso fue demorando la aparición. Y nosotros queríamos tener un acto de dignidad profesional. Si Echeverría nos había echado de *Excélsior* y procurado silenciarnos, debíamos mostrarle todavía durante su gobierno que no había podido callarnos, queríamos frustrar su propósito".

Como lo menciona el entonces director gerente de CISA, había problemas para la publicación de *Proceso*, entre los que se cuentan las amenazas. Relata el comunicador: "Teníamos miedo porque había amenazas claras. En una ocasión, el señor Manuel Alonso, director de Relaciones Públicas de la Presidencia de la República, vino a darle un recado de dos caras a don Julio de parte de Fausto Zapata. Dijo que Zapata mismo o el gobierno estaba dispuesto a patrocinarnos la fundación de un diario, con todos los

requerimientos que estableciéramos, para resarcirnos de la pérdida de *Excelsior* y atendiendo el hecho de que estábamos por fundar la revista. Que dijéramos de qué tamaño era la situación o que nos atuviéramos a las consecuencias. La situación era sencilla y encierra muchas amenazas. Obviamente le dijimos que no".

Posteriormente, Francisco Javier Alejo, entonces secretario de Patrimonio y Finanzas, invitó a Scherer y a Miguel Ángel a desayunar a su casa, en la colonia Florida. Y otra amenaza: "Con Javier Alejo habíamos tenido buen trato, incluso él había sido colaborador de *Excelsior* antes de que lo llamara el presidente Echeverría. En su casa nos amenazó con mucha claridad, dijo que esperaban con preocupación cómo iba a ser el primer número de *Proceso* y cuál la política en general de la revista. Argumentó tenían, con fundamento, que nuestro probable resentimiento contra Echeverría nos llevara a deformar la imagen del presidente. Y señaló que eso era especialmente delicado en tiempos como aquéllos, donde la imagen del presidente de la república era asunto de seguridad nacional. Se vuelve, por tanto, en una cuestión de Estado. Y las cuestiones de Estado deben resolverse sin reparar en mellas ni en escrúpulos. De tal manera que si nosotros atentábamos contra el presidente, íbamos a entrar a un terreno donde nos podía ocurrir cualquier cosa. Le preguntamos específicamente qué quería decir, yo preferí:

- "¿Estás diciendo que nos vamos a morir?, ¿se va a morir el señor Scherer? Hagan el cálculo bien porque somos muchos. Por un lado, si a don Julio, saliendo aquí de tu casa, caminando por la calle de Camelia, que es una calle tranquila, lo atropella un coche, nadie va a creer que fue accidentalmente. En este momento la vida y la suerte de don Julio están demasiado atadas a las decisiones políticas. Entonces calculen, antes de pensar en hacernos algo, calculen eso. Y luego calculen que somos muchos. Si don Julio no está, si no estoy yo, si no está Leñero, López Azuara, si no está cualquiera, hay muchos más. Tendrían que matarnos a muchos.

"Y Alejo contestó:

- "En un asunto así, que desaparezcan seis, siete u ocho personas puede resultar irrelevante.

"Nunca ocurrió nada, pero esas cosas a mí me daban miedo", señala.

Y apunta: "Yo vivía en la calle de Xola, en una privada, y era tal mi temor que al llegar a mi casa por la noche examinaba el entorno. Por fortuna

unca tuve indicio de que pudiera concretarse la amenaza, pero la sensación de miedo la tenía. Me cuidaba mucho".

El mismo miedo obligó a Miguel Ángel pedirle a sus familiares de Pachuca que acogieran a sus hijos. Entonces, Luis Fernando tenía ocho años, Tomás Gerardo seis y Rosario Inés dos.

Amenazas, problemas de planeación, políticos, y se suman los del grupo: "Entre nosotros había una disputa fundamental -señala. Manuel Becerra Acosta, por ejemplo, decía que lo esencial era intentar la reconquista de *Excélsior*. Habíamos quienes suponíamos que eso era imposible y, en consecuencia, era necesario ver hacia adelante, al futuro, no intentar volver al diario. Luego había también diferencias respecto del tono que debía tener la revista. De modo que no era sencillo el trabajo, había que resolver los problemas políticos internos porque hubo un reacomodo de posiciones, y los últimos días del golpe, el golpe mismo, las secuelas del golpe modificaron enteramente las relaciones. Yo resulté director gerente de la revista precisamente porque hubo un reacomodo de las presencias ahí, y la mía se volvió la segunda más influyente después de la de don Julio, porque yo tenía la capacidad de tomar decisiones y organizar apoyos en la adquisición".

Con Julio Scherer García como director general y Miguel Ángel Granados Chapa como director gerente, y a tres semanas de que Echeverría dejara el poder, apareció *Proceso*, el 6 de noviembre de 1976.

Granados fue autor del primer editorial del semanario. "Fue por muchas razones. Por mi ambición, por mi capacidad de entendimiento de los motivos que nos habían conducido a *Proceso*, porque yo era el director gerente, porque yo era el que escribía los editoriales en *Excélsior* y porque alguien tenía que hacerlo", apunta.

El primer editorial se refiere precisamente al surgimiento de *Proceso*:

#### *Proceso*

A la condición azarosa de todo proyecto humano se añaden, en el caso de este semanario que hoy inicia su presencia en la vida pública mexicana, modalidades que le confieren una peculiar naturaleza. Esta publicación surge, entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha por la libertad de expresión, lucha perenne entre la prensa que busca ser responsable y el poder que no se ciñe a la legitimidad.

Este semanario nace de la contradicción entre el afán de someter a los

escritores públicos y la decisión de éstos de ejercer su libertad, su dignidad. Estas prendas valen en tanto posibiliten el que a través de ellas se expresen los que no pueden hacerlo de otro modo. Como bien lo han entendido quienes de varias, emocionantes maneras contribuyeron a su aparición, *Proceso* no sirve sólo al propósito -que en sí mismo resultaría menor- de dar voz a un grupo del periodismo. La tarea real de *Proceso* trasciende a los periodistas que lo hacen, en la medida en que asuman su compromiso con su tiempo y su país.

En sí mismo, *Proceso* es un acto de confianza en la capacidad de nuestra sociedad para madurar como nación. Agobiados por signos en contrario, lo peor que puede ocurrir a los mexicanos es desesperar de las posibilidades democráticas de remontar la crisis que hoy nos abruma. Con la ruindad que es propia del anónimo, surcan hoy el país toda clase de adjetivaciones contra el régimen. Con el solo hecho de proclamar su nombre y el de sus autores, *Proceso* ejercerá su actividad crítica sin sumarse a tal desahogo. Por lo demás, sería un ínfimo propósito el aparecer sólo para combatir a un gobierno que vive sus últimas horas.

En medio de señales ominosas, entre las cuales la información y la crítica pública pudieran parecer exóticas o peligrosas, *Proceso* asume el compromiso de brindarlas. Nos empeñamos en hacerlo porque estamos persuadidos de que es importante contribuir a que la nación se conozca a sí misma para que a partir de su propia conciencia pueda delinear su porvenir justo y libre.

Testigo del transcurrir social, del proceso inacabable de los hechos con que el hombre edifica su historia, este semanario aspira a no ser mero relator de los acontecimientos, simple correa transmisora entre la realidad y los lectores. Puesto que el hacer humano tiene sentido, se requiere también un proceso analítico para determinar si tal afán sirve o no para mejorar a los hombres y las comunidades que ellos integran.

Proceso de los hechos, proceso a los hechos y a sus protagonistas: éstas son las líneas de acción de nuestro semanario. Golpeados por la inquina política en términos que causaron asombro dentro y fuera de México, por la impudicia de la agresión y la relevancia de quienes la concibieron, sus miembros no harán de *Proceso* un semanario del despecho y el resentimiento. Primero, porque comprenden la naturaleza política de los hechos en que se les ha involucrado. Y en segundo lugar, y sobre todo, porque los conforta y obliga la solidaria generosidad de un vasto número de mexicanos decididos a que el

silencio no cubra por completo esta nación.

Explica el columnista su labor en *Proceso*: "En la revista don Julio era la presencia dominante. No tenía necesariamente tareas concretas que hacer, pero la publicación detentaba su sello. Yo era unas eficaces segundas manos, el hacedor práctico y concreto del proyecto correspondiente a la visión y a los acuerdos de don Julio. Él era el símbolo, el elemento aglutinador, y yo hacía la revista, la ponía en práctica. No sé si siempre, pero en ese momento yo tenía más sentido práctico que él".

Su principal labor consistía en escribir los editoriales del semanario. Mas en el número seis tuvo un problema con Scherer respecto al tema tratado en esa edición. Estaba en desacuerdo con el enfoque, y resolvieron, por esa divergencia de opiniones, desaparecer el editorial de la página tres y en su lugar publicar "Interés Público", columna firmada por Miguel Ángel. "Era la puerta de entrada a la revista, la primera hoja editorial", señala.

Mientras tanto, en círculos ajenos a *Proceso*, en 1976 Manuel Buendía formaba el famoso Ateneo de Agangueo. Estaba conformado por Francisco Martínez de la Vega, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Alejandro Gómez Arias, Iván Restrepo, Fernando Benítez, Ricardo Garibay y, por invitación de Buendía, Granados Chapa, a partir de 1977.

Indica el columnista: "Buendía era buen compañero y se hizo de muchos amigos en el ámbito intelectual. En casa de Iván Restrepo -Amatlán, colonia Condesa- se reunían y, como Buendía nació en Zitácuaro, Michoacán, cerca del pueblo de Agangueo, jugando con las palabras dijeron que querían convertir sus reuniones periódicas en una especie de ateneo. En las poblaciones pequeñas los intelectuales se reúnen formando ateneos, entonces éste era un modo de burlarse de esa práctica, y por la rima de ateneo con Agangueo, le pusieron ese nombre como un chiste".

El Ateneo de Agangueo eran reuniones con el pretexto de una comida que ocurría periódicamente los miércoles, en las cuales se permitía el intercambio de información y de opiniones. Lo particular era la presencia de un funcionario público: "El invitado normalmente era criticado y balconeo en la comida, porque había un diálogo franco con él, sin ninguna distancia. López Portillo como presidente fue varias veces, igual De la Madrid y Carlos Salinas, siendo secretario de Programación y Presupuesto".

Por otro lado, pese a su condición de director gerente y columnista, Miguel Ángel se sentía a disgusto en *Proceso*. En *Los periodistas*, escribió Vicente Leñero:

Me voy, dice Miguel Ángel Granados Chapa. ¿Ya oíste supiste sabes? Se va Miguel Ángel. ¿Por qué? Renuncia. No es una decisión precipitada, dice, tú mejor que nadie conoce desde hace mucho mis razones, me dice en su oficina de *Proceso*, detrás del pequeño escritorio que en aquel cuarto oscuro y desamueblado parece navegar a la deriva como un barco de papel sobre la vieja alfombra verde. Sólo hay dos asientos: su silla deslizante y la del visitante único; para nadie hay más sitio al menos que se salga a buscar una silla al rincón secretarial de Elenita Guerra o al despacho de Julio Scherer, de lo contrario el segundo visitante deberá permanecer de pie o semisentado sobre una esquina del escritorio o más cómodo en la alfombra, en posición yoga. Tú mejor que nadie conoce desde hace mucho mis razones, dice Miguel Ángel rascándose la barba. No es una decisión precipitada. Ahora es el momento, cuando no daño al grupo porque la revista se la pueda pasar muy bien sin mí, salgo sobrando, no debe haber dos directores, él y yo nunca lograremos coincidir. Han coincidido en las cuestiones importantes, replico. En la dirección de la revista tenemos criterios diferentes. No siempre. A cada rato divergencias. A cada rato él te da la razón. No necesita dármele, él es el director. Te la da porque te respeta, te admira, lo convences; además es saludable la diferencia de criterios, las discusiones resultan a la larga positivas. Salgo sobrando. Nadie sale sobrando en *Proceso*, caray, ni lo digas Miguel Ángel, menos tú, el grupo te necesita sobre todo ahora cuando estamos tomando apenas nuestro paso y hay por delante muchos problemas que resolver. Siempre habrá razones para aplazar mi renuncia y yo no puedo condicionar mi carrera. ¿Pero qué carrera periodística puedes hacer tú fuera del grupo?, carajo, ninguno de nosotros cabe en ningún otro periódico ya, ¿a dónde irías? A ningún lado, dice Miguel Ángel y se pasa la mano por la barba, le rebota en los lentes la mirada triste. Quédate. No. Miguel Ángel quédate. Me voy, dice. Está bien haz lo que quieras. Salgo de su oficina irritadísimo y lo dejo navegando sobre la alfombra verde en su escritorio de papel. Al diablo. Samuel I. del Villar telefona muy preocupado. ¿Pero cómo? Cabrón hasta ahora te preocupas. Vamos hablando, me dice Samuel, y hablamos largo como si volviéramos a ser amigos: parece dispuesto a reintegrarse ante la que ya parece renuncia inevitable de Miguel

## ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

Ángel Granados. Promete muchas cosas Samuel: reorganizar los sistemas de trabajo, enderezar la administración. ¿Te preocupa la salida de Miguel Ángel, verdad?, es un tipo imprescindible, pregunta y afirma. El único imprescindible es Julio Scherer, respondo. Sólo si él se fuera terminaría *Proceso* y se acabaría el grupo. Pero Miguel Ángel es una pieza clave. Era, yo ya no pienso rogarle. Es, dice Carlos Marín y me cuenta lo que pasó anoche después de que te fuiste: yo y varios de nosotros hablamos con Miguel Ángel. Eres injusto, juzgas mal a Miguel Ángel, le debemos mucho y no es cosa de dejarlo ir así como así, su renuncia sería un golpe terrible para el grupo. Ya se lo dije, digo. Pues dícelo otra vez, pide Carlos Marín, se lo ha dicho Julio, se lo ha dicho Miguel López Azuara, se lo hemos dicho todos, no es posible rogarle a una persona tantas veces carajo. Eres injusto, me reprocha Carlos Marín y me cuenta cómo anoche todos los reporteros de *Proceso* y de la agencia organizamos una especie de asamblea para pedirle no te vayas Miguel Ángel, no renuncie licenciado; José Reveles, Rodolfo Guzmán, Elías Chávez, Laura Medina, Elenita Guerra, fue emocionante hubiera visto, le pedimos disculpas por no haber valorado su trabajo y como niños prometimos cumplir mejor nuestras funciones. Después Miguel Ángel entró a hablar con don Julio, cuenta Carlos Marín, y ahí se estuvieron encerrados durante un montón de tiempo; terminaron dándose un abrazo, parece, y cuando salió Miguel Ángel yo me puse a payasear diciendo que todo había sido una farsa muy bien preparada por él y por don Julio para despabilar al personal de CISA. Qué bien prepararon su tango, dice Carlos Marín que le dijo a Miguel Ángel, mientras nosotros estábamos aquí afuera tronándonos los dedos ustedes allá adentro se reían de nosotros, ¿verdad?: dejamos a estos cabrones hechos una seda licenciado, cuando empiecen a huevonear de nuevo repetimos el numerito pero entonces yo soy el que hago como que renuncio. Y Miguel Ángel y don Julio se cagaban de la risa, me cuenta Carlos Marín y todos quedamos muy contentos porque Miguel Ángel ya no volvió a hablar de renuncias. Por un tiempo al menos. Breve tiempo. Samuel del Villar organiza un desayuno en su casa y salta el tema ante Julio, López Azuara, yo. No renuncié en ese momento por los compañeros, dice Miguel Ángel, pero a ustedes quiero anunciarles que lo haré más tarde o más temprano. ¡Carajo! No, exclama Julio Scherer. ¿Por qué se empeña en renunciar?, pregunta López Azuara. Sólo me quedará mientras se estabiliza *Proceso*, responde Miguel Ángel. No tome decisiones a futuro licenciado, dice Julio Scherer; ya aceptó quedarse, ahora

quédese sin poner plazos y piense en este grupo de amigos que lo admira y lo respeta como difícilmente lo pueden querer a usted en otra parte. Termina el desayuno. Miguel Ángel se pone de pie, dice: ustedes son menos generosos conmigo de lo que yo soy conmigo mismo. Julio me busca después para preguntarme ¿cómo ves hermano?, ¿cómo has visto últimamente a Miguel Ángel?, muy bien ¿verdad?, entusiasta ¿no?, ahora sí ya lo siento entradísimo en *Proceso*, me he hecho la promesa de no contradecirlo, voy a dejarle toda la responsabilidad, que él decida los temas, las cabezas de la portada, que se sienta cómodo, ya, muy bien, lo veo más contento, por primera vez en muchas semanas Miguel Ángel se nota apasionado con su trabajo en la revista, qué bueno, no sabes el gusto, ya era tiempo, dice Julio Scherer mientras damos la vuelta a la manzana y regresamos a Fresas. Miguel Ángel acaba de llegar. Quiere hablar con Julio...

Por otro lado, el columnista narra que después comenzaron a surgir divisiones en el grupo respecto de su futuro. "Fue un éxito haber sacado *Proceso* en corto plazo. Del primer número se vendieron 100 mil ejemplares, una circulación impensada en una revista. Pero luego comenzaron a haber dificultades para vender los siguientes números, y dentro comenzó a gestarse una sensación de insatisfacción porque la revista nos quedaba chica".

Asegura que tal incomodidad se debía porque provenían del periódico más importante de América Latina, vasto como diario, como empresa de muchos recursos: "En *Excelsior* yo me sentía como mago, tronaba los dedos y ocurrían cosas. Si necesitaba contratar un servicio periodístico de Francia o Estados Unidos o necesitábamos mandar un reportero al otro extremo del mundo, podíamos hacerlo. Nuestra capacidad de imaginación periodística correspondía a nuestra posibilidad de poner en práctica los proyectos, teníamos mucho dinero para los fines profesionales y en *Proceso* carecíamos de todo. Se generó entonces una sensación de que el semanario era poco para nuestras ganas y posibilidades profesionales".

Y comenzaron a imaginar un diario.

Resulta que el grupo mantenía buena relación con el nuevo presidente, José López Portillo, y éste era pariente de Julio Scherer. Además, la conveniencia política de López Portillo de distanciarse de Echeverría respecto del golpe, lo pusieron en condición de encomendarle a su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, se ocupara del tema sobre el nuevo

periódico.

El grupo comenzó a trabajar el proyecto con Samuel I. del Villar a la cabeza. La tarea sería presentarlo a Reyes Heróles y el gobierno lo patrocinaría. Pero imaginaron un diario inalcanzable, según sentencia el columnista: "Cometimos el error de presentar un proyecto muy ambicioso. En vez de comenzar con pocos elementos técnicos, mecánicos, profesionales y luego favorecer que fuera creciendo, la situación de estrechez que teníamos en la revista nos hizo renegar de eso y pensar en un periódico grande desde el comienzo, de muchos recursos. Caímos en ese descuido y presentamos a Reyes Heróles un proyecto muy caro. Y éste, que era un hombre cuidadoso con el dinero gubernamental y el propio, cuando vio el proyecto, literalmente se fue para atrás, casi se cae de su escritorio, y nos dijo: ¿Y ustedes de dónde creen que vamos a sacar tanto dinero?".

Tiempo después, Manuel Becerra Acosta, ex subdirector de *Excélsior*, presentó por su lado un proyecto más modesto y el gobierno le financió la fundación de *Unomásuno*.

Por su parte, Jesús Reyes Heróles, después de ver el crédito solicitado por los miembros de *Proceso*, que era imposible otorgarlo, sugirió al grupo regresar a *Excélsior*.

Relata Granados Chapa: "Intentar regresar a *Excélsior* era una barbaridad, una tontería, un despropósito. Yo me opuse, pero a don Julio lo sedujo la idea, y empezamos a tener diferencias respecto de eso, llegamos incluso al punto de votar en una reunión con los antiguos miembros de *Excélsior* si era conveniente el regreso o no. Yo abanderé la idea negativa. Les decía que era peligroso, contradictorio políticamente, no podíamos aceptar que el gobierno, quien nos había echado, nos repusiera. Además era arriesgado físicamente porque nos íbamos a encontrar con muchos enemigos allí que podían agredirnos temiendo que regresáramos con ánimos revanchistas. Lo razoné en varios sentidos. Votamos, quedamos empatados y citamos para hacer una nueva reunión. Yo me abstuve de hacer proselitismo a favor de la idea, don Julio no, vio quiénes habían votado por el no, llamó a algunos de ellos, los convenció de sus razones, y cuando fue la nueva asamblea, él ganó la mayoría".

Entonces Miguel Ángel renunció a *Proceso*: "No me gustaban las decisiones políticas de don Julio. Estando en *Excélsior* le reproché alguna vez sus ideas políticas. Cuando él hizo elegir a Regino Díaz Redondo presidente del Consejo

de Administración, le recriminé que se hubiera equivocado respecto de quiénes eran sus amigos. Lo recuerdo claramente, el 31 de diciembre de 1975, le dije: 'Más temprano que tarde usted va a comprobar su equivocación porque Regino lo va a traicionar'. Y seis meses después estaba ocurriendo. En algún otro momento, también para hacerle notar mis desavenencias con sus decisiones políticas, le dije: 'Un día el gobierno lo va a echar a usted de aquí, en *Excélsior* no va a perdurar. El día que eso ocurra yo voy a irme con usted, pero en la puerta del periódico le voy a preguntar, ¿para dónde va usted? Si usted me dice que va para Bucareli, yo me iré para Donato Guerra; si usted me dice que va para Donato Guerra, yo me iré para Bucareli. Yo estaré hasta el último momento con usted dentro del periódico, pero al llegar a la orilla ya tendré mi decisión'. Eso debí haber hecho cuando nos echaron, debí haberme ido, no lo hice, me quedé en *Proceso*. Pero cuando se votó por el regreso a *Excélsior* me di cuenta de que era el momento en que debía tomar la decisión de separarme y lo hice, porque esa toma de posición de la mayoría de mis compañeros me hizo notar que ya mi presencia en la revista no era necesaria. Ya no estaba yo en la misma corriente mayoritaria, que era lo que me había mantenido ahí, y decidí irme".

Mientras tanto, el resto del grupo se preparaba para lo que ya parecía el eminente regreso a *Excélsior*. Sin embargo, el reportero de *The New York Times*, Alan Riding, a quien le debían que el mundo se enterara de cómo y quién fraguó el golpe de expulsión, supo, por voz de Samuel I. del Villar, de la reconquista del diario. Escribió un artículo sobre el tema, tan dafino, que el *Excélsior* de Díaz Redondo lo reprodujo como denuncia:

El nuevo gobierno de México ha decidido regresar el control del diario *Excélsior* al director liberal y periodistas que fueron expulsados de sus puestos el pasado julio, debido a la intervención del presidente Luis Echeverría Álvarez.

La decisión, que se espera será ejecutada el próximo mes, fue tomada por el gobierno del presidente José López Portillo y transmitida al ex director de *Excélsior*, Julio Scherer García, hace unos cuantos días.

Tras de consultar con muchos de los 200 periodistas que salieron de *Excélsior* luego de que él fue derrocado por una minoría de la Cooperativa *Excélsior* apoyada por el gobierno, Scherer accedió a tomar las riendas del diario.

Scherer subrayó que la recuperación de *Excélsior* fue la revocación de un acto ilegal y no un acto de generosidad del nuevo gobierno. "Si el gobierno impusiera condición para nuestro regreso, no aceptaríamos -dijo-. Tan sólo pedimos que el gobierno aplique la ley".

Aún está lejos de quedar en claro por qué López Portillo desea colocar nuevamente a Scherer en la dirección del diario y estimular la crítica independiente a su gobierno, particularmente durante una época de graves dificultades económicas y creciente inquietud popular.

La decisión del gobierno se dio a conocer primero en una reunión privada entre el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, y Scherer, durante la cual el director buscó crédito del gobierno para financiar su plan de publicar un nuevo diario.

Reyes Heróles negó el crédito solicitado, pero dijo a Scherer que el nuevo gobierno consideraba que su expulsión del diario había sido ilegal y que lo volvería a colocar en su puesto. Además, Reyes Heróles añadió que el gobierno vería con malos ojos a Scherer si éste decidía no regresar a su puesto.

"Básicamente Scherer no tuvo otra alternativa", dijo un ex periodista de *Excélsior*. "El mensaje era muy claro: si Scherer no regresaba a *Excélsior* el gobierno se encargaría de hundir calladamente a su semanario *Proceso*. Y en todo caso, ¿cómo podía Scherer quejarse de que había sido expulsado, y luego negarse a que lo volvieran a colocar?".

Las especulaciones en cuanto a los motivos del gobierno para reinstalar a Scherer se fundamentan en versiones de que las relaciones entre López Portillo y su antecesor en el poder se deterioran rápidamente, y en que la decisión gubernamental está destinada a dañar aún más la reputación del ex presidente al dar por sentado que él fue el responsable de la caída de Scherer.

Algunos observadores señalan, asimismo, que desde el golpe contra *Excélsior*, una cadena de 37 diarios de los que Echeverría es copropietario, ha obtenido una creciente fuerza política, y que el regreso de Scherer podría ser una forma de reconstruir un cierto grado de competición en la prensa mexicana.

Otra posible explicación es que, con las fuerzas conservadoras beneficiándose cada vez más políticamente de la actual crisis económica, López Portillo está vivamente interesado en que se oiga una voz izquierdista en los asuntos públicos, tanto como válvula de escape para el descontento como para equilibrar la fuerza de la derecha.

Pero dada la inmensamente difícil tarea que espera a Scherer en *Excélsior*, algunos analistas sugieren que el gobierno está buscando un doble golpe: elogios por apoyar la libertad de prensa al tiempo que calladamente socavan el prestigio del director Scherer y su capacidad para operar.

Planteada como una imposición del gobierno, como un chantaje, como una amenaza contra *Proceso*, la versión de Riding ensució para el grupo el camino de regreso a *Excélsior*.

Aunque en la segunda quincena de mayo de 1977 todavía se hablaba del regreso, Julio Scherer, Vicente Leñero y Miguel López Azuara, cabezas principales, se mostraban pesimistas. El gobierno suspendió pláticas y trámites a raíz de la nota de Riding, y poco a poco comenzaron a convencerse de que la idea de volver era no sólo utópica sino indeseable.

Miguel Ángel Granados, quien parecía dispuesto a quedarse como director de *Proceso* si Scherer y la mayoría regresaban al periódico, renunció el 27 de mayo en forma terminante. Esa vez sólo Scherer García trató de detenerlo. Granados se negó a revocar su decisión.

Cartas fechadas el 29 de mayo de 1977:

A los colaboradores:

El 27 de mayo de 1977 presenté ante don Julio Scherer García mi renuncia a la Dirección Gerencia de *Proceso*.

Desempeñé las tareas inherentes a ese cargo mientras estuve persuadido de que podía hacer aportaciones válidas a los propósitos de nuestro equipo.

Agradezco a usted profundamente la colaboración que ha venido prestando a nuestro semanario y la que prestó antes a *Excélsior*.

Espero tener, en breve, ocasión de comentar personalmente con usted esta decisión.

A todo el personal de CISA:

El 27 de mayo de 1977 presenté ante don Julio Scherer García mi renuncia a la Dirección Gerencia de *Proceso*.

Desempeñé las tareas inherentes a ese cargo mientras estuve persuadido de que podía hacer aportaciones válidas a los propósitos de nuestro equipo.

Nunca apreciaré suficientemente la oportunidad de haber compartido con ustedes la aventura humana que se inició el 8 de julio de 1976. Además de todo

cuanto tengo que agradecerles, estimo particularmente el enriquecimiento espiritual con el que me benefició el trato personal con ustedes.

Por razones obvias, no les participo de viva voz esta determinación, pero espero tener oportunidad de seguir conversando con ustedes en lo futuro.

Miguel Ángel Granados Chapa

Y en el editorial de *Proceso* el 6 de junio de 1977:

Miguel Ángel Granados Chapa, sin cuya participación *Proceso* no sería lo que es, presentó su renuncia a la Dirección Gerencia de esta revista el pasado jueves 27 de mayo.

Licenciado en periodismo y en derecho, Granados Chapa trabajó diez años en *Excelsior*, la mayor parte del tiempo a cargo de la subdirección editorial.

A partir del golpe del 8 de julio de 1976, abandonó el diario y dedicó su inteligencia, su valor, su honestidad y su lealtad a la concepción de *Proceso*.

Deja la revista, que es su casa, por voluntad propia. Le reiteramos el fraternal abrazo que todos le dimos cuando anunció su partida.

"Ser parte de *Proceso* -señala Granados Chapa-, me dejó una experiencia enorme, desde cualquier punto de vista. Aprendí a hacer una revista, a tomar decisiones políticas y profesionales, y que podemos rehacernos de una derrota, porque al final nosotros derrotamos a Echeverría. Aprendí que sin voluntarismo, con una buena capacidad de análisis de la situación real, es posible remontarla, y se tienen buenos resultados. Durante el tiempo que dirigí la revista tuvimos grandes dificultades, en un momento estábamos al punto de la quiebra, pero al final la revista prosperó, y tengo la satisfacción de decir, a pesar de ya no participar en esa época, que contribuí a fundar una revista próspera, importante y trascendente. Aprendí, además, a no atarme a las buenas épocas, a saber que las cosas son precarias, frágiles, pasajeras y a no casarme con un destino".

Y ofrece su opinión sobre el actual *Proceso*: "Es la publicación más trascendente en materia de semanarios. Ahora tiene dificultades: su capacidad de influir en la sociedad, en los lectores, se ha visto atemperada por el desarrollo del resto de la prensa. Antes había asuntos que sólo en *Proceso* se podían leer, revelaciones, informes exclusivos. Pero cierto columnismo como el de don Manuel Buendía que ofrecía revelaciones, descubrimientos de asuntos

ocultos, empezó a quitarle cierta importancia a *Proceso*. Y, sobre todo, cuando aparecieron *El Financiero* y *Reforma*. Creo que no ha tenido la capacidad de adaptarse a la nueva etapa en donde ya no tiene un nicho propio de información exclusiva, entonces compite mal, se maneja con desventaja contra esos periódicos. *Proceso* está necesitado ahora de reubicarse, de adaptarse a nuevas exigencias del mercado. Puede transitar a un ciclo de análisis no necesariamente de revelaciones sacudidoras, pero sí ofreciendo información consistente, bien armada".

La actual relación de Granados Chapa con Julio Scherer, es la misma, como cuando se conocieron, nunca de amigos, sólo profesional: "Mi relación con don Julio es como diría el presidente Zedillo respecto del PRI, de sana distancia. Nos vemos poco, es una relación con algunos altibajos pero en el fondo es saludable. Yo le tengo gran respeto y afecto, entiendo que él me reciproca. Hace poco tiempo cuando se hizo público el proyecto de participación política en Hidalgo a través de una coalición, me habló por teléfono, él es muy vehemente, enigmático, y me dijo: -'Oiga, ¿usted sabe para qué le llamo, verdad?' -'Sí, don Julio. -'¿Por qué no necesito decírselo, verdad?' -'No, don Julio, yo sé por qué me llama usted'. -'Pero, mire, acabo de leer de José Saramago que hay cosas que aunque uno sepa, hay que repetir para que no se olviden, por eso le llamo, para repetir las cosas que usted sabe, pero para que no se le olviden'. En ese lenguaje, en que aparentemente no desea nada, me estaba expresando su solidaridad, su aprecio. Yo le tengo mucho respeto y admiración, desde el punto de vista profesional. Sé que ha cometido muchísimos errores, de algunos yo fui víctima directa o indirecta, y eso, no obstante, no disminuye mi reconocimiento por su gran papel en la historia mexicana que tendrá para las siguientes generaciones. Entonces, mi relación con él es excelente porque prácticamente no existe. Mientras más distante es mejor".

#### 2.4. ESTRENO EN CINE MUNDIAL, HOY: "PLAZA PÚBLICA"

Fuera de *Proceso*, Granados Chapa enfrentó la travesía de no tener dónde escribir: "Cuando decidí irme de *Proceso* fui a la nada. Renuncié porque necesitaba irme en ese momento, no porque tuviera otro espacio al cual llegar. El mes de junio de 1977 fue especialmente grave para mi vida, sufrí los efectos de mi actitud profesional y viví la desoladora sensación de aislamiento, sólo

confortado por la calidad y solidaridad de Martha Isabel, mi esposa. Yo tenía claro que en la vida quería ser periodista, no otra cosa. Daba clases en la universidad, no me resultaba desagradable, pero no era ésa mi vocación ni mi destino en la vida.

"Al mismo tiempo veía que ningún periódico en el mercado me era satisfactorio ni yo era interesante para ellos. Durante un mes estuve emocionalmente desempleado, sin rumbo, sin posibilidad de escribir, con una angustia creciente, porque, conforme pasaba el tiempo, me quedaba claro que no había para dónde caminar".

Un mes después, asegura, de manera casi concertada y providencialmente incurriendo a su herencia católica, empezaron a aparecer signos en el sentido contrario.

Primero, Francisco Martínez de la Vega lo buscó para anunciarle que José Pagés Llergo, director general de la revista *Siempre!*, le ofrecía escribir un artículo semanal: "En realidad siempre estuve convencido de la gentileza de don Paco. Era un hombre generoso, sabía que yo estaba necesitado de participar en la prensa, él fue quien se lo propuso a José Pagés y éste finalmente accedió".

Además, un amigo de la universidad, José Antonio Álvarez Lima, entonces subdirector de Canal 11, lo invitó a ser jefe del servicio de noticias de esa televisora.

De igual manera, Luis Javier Solana, hermano de Fernando Solana -para quien Miguel Ángel había trabajado en Informac-, dueño del periódico *Cine Mundial*, lo buscó para proponerle escribiera una columna política diaria: "La propuesta me sorprendió porque, como su nombre lo indica, *Cine Mundial* se dedicaba al cine y a los espectáculos en general. Era un periódico de mala calidad, pobremente hecho que no se distinguía por nada positivo, salvo porque para mí era el único medio donde podía tener presencia diaria".

Asimismo, el columnista asegura que Luis Javier Solana tenía un papel relevante en *El Universal*, a veces como director-asesor, y en ese momento influía de manera determinante en la confección de las páginas editoriales. Ofreció a Miguel Ángel también escribir artículos dos veces por semana para ese diario.

"En julio del 77 comencé a hacer esas tareas. Se trataba de una nueva etapa en mi trabajo profesional, ya dueño de mí mismo, solo, no en grupo".

De acuerdo con el orden de ingreso a cada medio, el comunicador se refiere a *Siempre!*: "Me gustaba mucho escribir allí. Ya no tenía la importancia de los años 50 y 60 porque perdió relieve dado que en esa época allí se podían encontrar notables materiales de opinión y trascendentes reportajes de política y cultura. Desde su fundación, en 1953, hasta 1970, era una lectura indispensable. Luego disminuyó un poco su interés porque en el periódico *El Día*, por un lado, hasta el año 68, y luego en *Excélsior*, comenzaron a publicarse materiales del estilo que habían dado valor a *Siempre!*, calidad de análisis y audacia en las posiciones políticas, y le restaron interés. Y luego, a partir de los años 70, cuando hubo periódicos más abiertos, la revista fue tomando un papel cada vez más reducido.

"Yo apreciaba mucho la historia y el presente de la revista en ese momento y me sentía orgulloso de escribir allí. Era una revista que conocí desde niño, apreciada en los círculos en que me desarrollé en la UNAM y en el periódico *Excélsior*".

Asegura que Pagés Llergo le demostró siempre gran deferencia. Cuando comenzó a escribir allí se le concedió un espacio privilegiado; había dos o tres articulistas cuyos textos aparecían desplegados a dos planas, como señal de un estatus relevante, y a Miguel Ángel le dieron un espacio similar desde el primer artículo.

Sin embargo, para que un texto apareciera a dos planas, había que entregarlo con ocho días de anticipación porque la revista se hacía en un procedimiento de rotograbado lento. Por tal motivo, Miguel Ángel prefirió luego que publicaran sus escritos a una plana: "Entregar artículos ocho días antes provocaba que cuando se publicaban parecían viejos. Yo fui ganándole tiempo al tiempo y comencé a entregarlos tres días antes, aunque a una plana. A mí me parece que los artículos de opinión deben ser útiles al público dándole pistas para entender lo que está pasando, en los días en que las cosas ocurren, no con mucha distancia entre los hechos y la lectura de los textos".

Mientras, al ingresar a Canal 11, la televisora del Estado, dice percibirla y recibirla bien, dado que 1977 es el año de la reforma política: "Cuando tomó posesión como presidente, López Portillo tenía un doble problema. Por un lado, una economía quebrada, se acaba de devaluar el peso en septiembre anterior y el país estaba en muy mala situación. Por otro lado, a López Portillo le tocaron los últimos restos de una guerra sucia. En México

hubo una guerrilla urbana con Echeverría que el gobierno sofocó a sangre y fuego. Se creó la Brigada Blanca, una combinación de policías y militares que fueron eficaces porque no se detenían ante ningún escrúpulo; atacaron, secuestraron y asesinaron a dirigentes de la guerrilla urbana sin miramientos, acabaron con ella. Por esa razón el país estaba quebrado y tenso económica y políticamente".

De esta manera, López Portillo no podía emprender un programa de gobierno audaz, como decía el propio presidente, porque no había con qué. Entonces, con su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, discurrió una actividad que no fuera costosa, que se pudiera emprender con poco dinero y, al mismo tiempo, contribuyera a reestablecer las bases para mejorar la convivencia entre sociedad y gobierno.

Y eso fue la reforma política, una serie de operaciones de distinta naturaleza como la amnistía, nueva legislación electoral, más oportunidad a los partidos de oposición y, en materia de medios de comunicación, la apertura política.

Narra el ex director gerente de *Proceso*: "Fue importante la apertura política del 77. En ese tiempo la televisión era rígida, sólo existía Televisa, pero era unilateral, priista. El Canal 11, paradójicamente, entendió cuál era el proyecto de apertura y se convirtió en una opción abierta. Por esa razón me invitaron a ser el responsable de noticias, pero en el canal habían muchas otras cosas aparte de las noticias, programas periodísticos que no dependían de mí. El director y subdirector eran Juan Saldaña y José Antonio Álvarez Lima, respectivamente, y ellos lo manejaron bien, lúcida y abiertamente. Estoy seguro de que el crecimiento de Canal 11, ahora un canal bien hecho, comenzó con ellos al frente".

En la televisora, la función de Miguel Ángel consistía en girar órdenes de trabajo a camarógrafos y reporteros, les decía qué hacer y a dónde ir. De igual manera, organizaba la información recabada, a la par del material de agencias, y cuidaba que los redactores de los guiones de noticias las manejaran bien, además de estar al pendiente del noticiario escrito y grabado para cada hora prevista.

Por otro lado, el ofrecimiento de *Cine Mundial* consistió en escribir una columna política diaria. Luis Javier Solana quiso introducir un nuevo ingrediente a su periódico, entonces dirigido por Octavio Alba. Junto a las

noticias y fotos de su especialidad, ese diario tabloide publicaba una sección de información general que, a juicio de Solana, se enriquecería con una columna política. Ya se publicaba una, a cargo de Norberto de Aquino, titulada, como signo de la época, "PRimicias", con notas breves sobre la actividad de los partidos. Solana y Miguel Ángel convinieron en una de distinto carácter, al estilo, toda proporción guardada, de la que en ese mismo año había iniciado Manuel Buendía en la Organización Editorial Mexicana.

"El momento era adecuado para ese ejercicio porque 1977 era el año de la reforma política. La visión futurista y el talento político de don Jesús Reyes Heróles, favorecidos por la decisión del presidente López Portillo, generaban una modificación sustantiva del sistema de partidos y de la representación parlamentaria. Como uno de los aprestos previos a la legislación correspondiente, que estaba siendo preparada entonces, a principios de julio se produjo un cambio de mandos en el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana".

El 13 de julio, a ello se refirió la inaugural columna política "Plaza Pública":

La elección del general Antonio Gómez Velasco como presidente del PARM devuelve ese partido a su proyecto original. Se trata de que lo manejen viejos militares revolucionarios, y ya no los jóvenes que en el sexenio pasado, con tan malos resultados, fueron comisionados allí presumiblemente para revitalizarlo.

Gómez Velasco, que ya era general brigadier en 1925, que fue personaje distinguido en el alemanismo y que luego fue director de tránsito en la época del regente Uruchurtu, no era, hasta donde se sabe, miembro del Auténtico. Tampoco lo eran los almirantes, ex secretarios de Marina, Manuel Zermeño Araico y Antonio Vázquez del Mercado, elegidos vicepresidentes el mismo día que Gómez Velasco asumió la dirección parmista, el 3 de julio anterior.

Todos ellos fueron enviados allí con un evidente doble propósito. Por una parte, se trata de fortalecer con gente de edad y de respeto a ese partido, muy claramente dependiente del gobierno, evitando los pleitos internos, barateros, que allí ocurrieron desde que murió el general Jacinto B. Treviño, que lo fundó. Por otro lado, y en consecuencia de lo anterior, hacer que el PARM no quede anulado por los partidos que probablemente obtengan su registro como parte de la reforma política.

El Auténtico es, desde sus orígenes, un partido ficticio. Aunque en los

últimos años su votación creció, eso se debe a causas circunstanciales, no a su propio empuje, ni a que se haya convertido en una opción política clara para los ciudadanos.

El nombre de "Plaza Pública", Miguel Ángel lo tenía en el subconsciente desde tiempo atrás. Cuando en *Proceso* se decidió ya no escribir editoriales sino una columna firmada por él, con Miguel López Azuara decidió cómo llamarla. Finalmente se manejó "Interés Público" y "Plaza Pública" y el primero se quedó para *Proceso*.

"Cuando Solana me propuso escribir para *Cine Mundial*, recuperé el nombre de "Plaza Pública". La idea es que una columna referente a la política es un espacio abierto por donde transita la gente, como ocurre en las plazas públicas. Es un campo de encuentro entre alguien que tiene una propuesta que hacer, el autor de la columna, y el público receptor".

Como columnista de *Cine Mundial*, Miguel Ángel tenía plena libertad para escribir. Entre otras cosas, recuerda, porque el periódico era poco leído: "La mía era una columna poco o nada influyente, incluso es difícil saber, y yo me he preguntado, si alguien la leyó alguna vez. Luis Javier Solana decía que sí, quería que su diario tuviera un interés político porque el periódico era de espectáculos. En la portada siempre había una actriz, estrella de cine, con traje de baño por lo menos. Él quería ponerme a competir con las muchachas del cine. De modo que los elementos de interés de la publicación no tenían que ver con lo que yo escribía".

Mientras tanto, para *El Universal* escribía dos artículos por semana: "Ahí recibía también buen trato porque sólo tenía relación con Luis Javier Solana. Él ha sido una presencia influyente en ese diario, en las páginas editoriales, y nunca dejaron de publicarme un texto".

Por otro lado, trabajando en Canal 11, en octubre de ese 1977 crea *Con sus propias palabras*, programa de entrevistas transmitido los sábados, con duración de media hora: "Era una entrevista con el personaje más relevante a mi alcance cada semana, una especie de prolongación de mi trabajo en el Canal 11".

Canal 11, manejado por la Secretaría de Educación Pública, sufrió las consecuencias de los movimientos en el gabinete presidencial. Explica el periodista: "Durante el año 1977, el secretario de Educación Pública era

Porfirio Muñoz Ledo y, en diciembre, apenas al cumplir un año de su designación, el presidente López Portillo lo destituyó. Tenían varios desencuentros, los dos eran hombres soberbios, egocéntricos y uno era el presidente y el otro su colaborador, de modo que se impuso el egocentrismo y la soberbia del presidente por encima de los propios defectos o rasgos de Muñoz Ledo. Y la SEP la ocupó Fernando Solana Morales, con quien yo tenía buena relación de orden personal y profesional".

Después de su nombramiento, en diciembre mismo, Fernando Solana buscó a Miguel Ángel:

- "Miguel Ángel, ¿qué piensa usted sobre el contenido y modo en que está siendo dirigida la televisora?"

- "Me parece que está bien dirigida. El director y subdirector hacen bien su trabajo, están a tono con el clima político que el presidente quiere establecer. A mi juicio deben quedarse en sus puestos".

Solana no conocía a Juan Saldaña y Álvarez Lima:

- "Entonces avíseles por favor que van a ser ratificados en función de la opinión que usted me da.

- "No. Le agradezco su deferencia política y personal, pero es de mal gusto. Yo soy subalterno de ellos, cómo voy a llegar a ufanarme de que mi amistad con el secretario de Educación Pública me permite anunciarles que van a ser ratificados. Avíseles usted, yo no tengo porqué ser intermediario".

Solana aceptó el razonamiento y convino en hacerlo, pero al siguiente día telefoneó a Miguel Ángel:

- "Cambié de opinión. No los voy a ratificar a pesar de lo que usted me dice, porque yo quiero tener en los dos órganos de difusión de la SEP, Canal 11 y Radio Educación, personas de mi entera confianza y con capacidad para el cargo. A Saldaña no lo conozco, de modo que no lo voy a ratificar. En cambio le pido que usted sea el director de Canal 11.

- "Pues me pone usted en un aprieto porque su propuesta es muy interesante, pero no la puedo aceptar porque creo que comete un error al no ratificar a estas personas, y si usted lo comete, allá usted, pero no me haga partícipe de eso, ni tampoco beneficiario.

- "Bueno, de todas maneras lo voy a hacer, no puedo dejar ahí a Juan Saldaña. Entonces le propongo se ocupe usted de Radio Educación".

Como en la emisora no había antecedente previo de Miguel Ángel,

renunció a Canal 11 y aceptó la dirección de Radio Educación.

"Trabajar en Canal 11 me dejó el conocimiento del medio, aunque limitado, porque se trataba de una televisora chica y pobre. Se hacía poca televisión en los noticiarios, éstos eran más bien materiales escritos que locutores leían, y eso no es televisión. Televisión es imagen, periodismo visual, y eso hacíamos poco. No puedo decir que aprendí a hacer televisión sino, en rigo estricto, casi ni siquiera trabajé en ella. Pero a mí me dejó buenas percepciones, la más importante: que una televisora con limitaciones podía hacer bien su trabajo. Los salarios eran bajos y, sin embargo, la gente desempeñaba con mucha atención su labor. Fue una buena experiencia más desde el punto de vista humano que profesional, porque éste era limitado por la carencia de recursos".

Y da su punto de vista sobre Radio Educación: "Cuando llegué a dirigir Radio Educación la encontré deficiente. El ex secretario Muñoz Ledo, quien había sido muy imaginativo, resolvió darle importancia a sus medios y estaba apenas formando la estructura administrativa. Creó un escalón intermedio entre las subsecretarías y las direcciones generales, que eran las coordinaciones. Entonces se multiplicaron las intermediaciones entre la estación y el secretario de Educación, y el manejo administrativo se dificultó. La SEP es un monstruo, los problemas burocráticos eran siempre grandes, durante 1977 fueron más porque era un nuevo gobierno, y los proyectos de Muñoz Ledo estaban a medio camino cuando lo despidieron y también al director de Radio Educación, Gerardo Estrada. De modo que me encontré con muchos cabos sueltos, muchos de los cuales eran inexplicables porque obedecían a una concepción de personas que ya se habían ido. Me tocó un trabajo de reorganización administrativa intenso pero, afortunadamente, el secretario Solana me brindó un apoyo enorme".

Habiendo tomado posesión del cargo en las vacaciones de diciembre, en enero del 78 comenzó a darse cuenta de cómo estaban las cosas. El problema más grave era que a la mayoría de empleados no les habían pagado durante todo 77: "Me dediqué a conseguir que se regularizara esa situación. Eran muchos trámites, infinitos, engorrosos y estériles y transcurrió todo enero sin que yo pudiera lograr que se le pagara al personal. En febrero busqué a Solana y me invitó a desayunar al hotel Mayestik, cerca de la SEP. Me preguntó:

- "¿Cómo le va en su nuevo trabajo?"

- "Perfecto, manejo la estación como si fuera mía. Salvo porque no tengo dinero y la estación le debe a su personal un año de trabajo y éste está entre frustrado, indignado, abatido y hambriento.

- "¡No me diga! ¿Y qué le han dicho en la Secretaría?"

- "Pues estoy haciendo los trámites pero son engorrososísimos. Sobre todo porque hubo un intento de cambiar la organización y es un desorden. No consigo nada.

"Solana tenía una caja chica que no era tan chica y en ese momento me hizo acompañarlo a su oficina y, en una decisión de minutos, me dio un cheque que cubría la totalidad de los salarios del personal. De no haber tenido esa relación personal con el secretario el asunto hubiera estallado. Tiempo después, presenté un proyecto de reorganización, la difusora no tenía personalidad jurídica propia, Solana acordó que la tuviera y se aligeraron mucho los problemas porque él fue siempre apoyador".

Por otro lado, en marzo, con la carga de trabajo, incompatibles las tareas, Miguel Ángel dejó de hacer *con sus propias palabras* en Canal 11, televisora finalmente dirigida por Pablo Marentes.

Mientras tanto, en Radio Educación organizó un servicio de sección editorial radiofónica. Invitaba a diversos periodistas, tres diarios durante seis días a la semana, a escribir un artículo que los locutores leían. En algunos casos, cuando se trataba de periodistas destacados, eran invitados a escribir al periódico *Unomásuno*. De la misma manera, el diario pedía autorización a Miguel Ángel para que ahí publicaran lo que los periodistas escribían para la radio.

Ese fue un nuevo acercamiento entre Miguel Ángel y el director general de *Unomásuno*, Manuel Becerra Acosta, antiguos compañeros en *Excélsior*: "Antes habíamos sido muy distantes y teníamos una relación tensa en *Excélsior*, en parte porque éramos competidores. En 78 ya no existía esa competitividad porque cada quien trabajaba por su lado y pudimos hacernos amigos. Nos vimos con cierta regularidad y me invitó a escribir a *Unomásuno*. Yo le dije que no, durante algún tiempo..."

Y llegó el momento en que recibiría el primer reconocimiento a su labor profesional. En ese 1978, le otorgaron el Premio José Joaquín Fernández de Lizardi, del Club de Periodistas de México. Narra el columnista: "El Club de

Periodistas de México es una asociación que, a pesar de su nombre, no es un club de periodistas. En realidad ha sido durante mucho tiempo una especie de oficina del gobierno para acercarse a los comunicadores. Lo fundaron periodistas cercanos al gobierno en los años 60, tan cercanos eran, que el gobierno les cedió en comodato un local espléndido en la calle de Filomeno Mata y, en esa época, el club incluso figuraba en el directorio telefónico como una oficina de la Presidencia de la República.

"Lo ha presidido, ininterrumpidamente durante los últimos 25 años, el señor Antonio Sáenz de Miera, un hombre bueno, pero que fue funcionario de Prensa de la presidencia y en ese carácter ha sido presidente de los periodistas, una contradicción, a mi juicio. El premio a mí me lo asignaron en el ramo de artículo de fondo. Tenía importancia antes, todavía lo tiene ahora para cierto sector de la prensa, pero cada vez menor. En ese entonces era un premio sobresaliente, lo habían recibido sólo los periodistas de verdadera calidad. La deficiencia de hoy es que el club otorga tantos premios y con tanta frecuencia anualmente, que se han desprestigiado, al punto de que ya no hay un criterio de calidad necesaria para otorgarlos. Creo que al paso del tiempo hay que revisar ese tipo de instituciones que ya no reflejan la realidad del periodismo, necesariamente".

Y continuaba su labor en Radio Educación. En 1972, el gobierno había comprado el Canal 13, Corporación Mexicana de Radio y Televisión. En 1978, como empresa paraestatal estaba dirigida por un consejo de administración que presidía el secretario de Gobernación y en donde varios secretarios de Estado tenían un lugar, entre ellos el de Educación Pública. Fernando Solana no podía ir a las reuniones del consejo y designó suplente a Miguel Ángel: "Es una práctica frecuente que los consejeros propietarios designen a un suplente, quien es el que realmente va a las sesiones. Por ser yo director de Radio Educación me confió su representación en este órgano y, en 1979, también en la Productora Nacional de Radio y Televisión, Pronarte. El secretario me dispensaba gran confianza, ahí hubiera podido designar, por tratarse también de empresas de televisión, a Pablo Marentes, director de Canal 11. Pero me hacía la distinción de designarme a mí, de representar a la SEP".

Su labor como columnista de *Cine Mundial* y articulista de *Siempre!* y *El Universal*, a la par de trabajar para el gobierno en Radio Educación, pudiera ser contradictoria. Razona Granados Chapa: "Cuando me invitó Solana a ser

director de Radio Educación, le dije 'acepto, me interesa trabajar con usted y en un medio de comunicación que es mi trabajo, pero no quiero dejar de escribir. ¿Tiene usted inconveniente en que yo no deje de hacerlo?' -'No, adelante', me dijo el secretario. Y decidí que no escribiría sobre la Secretaría de Educación Pública, nadie me lo impuso, me establecí ese principio para no confundir las dos vertientes de mi trabajo. No escribiría de nada, sobre todo del secretario, pero en general de nada de lo que yo supiera en virtud de mi trabajo como director de Radio Educación. De cosas que me entere, porque tengo acceso a reuniones del gobierno como director de la emisora, no voy a escribir nunca. Lo que averigüe por otra parte, con mi antiguo modo de trabajar, sí lo voy a escribir, pero de otro modo no".

Ejemplifica. Miembro del Pronarte, el presidente era el secretario de Gobernación y la directora Margarita López Portillo. Compuesto también por secretarios, Granados era el suplente de Solana: "Ahí me enteré de cosas espeluznantes de doña Margarita, de las que nunca escribí porque yo estaba ahí no como periodista, sino como director de Radio Educación.

"A la reunión inaugural del Pronarte llegué a la oficina de doña Margarita con un minuto de retraso. Todo mundo estaba sentado y cuando tomé el lugar que me correspondía, al lado de doña Margarita, me presentaron un libro de actas para que lo firmara. Me desconcerté muchísimo, pensé que me había equivocado y que ya había habido una reunión previa. Pensé, no, estoy seguro que ésta es la reunión inaugural, ¿entonces por qué hay un acta? Hasta que me di cuenta, porque mi perplejidad me dificultaba entender lo que estaba leyendo, de la fecha. Me pedían firmara el acta de lo que iba a pasar, la señora López Portillo había tomado ya acuerdos y quería simplemente que el consejo los consagrara, lo cual era una tontería.

"Mientras mostraba yo esta perplejidad, la señora López Portillo, persona a la que todo mundo le teníamos miedo porque era una mujer intemperante, caprichosa, infantil, se valía a cada rato del hecho de ser hermana del presidente de la república, me dijo:

- "¿Tiene usted algún reparo en firmar el acta?"

- "Mire, lo que pasa es que me desconcierta, no sé por qué hay que firmar el acta de lo que apenas estamos por abordar. Estoy seguro se nos plantearán acuerdos sensatos y todos vamos a decir que sí y firmaremos. Pero creo innecesario se adivine que eso va a ocurrir o se nos imponga la necesidad de

que eso ocurra. Da lo mismo que transcurra la reunión, se levante entonces un acta y la próxima vez nos la presenten.

- "No, eso es poco práctico, vamos a darle mucha celeridad a las cosas en esta oficina, por eso queremos tener el mismo día el acta.

- "Bueno, a lo mejor el mismo día está bien, al final de la reunión que se nos presente un acta con lo que efectivamente pasó.

- "Es que eso va a pasar, no hay razón para que no pase.

"Afortunadamente, el subsecretario de Comunicaciones, Miguel Ángel Barberena Vega, la mayor parte de los miembros del consejo éramos directores, el único subsecretario era él, su rango administrativo mayor le daba cierta autoridad, se había puesto muy tenso el asunto, yo estaba asustado porque contradecía a la hermana del presidente, y Baberena, de buen modo, en un gesto que le estimé mucho, dijo:

- "Pues yo creo que tiene razón Granados Chapa. ¿Por qué no firmamos el acta al final de la sesión o en la próxima?

"Doña Margarita gruñó pero aceptó. Ese tipo de cosas no hubiera podido escribirlas, fue la barrera que me establecí. De modo que, en los terrenos referentes a la SEP, aquéllos de radio y televisión y de otra naturaleza donde yo estuviera involucrado con el secretario, me recaté, me autocensuré de no abordar esos temas".

Por el lado contrario, Miguel Ángel tenía plena libertad frente al secretario y frente a sí mismo de abordar otro tipo de asuntos. Según recuerda Granados, un día el secretario particular de Solana, entre risueño y molesto, le mostró una tarjeta de un subsecretario del gabinete, que tenía pegada una columna del periodista con algún juicio que hiciera contra el presidente. Como si Solana lo ignorara, la tarjeta decía: "El autor de esta columna es funcionario de la Secretaría de Educación Pública. ¿Se vale dar patadas al pesebre?" Solana regresó la tarjeta al subsecretario y puso como respuesta: "Esto no es un pesebre". Con ese tipo de acciones desautorizaba cualquier crítica que inhibiera la libertad de Miguel Ángel.

Sin embargo, rememora Granados Chapa, pronto comenzaron a aparecer en otras columnas juicios negativos contra Solana: "Había tres políticos muy polémicos en esa época. El profesor Carlos Hank González, jefe del Departamento del Distrito Federal; Antonio Toledo, secretario de la Reforma Agraria, y Pedro Ramírez Vázquez, secretario de Obras Públicas. Cada vez que

me dirigía a alguno de ellos en mis columnas, cuando eran algunas referencias críticas, en otras columnas contestaban que Solana estaba pegándoles con textos míos, lo cual era desconocer absolutamente a Solana y a mí. A Solana jamás se le hubiera ocurrido, y nunca se le ocurrió, exigirme escribir en sentido negativo contra alguien".

Recordemos que durante finales de 1978, Miguel Ángel había rechazado la insistencia de Manuel Becerra Acosta para que escribiera en *Unomásuno*: "Le dije que no durante algún tiempo, pero él insistía mucho. Entonces quise ponerle una trampa, me apenaba tener que negarme a su insistencia y me enteré de que en algún momento Becerra Acosta consideró invitar a don Manuel Buendía, el columnista más influyente de México. Correspondía que su columna influyente y moderna estuviera en el periódico que se iba haciendo obligatorio leer. Entonces Becerra lo propuso al interior de su diario. Se discutió el asunto y sorprendente, errónea y tontamente los miembros dijeron que no, no aceptarían ninguna columna política diaria que no fuera la de alguno de ellos, según para evitar protagonismos o estrellatos.

"Yo me enteré de ese asunto, por fortuna don Manuel no, hubiera sido muy ofensivo para él. Y en otra ocasión en que Becerra Acosta me insistió que escribiera para su periódico, me quise pasar de listo y le dije:

- "Muy bien, acepto. Pero con la condición de que sea la "Plaza Pública", es decir, una columna diaria sobre política.

- "Bueno, déjame proponerlo a mis compañeros.

"Yo sabía que si a don Manuel Buendía habían dicho que no, con mayor razón no me iban a aceptar a mí. De modo que hice esa treta para que la negativa viniera de allá y de esa forma se me atenuara mi pena por estar negándome a las propuestas de Becerra. Pero, sorprendentemente, por causas que nunca he comprendido, dijeron que sí".

Miguel Ángel buscó a Luis Javier Solana y le anunció su retiro de *Cine Mundial*. Afirma que era más conveniente publicar la "Plaza Pública" en *Unomásuno*, un diario claramente en ascenso político, que en *Cine Mundial*, que aunque ya había llegado a captar cierto público, tenía todavía una posición subalterna, secundaria. Javier Solana no lo permitió, le dijo:

- "¡Oiga, usted no tiene derecho! Yo le propuse el espacio cuando nadie daba un cacahuete por esa columna, ni siquiera existía. Yo le eché un salvavidas cuando usted lo necesitaba, su columna le está haciendo bien al periódico. ¡NO

se vaya!".

Recuerda el periodista: "Javier Solana me chantajeó por la buena. Me cobró, legítimamente, una deferencia, un cuidado que él había tenido conmigo, y yo le agradecí en su momento. Volví a ver a Becerra Acosta y le dije siempre no. Me propuso entonces escribir un artículo por semana, y en enero del 79 ya publicaba en *Unomásuno*. Y se dio el caso, creo que insólito en la prensa diaria de la ciudad de México, en que yo escribía en tres periódicos simultáneamente: en *Cine Mundial* la columna diaria, dos artículos por semana en *El Universal* y un artículo dominical en *Unomásuno*, además de mi colaboración para la revista *Siempre!*, que se complementaba con la dirección de Radio Educación y mi trabajo como profesor en la universidad".

Después de ese episodio, no pasó mucho tiempo para que dejara de colaborar en *Cine Mundial*. En septiembre de 1979, el presidente José López Portillo designó a Luis Javier Solana Morales director de Comunicación Social de la Presidencia de la República. Y se produjo el rompimiento, como explica Granados Chapa: "El asunto de su nombramiento ya no me gustó. Busqué a Javier Solana y le dije: 'Yo no quiero escribir en el periódico propiedad de quien en ese momento se convierte en vocero del gobierno federal'. El no pudo contestar nada porque, en efecto, *Cine Mundial* no sería el espacio más libre que uno pudiera imaginar con esa relación".

Miguel Ángel buscó a Becerra Acosta y le preguntó si era posible reconsiderar el primer ofrecimiento. Becerra lo consultó nuevamente al interior de su periódico, dijeron sí, y transitó con su columna "Plaza Pública" a *Unomásuno*.

## 2.5. EL PESO PESADO DE UNOMÁSUNO

Iniciamos este apartado con el concepto de José Agustín sobre el diario *Unomásuno*, encontrado en su libro *Tragicomedia mexicana II*:

En noviembre de 1977 apareció el periódico *Unomásuno*, llamado así porque sus promotores ganaban adeptos "uno a uno". El director Manuel Becerra Acosta encabezó a un grupo de colaboradores de *Excélsior* que no formó parte de la revista *Proceso*, y después relató que el diario se había financiado con "aportaciones de amigos", pero fundamentalmente con un crédito de 21 millones de pesos que otorgó Nacional Financiera, es decir: el gobierno, muy

probablemente con la pequeña ayuda del secretario de Gobernación.

Durante un buen tiempo *Unomásuno* fue un esfuerzo estupendo. El formato tabloide, al estilo *Le Monde* o *El País*, lo hizo distinguirse, al igual que el concepto "modular", que liberaba al lector de los fastidiosos "pases de página", y de la eliminación de las páginas editoriales al repartir los artículos correspondientes en las distintas secciones del periódico. Por primera vez en México, la sección cultural abarcó varias páginas y el suplemento *Sábado*, dirigido por Fernando Benítez, se distinguió en el acto. Otras aportaciones importantes fueron los moneros: Magú, creador de monstruos graciosísimos y de parecidos despiadados a los personajes públicos, El Fisgón, Ahumada, Helioflores y Sergio Arau. Estos moneros crearon un suplemento de historietas que aventajó en años luz a las tradicionales secciones dominicales de "monitos" y tuvieron un gran éxito que contribuyó a la popularización del periódico. Entre los colaboradores destacaron Miguel Ángel Granados Chapa, Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín y Tomás Mojarro. Por último, con el tiempo el nuevo diario se multiplicó en otras publicaciones, entre las que sobresalieron *Fem*, la primera revista feminista de importancia, y *Nexos*, dirigida primero por Enrique Florescano y después por Héctor Aguilar Camín; *Nexos* llegó a robustecerse a tal punto que pronto se convirtió en un temible centro de poder intelectual...

Y la opinión de Granados Chapa: "*Unomásuno* era un periódico en pleno ascenso. Era influyente, moderno y estaba convirtiéndose en el diario que había que leer. Con el gobierno en sus inicios mantuvo una relación respetuosa pero crítica. Aunque Reyes Heróles había sido su patrocinador, con López Portillo había una amistad distante y ambivalente. Las cosas se complicaron cuando llegó Miguel de la Madrid. Él empezó a establecer la política del neoliberalismo y la crítica del periódico se acentuó, de modo que comenzaron a tensarse las relaciones con el gobierno".

Mientras tanto, bajo la dirección de Granados Chapa, se fortaleció la autonomía de la XEEP, Radio Educación, al serle conferido el rango de órgano desconcentrado de la SEP.

En la publicación del acuerdo 22, en el Diario Oficial de la Federación, se estableció:

Artículo I: Radio Educación es el órgano administrativo desconcentrado de la

Secretaría de Educación Pública que tiene por objeto:

- I: Apoyar, a través de la radio, la enseñanza a cargo de la Secretaría, especialmente la enseñanza abierta;
- II: Promover y difundir programas de interés cultural y cívico; y
- III: Transmitir programas que tiendan al mejoramiento del nivel cultural de la población y que fomenten la propiedad del idioma nacional.

Dice el entonces director: "Esa fue una época importante para la estación, no porque yo fuera el director sino porque vivimos circunstancias afortunadas. Primero, hubo una etapa de bonanza económica para el país en 1979, la nación comenzó a tener dinero petrolero y el presupuesto gubernamental creció. A la radio le tocó buena parte de ese dinero y hubo recursos para incrementar los salarios, restablecer el tipo de programación y para pagar mejores productores y colaboradores.

"También nos tocó la época de la reforma política, que significaba un clima de apertura. El gobierno quería fomentar la libertad y nosotros, aunque fuéramos parte del gobierno, no podíamos ser menos. Al contrario, traducimos bien la reforma y lo predicábamos. Estructuramos una programación abierta, plural, que, además de coincidir con mis convicciones, el clima generado en el país así lo propiciaba. Luego, porque los dos secretarios que tenían que ver con la radio, el de Educación, Fernando Solana, y el de la política, Reyes Heróles, de Gobernación, detentaban esas mismas convicciones. Yo gozaba de acceso personal hacia ellos y alcanzamos importantes coincidencias".

Una de ellas fue cuando Miguel Ángel preguntó oficiosamente a Reyes Heróles si tenía alguna objeción respecto del manejo de la radio. El secretario de Gobernación contestó con una negativa, estaba bien su trabajo, la condición era nada más no meterse con los "verdes", el Ejército, como les decía. "No debí haberle preguntado nada, pero lo hice como una aportación amistosa", aclara.

En los últimos meses de 1979 se hicieron incontrolables los problemas respecto de su trabajo como miembro del gobierno y como columnista, y anunció a Fernando Solana que dejaría Radio Educación: "Me di cuenta que estaba haciéndole daño a Solana. Cada vez aumentaban las observaciones: ¿Quién dirige la pluma de Granados Chapa cuando se refiere a tal personaje? O abiertamente, señalándolo y diciendo que no se vale que existan dentro del

sector gubernamental estas contradicciones, que Solana favorezca a los críticos del gobierno.

"Además también quería irme porque me estaba gustando la comodidad de la burocracia. Era un trabajo bien remunerado, tenía una oficina provista de servicios, ayudantes, secretaria, un automóvil con chofer... y empecé a ver que me estaba alejando de la realidad. Un día que no había nadie de las personas a mi servicio, apenas un año y medio después de haber entrado a trabajar ahí, fui al banco y me sentí extraño porque durante ese lapso no me había parado en un lugar como ése, me parecía absurdo que tan de pronto hubiera perdido el sentido de la realidad y no quise exponerme a que eso me ocurriera.

"Busqué entonces al secretario Solana y le dije que había llegado el momento, en virtud de lo que estábamos viendo. Nunca lo habíamos hablado, pero yo estaba consciente de que él estaba enterado de lo que se decía, y era preferible que yo me fuera de Radio Educación. La rapidez con que me dijo sí, me ayudó a comprobar que yo tenía razón, la decisión era la acierta, pero él había sido tan respetuoso de mis resoluciones, que no tomó la iniciativa de despedirme o de pedirme que dejara de escribir. Sólo me solicitó esperar un poco para encontrar quién me reemplazara".

Solana le pidió propusiera su sustituto y ensayaron un mecanismo que lo satisfizo, dice Granados: "Le sugerí a Solana una terna que se acercara a Radio Educación integrando un consejo consultivo, de tal manera que las personas de la radio los conocieran y ellos se fueran asomando a la estación y no llegaran de sopetón como yo. Y así lo hicimos, tres de los miembros de este consejo consultivo son fulano, sutano y tú, y uno de los tres será nombrado director por el secretario Solana. Todos estuvieron de acuerdo con el planteamiento y, en enero de 1980, Solana designó nuevo director de Radio Educación a José Antonio Álvarez Lima.

"En los círculos de la administración pública se dice que alguien corona bien su trabajo cuando puede decir una palabra respecto de quién lo va a reemplazar. Eso se cubrió en mi caso. No digo que yo nombré a Álvarez Lima, sería torpe, pero lo incluí en la terna, hablé con él, con el secretario, y fue designado. Yo me fui con mucha libertad, por mi propia decisión, no en el momento en que quería porque se me hacía precoz, sino cuando las circunstancias lo pidieron.

"Radio Educación me dio muchas cosas, el conocimiento del medio, el gusto por la radio. Desde niño fui aficionado a ella y ahí, como director, tenía oportunidad de asomarme a todas las áreas. Conocí el proceso de producción, de modo que aprendí el manejo de un medio nuevo, por eso nunca he tenido como algo desdorante haber trabajado para la administración pública".

Aparte de su rompimiento con Radio Educación, en ese mismo lapso se produjo otro, con el diario *El Universal*. Ahí tenía plena libertad para escribir sus artículos, sin embargo, con la "Plaza Pública" ya en *Unomásuno*, Ariel Ramos, subdirector de *El Universal*, lo convocó a pedirle exclusividad: "Ramos me dijo que no era válido escribir en dos diarios y me invitó a publicar la "Plaza Pública" en *El Universal*. Le expuse razones que creí no iban a interesarle. Le pedí una paga muy elevada, no me acuerdo cuánto era, pero era mucho más comparado con lo que ganaba en *Unomásuno*, y dijo que sí. Luego me leyó la carta: me hizo un razonamiento respecto de los temas que no podía abordar. Yo no sabía si reírme o indignarme, me hablaba en nombre del director general, Francisco Ealy Ortiz, y me argumentó tres cosas interesantes: - "¡Mire usted!, el licenciado Ealy es un patriota, por lo tanto, en este periódico no se publican artículos que ofendan al señor presidente de la república, de modo que sus textos no deberán referirse al presidente. En segundo lugar, el licenciado Ealy tiene amigos, esos temas no se abordan aquí, por ejemplo, algo que tenga que ver con el profesor Carlos Hank González. Y en tercer lugar, el licenciado Ealy tiene intereses, por lo tanto, nada de lo que afecte la relación del periódico con sus anunciantes, se puede publicar".

Miguel Ángel no aceptó esas condiciones. Como articulista tenía libertad para escribir, pero la diferencia es que como columnista aparecería en primera plana. Como le habían pedido exclusividad, eso significó dejar de escribir los artículos semanales para *El Universal* y quedarse en *Unomásuno*.

Y ofrece su opinión sobre el actual *Universal*: "Es un buen periódico que se ha revitalizado. Tiene un poco el riesgo de caer en el amarillismo por el afán de dar materiales exclusivos, frecuente en los periódicos que se atreven a ser innovadores, no calificar adecuadamente las fuentes y conceder crédito a quien diga algo escandaloso. Uno de los cánones del periodismo es calificar las fuentes, no se puede dar espacio a quien quiera, porque hay charlatanes y

negociantes de la información. Pero en general es bueno, plural, tiene reportajes completos, entrevistas sensatas y artículos y columnas de diversa índole. Yo acostumbro a leer a Carlos Ramírez, Pancho Cárdenas y Ricardo Alemán, que son los tres columnistas casi diarios".

Por otro lado, a mediados de ese 1980, en *Unomásuno*, Manuel Becerra Acosta le propuso hacer un suplemento político dominical que después se llamaría *Página Uno*. Miguel Ángel realizó el proyecto del suplemento, lo planeó, y estuvo a punto de dirigirlo. No obstante, la relación con Becerra Acosta, aunque era cordial, era difícil: "Yo quería comenzar la edición de *Página Uno* con material relevante. Había hecho el proyecto, trabajé mucho en los preparativos y le pedí a don Jesús Reyes Heróles, quien el año anterior había sido despedido por López Portillo de la Secretaría de Gobernación, me diera algún material que hubiera sido significativo políticamente, respecto del silencio mantenido por su salida. Él accedió y lo envió al periódico. Becerra Acosta sabía que yo había gestado ese material destinado al suplemento, que yo lo esperaba para lanzar el número uno. Pero se produjo una confusión, Becerra decidió no publicarlo en el nuevo suplemento y lo dio a uno de cultura ya existente, llamado *Sábado*.

"Eso me ocasionó una gran contrariedad. Eran materiales que yo solicité e iban a tener importancia como después se vio, pero con eso hubiéramos dado el primer buen campanazo de una nueva publicación de la casa. Me irritó la arbitrariedad de Becerra, me disgustó su actitud y decidí finalmente no dirigir el proyecto".

Pese a la separación de Miguel Ángel del proyecto, *Página Uno* finalmente sí se publicó, bajo la dirección de Rodolfo F. Peña. En entrevista para quien esto escribe, el ex articulista de *La Jornada* y ex director del suplemento *La Jornada Laboral*, Rodolfo F. Peña, recordó: "Becerra Acosta ofreció a Miguel Ángel dirigir el suplemento *Página Uno*. Transcurría el tiempo, Miguel Ángel tenía preparado ya el proyecto, el tema de arranque, los posibles colaboradores, en fin, tenía listo todo y no se daba la voz de arranque, atribuida al director general. Becerra tenía una manera de ser muy peculiar, dura, y temo que para ese momento ya había decidido que Miguel Ángel no dirigiría el suplemento. Pero no se lo decía de manera franca, llana, sino simplemente le daba largas. Eso tenía angustiado a Miguel Ángel, no sabía qué pasaba.

"En una ocasión nos reunimos en una comida los directivos de *Unomásuno* para tomar una decisión definitiva respecto del suplemento. La actitud del director fue de tal manera hostil con Miguel Ángel, que éste se levantó antes de empezar a comer, explicó que ya de ninguna manera dirigiría *Página Uno* y se retiró de manera digna. Luego, en la misma comida, pero ya en ausencia de Miguel Ángel, se pensó entonces quién podría dirigir el suplemento, nadie lo quería porque era un proyecto ajeno, elaborado por Miguel Ángel, de manera que los demás estábamos ausentes de qué quería el director. Y nadie se sentía con la suficiente autoridad para dirigirlo, sino más bien estábamos molestos por la forma como había concluido la relación con Miguel Ángel, nos preocupábamos por él, no por los deseos del director. Finalmente, entre que si era Héctor Aguilar Camín, sutano o mengano, la decisión recayó sobre mí. Yo puse como condición que lo dirigiría siempre y cuando me permitieran hablar con Miguel Ángel y ver que eso no fuera a lesionar nuestra relación. No la dañó, y no solamente eso, sino que me dio su proyecto, me lo explicó, y pudimos echar andar *Página Uno* con el acuerdo y hasta el apoyo amistoso y directo de él".

En octubre de ese año, Miguel Ángel dejó de escribir en *siempre!*, semanario para el cual trabajaba desde julio de 1977: "Dejé de escribir ahí temporalmente. Se firmó un convenio entre la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y Televisa que a mí me pareció monstruoso, y escribí un artículo. No se publicó sin que yo recibiera aviso, lo cual me parece que es un derecho mínimo de los colaboradores editoriales de una publicación. Por añadidura, se publicó en el mismo número en que debió aparacer mi artículo, un editorial de la revista que establecía tesis totalmente contrarias a las que había escrito en mi texto no publicado. De tal suerte que no necesité una explicación adicional sobre la causa por la cuál no se había publicado mi texto. Sentí que tenía derecho a un aviso por lo menos, ni siquiera una explicación. Y no habiendo sido ejercida esa obligación, me pareció que no era pertinente continuar mi colaboración en esa revista, y renuncié. Le mandé una carta a don José Pagés diciéndole que me resultaba sorprendente y desagradable que hubiéramos llegado al punto en que se podía escribir con toda libertad sobre el presidente de la república y no del presidente de Televisa".

Un año después, por insistencia de Francisco Martínez de la Vega, Granados Chapa regresó a las páginas editoriales de *Siempre!*

A raíz de un movimiento interno en *Unomásuno*, al comenzar 1981 Becerra Acosta propuso a Miguel Ángel ser coordinador editorial: "Yo me mostré realmente sorprendido, le expliqué que ya había tenido disgusto con él respecto de *Página Uno*. se disculpó, me dijo que en esa nueva labor tendría plena autonomía, y como me interesaba participar en la hechura del periódico, acepté su ofrecimiento y comencé a coordinar los artículos editoriales".

Posteriormente le dieron el rango de subdirector editorial. Su labor ahora consistiría en seguir revisando y coordinando los artículos de opinión, y hacer el periódico diferentes días por semana, es decir, encabezar la junta donde se deciden los temas de la primera plana y de las otras secciones, revisar los titulares, los pies de fotografías y el diseño de las páginas. Además de escribir los editoriales o girar órdenes y orientar a los autores que los hacían.

Ajeno a los círculos de *Unomásuno*, escribía también ya para la revista catorcenal *Razones*. Esta apareció en 1980, fundada por Samuel I. del Villar, compañero de batallas de Miguel Ángel en *Excelsior*, y quien desde sus inicios lo había invitado a escribir. Sin embargo, explica el columnista, al poco tiempo de su fundación, *Razones* se mostró favorable a las posiciones del entonces secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid Hurtado: "Llegó incluso a decirse que la revista era propiedad de De la Madrid. Yo creo que no era así, era más bien de Samuel. Pero De la Madrid había sido profesor de Del Villar en la Facultad de Derecho y eran muy cercanos. Tan era así, que la revista prácticamente concluyó cuando Samuel se incorporó a la campaña presidencial de De la Madrid, al final de 1981 y 1982. Después Samuel llegó a ser asesor personal del presidente. Yo dejé de escribir ahí cuando se hizo francamente delamadrista, a fines de 81".

En junio de 1981, en el ramo artículo de fondo, Miguel Ángel recibió el Premio Nacional de Periodismo: "Fue muy importante para mí. En aquel tiempo estaba bien valuado porque tenía poco tiempo de haberse establecido, lo dio por primera vez Echeverría en su último año como presidente. El primero en recibirlo en ese ramo fue don Francisco Martínez de la Vega, después don Manuel Buendía, luego otras tres personas y yo. En ciertos ambientes públicos se decía que éramos los tres representantes de distintas generaciones del periodismo, pero con calidades semejantes, lo cual es una pretensión que nunca he aceptado, porque don Francisco y don Manuel eran periodistas con los que yo no me compararía de ninguna manera, pero en cierta perspectiva pública se

me equiparaba con ellos, de modo que me satisfizo, en la quinta ocasión que se entregó el premio, recibirlo como lo habían hecho ellos.

"Creo que el premio se otorga por lo que uno ha hecho. Mi trabajo está allí y no seré yo quien lo califique, pero suelo escuchar opiniones en el sentido de tratarse de un trabajo independiente, como yo he querido que sea. Si esa condición que he querido cumplir se ha ejercido y sigue ejerciéndose, el premio no tendrá ninguna repercusión negativa en mi trabajo. Y el hecho de que lo otorgue el Estado será irrelevante desde ese punto de vista.

"De la misma manera, puedo asegurar que no tuve como algo desdorado haberlo recibido por el hecho de ser un premio del gobierno, porque los jueces eran periodistas, don Manuel Buendía fue uno de los jurados y eso le daba legitimidad. El mismo premio, pero de 1998, lo rechazó el señor Julio Scherer argumentando que nunca habían aquilatado el trabajo de los colaboradores de *Proceso* y ahora querían reconocer su trayectoria. En ese momento me pregunté si había yo hecho bien en recibir el de 1981, aunque en ese entonces estaba en una perspectiva distinta. Si por alguna razón me arrepentiría de haberlo recibido, sería por el hecho de que el gobierno ha discriminado el trabajo de *Proceso*".

En el Salón Carranza de Los Pinos, en nombre de los premiados, Granados Chapa habló sobre el derecho a la información:

Nadie eligió a los periodistas para que hablaran en nombre de otros, pero la permanencia y la difusión de sus informes y opiniones en el ánimo público son una forma de legitimar esa especie peculiar de representación social...

Cometeríamos un descomunal error al desdeñar la libertad de expresión como simple libertad burguesa. Pero no podemos convertirnos en beatos de ella, conociendo como conocemos la multitud de circunstancias que la inhiben en un medio como el nuestro. La absoluta libertad formal asegurada por el Estado, y de la que este gobierno ha dado hasta ahora señales indudables, tiene sin embargo que ser fortalecida, concretada, hecha avanzar.

A ello serviría reglamentar el derecho a la información. No caigamos en el cinismo, que hiere la conciencia histórica del país, de menospreciar la Constitución dejando sólo en ella la referencia a ese derecho por la conciencia de que dejándolo allí no pasa nada. Lejos de ser excluyentes, el derecho a la información es la forma contemporánea de la libertad de expresión...

El lunes 24 de agosto, a dos meses de haber recibido el premio, en su columna "Plaza Pública" Miguel Ángel dio pormenores acerca de una versión que había ido creciendo: un grupo de políticos, encabezados por el gobernador del Estado de México, Jorge Jiménez Cantú, había regalado un rancho de costo millonario al presidente López Portillo, en la zona de Tenancingo:

El rancho de Tenancingo. Regalo que ofende.

Quien quiera ejercer el periodismo con responsabilidad, teniendo presentes los perjuicios sociales que su práctica deficiente o maliciosa puede provocar, se abstendrá de atenerse a simples rumores para formular juicios. Deberá hacerlo, sobre todo, cuando en ello esté involucrada la alta investidura del jefe del Estado.

A veces, sin embargo, el periodista se encuentra frente a situaciones que, no siendo propiamente rumores, no adquieren tampoco fuerza de verdad demostrable pero forman convicción moral. Entonces se plantea el dilema de si deben ser abordadas o no. En el presente caso hemos resuelto hacerlo por la trascendencia del hecho. Asumimos, desde luego, la responsabilidad ética o jurídica que pudiera desprenderse de lo que sigue, y eventualmente haríamos gustosos la rectificación del caso si el asunto a que nos referimos no corresponde a la verdad.

En las proximidades de Tenancingo, en el Estado de México, un magnífico rancho quedó hace poco en condiciones de ser entregado a quien va a ser su propietario. Instalado en magníficas tierras labrantías, que acaso miden 80 hectáreas, cuenta también con caballerizas, ocupadas por magníficos ejemplares. Las vías de acceso al predio, y su equipamiento, fueron construidas por una compañía contratista, dedicada ex profeso al caso durante varias semanas. Al parecer, el precio del rancho, si hoy se pusiera en el comercio, sería de alrededor de sesenta millones de pesos.

La existencia y acondicionamiento de ese rancho son hechos inequívocos, visibles. El precio es un dato sujeto a comprobación. El origen y el destino del establecimiento, se mantienen en condiciones que impiden certificar con certidumbre lo que a ese propósito se sabe. Lo que se sabe, porque así lo proclaman, ufanos, miembros del gobierno del Estado de México, es que se trata de un regalo que el gobernador Jorge Jiménez Cantú hará al presidente de la república.

Nos resistimos a creer no la intención del casi ex gobernador, pero sí la

aceptación del obsequio por parte del Ejecutivo Federal. Lo primero nos resulta verosímil porque sabemos de un secretario de Estado que en situación embarazosa debió rehusar un vehículo que le regalaba el propio gobernador Jiménez Cantú.

Aun si se tratara de un obsequio personal, sufragado con el dinero que con su trabajo ha ganado el gobernador, el hecho contravendría pautas de austeridad que los reponsables de manejar un país con padecimientos económicos como el nuestro tienen que imponerse. La ostentación de un presente de esa índole contrastaría con las penurias que millones de compatriotas nuestros, muchos de ellos en el propio Estado de México, sufren cotidianamente. Hacer un regalo de esas dimensiones ofendería a esos mexicanos y también al destinatario.

Sería peor, sin embargo, si como es presumible ese regalo ha sido costeadado con fondos públicos. La crisis de honorabilidad por la que cruza el sistema, agobiado por los casos del ex gobernador Flores Tapia y el diputado Lerma Candelaria, no autorizan a dar siquiera la apariencia de que se consagra la distracción de recursos fiscales para fines particulares.

Una fea tradición en los medios burocráticos obliga a los subalternos a entregar regalos a veces costosos a los jefes. Ello no es necesario cuando entre unos y otros media la amistad. En el caso del gobernador del Estado de México y el presidente de la república no parece existir este vínculo, por lo que el obsequio entraría en aquella oscura tradición. Si así fuera, el asunto estaría por completo descompuesto, pues un gobernador no es empleado del presidente.

Estamos ciertos de que, ofrecido el oneroso regalo, no será aceptado.

Viene al caso el argumento del columnista: "Tuve información de que un grupo de políticos del Estado de México, especialmente el gobernador Jorge Jiménez Cantú, le habían regalado un rancho al presidente de la república. Me lo describieron con lujo de detalles. Viajé a Tenancingo para verlo, y era realmente una propiedad espléndida, una extensión enorme... A mí me pareció indignante. El país estaba pasando una época difícil, se habían caído los precios del petróleo unos meses antes y empezábamos a entrar en una de las tantas crisis. Y no obstante eso, de que se imponía un régimen de austeridad, se le estaba regalando ese rancho al presidente. A mí me parecía un acto de cortesía indigno de la situación y escribí esa columna describiendo el rancho y a quienes lo regalaron y fingí, para darle mayor eficacia, ignorar que el

presidente ya lo había recibido. Argumenté que seguramente el presidente no lo iba a recibir, y eso le dio la posibilidad de renunciar a él".

Efectivamente, López Portillo decidió rechazar el rancho. En carta enviada a Granados Chapa tres días después, y que *Unomásuno* reprodujo en su primera plana, explicó:

Señor Miguel Ángel Granados Chapa:

Como en un espejo, su artículo "El rancho de Tenancingo" me hizo ver reflejada mi imagen en la opinión del pueblo de mi patria.

Y he resuelto no caer en la tentación.

En ella no hay nada prohibido y lo que no está prohibido en un sistema legal como el nuestro, está permitido.

La tentación es grande: un grupo, numeroso, de amigos del Estado de México, pone a mi disposición un rancho de alrededor de 60 hectáreas, 20 de ellas de ladera cultivable con riego y, el resto, de montaña y barrancos propicios para actividades que me son gratas: tiro de pistola, rifle, flechas, carrera, escalación, paseo. Consta de caballerizas, pequeña alberca y gimnasio, cancha de tenis, cabaña para pintar y amplias instalaciones de casa y servicios.

Le confieso que nunca en mi vida he tenido el sentimiento de propiedad. Suena cursi, pero nunca me han interesado los bienes materiales. Claro, como todo ser humano, busco seguridad para los míos. Sin embargo, la hermosura del Valle de Tenancingo, pleno de recuerdos de mi adolescencia, y las propias características del rancho, despertaron mi instinto de propiedad. Me dio un poquitín de vergüenza y así se lo dije a mis hijos, que estaban encantados con el sitio.

Es ideal como refugio de un hombre sin porvenir en México: un ex presidente. La idea de vivir en ese lugar, aislado, para ser el mejor ex presidente de México, es muy tentadora.

He ido varias veces al rancho y recorrido a caballo sus alrededores. El microclima es una gloria y los senderos y paisajes bellísimos.

Pero tiene usted en su sinceridad y valor, con la corriente de opinión que significa, plena razón.

Aunque es grande la tentación, con verdadera tristeza de presunto propietario rural, he resuelto no aceptar la donación. No está formalizada y sólo espero que esta decisión no ofenda y ni siquiera moleste, a la generosidad

desinteresada de un grupo de amigos que han pensado que merecía yo un refugio como ése.

Con mi respeto, José López Portillo

Pese a los fundamentos de Granados Chapa y la explicación de López Portillo, en diversos círculos había gente que suponía era un valor entendido. Como Luis Javier Solana era jefe de prensa del presidente y amigo de Miguel Ángel se pensó que él le había pasado esa información con el fin de realzar la imagen del presidente: "Es mentira. Yo hice mi propia investigación, recibí la información, la comprobé y decidí plantear lo indebido que era un regalo de esa naturaleza", refuta el periodista. Años después, indica, cuando me he encontrado con el ex presidente, me dice: "...del rancho que me privó usted".

Días después del episodio del rancho de Tenancingo, en su Quinto Informe de Gobierno López Portillo anunció al Congreso de la Unión un proyecto de reformas y adiciones a la Ley General de Bienes Nacionales cuyo objeto era limitar el valor de los regalos que recibieran los funcionarios públicos y sus familias. Esa regulación de obsequios a gobernantes se concretó en el sexenio siguiente.

Según José Agustín, en *Unomásuno* Miguel Ángel era, con su columna, que comenzaba a distribuirla a los periódicos de los estados la Agencia Mexicana de Información, uno de los "pesos pesados". Explica Granados Chapa la importancia de "Plaza Pública": "Es una columna interesante porque está bien documentada. Siempre he procurado investigar mucho lo que voy a escribir. Es una columna de opinión pero también de información, no sólo actual, sino histórica. Se sustenta siempre en datos, procuro escribirla bien porque, en general, hay mucho descuido en la redacción periodística y yo he procurado eludir ese descuido. Practico lo que en literatura se llama la voluntad de estilo, es decir, tener una característica, un modo de escribir que sea notorio, que llame la atención del público. De modo que se compone de un rigor documental, informativo y, por otro lado, de una prosa por encima del promedio. A lo largo del tiempo se ha clasificado mi columna como una de las más relevantes y algunos periódicos la han señalado como característica de un cierto modo de pensar".

En *El periodismo político en México*, en 1982 la estudiosa española Petra María Secanella, escribió que Granados Chapa -de quien Alan Riding, del *New*

*York Times*, recogía su columna como escrita por a respected columnist in the daily newspaper *Unomásuno*-, Manuel Buendía, Francisco Cárdenas Cruz y José Luis Mejías eran los columnistas que había que leer para entender al México de ese entonces. Nombrados como las "cuatro plumas", de Granados Chapa dice que se define como un liberal de izquierda, si por izquierda se entiende la afiliación al progreso social inducido en busca de la justicia.

Complementa Granados Chapa: "Eran plumas muy leídas entonces porque había un particular interés por las columnas políticas. Eran de las que más se hablaban porque nos calificaban como orientadores y vigilantes del gobierno, pero la más importante era la de don Manuel. La de Mejías era un poco extraña porque se trataba de un hombre corrupto, tenía sus intereses, el presidente Díaz Ordaz, por ejemplo, le regaló dos gasolineras porque servía al gobierno y a intereses políticos y, en consecuencia, golpeaba con rudeza y sin escrúpulos a ciertos actores políticos, particularmente los de oposición".

Mientras tanto, a fines de 1981, Miguel Ángel se divorciaba de Martha Isabel Salinas, con quien estaba casado desde 1967 y procreó tres hijos. Tiempo después, según dijo en entrevista para *El Financiero* la escritora Guadalupe Loaeza, "tuve una relación maravillosa con Miguel Ángel Granados Chapa durante 12 años. Fue una relación muy bonita, es un gran maestro de la vida".

En esa misma época, Miguel Ángel dejó de transmitir sus conocimientos a los escolares de la UNAM: "En la universidad era un profesor dedicado, preocupado por enseñar bien, asiduo, y llegué a tener mucho prestigio. Por desgracia después me convertí en lo contrario. Por razones de mi trabajo profesional como periodista, me transformé en un profesor ausente y entré en un periodo neurótico en el que queriendo remediar las cosas las empeoré. Era ya evidente que no podía seguir dando clases porque carecía de tiempo, pero no quería irme después de un semestre mal atendido, entonces me proponía, 'voy a ser un buen profesor en este semestre y al término me iré'. Pero ese propósito no correspondía a las posibilidades reales. También faltaba mucho a ese semestre y era más ardiente que el anterior, pero así lo hice durante unos cuatro semestres.

"Hasta que un día vi en la Facultad de Ciencias Políticas, yo tengo una cara fácilmente caricaturizable, un cartel que tenía una caricatura mía con un letrero como en el antiguo oeste que decía: "Se busca; para que dé sus

clases". Me di cuenta de que había llegado al exceso, porque mi ausencia ocurría también en los exámenes, los aplicaba y demoraba la entrega de calificaciones. Fue un periodo de irresponsabilidad del que me avergüenzo, pero finalmente desistí de dar clases".

Mientras tanto, respecto a la Unión de Periodistas Democráticos, fundada por un grupo de profesionales de la prensa en 1975, Miguel Ángel fue su presidente durante dos periodos, 1983 y 1984: "Después de que la UPD había pasado por un largo periodo de anquilosamiento, fue gestándose un movimiento para revitalizarla y recuperar su combatibilidad, de modo que por ese motivo fui elegido presidente. En aquel momento pudimos realizar actividades de distinta naturaleza. El caso era, con esa agrupación gremial, favorecer los intereses profesionales de los periodistas, en cierto sentido, estudiar las condiciones en que se realizaba su trabajo".

Da un ejemplo: "En el tiempo en que yo la dirigí se habían emitido reformas legales que consideramos indebidas para el ejercicio de la profesión. Se reformó el código civil para establecer la compensación por daño moral en términos tales que atentaba contra el ejercicio de la prensa. Hicimos movilizaciones y conseguimos que se modificara la transformación del código civil, de tal suerte que quedara a salvo la actividad periodística".

Y el 7 de junio de 1983, la Unión de Periodistas Democráticos organizó su propia celebración del Día de la Libertad de Prensa. Unas 200 personas se reunieron en la plaza donde Díaz Ordaz mandó erigir el monumento a Francisco Zarco, en la esquina de Paseo de la Reforma Norte y avenida Hidalgo. El presidente, Granados Chapa, anunció que a partir de ese año todos los días 7 de junio se efectuaría en el mismo sitio "una verdadera conmemoración de periodistas". Anunció asimismo el otorgamiento de un premio Francisco Martínez de la Vega, por la noche, en un acto realizado en el Gimnasio Coyoacán. Según se anunció, cada año se entregaría una presea semejante, con el nombre del propio Martínez de la Vega.

"En ese 1983 le dimos un giro nuevo a la celebración del Día de la Libertad de Prensa. Incluso dudamos si celebraríamos ese día, y concluimos que sí, finalmente ya era una fecha establecida. Pero decidimos hacer lo nuestro, no una fiesta del gobierno ni de los editores, sino de los periodistas. Realizamos varios actos, incluimos un baile para darle un tono más popular y establecimos el premio Francisco Martínez de la Vega".

Existe una especial admiración de Miguel Ángel por Martínez de la Vega: "Yo me sentí muy honrado con la amistad de don Francisco. Creo que llegamos a tener un cariño casi paterno, filial. El no tenía hijos varones, yo no tenía propiamente padre, de modo que cuando nos conocimos, por ahí del año 74, nos hicimos muy cercanos y me dispensó una amistad gentil y generosa. El era un lector atento de *Excelsior*, leía mis escritos. En un viaje que efectuó a Baja California, coincidió con Samuel del Villar y le dijo que estaba interesado en conocerme. Samuel organizó una reunión, fuimos a comer los tres y así nació nuestra amistad. En los últimos años yo estaba especialmente cercano a don Francisco, era generoso, alegre, a pesar de padecer muchas dolencias físicas. En su vida entró 26 veces al quirófano, de las cuales lo acompañé unas 12. Era un hombre con gran reciedumbre moral, mucho humor, dedicado al trabajo, de cuya presencia yo me beneficié mucho".

Retomando la Unión de Periodistas Democráticos, sentencia el entonces presidente: "En la actualidad la UPD prácticamente no existe. Tiempo después de que yo dejé de presidirla, entró en un periodo de descomposición. Eduardo Valle, "El búho", quien después se hizo muy conocido por sus denuncias contra el narcotráfico, es un hombre muy profesional, pero fue un mal presidente del gremio, la vinculó mucho, al comienzo del salinismo, con el entonces procurador del Distrito Federal, Ignacio Morales Lechuga. Al grado de que llegamos a un punto inverosímil y recibió en comodato un local de la procuraduría para las reuniones, en la calle de Topacio, en el Centro. Los ex presidentes de la Unión formábamos parte de un consejo consultivo y nunca se nos consultó. Después hubo conflictos en algunos estados y la mayor parte de los que habíamos participado en la fundación y en la reanimación de la Unión, nos fuimos alejando y, de hecho, ha muerto por inanición, de muerte natural".

Mientras tanto, explica que en *Unomásuno* solamente una vez no le publicaron un texto, pero de manera justificada: "Una vez escribí una columna sobre Miguel Alemán, sobre Televisa. Becerra Acosta me pidió no publicar ese texto porque acababa de reunirse con Alemán para arreglar un contrato de publicidad entre *Unomásuno* y Televisa. Me dijo que consideraba de mal gusto, después de ese encuentro y ese arreglo, darle un golpe bajo, como a veces se interpretan los exámenes críticos.

"A mí me pareció pertinente atender su llamado y el texto no se publicó nunca. Eso por una circunstancia justificada. Esa vez no se publicó la "Plaza

Pública" porque fue un aviso ya tardío, no escribí otro texto, pero fue la única vez que hubo un problema de censura, pero planteado de manera abierta y gentil".

De la misma manera, narra que, dada su labor de columnista, algunas veces llegaron a amenazarlo: "Me amenazaban por teléfono. Pero eran más bien llamadas groseras, anónimas, como simples avisos. Yo creo que el que va a causar un daño no avisa, sería tonto que lo hiciera, pondría en alerta, porque quien agrede lógicamente se vale de la sorpresa. Quien amenaza sólo quiere asustar, que uno se inquiete, entonces ahí justamente no hay que seguirle el juego no atemorizándose, con la certidumbre de que la amenaza no es realmente un aviso, sólo es un acto que se agota en sí mismo".

En *Unomásuno*, hasta noviembre de 1983, Carlos Payán Volver era subdirector general; Miguel Ángel Granados Chapa, subdirector editorial; Carmen Lira, subdirectora de información; y Humberto Musacchio, jefe de redacción. En un editorial del diario, fechado el 2 de diciembre de 1983, se dijo:

Renuncias, proyecto y obra

El pasado lunes -28 de noviembre- renunciaron a "Editorial Uno" el subdirector general Carlos Payán Volver, el subdirector editorial, Miguel Ángel Granados Chapa, la subdirectora de información, Carmen Lira y Humberto Musacchio, segundo jefe de redacción. Héctor Aguilar Camín, fue eximido de su responsabilidad.

Habituados desde nuestros inicios a informar al lector de acontecimientos importantes dentro de *Unomásuno*, hacemos hoy de su conocimiento el hecho anterior. Carlos Payán fue cofundador y participó en nuestro proyecto de diario desde julio de 1976, año de la salida de muchos de nosotros del antiguo *Excélsior*.

Las otras personas mencionadas se incorporaron después al compañerismo de editar este diario, que de ellas recibió dedicación, y honrado apego a la tarea.

En su renuncia expresaron que "la situación financiera de la empresa se encuentra en un estado sumamente difícil"...

Al día siguiente, los cuatro funcionarios renunciantes emitieron a su vez un comunicado en el cual sostuvieron que *Unomásuno* vivía una crisis

"empresarial, moral y política":

La primera, porque al diario le quedan tres vías: el ajuste de su economía, la quiebra o la búsqueda del subsidio. La crisis moral, porque en la dirección se abusó de la buena fe de los trabajadores y se burló el proyecto básico de la editorial. Política, porque de las dos anteriores se desprende una voluntad conservadora en la vida interna del periódico y una actitud antisindical.

Según los renunciantes, *Unomásuno* nació como proyecto cooperativo, con una participación mayoritaria del director, Manuel Becerra Acosta. Esto último, que era provisional, se volvió real y en el momento del conflicto poseía ya 60 por ciento de las acciones.

Y el 8 de diciembre, 46 colaboradores del diario se sumaron a las renunciaciones. Entre ellos, Emilio García Riera, Luis Suárez, Carlos Monsiváis, Adolfo Gilly, Rolando Cordera, Pablo González Casanova, Iván Restrepo, Federico Reyes Heróles.

Fernando Benítez, director del suplemento *Sábado* desde la fundación de *Unomásuno*, dejó el periódico el 21 de diciembre, "por incompatibilidad de criterio editorial con Becerra Acosta".

Precisa Granados Chapa: "En la renuncia hubo un movimiento colectivo al cual yo me adherí por convicción. El diario se fundó en noviembre del 77 y yo me incorporé como funcionario hasta enero del 81, de modo que yo no era accionista del periódico, pero sí lo eran las otras personas que salieron conmigo el 28 de noviembre de 83. La situación se había puesto tensa entre los accionistas por el ausentismo de Becerra Acosta, porque a él se le dio un papel preferencial pero no tanto como el que después resultó. Se supuso siempre que debería tener un poco más de acciones que el resto de sus compañeros, pero fue creciendo su proporción accionaria en lo personal y los demás accionistas se daban cuenta de eso. Creo, sin embargo, que suponían que ello se iba a corregir alguna vez y todos se sentían dueños de una parte del periódico.

"Hubo muchos problemas. A mediados del 83 la economía del periódico iba mal. El trato al personal iba siendo cada vez más inadecuado y se constituyó un sindicato al cual Becerra Acosta se opuso y se originó un conflicto entre sus compañeros accionistas y él. Cuando quisieron que las cosas tomaran un nuevo cauce, pretendieron tomar decisiones sintiéndose dueños del periódico y

se encontraron con que el periódico era de Becerra. Entonces se generó un conflicto interno demasiado severo, se intentó durante varios meses una negociación y finalmente decidieron irse, por la disputa que había con el director general.

"Yo era ajeno a ese conflicto porque no era accionista, pero por mi trabajo diario percibí que tenían razón los accionistas Payán Vélver, Aguilar Camín, Carmen Lira y Humberto Musacchio. De modo que cuando ellos decidieron irse, porque ya era insostenible su situación, se sentían despojados del periódico que suponían era en parte propiedad suya, yo me asocié con ellos, renuncié con ellos, porque tenían razón. No quise quedarme a trabajar en el diario de Becerra quien estaba usurpando el derecho de los compañeros.

"E hice el periódico el último día. Cuando nos fuimos, Manuel Becerra no lo creyó o era desaprensivo, descuidado, y no tomó providencias para que alguien hiciera el diario ese último día. Incluso, me explicó que debía irse temprano porque esa noche cenaría con Carlos Fuentes en su casa y me dejó a cargo del periódico, no obstante que yo ya había roto con él también, pero tuvo confianza en que yo no cometería un estropicio en el diario del que me estaba yendo. Lo hice por última vez el 27 de noviembre y formalizamos nuestra renuncia al siguiente día".

Y se refiere al editorial que publicó *Unomásuno*: "Tuvo razón al decir que nos fuimos porque la situación de la empresa se encontraba en un estado sumamente difícil, pero no explicó que porque estaba mal gestionada. Además tampoco señaló que Becerra se estaba robando las acciones de sus compañeros".

Explica que después de la ruptura, la relación con Becerra Acosta fue difícil y violenta porque, sus compañeros sin tener donde escribir, él lo hacía en la revista *Siempre!* y en los periódicos de los estados, donde narraba lo que había pasado en *Unomásuno*: "Fue violenta la relación porque, yo que no tenía nada qué ver, de pronto me convertí en el verdadero enemigo de Becerra porque decía las cosas por escrito. La relación se volvió tensa, pero distante, no coincidimos después en ningún lugar. En los últimos años lo he visto ocasionalmente. Él tuvo unas aventuras extrañas, lo obligaron a vender el periódico, lo vendió bien, en un millón de dólares en la época de Salinas y se autoexilió en España, y desde entonces lo he visto en algún restaurante, en la calle, y me saluda con mucho afecto, como si se le hubiera olvidado ya la rispidez de los momentos posteriores a nuestra salida.

"Pero, en los momentos que no hubo conflictos, el periódico me dio la idea de un periodismo moderno, más vital, menos aniquiloso que el de *Excélsior*. Hoy, sin embargo, es basura, es un diario que no vale nada. Ahora lo ha comprado Manuel Alonso, quien fuera director de prensa de De la Madrid, acaban de designar director a Rafael Cardona, quien fue también funcionario de prensa en el mismo periodo. Es un periódico gubernamental, malhecho, pobre de escritura, de recursos, en fin, se echó a perder".

Al igual que cuando salió de *Excélsior*, ahora Miguel Ángel y un grupo de periodistas se quedaban sin presencia en los diarios de la ciudad. Sin embargo, en esta ocasión, con más poder de convocatoria y más maneras de allegarse recursos económicos, en enero de 1984 se organizaron para llevar a cabo un nuevo propósito: fundar un periódico.

## CAPÍTULO III

### 20 AÑOS SE DICE FÁCIL, PERO...

Sin duda alguna, fueron fructíferos los primeros 20 años de trabajo profesional de Miguel Ángel Granados Chapa hasta aquí narrados. A sus 42 años de edad, ya había ocupado la mayoría de rangos en diferentes medios impresos: reportero, corrector de estilo, articulista, subdirector editorial, director y columnista. Y esa diversidad de trabajo, a la par de realizarlo satisfactoriamente, lo situaban como uno de los mejores y más importantes periodistas del país.

De la misma manera, aunque con menos incursión, también lograba trascender en los medios electrónicos. El solo hecho de haber creado la personalidad jurídica y administrativa de Radio Educación, conjuntamente con la consolidación de su autonomía, lo llevó a ocupar una posición relevante en la historia de esa estación.

Sin embargo, su trabajo en la radio no era todo... Mucho menos en los medios impresos...

#### 3.1. LARGAS JORNADAS EN LA JORNADA

Según narramos en el apartado anterior, Miguel Ángel Granados Chapa, Humberto Musacchio, Carmen Lira y Carlos Payán salieron de *Unomásuno*, en noviembre de 1983, por rencillas con el director Manuel Becerra Acosta. Y en enero del siguiente año se organizaron para fundar un periódico. Pero, en lo que se ponía en marcha el proyecto, salvo Miguel Ángel, el grupo no tenía dónde escribir.

Sentencia Granados Chapa: "Cuando salí de *Unomásuno* inicié una nueva travesía del desierto, que esta vez se prolongó por diez meses. En ese lapso, la "Plaza Pública" no apareció en diario alguno de la ciudad de México, pero sí en muchos de los estados porque la distribuía la Agencia Mexicana de Información, dirigida por José Luis Becerra. Siempre valiosa y agradecible, la

acogida que esos diarios de la mal llamada provincia dieron a la columna, se hizo entonces inapreciable. Muchos de ellos -hasta sumar hoy cerca de 40- continúan publicándola, en respuesta al creciente interés de los lectores por los asuntos abordados en ella, que son precisamente los que conciernen a los ciudadanos que transitan por la plaza pública.

"En ese mismo año de 1984, la columna apareció en el semanario capitalino *Punto*, dirigido por Benjamín Wong, notable reportero que, cuando dirigió la Organización Editorial Mexicana, la hizo vivir una breve primavera de modernidad y profesionalismo. De la misma manera, continuaba escribiendo artículos para la revista *Siempre!*".

El semanario *Punto* había sido fundado en 1982 por Benjamín Wong, con la ayuda de Manuel Buendía, Francisco Martínez de la Vega, Francisco Cárdenas Cruz y el mismo Granados Chapa.

Por tal motivo, cuando este último salió de *Unomásuno*, se estableció físicamente en ese semanario, y tuvo allí funciones de decisión, pero sin un cargo determinado: "Sin que por supuesto el semanario lo requiriera, Wong nos asoció a las tareas de dirección a José Carreño Carlón y a mí. Y ahí, en *Punto*, comenzaron a escribir también algunos de los articulistas de *Unomásuno* que salieron con nosotros y después prácticamente todos los colaboradores de las páginas de opinión. En ese sentido, *Punto* fue una especie de puerto de refugio para mí y para otros escritores que así lo decidieron".

En ese tiempo también José Luis Becerra, director de la Agencia Mexicana de Información, le ofreció ahí un espacio físico para trabajar. Sin embargo, dice el columnista, "para efectos de la administración, o no sé para qué, porque se supone que eso prestigiaba a la agencia, me dio el nombramiento de subdirector, pero nunca realicé propiamente alguna tarea. Incluso después, sin enterarme, figuré como director. Un día revisando el directorio de medios de información me vi como director de la Agencia Mexicana de Información, sin yo saberlo. Ser subdirector en esa época, como director en algún momento después, fueron asuntos meramente circunstanciales y virtuales que no supusieron ninguna participación mía".

Mientras tanto, los renunciados de *Unomásuno* organizaban la fundación de un diario. En febrero de 1984, convocaron a gran cantidad de personas en el Hotel de México para que aportaran dinero y formar una sociedad anónima. El columnista recuerda haber sugerido ese mecanismo, debido a que ya había

vivido una experiencia semejante al fundar *Proceso*: "sin embargo, en 84 estábamos en mejores condiciones que en 1976, porque ahora teníamos espacios para anunciar nuestro propósito. Estaba *Punto, Siempre!* y había mucha información en la radio y personas interesadas en lo que estábamos urdiendo, y entre febrero y septiembre preparamos la salida del nuevo periódico".

Al respecto, escribió el periodista Humberto Musacchio: "Granados fue uno de los fundadores de *La Jornada*, proyecto que se benefició de su prestigio y sus relaciones, pues Miguel Ángel recabó entre sus amigos y lectores uno de cada cinco pesos que se reunieron para hacer posible ese diario. Ese dinero se cubrió con acciones que no daban voto a sus tenedores, lo que garantizaba la independencia editorial".

En eso andaba el grupo cuando, el 30 de mayo de 1984, asesinaban a Manuel Buendía.

Amigo entrañable del periodista, Granados Chapa resume su vida: "Manuel Buendía empezó a despegar como gran columnista en el año 77, cuando *El Sol de México* lo contrató para escribir en la primera plana. Él publicaba su columna cada tercer día en *El Día*, pero como al mismo tiempo trabajaba en oficinas de prensa del gobierno -fue director de prensa de la Comisión Federal de Electricidad, de Nacional Financiera, del Conacyt y del Departamento del Distrito Federal-, no tenía la soltura para escribir con libertad, siempre existía algún género de limitaciones. En 77 le ofrecieron esa gran posibilidad de escribir en la primera plana de todos los soles, la cadena García Valseca que comenzaba a llamarse Organización Editorial Mexicana y entonces floreció como periodista.

"En el nivel de posibilidades, yo empecé a hacer también una columna política en *Cine Mundial* y luego en *Unomásuno*. No puede decirse, en rigor estricto, que éramos competidores porque él tenía una experiencia y un talento profesional con los que yo no podía compararme. Él me aconsejó, por ejemplo, no escribir nunca nada que no se pudiera decir al involucrado en una conversación cara a cara. Pero hacíamos, en cierto sentido, la misma tarea, una columna política diaria cada quien, y eso en vez de distanciarnos nos aproximó. Nos veíamos con frecuencia, hablábamos de los asuntos que estábamos trabajando, investigando, y nos leíamos. En ese sentido, él era muy cuidadoso, con asiduidad, como lo hizo cuando yo era su empleado, leía mi columna, la recortaba y me la mandaba con correcciones.

"Después don Manuel entró en dificultades con *El Sol de México* y Luis Javier Solana lo contrató para trabajar en *El Universal*, donde coincidimos porque yo también escribía ahí. Luego tuvo problemas también en ese diario y se fue a *Excélsior*. En ese entonces yo formaba parte del grupo de desdeñadores de ese periódico, me parecía de cuarta clase y lo llamábamos Extiércol. Y don Manuel, antes de entrar ahí, tuvo la gran deferencia y generosidad de llamarme para decirme: 'Mire, tengo dificultades en *El Universal* y me hacen una oferta en *Excélsior*, y yo pensé cuando me lo dijeron, si acepto, Miguel Ángel va a mentarme la madre. Pero como necesito escribir ahí porque voy a quedarme sin *El Universal*, le quiero pedir su autorización para que no me miente la madre'. Yo le contesté: 'Usted no tiene que pedirme autorización para nada. Le agradezco muchísimo el gesto de decírmelo, pero, puesto que el pleito con *Excélsior* es mío y no de usted, le recomiendo que acepte porque su ingreso le va a hacer bien al diario y a usted mismo'".

Y ahí, en *Excélsior*, Manuel Buendía Tellezgirón escribió su columna "Red Privada" hasta el día en que lo asesinaron.

"La última vez que nos vimos -rememora Granados Chapa- fue el lunes 28 de mayo por la mañana, fuimos a tomar un café en Samborns, y el miércoles siguiente lo asesinaron. Yo no tenía diario en esa época, estábamos preparando la salida de uno, y para eso nos facilitaron una casa antigua en la colonia Roma, en la calle de Durango, y ese día, por motivo de la preparación del nuevo periódico, habíamos comido en la Secretaría de Hacienda con el secretario Jesús Silva Herzog. Carlos Payán, como abogado, había trabajado en el Infonavit antes de ser periodista, de hecho nunca lo fue, pero antes de trabajar en periódicos lo hizo para el gobierno, para Silva Herzog, quien fue el primer director del Infonavit, en 1972. En virtud de esa relación entre ambos, Silva Herzog se interesó por lo que estábamos haciendo y nos invitó a comer ese 30 de mayo. Y fuimos los cinco que siempre andábamos juntos, Carmen Lira, Aguilar Camín, Carlos Payán, Humberto Musacchio y yo, y después de la comida retornamos a la casa de Durango, donde también iban personas del antiguo *Unomásuno*.

"Al regresar, nos abrió la puerta el cartonista Rafael Barajas, "El Fisgón", un hombre espléndido. Recuerdo vivamente la situación porque era una casa donde se abre la puerta y comienza una escalera, no hay propiamente un

vestíbulo, y habíamos acondicionado un cordel para no subir y bajar, de tal manera que se abría la puerta desde arriba; se tiraba del cordel y uno aparecía en el panco de la escalera. Cuando nos abrió, Rafael Barajas tenía una cara de desolación, de susto, estaba pálido, tan ostensiblemente que le preguntamos qué le pasaba y dirigiéndose a mí, porque sabía que yo era amigo de don Manuel, me dijo: 'Mataron a Buendía'.

"Con una reacción infantil que me duró varios días, yo dije: no es cierto, pensé que sería imposible que lo mataran. Entonces me explicó... telefonee a su oficina, estaba ocupado el número, en fin, después comprobé que era cierto, lo habían asesinado. Fui al lugar de los hechos, ya habían recogido el cadáver y luego fuimos al velorio, a Gayosso de Félix Cuevas".

En el velatorio, rememora Granados, José Antonio Zorrilla Pérez, entonces director de la Policía Federal de Seguridad, se había apoderado de la situación: "Cuando recuerdo la escena me parece estar dentro de una película. Zorrilla era el asesino y se paseaba como si fuera el deudo principal. El organizó todo, como si el muerto fuera suyo, pagó el entierro, dispuso a qué horas se hiciera el velatorio, etcétera. En el velorio andaba el presidente Miguel de la Madrid porque fue a presentar sus condolencias a la viuda, nosotros estábamos muy indignados y tristes y le dijimos que el caso tenía que investigarse cuanto antes. Como también estaba ahí Zorrilla, De la Madrid le ordenó encargarse de la investigación.

"Pero Zorrilla la enredó. Desde esa misma noche se vio sospechoso por diversas cuestiones. Andaba con una gabardina azul marino y metía los pulgares al chaleco, luego las manos dentro de la gabardina, era el dueño de la situación. Tiempo después corroboraríamos que él fue quien organizó la conjura para asesinar a don Manuel".

A ocho días del crimen, el siete de junio, se celebraba el Día de la Libertad de Prensa. Mientras en el Hotel Camino Real el presidente De la Madrid entregaba el Premio Nacional de Periodismo, en la plaza Francisco Zarco los integrantes de la Unión de Periodistas Democráticos, estudiantes, miembros del sindicato de telefonistas y otros gremios portaban carteles relativos al asesinato de Buendía y de condena por los ataques a la libertad de expresión.

En el acto, Granados Chapa, entonces presidente de la Unión, advirtió:

Denunciador sistemático y profundo de los intereses contrarios a los de México, Manuel Buendía hizo de su muerte un gran servicio a la nación: denunció el clima de provocación que se avecina sobre nuestro país y en que incurriríamos si no fuésemos capaces, como lo seremos, de acallar nuestra rabia con el entendimiento de lo que sucede hoy aquí y de obrar en consecuencia...

En homenaje al periodista asesinado, un grupo de colegas, pocos meses después del crimen, creó la Fundación Manuel Buendía. En ese sentido, Granados sentencia: "Ese fue un esfuerzo de amigos cercanos de don Manuel. Don Francisco Martínez de la Vega fue el presidente -quien fallecería el 10 de febrero de 1985-, el vicepresidente fue Miguel Ángel Sánchez de Armas y yo era vocal de esa asociación civil. Después se han apoderado de ella: Miguel Ángel Sánchez de Armas es ahora presidente y la ha utilizado como un negocio personal, pero es una asociación que organizamos los amigos de don Manuel".

Luego del asesinato, un grupo de periodistas, asegura Granados, "no quitamos el dedo del renglón respecto del crimen e insistimos periódicamente de diversas maneras. Yo era presidente de la Unión de Periodistas Democráticos en esa época e insistí desde ahí y con mi trabajo periodístico. Luego en grupos de seis o siete personas íbamos a ver al procurador, al secretario de Gobernación, hasta lograr que se nombrara un fiscal especial. Recuerdo que cuando lo conseguimos, nunca se había nombrado un fiscal especial y Manuel Bartlett, secretario de Gobernación, estuvo de acuerdo. Busqué a Luis de la Barrera, profesor de Derecho Penal de la Universidad Autónoma Metropolitana, me pareció un hombre inteligente, y le propuse que fuera el fiscal, y me dijo: 'No, sería hacernos tontos, lo que conviene es designar una persona desde dentro porque una persona de fuera, si como sospechamos, hay complicidades policiacas, va a ser difícil se libre de la influencia de los agentes de dentro. Es mejor que consigan ustedes a una persona del Ministerio Público'. Y ahora Luis de la Barrera es presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y está haciendo lo que buscaba yo con relación al asesinato de don Manuel".

Con la negativa de De la Barrera, fue nombrado fiscal especial Miguel Ángel García Domínguez, subprocurador de Justicia del D.F.: "El organizó una investigación amplísima y lenta, cubrió varias pistas, incluido Zorrilla. Sin embargo, una vez que descubrió quién era el asesino, cuando estaba a punto

de detenerlo, el fiscal enfermó, y el encargado de ir por Zorrilla fue el propio Procurador Ignacio Morales Lechuga, quien personalmente lo aprehendió, pero como resultado de una investigación larga que debe acreditársele a García Domínguez".

Durante el gobierno salinista, a mediados de 1989, José Antonio Zorrilla Pérez fue presentado como presunto autor intelectual del crimen. Granados Chapa opina que Zorrilla organizó las cosas para matar a Buendía, "porque Buendía, que era su amigo, aunque no tanto como alegó en su defensa para no ir a prisión, descubrió que estaba metido en el narcotráfico".

Ante la tentativa de la historia que supone a Zorrilla como un chivo expiatorio, reflexiona el periodista: "Yo no sé si eso sea cierto. No sé si el crimen lo decidió alguien más que Zorrilla, De la Madrid o Bartlett. Yo tiendo a creer que no, estoy seguro fue un crimen del narcotráfico porque Zorrilla estaba metido en eso. Pocos meses después se descubrió que el personal de Rafael Caro Quintero tenía placas de agentes de la Federal de Seguridad. Y ésa fue una demostración muy clara del vínculo de Zorrilla con el narco. Yo creo que ahí quedó todo, es decir, se aprovechó de su cargo para hacer negocios con ellos y en consecuencia mató a don Manuel porque lo descubrió. Lo que sí hubo de parte de De la Madrid y Bartlett fue miramientos con Zorrilla. Tengo la impresión de que mucho antes de hacer público que Zorrilla había asesinado a don Manuel, ellos lo supieron y por miedo o por imposibilidad de organizar una investigación que rebasara a Zorrilla, no le hicieron nada. Lo único que arreglaron fue sacarlo de la Dirección Federal de Seguridad para convertirlo en candidato a diputado del PRI por el estado de Hidalgo, pero eso fue mucho tiempo después del crimen, hasta marzo siguiente, luego de que en noviembre de 84 encontraron el rancho "El Búfalo", en chihuahua, donde se constató había protección oficial al narcotráfico. A Zorrilla lo sacaron de la jugada en varios pasos, creo que era una complicidad nacida del miedo, porque después de diputado lo echaron del país, con lo que además lo protegieron. En consecuencia, no creo que en el crimen hubiera habido una voluntad situada en la escala política más alta que la de Zorrilla".

Años después de la aprehensión de Zorrilla, en 1995, Armando Ayala Anguiano, director general de la revista *Contenido*, escribió una crónica intitulada "Salinas y su México", donde aseguraba: "...Zorrilla Pérez fue

encarcelado y declarado culpable del asesinato de Buendía, pero jamás se reveló el móvil del crimen ni las investigaciones avanzaron hasta llegar a los altos funcionarios que podían haber tenido interés el asesinar al periodista (concretamente, Miguel Ángel Granados Chapa, colega de la víctima, señaló al entonces secretario de Gobernación Manuel Bartlett, y al general Juan Arévalo Gardoqui, secretario de la Defensa Nacional)".

Ante tal suposición, aclara el ex columnista de *Unomásuno*: "No. Nunca hice eso. Después se ha manejado esa idea, yo me he referido a esa situación, pero jamás he tenido la convicción de que ellos fueron los que asesinaron a Buendía. Sí me quedó claro, desde mucho antes de que lo detuvieran, que el responsable era Zorrilla".

Finalmente el 19 de septiembre de 1984. aparecía *La Jornada*, el proyecto impulsado por los renunciantes de *Unomásuno*, con Carlos Payán Vélver como director general, David Márquez Ayala como gerente, y como subdirectores Miguel Ángel Granados Chapa, Héctor Aguilar Gamín, Carmen Lira Saade y Humberto Musacchio. En su primer editorial, escrito por Miguel Ángel, *La Jornada* estableció:

...No ha nacido para satisfacer las necesidades profesionales de un grupo de periodistas... Surgió, sí, de un proyecto impulsado por ellos, pero hecho suyo y concretado por centenares de mexicanos que, en esta hora del destino nacional, han hecho profesión de fe no en los convocantes del proyecto, sino en la democracia plural mexicana, de la que este periódico aspira a ser parte y motor...

Independientemente del poder político y del poder económico, no estamos contra el Estado, al que queremos democrático, ni contra la empresa privada -formamos parte de ella- sino cuando su acción abusiva genera padecimientos a la mayoría...

Granados Chapa, quien en *La Jornada* retomó la escritura de la "Plaza Pública" seis veces a la semana, incluyendo una entrega dominical de mayor longitud que las restantes, justifica el nacimiento del nuevo diario: "Veníamos de un periódico que había padecido dificultades por tener un director abusivo y adoptar una postura contraria a los intereses de sus trabajadores. Entonces decidimos hacer un periódico que eliminara esos defectos y fuera nacionalista-progresista, partidario de la justicia social y la democracia. Eso

fue lo que quisimos hacer. Y en la planeación, un día hicimos una tormenta de ideas para bautizar el periódico, empezó todo mundo a hacer sugerencias de nombres y creo Vicente Rojo propuso se llamara *La Jornada*. Ahí mismo empezamos a burlarnos del nombre viendo que se prestaba a chistes, por ejemplo, le decían "Mejor Nada", o bien, una jornada es menos que *El Día*. Finalmente decidimos que sería el nombre de la publicación".

Pese a enarbolar la justicia como bandera, *La Jornada* resultó una coalición de intereses: "Se constituyó una asamblea de accionistas comunes en que particularmente Carlos Payán y Héctor Aguilar Camín aportaron la mayor cantidad de propuestas, de modo que eran capitanes de grupos numerosos. A los demás no nos interesó competir en número de personas a las que invitábamos a formar parte de los accionistas comunes, eso sería perjudicial después, pero ninguno de los demás subdirectores concebimos eso como un pertrechamiento para posteriores escaramuzas, en cambio Payán y Aguilar Camín sí. De esa manera, con una paradoja, Payán era el único no periodista de los cinco y era el director general, y fue elegido porque los demás teníamos nuestros intereses profesionales bien definidos y él era, por no tener uno en particular, capaz de aglutinar y conciliar nuestras personalidades e intereses.

"Luego internamente se fueron creando grupos antagónicos entre sí, y el primero en no resistir la tensión de esos grupos, el primero en negarse a ser parte de una querrela interna fue Humberto Musacchio, quien renunció en agosto de 1985, antes de cumplirse un año de nuestro periódico".

Desde sus inicios, *La Jornada* enfrentó diversos problemas, como el no contar con publicidad gubernamental. Subdirector, jefe de redacción de ese diario, dice Granados Chapa: "En el gobierno de Miguel de la Madrid se vio mal nuestra salida. El señor Manuel Alonso, director de prensa de la presidencia, pidió a las empresas y oficinas públicas que no dieran publicidad a nuestro diario. Aun personas muy cercanas, por ejemplo, mi querido amigo Fernando Solana, entonces director del Banco Nacional de México, rehusó apoyar publicitariamente al periódico. Yo creí lo iba a hacer, por una diversidad de razones, entre ellas las de orden personal, pero no fue así. De modo que por esas circunstancias tuvimos un arranque difícil".

La relación con el presidente De la Madrid mejoró hacia el final de su sexenio, "porque el periódico se fue haciendo indispensable y no tuvo más que apechugar con nuestra presencia". Sin embargo, "luego se renovaron e

incrementaron las tensiones con el presidente Salinas, por la forma en que había llegado a su cargo y por el papel que nuestro periódico tuvo en el impulso al cardenismo. Y, sobre todo, a la protesta posterior a las elecciones, *La Jornada* le dio una cobertura a ese movimiento como ningún otro periódico le ofreció. Eran situaciones tensas, de tal manera que éramos un diario tolerado, no un diario gratis".

Nueve meses después de la aparición de *La Jornada*, Juan Francisco Ealy Ortiz, presidente y director general de *El Universal*, ofreció a Miguel Ángel la dirección de su periódico: "Yo le agradecí el nombramiento pero lo rechacé. Aparte de que no me gustaba la idea de trabajar con el señor Ealy porque tenía fama de ser versátil de carácter, muy cambiante, no me sentía inclinado a admitirlo porque en *La Jornada* estaba muy frágil, endeudada, y yo me sentía como el padre parcial de una criatura desvalida a la que no se podía abandonar. Eso le expliqué a Ealy y él, entre generoso y sobrado, me preguntó qué específicamente de la situación de nuestro diario me preocupaba por la cual no aceptaba yo trabajar con él. Le contesté que nuestras deudas, teníamos un pasivo como de 16 millones de pesos. Él llegó al extremo de ofrecerme un préstamo por esa cantidad para que lo aplicara al periódico en sus deudas y así quedara libre de compromiso."

Por ese ofrecimiento, Ealy invitó a comer a la plana mayor de *La Jornada* al comedor de *El Universal*, y les dijo que "estaba intentando contratarme pero que yo no quería porque sentía responsabilidad por el pasivo que tenía el periódico, y que él estaba en posibilidad de hacer un préstamo por la cantidad debida. Además argumentó que para que no hubiera el riesgo y sospecha de que quisiera meterse por esa puerta falsa a *La Jornada*, estaba dispuesto a ofrecernos el crédito en efectivo y sin documentación alguna, sin recibos, sin nada, y que, de ese modo, pagándose el pasivo, yo me sentiría libre y podría irme. A mis compañeros les sorprendió el anuncio, por supuesto no me pidieron que aceptara, y finalmente no lo hice".

Una de las causas por las que *La Jornada* pudo ir venciendo sus dificultades económicas, dice el periodista, fue porque comenzaron a vender espacios publicitarios a la iniciativa privada y a los estados, además de tener una recuperación importante de ganancias de la venta del periódico debido a que podían imprimirlo a costos bajos: "Tuvimos la fortuna de encontrarnos con el señor Alberto Bitar, quien tenía un taller donde maquilaba publicaciones y

su secreto consistía en no parar su máquina de impresión, su rotativa. Terminaba un trabajo, se limpiaba la máquina y enseguida entraba otro. Eso le daba posibilidad de tener muchos clientes y a cada uno cobrarle poco por el trabajo. El costo industrial del periódico era muy bajo, creo que no hubiéramos podido arrancar sin un editor tan barato".

Pero su virtud era también su defecto, continúa narrando el comunicador: "Una máquina tan trabajada se fatiga pronto y 11 meses después de hacer el diario, la impresión comenzó a decaer, con frecuencia no se limpiaban bien los rodillos de la rotativa y se entintaba inadecuadamente el periódico. De manera que le pedimos al gerente Márquez Ayala buscara una alternativa y hallamos un taller que había sido del Partido Comunista, Tipografía, Diseño e Impresiones S.A., en la colonia Escandón.

"A principios de septiembre del 85, sin cuidar las formas, fue un error grave nuestro, sin observar las prácticas comerciales consistentes en anunciar 'dentro de un mes ya no trabajaremos con usted', un viernes le dijimos al señor Bitar que el próximo lunes ya no imprimiríamos ahí. En pocas palabras lo maltratamos, era un hueco grande para él perder un diario dentro de su maquila".

El 19 de septiembre sucedió el terremoto el cual destruyó gran parte de la ciudad: "El 20 de septiembre, cuando se presentó la réplica del primer terremoto, eran como las diez de la noche y me telefona la gente del taller, donde ya imprimíamos nuestro diario, para anunciarme había un apagón, el terremoto había suspendido la energía eléctrica en la zona y haber qué podíamos hacer para reconectarlos. No podíamos hacer mucho porque todo mundo estaba necesitando servicios de emergencia, la ciudad estaba absolutamente descoyuntada. Procuramos conseguir una planta eléctrica, no lo logramos, el hecho es que como a las 11 de la noche nos quedó claro que no teníamos dónde imprimir.

"Entonces -relata Granados-, haciendo de tripas corazón, recurrí al único impresor que conocía tenía una máquina para imprimir, el señor Bitar. Yo sabía que no estaba siendo ocupada la máquina a esa hora y le llamé por teléfono. Nunca lo hice después de habernos separado de su establecimiento, fui tan grosero como el resto de mis compañeros, no le llamé para agradecer el tramo que habíamos caminado juntos. Y sin embargo, cuando tuve necesidad, a pesar de estar consciente de esa deficiencia de orden moral, era una

circunstancia urgente y, como decía mi madre, puse mi cara de palo y le telefonee. dijo: -'Oiga, estoy acostado. ¿A poco usted no está asustado?' -'Sí yo también'. -'¿Qué se le ofrece?' -'Pues fíjese, me apena muchísimo por todas razones, pero no tenemos dónde imprimir, le quiero pedir imprima el periódico'. -'¡Caray don Miguel Ángel!' -'Pues sí don Alberto'. -'Bueno, mire, a esta hora es difícil, ya los muchachos están en sus casas, viven en Nezahualcóyotl, no tienen teléfono, tendría yo que ir a buscarlos... Está bien, está bien, veámonos a las 12 ahí en el taller, si no encuentro a mis operarios voy a llevar a mis hijos'. Y salió de su cama con una generosidad infinita que nunca le voy a agradecer lo suficiente. Despertó a sus hijos, fue a buscar a sus trabajadores y nos imprimió el periódico, un periódico que lo había tratado con la punta del pie dos semanas antes".

El día anterior a ese episodio, el 19 de septiembre, *La Jornada* cumplía un año de vida. Mas, "nuestro primer aniversario fue muy desafortunado y triste. Preparamos una edición con mucho esmero respecto del año de vida de *La Jornada*, aunque nadie la leyó porque ese fue el día del gran terremoto. Apenas comenzaba a distribuirse el diario cuando ocurrió el temblor. Esa constituyó una de nuestras primeras grandes pruebas. Ya antes, en noviembre del 84, habíamos cubierto con eficacia algunos de los episodios más relevantes de la lucha contra el narcotráfico, en abril de 85 también, cuando fue detenido Rafael Caro Quintero en Costa Rica. En fin, cumplimos un año en esas circunstancias desafortunadas. La cobertura del terremoto fue una prueba difícil que cubrimos bien y de manera eficaz, a pesar de que éramos un periódico relativamente nuevo y con carencias y problemas de muy diversa naturaleza".

Los problemas referidos se traducían en tensiones entre los trabajadores del periódico, accionistas y dirección. Por tal motivo, en enero de 1986 Miguel Ángel renunció a la subdirección de *La Jornada*: "Me fatigaron esas querellas, yo había imaginado que después de la lección de *Unomásuno* iba a poder imperar un clima adecuado en *La Jornada* y no fue así. Renuncié, pero sin separarme del periódico porque seguí escribiendo la "Plaza Pública".

Durante 1986, Granados Chapa estuvo ausente de las decisiones del periódico. Por las mismas rencillas, al terminar el año renunciaron también Carmen Lira y Héctor Aguilar Camín. Payán designó subdirector a José Carreño Carlón -externo al diario- y pidió a Miguel Ángel volviera a su antiguo

puesto. De esta manera, durante el año 87 y 88, *La Jornada* sólo tuvo dos subdirectores.

En 1985, en otro orden de ideas, las universidades públicas del país establecieron el Premio Manuel Buendía, en honor del periodista asesinado. Ese año lo otorgó la Universidad de Zacatecas a Alejandro Gómez Arias y, el de 1986, la Universidad de Puebla a Julio Scherer García. En 1987, tocó su turno a Miguel Ángel: "Recibir ese premio me significó emoción y pesar. Nos lo dieron compartido a Elena Poniatowska y a mí en la Universidad de Sinaloa. El premio era importante porque me parecía era un buen ejercicio de las universidades el calificar e impulsar a buenos practicantes del oficio y, por otro lado, por lo que significaba respecto de don Manuel. Se trató de un premio muy emocionante, pero no me gustó, debo decirlo con mezquindad, compartirlo, porque preferiría que hubiera sido pleno. No se había compartido los años anteriores y creo que el jurado pudo esperar a premiar a Elena o a mí otro año, pero la decisión fue contraria.

"El premio se otorga a un periodista por demostrar una vida dedicada al oficio. Ese fue el caso de don Alejandro y de don Julio. Me enorgulleció, aunque fuera compartido con Elena y también compartirlo con Elena, entrar en la categoría de ellos al haberlo recibido".

Mientras tanto en *La Jornada*, en su condición de subdirector, que entonces ya enmarcaba la tarea de hacer el periódico, Miguel Ángel enfrentó una pugna con Aguilar Camín, quien había regresado al periódico en 1987: "Un día en el periódico vi a Alejandra Moreno Toscano, una intelectual, profesora de historia de El Colegio de México, quien entonces trabajaba con Manuel Camacho Solís. Me llamó la atención y de modo cortés le pregunté qué hacía allí. -'Vine a ver la entrevista con Manuel', dijo. -'¿Qué entrevista con Manuel?' -'Pues la que le hizo Héctor Aguilar'.

"Manuel Camacho era secretario de Desarrollo Urbano y Ecología, yo hacía el periódico, y no se me informó que Héctor había hecho esa entrevista, según el procedimiento establecido de que todos los materiales incluidos en el periódico debían de informarse. Así, de modo casual porque vi a Alejandra Toscano, me di cuenta de la anomalía, de las varias irregularidades ocurridas, porque en la práctica periodística ningún entrevistado ve la entrevista que se va a publicar ni manda a alguien para cuidarla. Ahí sí, se había autorizado el paso a alguien para corroborar que la entrevista quedara

bien hecha.

"En una reunión de subdirectores con el director, me inconformé con el procedimiento desde el punto de vista técnico y luego cuestioné también el transfondo político. Dije que una entrevista a Manuel Camacho era tomar partido por uno de los precandidatos a la presidencia, que era Carlos Salinas. Camacho hablaba por Salinas y me parecía impertinente que tomáramos partido, no era asunto nuestro. Pero en todo caso, argumenté, si alguien creía que debíamos tomar partido por la conveniencia del periódico, yo prefería que eso se declarara abiertamente, lo discutiéramos quienes dirigíamos el diario y decidiéramos si había que tomar partido y por quién, pero como una decisión del periódico y no usarlo para el desarrollo de nuestros intereses personales. Ese fue un momento en que Héctor Aguilar Camín se molestó mucho por esa fricción y quiso irse de *La Jornada*".

Se acercaban los comicios donde se elegiría al próximo presidente de México. En enero de 1988, indica el periodista, se produjo un reflejo neto en el periódico respecto de lo ocurrido en el terreno electoral: "Fue cuando se deslindaron los campos. Personas con apariencia de militantes de izquierda, en realidad progubernamentales, lo mostraron netamente allí, como Aguilar Camín, Rolando Cordera Campos, el propio Carreño Carlón, quien incluso había sido diputado del PRI, y se acentuaron de nuevo las tensiones internas en torno del abordamiento electoral del 88. Otras personas nos inclinamos al trabajo meramente profesional o a mostrar nuestra simpatía por el Frente Democrático Nacional, encabezado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, y eso conllevó a una división intensa, más todavía que las anteriores en el periódico".

Después de las elecciones, donde *La Jornada* se caracterizó por la eficaz cobertura del proceso electoral, en agosto de 1988 Carlos Payán nombró director a Miguel Ángel. En consecuencia, renunció a escribir más artículos para el semanario *Siempre!*, donde colaboraba desde 1977, salvo parte de los años 80 y 81, cuando dejó de hacerlo porque no le publicaron un texto.

Luego de que Miguel Ángel fuera nombrado director de *La Jornada*, José Carreño Carlón renunció al diario. A corto plazo resultaría director de *El Nacional*, el periódico oficial del gobierno, y varios reporteros de *La Jornada* como Pablo Hiriart y Rubén Álvarez fueron llevados al equipo de comunicación del presidente Salinas, quien había llegado al cargo con muchas impugnaciones. El arranque del gobierno de Salinas con *La Jornada* fue en

consecuencia difícil, "porque hicimos buena cobertura y análisis del proceso postelectoral, la toma de posesión y del primer año de gobierno. Por eso el nuevo gobierno estaba enemistado con nosotros".

También fue desagradable para Miguel Ángel la renuncia de Carreño a *La Jornada*: "Asociados Carreño Carlón y yo en las tareas de dirección del semanario *Punto*, conocidos desde los tiempos universitarios, prolongamos en *La Jornada* una tarea profesional que concluyó cuando el presidente Salinas lo atrajo a su lado, primero como director de *El Nacional* y luego como su vocero. El distanciamiento que eso provocó en nuestra relación es una de las dolencias más graves que he resentido a lo largo de mi vida".

En su condición de primero subdirector y luego director del periódico, dependiente del director general, Miguel Ángel mantuvo siempre con Payán Vélter una relación difícil, debido a que él sí era periodista y Payán no: "Yo tenía dificultades de convivencia con él porque era un director general ausente, se iba de viaje durante largo tiempo y en esas circunstancias era cómodo trabajar. Era incómodo cuando él estaba en el periódico, no atendía con asiduidad sus deberes, no leía el periódico y, en esas condiciones, no era inusitado que durante las reuniones de la mesa de redacción donde planeábamos cada número, propusiera como tema editorial el que ya habíamos presentado el día correspondiente, sólo por no enterarse de lo que publicábamos. Era un hombre entre blando y manipulador.

"Un día despedí a un fotógrafo porque le gritó y le pegó a una fotografía estando ebrio. Me pareció insoportable que estuviera ebrio dentro del periódico, que hubiera sido grosero con su compañera y abusivo al golpearla. Por eso lo despedí fulminantemente y Payán lo repuso en su lugar. Luego, había cosas que yo no resentía directamente pero no me gustaban, por ejemplo, en las negociaciones salariales, donde quien padecía los estragos de la conducta de Payán era el gerente David Márquez.

"Cuando se aproximaba la revisión salarial, Márquez informaba a Payán de cuáles eran las posibilidades reales para incrementar los salarios de los trabajadores, debido a la economía difícil del periódico. 'No podemos aumentar más del siete por ciento porque cada punto significa muchísimo dinero para la empresa', decía Márquez. Payán recomendaba inaugurar un nuevo estilo de negociación, en vez de comenzar abajo para llegar a siete, decía que fuéramos transparentes con el personal, con quienes éramos muy cercanos porque el

sindicato y la empresa eran lo mismo, todos éramos periodistas, además de que el diario no era estrictamente nuestro, sino de mucha gente, de modo que ni anímica ni financieramente nos sentíamos patrones. Se les decía a los trabajadores: 'Miren, tenemos sólo posibilidad de aumentar un siete por ciento, no es una posición para arrancar, para regatear como se hace en las empresas convencionales, de modo que no vamos a agotarnos en el tironeo, sólo siete por ciento'. Comenzaba el proceso de negociación, el sindicato quería 30 por ciento en el arranque y Márquez decía no. Pasaban los meses, había discusiones, el sindicato veía que no prosperaban las negociaciones, bajaba a 25 por ciento, y Márquez decía otra vez no. Y así iba disminuyendo la pretensión de los trabajadores hasta llegar a 14 por ciento. Y como se estrellaban con la misma respuesta, llegaba un momento que pedían hablar con el director general. Este con fama de saber escuchar, bondadoso y bueno, convocaba a las partes: -'Haber David, ¿de qué se trata?' -'Pues los compañeros han pedido un aumento superior al que podemos dar'. -'¿Por qué?' -'Pues ellos piden el doble de lo que podemos ofrecer'. -'¿Cuánto piden? ¿14 por ciento?' -'Sí, señor director -alegaban los trabajadores-, pero tome usted en cuenta que comenzamos pidiendo 30, ya nos bajamos a 25, luego a 18 y ahora pedimos 14 por ciento y el gerente no se mueve para nada, dice que ésa es la única posibilidad real'. -'¿Cuánto estás ofreciendo David?' -'Siete por ciento, Carlos, ya te expliqué que es lo único que podemos ofrecer'. -'No, mira, vamos a hacer cuentas, vamos a darles lo que piden, el 14 por ciento'. -'No, Carlos, es imposible, vamos a situarnos al borde de la quiebra'. -'Ya veremos, ya veremos!'. Y se cumplía la solicitud de los trabajadores, quienes odiaban al mezquino gerente y aplaudían al generoso director general. Así se arreglaban las cosas.

"Ese clima me parecía muy difícil de permitir, sobre todo, repito, porque Payán no era periodista, yo sí, y entonces teníamos una buena relación personal, pero cuando se trataba de enfrentar asuntos relevantes, periodísticos, no existían ni siquiera desacuerdos, porque no había antes posibilidad de diálogo con él".

A los conflictos al interior del diario se sumaban los propios de su labor profesional: "En el año 88 tuve amenazas de Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*, y del sindicato petrolero. La ventana de mi oficina en *La Jornada* daba a la calle de Balderas y me hacían mítines amenazantes y agresivos, se reunían específicamente para hablar de mí, para atacarme porque fui un

examinador riguroso de las prácticas sindicales de *La Quina* y lo escribía abundantemente, y recibía esa respuesta. En ese momento, era lo más cercano a una intimidación".

En julio de 1989, su responsabilidad como director de *La Jornada* lo obligó a dejar de escribir en el semanario *Punto*, en el cual colaboraba desde 1983: "Con el puesto de director tenía una carga de trabajo creciente y me era casi imposible seguir colaborando ahí. En el 89 me fui de vacaciones a París a celebrar el bicentenario de la Revolución Francesa. Esa revolución a mí me ha parecido un acontecimiento grandioso, y mi hijo mayor, Luis Fernando, había escrito unos textos sobre el tema y decidimos ir, porque además a ambos y a nuestras compañeras nos emocionaba mucho la Revolución Francesa. Yo era muy poco afecto a las vacaciones, o bien, durante las vacaciones seguía escribiendo y en ese momento me di cuenta de que ello era absurdo. Entonces dejé de escribir en *Punto*, cuando me fui de vacaciones".

### 3.2. PARA VER, LEER Y PENSAR, *MIRA*

En diciembre de 1989, Miguel Ángel Granados Chapa ingresó al grupo radiofónico Radio Red, con comentarios políticos los miércoles por la mañana. En esa emisora, el columnista Ernesto Tierser hacía comentarios políticos, pero tuvo dificultades con el conductor de noticiarios, José Gutiérrez Vivó, y dejó el trabajo. "Sin conocerlo -señala Granados Chapa-, un día me buscó Gutiérrez Vivó y, sin decirme específicamente que su intención era que yo sustituyera a Tierser, me propuso hiciera los comentarios, y acepté porque era una propuesta que me interesaba mucho. Yo había participado en radio con Francisco Huerta en *Opinión Pública*, en el año 82, y había sido director general de Radio Educación. De modo que el medio radiofónico no me era ajeno ni desinteresado".

A partir de entonces, Miguel Ángel acudiría a las instalaciones de Radio Red, al noticiario "Monitor", a presentar su sección *Miércoles de política*: "Gutiérrez Vivó me hacía preguntas, me señalaba un tema la víspera, y como a él no le gustan los monólogos largos, para hacer más ágil el trabajo, planteaba preguntas y contradecía, como en una conversación".

A fines de ese 1989, *La Jornada* dejó de publicar la revista *Mexico Journal*. Editándola desde septiembre de 1987, su propósito era ofrecer a los lectores de habla inglesa en México un compendio sobre la información más

relevante acerca de nuestro país. El *Mexico Journal* surgió como una iniciativa de los lectores de *La Jornada*. En febrero de ese 87, Phil Hammil, director de *The News*, un diario editado en inglés por la empresa que publica *Novedades*, integrante del grupo Televisa, renunció a su cargo para no acatar una orden de censurar la información. *La Jornada* fue el único diario que informó de ese acontecimiento y fue natural, por ello, que a su redacción llegaran cartas proponiendo que ese personal se adscribiera a dicho cotidiano para continuar su ejercicio periodístico. La idea fue acogida por el director general de *La Jornada*, Carlos Payán, y sucesivamente ajustada hasta que se resolvió la aparición de una revista semanal.

Después de la desaparición de *Mexico Journal*, Miguel Ángel presentó al consejo de administración del diario un proyecto para fundar otra revista, el cual fue rechazado. Ello, de manera contraria, le dio la posibilidad de fundar la revista *Mira*, su propia publicación: "Cuando cerró *Mexico Journal*, yo consideré que había en la ciudad de México campo para una nueva revista. Pedí las autorizaciones correspondientes para fundar una revista por mi cuenta, no de *La Jornada*. Me sentí en libertad de iniciarla porque ya no había un periódico semanal de *La Jornada* del que una publicación mía resultara competidor. Me hubiera parecido desleal en otras circunstancias fundar un semanario que rivalizara con uno de nuestro diario. Sin embargo, cuando desapareció aquella me sentí en libertad y con ganas de hacerlo, y conseguí algunos recursos para arrancar.

Explica que fundó la revista porque supuso, como practicante y observador del mercado periodístico, que había mercado para una revista que pusiera el acento en lo gráfico, en imágenes. Narra cómo se financió la revista: "Desde que estuve en *Excélsior*, había estado asociado con un grupo de amigos en un intento de empresa editorial que se llamó Grupo Editorial Tres. Pusimos una librería, compramos una prensa para dedicarnos a las artes gráficas, también una prensa plana para hacer trabajos comerciales, pero fue un fracaso ese negocio. Sin embargo, la razón social subsistía y también la relación con Roberto Galindo y otras personas que fundamos Grupo Editorial Tres. De modo que para crear *Mira* nos juntamos nuevamente, diseñamos la revista y luego interesamos a un financiero, al ingeniero Sergio Autrey Maza, a quien llegué después de buscar a otros financieros con los que no tuve éxito. Nosotros aportamos el saber y él aportó el capital, y así consolidamos

nuevamente la sociedad de Grupo Editorial Tres.

Con Miguel Ángel Granados Chapa como director general y Pedro Valtierra como director, el primer número de *Mira*, un semanario "para ver, leer y pensar", apareció el 14 de febrero de 1990. Se presentó con estas palabras:

Nuestras miras

El primer encuentro con los lectores produce, al mismo tiempo, rubores y regocijos. Ante el nacimiento de una revista no falta quien pregunte, intrigado o hasta con irritación, si ese acto es necesario. En el caso de *Mira* respondemos que sí. Estamos persuadidos de que satisface un tipo específico de necesidad informativa, la que en la perspectiva de una semana requiere explicación e interpretaciones, para aliviar perplejidades o suscitar nuevas incertidumbres. Y estamos también convencidos de que un amplio y calificado sector del público, formado en la cultura visual característica de nuestro tiempo, apreciará el que revaloremos el lenguaje de la imagen como elemento principal y no accesorio del mensaje que proponemos...

...Nuestra revista nace en paralelo con la nueva década y al comenzar la era de la modernidad próxima al siglo XXI. Aunque algunos de los factores que la impulsan son contrarios al interés de la mayoría y a nuestra historia nacional, se trata de un proceso inexorable. A sus contornos busca responder *Mira*. Busca inscribirse en su lógica, correr entre sus ejes, enfrentarse a sus desafíos...

...Si hay un arcaísmo que debemos desterrar, todos a una, es el de la violencia política, tema infortunado de nuestra primera portada. Verla, leer acerca de ella, pensar sobre ella alimentará la decisión de combatirla. Eso queremos.

Para el surgimiento del semanario, sin ser necesario, apunta el periodista, "le avisé al secretario de Gobernación y al presidente Salinas que iba a poner en marcha una revista, como una deferencia informativa. Por lo demás, no hubo obstáculos porque la publicación de diarios y revistas es libre, no requieren de una autorización".

El nombre de *Mira*, dice Granados, surgió por el hecho de que la revista acentuaba su tipo en lo gráfico, en lo que se mira: "Hubo una revista célebre norteamericana llamada *Look* y su base era lo gráfico. Después en México hubo una versión muy chabacana, mal hecha, llamada *Mire*, hace muchos años. De

esos nombres venía el de nuestra revista, porque es una invitación a ver".

El columnista también define la vocación del semanario: "Siempre tuvo un perfil social democrático. El primer número, por ejemplo, presenta a campesinos perredistas de Guerrero armados resistiendo un fraude electoral. Se dedicó mucho a la política, siempre alentando la perspectiva de libertad, soberanía y democracia.

"Ello fue motivo para que existiera una relación oscilante con el gobierno. Cuando cumplimos un año, por ejemplo, pedí una entrevista con el presidente Salinas para subrayar el aniversario y me la concedió. Pero, al mismo tiempo, de su parte había entorpecimientos para nuestro trabajo, no se autorizaba el acceso de los fotógrafos o de los reporteros de *Mira* a las giras o actos especiales. También una política de estorbo a la compra de publicidad gubernamental. De modo que no era una publicación favorita del sistema".

El 2 de abril de ese 1990, un individuo identificado por la policía como miembro del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (Procup) y del Partido de los Pobres (Pdip) asesinó a tiros a dos empleados de seguridad de *La Jornada*. El pretexto: en la recepción del periódico se negaron a recibir un paquete con propaganda de ambas organizaciones.

*La Jornada* editorializó al día siguiente:

La violencia política, contra la que clamamos cotidianamente, ha llamado a nuestra puerta. El asesinato, tanto más indignante cuanto más injustificado, de dos vigilantes de servicio de este diario, no es un homicidio que resulte de la inseguridad general, aunque carezcamos de elementos, hoy mismo, para asegurar que sea un acto destinado a acallar la voz de este periódico o a intimidarlo.

Y el mismo día, el director del diario, en "Plaza Pública":

Cuando el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo, Procup, asesinó a los hermanos Cortés Gutiérrez, incluyendo a la mujer de uno de ellos, justificó su crimen aduciendo que las víctimas "tenían compromisos con ellos". Pero Enrique García y Jesús Sampeiro, vigilantes de *La Jornada* no lo tenían y probablemente también fueron ultimados por un pistolero mandado por el Procup.

Durante años, este agrupamiento guerrillero, unido ahora explícitamente al Partido de los Pobres, ha enviado decenas de ejemplares de un periódico de construcción como le llaman, un boletín propagandístico denominado *Proletario*, en que se desarrollan las tesis de la Guerra Popular Prolongada.

En *La Jornada* se había resuelto no recibir más de esa propaganda. Pero no había modo de hacerlo saber a los remitentes, que solían dejar sus mensajes a deshoras, subrepticamente. Hasta ayer por la mañana, para nuestro infortunio, el portador de esos boletines resultó serlo también de la muerte.

El Procup ha conferido carácter militar a las operaciones de difusión de su boletín: la propagandización -dice el número 43 de esa publicación clandestina...- como toda acción revolucionaria se ha venido llevando con una estrategia y táctica militar, pues tenemos presente que estamos en guerra y en cualquier momento podemos chocar con el enemigo, por lo que debemos estar dispuestos a enfrentarlos con éxito... Ante la presencia del periódico, el enemigo ha respondido aumentando el despliegue y vigilancias policiacas, apareciendo posteriormente a la distribución del periódico. Utilizamos el factor sorpresa y la clandestinidad, así el enemigo no ha sabido cuándo, dónde, ni a qué horas se ha llevado a cabo la tarea, replegándose en orden nuestros comandos... Sin embargo, hubo gente que incurrió en delitos contra la revolución al quemar propaganda revolucionaria y sembrar la confusión tratando de vincularnos con el Estado...

Terrible acusación esta última porque ella implica simultáneamente una sentencia, la de muerte, practicada con pistoleros con pericia y sin alma.

Granados Chapa subrayó que juntos, el Procup y el Pdlp, no son una fuerza revolucionaria, sino una banda represiva. "Saberlo, sufrirlo, decirlo aterra, pero es preciso no callar".

Con escepticismo, el periodista recordó un atentado ocurrido en 1977 contra el semanario catalán *El Pàpus*, en el que murió un conserje y trece personas más resultaron heridas. Al día siguiente, más de seis mil personas salieron a la calle a protestar, en Barcelona, y dos días más tarde toda la prensa de esa ciudad decretó una huelga de 24 horas, en solidaridad con la publicación. Por eso, remató en su columna:

Aquí, por desgracia, no sucederá nada parecido. La vida de los pobres vigilantes, uno de los cuales a los 16 años estaba ya lanzado a un oficio que requiere máxima adultez, parece importar muy poco. Tampoco parece importar la suerte de un diario que se propone fines tan sencillos y elementales como narrar lo que sus ojos ven y reflexionar en lo que al país concierne. Pero más temprano que tarde, por desgracia, todos pagaremos el precio de esta dejadez,

de este importapoquismo.

La Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, la Dirección General de Seguridad Nacional y otras corporaciones policiacas emprendieron una violenta redada en la búsqueda de los criminales. En pocas horas fueron capturadas 160 personas. Hombres, mujeres y niños cayeron en manos de la policía en cateos indiscriminados en por lo menos 12 colonias de la capital. Declaró la PJJDF: "Tenemos identificado a uno de los sujetos que disparó en contra de los plantones de *La Jornada*; al parecer, el presunto responsable salió de la ciudad en compañía de Felipe Martínez Soriano y otras personas..."

La captura de Martínez Soriano, dirigente del Procup, era uno de los objetivos policiacos. Mientras las autoridades parecían no poder detenerlo, aquél dio entrevistas a *El Universal* y *Unomásuno*. Días después hizo lo propio con *Proceso*. En esta última entrevista, Martínez Soriano rechazó ser dirigente del Procup: "Soy inocente, soy un perseguido político, no un prófugo de la justicia..."

Mientras tanto, los presuntos autores del atentado eludieron las redadas de la policía y, de los 160 detenidos, el 8 de abril sólo fueron consignados ocho, por delitos ajenos al doble asesinato de *La Jornada*. De la misma manera, también fueron consignados Felipe Martínez Soriano, ex rector de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, a quien se consideró autor intelectual del doble homicidio, y los presuntos autores materiales Alberto Rodríguez Sámano y Andrés García Valle. La consignación de estos últimos se hizo sin ningún detenido.

Sin embargo, para Miguel Ángel no era todo. El lunes 9 de abril, escribió en "Plaza Pública" el siguiente texto que, dada su importancia, reproducimos íntegro:

Reflexión sobre el terror. A quién sirve la muerte.

Hace una semana apenas, las balas terroristas truncaron dos vidas e introdujeron la zozobra en el corazón de *La Jornada*. Como otros muchos escritores, hemos lamentado en estas páginas el asesinato de Enrique García y Jesús Sampeiro, y en el espacio destinado a esta columna, martes, miércoles y domingo, hemos buscado aportar información sobre el talante de las agrupaciones que causaron la muerte de nuestros compañeros. Hoy queremos dar lugar a una reflexión sobre los datos entonces aportados.

Tenemos que preguntarnos, como lo han hecho antes otras personas, qué clase de partidos, popular y de los pobres se llaman, son estos que dirigen sus armas exclusivamente contra militantes y dirigentes populares, o contra pobres llanamente. Por supuesto que no sería deseable que procedieran de ese modo, pero en la lógica derivada de sus proclamas, otros tendrían que ser los blancos de sus disparos. Tendrían que ser los representantes de los poderes político y económico contra los cuales debería dirigirse la revolución socialista que ambos grupos proponen.

Pero no es así. El Procup y el Pdlp se asemejan a los "escuadrones de la muerte" que en Brasil, en Uruguay, en Argentina, sobre todo, fueron organizados por las dictaduras militares para protagonizar una modalidad de la "guerra sucia", la que no corría a cargo directamente de tropas especializadas. Esos comandos cazacomunistas -que por supuesto tiraban contra todo lo que se moviera hacia la izquierda, aunque no tuviera carnet del PC-. Si a pesar de todo sigue siendo correcta la recomendación evangélica de conocer por los frutos, fácilmente se hallarían las definiciones que cuadran con mayor exactitud con la acción de estos grupos.

Ellos han gozado, además, de impunidad. Véase, especialmente, lo que ocurre en torno del secuestro de Armando Martínez Verdugo. Era, y es, un personaje ampliamente conocido en México y en el mundo. Durante dos décadas dirigió el Partido Comunista, y se singularizó en ese cargo por haber sacado al partido de las catatumbas, haberlo insertado en una vida pública fructífera y haberle dado un perfil moderno, hasta precursor de cambios que luego fueron sorprendivos en el resto del mundo. Fue, además, candidato presidencial, en cuyo favor se depositó la más grande votación que la izquierda haya alcanzado jamás. Y encabezaba, en el momento de su captura, en julio de 1985, la lista de candidatos a diputados de su partido. Se pagaron por el rescate, en fin, cien millones de pesos. El personaje y el delito, así, no eran cualquier cosa. Y sin embargo los responsables del delito circulan libremente por la calle, protegidos por la impunidad, nutrida su capacidad de fuego y de organización con medios financieros nada despreciables. Tal vez la convicción política expresada por Martínez Verdugo sobre la inutilidad o impertinencia de la acción policiaca y judicial contra sus secuestradores se impuso, y no se presentó la denuncia correspondiente. Pero las autoridades hubieran debido presionar para que la hubiera, o realizado las investigaciones del caso de oficio, por la

enorme peligrosidad de agrupamientos que se desplazan con tanta libertad.

Ahora mismo, uno pensaría que luego del gran operativo lanzado por la Procuraduría del Distrito Federal el miércoles 4 de abril, los miembros del Pdlp y del Procup andan a salto de mata, escondidos, buscando nada más que ponerse a salvo. Pero si se cree que ellos fueron quienes han enviado comunicados a este y otros diarios, con capciosas interpretaciones de su doble crimen de hace una semana, parece que se devuelven con entera tranquilidad. No sólo se desplazan por los rumbos de la ciudad en que presuntamente han colocado sus nuevos mensajes, sino que exigen repetidamente, por la vía telefónica, que los publiquemos aquí. Con esa libertad para conducirse, el día menos pensado los tendremos de nuevo ante nuestras puertas.

Si no son ellos los remitentes de los nuevos mensajes, como puede ser, no hay lugar a la publicación de sus textos, porque se trataría de una simulación, de un divertimento macabro, de una tentativa de confundir más a la opinión mexicana y mundial. Si en efecto lo fueran, menos aún sería oportuna la aparición de sus mensajes en nuestras páginas. No son grupos cívicos, cuya presencia en la escena pública los haga merecedores de tener voz aquí. Han creído su propia legalidad, distinta de la que rige a todos los demás, y sería absurdo que apelaran a la que desdeñan y vulneran, para hacerla valer a su favor. Si buscan que sea la simple fuerza, la intimidación, la que promueva en nuestro ánimo la lenidad de acatar sus exigencias, se estrellarán contra la resolución de no convertirnos en rehenes de su desmesura. Me hago cargo de que esto no es un juego. Pero contravendríamos nuestra función si en esta hora de pruebas cedemos o callamos.

Al día siguiente de la publicación de la columna, y mientras la PJDF decía haber ya identificado a los culpables del crimen y sólo faltaba detenerlos, el Procup-Pdlp siguió dejando sus comunicados en varios puntos de la ciudad. En uno de ellos, reproducido por *La Jornada* el miércoles 11, el Procup-Pdlp reprueba:

El gigantesco operativo en el que intervinieron todas las corporaciones policiacas... (donde) miles de ciudadanos indefensos entre los que se encontraban niños de meses, adolescentes, mujeres, ancianos e inválidos, en su gran mayoría trabajadores humildes, fueron víctimas de la barbarie represiva ordenada por los altos mandos del Estado, instaurando un clima de terror y

persecución indiscriminada, dando como resultado el secuestro, encarcelamiento y tortura de centenares de ciudadanos cuyo único delito es formar parte del proletariado y de organizaciones democráticas.

Afirma el comunicado:

Este golpe instrumentado por el Estado... significa el inicio de una nueva etapa del desarrollo de la estrategia de contrainsurgencia con el objetivo de reducir los espacios políticos para la lucha de masas.

A la embestida estatal se agregan las actividades irresponsables y carentes de ética profesional de individuos que escudados en la labor periodística, realmente se revelan como plumas mercenarias de la guerra sucia contra el pueblo y sus organizaciones de vanguardia, fungiendo en la práctica como asesores de la insurgencia.

La reclamación fue más allá, personal:

En "Plaza Pública" el señor Miguel Ángel Granados Chapa ha hecho públicos una serie de señalamientos y calificativos en contra de nuestros partidos de los que estamos obligados a aclarar lo siguiente:

1. Una de las fuentes del señor Granados Chapa es el libro Azul, libelo promovido por personas que militan en organizaciones trotskistas; este libro es el equivalente al Mándrigo o El Camarada Ernesto que en 1968 elaboró y difundió la entonces Dirección Federal de Seguridad para desvirtuar al popular estudiantil. El señor Chapa hoy le da publicidad a infundios y tergiversaciones que sólo favorecen la estrategia del Departamento Contraguerrillero de la Dirección Federal de Seguridad que ha invertido un sinnúmero de recursos materiales y humanos en tratar de desprestigiar y desvirtuar al Procup y al Pdlp, al movimiento revolucionario y la figura histórica de nuestros comandantes Lucio Cabañas y Héctor Eladio Hernández Castillo.

2. El director de *La Jornada* insiste en un absurdo: señalar que los partidos guerrilleros nos dedicamos a matar dirigentes de masas, obreros, campesinos y colonos. ¿Qué pruebas aporta para sostener este infundio? ¿Son dirigentes de masas quienes subsidiados y dirigidos por el Estado sirven a la contrainsurgencia? ¿Anacleto e Isabel Ramos, los hombres que entregaron a nuestro comandante Lucio Cabañas a las bandas asesinas del ejército, debían quedar impunes? El señor Granados Chapa habla en nombre de los intereses

ideológicos de la burguesía y en defensa del Estado mexicano, nosotros hablamos en nombre de los intereses históricos del proletariado; él defiende las leyes burguesas y nosotros la justicia revolucionaria.

3. El Sr. Granados nos instiga en su columna a dirigir ataques contra funcionarios gubernamentales, oligarcas, burgueses, a lo que contestamos que estamos en contra del terrorismo, contra el terror no revolucionario y matando oligarcas y funcionarios no vamos a transformar la sociedad mexicana.

4. Los hechos lamentables del 2 de abril no son parte de una estrategia ni una táctica que fue un hecho circunstancial.

5. No conforme con la posición que asume, el director de *La Jornada* trata de presionar y cuestiona a Arnoldo Martínez Verdugo porque no exigió como él, a los policías mexicanos que nos persiguieran, torturaran, desaparecieran o incluso asesinaran, pues eso ha sido la actitud policiaca contra los guerrilleros.

La violencia no es creada por nosotros, es un fenómeno objetivo inherente a toda sociedad dividida en clases y es el Estado el encargado de instrumentarla.

En la misma edición, *La Jornada* publicó en primera plana un editorial titulado "No al terror". Después de establecer que el periódico "ha mantenido una línea clara e invariable, ratificada en la enérgica condena del crimen y la petición de su esclarecimiento y del encausamiento de los responsables en estricto apego a derecho", sentenció:

En el ejercicio del imperativo profesional, el director de este diario, Miguel Ángel Granados Chapa, dedicó algunas entregas de su columna "Plaza Pública" a consignar información y evaluar la trayectoria del grupo que se hizo responsable de los homicidios.

En este caso, Granados Chapa recoge ahí no sólo su opinión personal, sino también la de esta casa. *La Jornada* comparte inequívoca y solidariamente los juicios expresados por su director.

Hemos de puntualizar estas circunstancias ante la aparición de un texto remitido a este diario por quienes se suscriben como Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres, que incluye referencias ominosas para Granados Chapa y, en consecuencia, para la comunidad toda de *La Jornada*.

Decidimos publicar este texto debido a que su tono y alusiones a nuestro director entrañan amenazas que mal haríamos en soslayar. Compartimos con los lectores esta información y la reflexión sobre sus alcances.

De la misma manera, un desplegado firmado por trabajadores y colaboradores de *La Jornada*, dirigido al presidente de la república, autoridades y la opinión pública, daba su apoyo a Granados Chapa:

En un comunicado enviado a *La Jornada* el 10 de abril, el llamado Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres, da su versión de los hechos (sobre el crimen) y lo adereza con insultos y amenazas contra quienes cumplen con su deber informativo, en primer lugar contra Miguel Ángel Granados Chapa y, por implicación, contra quienes han condenado los crímenes y examinado su origen "clandestino y revolucionario"...

...Por lo anterior, y muy fundadamente, *La Jornada* también se solidariza con el tratamiento de estos hechos en las columnas de Miguel Ángel Granados Chapa y en editoriales y otros artículos del periódico. Ante las calumnias y las amenazas de grupos cuyo lenguaje es el terror, sostenemos el principio y la práctica de la libertad de expresión...

Como lo hizo *La Jornada*, también Granados Chapa contestó al Procup-Pdlp desde su columna, ese mismo 11 de abril:

Patos y escopetas. ¿Terrorista yo?

No es quizá lo más cuerdo hacer metáforas sobre armas en tratándose del Procup y el Pdlp, pero ahora resulta que los patos le tiran a las escopetas: en el comunicado que con toda tranquilidad dejaron anoche en varios puntos de la ciudad, me acusan de instigar el terrorismo, al paso que ellos se manifiestan en contra de esa práctica!

El lunes pasado escribí, en este mismo lugar, para subrayar la incongruencia entre los pretendidos principios de esos grupos y sus conductas, que "en la lógica derivada de sus proclamas, otros tendrían que ser los blancos de sus disparos. Tendrían que ser los representantes de los poderes político y económico...". Pero esas frases fueron claramente precedidas de otras que las niegan sin lugar a dudas: "por supuesto que no sería deseable que procedieran de ese modo". Es decir, estoy explícitamente lejos de recomendar ese comportamiento.

Torciendo lo que dije, el comunicado de esos grupos afirma en su punto número tres que "el señor Granados nos instiga en su columna a dirigir nuestros ataques contra funcionarios gubernamentales, oligarcas, burgueses, a la que contestamos que estamos en contra del terrorismo, contra el terror no revolucionario y matando oligarcas y funcionarios no vamos a transformar la sociedad mexicana".

Sorprendentemente, esos grupos y yo estamos de acuerdo en esa última afirmación. Sin duda matando oligarcas y funcionarios no vamos a transformar a la sociedad mexicana. Pero por mi parte estoy seguro de que tampoco vamos a conseguir ese resultado matando conserjes desarmados ni antiguos militantes de organizaciones armadas, ni miembros del Partido Comunista. Y tampoco vamos a conseguir ese objetivo amenazando a periódicos y periodistas.

Me importa reiterar lo que dije el lunes porque no sólo la distorsión intencional, sino también una lectura apresurada podría inducir a que se pensara, de buena fe, que deploro el asesinato de militantes, pero que en cambio me daría igual o hasta aplaudiría el de funcionarios u oligarcas, como los denominan los grupos que nos han puesto en zozobra en estos días. Ya tenía el privilegio de contar con voz pública en la primera mitad de los años setenta, cuando fueron asesinados los señores Garza Sada, Aranguren y otros empresarios, y secuestrado el señor Hirschfeld, jefe del Departamento de Turismo, y en todos los casos expresé enfática y reiteradamente mi repulsa a esos procedimientos terroristas. De modo que no van a ser estos grupos los que vengan ahora, en adición a sus amagos, a calumniar y deformar una posición política de cuya congruencia quisiera que no quede duda.

Declaro, por otra parte, mi preocupación por la soltura y el desembozo con que, a pesar de la persecución en su contra, continúan actuando estos grupos, en el caso de que efectivamente sean los mismos que asesinaron a nuestros compañeros el 2 de abril. No niego y aun agradezco las diligentes deferencias que el procurador Ignacio Morales Lechuga ha prodigado a este diario y a mí en lo personal en torno de este caso, y la atención que al mismo ha puesto el secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios. Pero eso no quita que me inquiete el que los grupos de marras eludan con tan asombrosa facilidad los cercos que se les tienden, y anden por allí dejando recados en cabinas telefónicas, como si nada...

En un segundo comunicado que *Proceso* resumió, "recogido el 12 de abril, en una caseta telefónica ubicada frente a la Escuela Superior de Ciencias Biológicas del IPN", el Procup-Fdip, contradiciendo la línea editorial de *La Jornada*, afirmó no estar contra la libertad de expresión "y mucho menos hemos insultado o amenazado a ningún periodista". Y pregunta: "¿Se presentarían acaso a una entrevista con nosotros para aclarar nuestros puntos de vista?".

Para entonces, el caso del doble asesinato de los vigilantes y la acusación contra Granados Chapa ya había tomado grandes dimensiones políticas donde igualmente daban muestras de apoyo partidos políticos, asociaciones civiles, lectores, escritores y periodistas.

El sábado 14 de abril, bajo el título "Es la sociedad entera la que peligra", en *La Jornada* escribió Elena Poniatowska:

...Ahora resulta que Enrique García Gutiérrez y Jesús Sampeiro Miramontes, trabajadores inermes, desarmados, fueron asesinados en *La Jornada* pero no sólo eso, su director Miguel Ángel Granados Chapa es ahora amenazado por lo que escribe en su columna "Plaza Pública". Miguel Ángel Granados Chapa tiene el privilegio de contar con una tribuna pública, de ejercer una influencia, de "hacer opinión", de que recurran a él lectores e informantes. Después de Manuel Buendía, es uno de los comentaristas políticos de mayor peso junto con los columnistas León García Soler y Francisco Cárdenas Cruz, en nuestro país. Su actitud personal y escrita contra el terrorismo lo honra. Desde que murió Buendía, Granados Chapa -quien en cierta forma tomó su lugar- sabe que corre peligro. Se lo recuerdan constantemente. Nunca como ahora, sin embargo, en que asociaciones como la Procup-Pdip no sólo desprestigian las figuras que dicen emular: Lucio Cabañas, sino que desvirtúan, envilecen una lucha campesina que en su tiempo tuvo una presencia importante. ¿O quiénes son realmente los integrantes de la Procup-Pdip?

No es Granados Chapa el que realmente corre peligro, aunque no se puede descartar esa posibilidad. Es la sociedad mexicana la que corre peligro con los diversos grupos que, bajo el pretexto de radicalizarse en la ultraizquierda y la ultraderecha, se creen investidos de autoridad suprema.

Granados Chapa no es sólo un maestro natural del periodismo, es un hombre íntegro. Su hombría de bien lo equipara a los grandes que lo han precedido: a Francisco Martínez de la Vega, a Alejandro Gómez Arias, a José Alvarado, a Renato Leduc, quienes amaron la vida (su vida era México) y tuvieron fe en el

futuro de los mexicanos.

En otra edición de *La Jornada*, escribió Granados Chapa:

Sometidos a juicio por el asesinato de dos vigilantes de *La Jornada*, ese grupo de procesados por homicidio ha lanzado sus dardos (esperamos que sólo eso) contra el autor de "Plaza Pública", a quien responsabilizan de su detención y pretenden llamarlo a comparecer a tribunales. En realidad, lo han señalado, como antes hicieron contra personas que luego fueron asesinadas...

En desplegados firmados por el Procup, aparentemente rechazados por otros órganos informativos y publicados en *Proceso*, tanto Granados Chapa como Carlos Payán fueron señalados como responsables de la represión ejercida contra miembros de las agrupaciones acusadas del crimen.

Entrevistado por *Proceso*, Granados Chapa reclamó:

Es difícil pedirle a un órgano periodístico de la naturaleza de *Proceso* que inhíba la expresión de sus lectores y aun de sus anunciantes. Pero me parece que un tema en el que conviene reflexionar muy detenidamente es si publicaciones como esta revista no tienen también un deber frente a la tranquilidad social, si están obligadas a dar lugar en sus páginas, como lo ha hecho reiteradamente *Proceso*, a las publicaciones del Frente Nacional Democrático Popular y las organizaciones afines o de las personas detenidas por los homicidios en *La Jornada* el 2 de abril...

Resume el columnista: "Por amenazas, avisos previos, por el estilo, yo concluí que habían sido miembros del Procup los autores del crimen en *La Jornada*. Se trata de un grupo paramilitar presuntamente de izquierda, organizado y proyectado por el gobierno, porque habiendo nacido efectivamente como grupo armado de izquierda, el gobierno los cooptó por algún medio y se convirtieron en un comando asesino. Varios militantes del Partido Comunista y de otras organizaciones fueron asesinados por ese grupo. Y yo entendí ese asesinato de los guardias como un ataque contra *La Jornada*. Señalé al Procup y ellos me amenazaron muy ásperamente y, peor aún, cuando fueron detenidos -el doctor Felipe Soriano, por ejemplo, está preso todavía acusado de esos homicidios-, me amenazaron todavía más porque me responsabilizaban de su detención. Ahí fue cuando tuve más miedo porque cuando el Procup amenazaba, después mataba.

Yo sabía que ello era cierto, no era chiste, el Procup sí cumplía sus amenazas. Por fortuna, hasta ahora (toc, toc, toc, -toca madera-) no ha cumplido.

Según mencionamos líneas atrás, Miguel Ángel fundó en febrero de 1990 la revista *Mira*. En ese sentido, admite que tuvo diversos problemas en el arranque debido, en primer lugar, a la distribución. Relata el caso de la entonces publicación a su cargo, distribuida a través de la Unión de Voceadores y Expendedores de Periódicos de México, de quien Enrique Gómez Corchado era su secretario general. La relación entre él y el responsable de la Unión no fue fácil: "Hice esfuerzos durante todo el primer año de *Mira* para que la relación personal propiciara una mejor circulación, pero no tuve éxito. Gómez Corchado operaba mucho con dinero y dádivas. A veces las pedía para el gremio en forma de regalos y otras que se obsequiaran artículos para rifas en el Día del Voceador".

Granados Chapa dejó de buscar a Gómez Corchado "después de dejarme plantado tres o cuatro veces". Sin embargo, "*Mira* se distribuyó por su despacho, ya que es imposible salir de ahí. Se constituye en una atadura".

De acuerdo con el director de *La Jornada*, se estima que el primer número de cualquier publicación se regale a los voceadores. Debido a la escasez de recursos con los que se contaba en los inicios de *Mira*, sus editores solicitaron a la Unión -al despacho Gómez Corchado- que les difirieran el incentivo en otros números de la revista.

Pero coincidió que cuando se les pudo regalar el tiraje a los voceadores, el ejemplar contenía un cupón para promover suscripciones a *Mira*: "Eso le produjo un gran enojo a Gómez Corchado -recuerda el periodista-, consideraba que las suscripciones militaban en contra del interés de sus representados. Creyó que le habíamos tomado el pelo por utilizar el número que le estábamos regalando para meterle ese cupón".

De esa forma, Granados se quejaba de la distribución geográfica de *Mira* en la ciudad de México: "A veces el editor puede saber dónde concentrar su oferta de venta, y entonces le pide al despacho que surta, por ejemplo, los puestos del sur, en donde ha visto que su revista o diario se vende más; pero no hay posibilidad de comprobar que su recomendación sea tomada en cuenta".

De la misma manera, el columnista narra otro mecanismo aplicado por parte del despacho en contra de *Mira*, el referente a la hora de entrega: "Se

estila que las revistas se entreguen la víspera de su aparición al público. A nosotros nos fueron recorriendo la hora cada vez más temprano. En un primer momento, la revista salía los miércoles, debíamos darla los martes a las 12. Tiempo después teníamos que entregarla los martes a las nueve de la mañana y si no lo hacíamos puntualmente no aparecía *Mira* en los puestos, y eso tenía un efecto directo en las ventas".

Con frecuencia, añade, los cambios de horario se realizaban sin aviso previo.

Dice también que, si bien no tuvo "la paciencia, la gana o la necesidad" de ver si había una relación directa entre los contenidos de *Mira* y los cambios en horario de entrega de la misma, supone que "sí la pudo haber" como método de presión informativa. Y advierte: "Los voceros con un poder político y económico. Su ex líder, Gómez Corchado, era un cacique. Ese organismo representa uno de los modos de controlar la difusión de los medios y, sin ser evidente, es un mecanismo de control informativo".

En ese momento Miguel Ángel era, simultáneamente, director general de *Mira* y director de *La Jornada*. "Eso realmente no duró mucho tiempo porque la revista se iba haciendo más exigente, de modo que, en junio de 1990, renuncié a la dirección del periódico. Ya tenía una obligación mayor con *Mira* que con *La Jornada*, no me sentía enteramente a gusto ahí, y el periódico iba asentándose de tal manera de ya no ser necesaria mi presencia. El diario estaba ya consolidado, yo tenía mi propio proyecto que podía manejar sin las tensiones de *La Jornada* y por segunda vez me fui, esta vez de manera definitiva, de un cargo directivo".

Pese a dejar el cargo en el rotativo, Miguel Ángel siguió escribiendo ahí la "Plaza Pública". Igualmente firmaba "Interés Público", columna publicada en *Mira* y que, con ese nombre, firmó por primera vez en 1976 en el semanario *Proceso*.

Como consecuencia de dejar la dirección de *La Jornada*, Miguel Ángel comenzó a escribir artículos para el periódico regiomontano *El Norte*, según cuenta: "Conocí a Ramón Alberto Garza, director de ese periódico, en una mesa redonda en el Tec de Monterrey, hacia finales de 1989. Me pidió escribir ahí la "Plaza Pública" y le dije que no porque, como era director de *La Jornada*, no me sentía autorizado a escribir la columna para otro periódico. Sí me sentía con derecho a permitir la reproducción de la "Plaza Pública" en otros diarios

porque eso fue previo a mi situación de director, pero ya como director no quería contraer otros compromisos. Cuando renuncié a la dirección jornalera, inmediatamente me llamó Alberto Garza y me argumentó que yo ya no era director, y comencé a escribir en su periódico artículos semanales, porque, aunque quería la "Plaza Pública", ésta aparecía en *El Porvenir*, también de Monterrey, y no quería escribirla en *El Norte* porque era un periódico muy señalado como de derecha y el otro era liberal".

El 12 de septiembre de ese año, 1990, falleció doña Florinda Chapa Díaz, madre de Miguel Ángel. Según escribimos en apartados anteriores, ella fue la responsable de la educación y sustento de los hijos Granados Chapa, quienes nunca contaron con el apoyo de su padre. La señora Chapa dedicó su vida a enseñar a leer, escribir y las cuatro operaciones fundamentales de la matemática a personas que lo requerían, además de entregarse a la costura para sustentar a la familia. Apunta el columnista: "Mi madre fue una mujer débil que se hizo fuerte a partir de la perseverancia, de la coexistencia. Fue siempre muy cumplidora de sus obligaciones y, ese cumplimiento de lo comprometido, fue una de sus conductas más notables. En ese sentido, puedo decir que su vida fue como la de otras muchas mexicanas que ante la adversidad despliegan una colosal energía interior".

Para el periódico capitalino *El Financiero*, Miguel Ángel también comenzó a escribir artículos al arrancar 1991. "Conocía a Rogelio Cárdenas, director del periódico, de tiempo atrás, y en algún momento me pidió escribir para su diario. Me rehusé porque estaba muy ocupado con *Mira* y no quería dejar *La Jornada*. Después volvió a insistirme y acepté publicar dos artículos por semana, no la columna", recuerda.

Ese mismo año, comenzó a cursar el doctorado en Historia en la Universidad Iberoamericana, para el cual no tuvo necesidad de estudiar previamente una maestría: "En 1980 me inscribí al doctorado en Historia de la Universidad Nacional, en la Facultad de Filosofía y Letras pero, como a mi juicio tiene un defecto, consistente en que los egresados de carreras distintas al doctorado tienen que pagar materias de licenciatura, yo no tenía tiempo de cursarlas y lo abandoné. En 1991 vi la convocatoria de la Ibero que pedía como requisito para cursar el doctorado una maestría o su equivalente en obra pública y, como para entonces yo había publicado unos diez libros, fui a inscribirme y me aceptaron. Cursé y terminé los grados y actualmente estoy

trabajando en la investigación que va a ser mi tesis, una biografía de don Jesús Reyes Heróles. Va a constar de 700 cuartillas -de las que llevo escritas 100-, donde estoy analizando su vida con mucho detalle. Me interesó escribir sobre don Jesús porque es un personaje fundamental en la historia política mexicana. Fue muy eminente en todo lo que hizo. Fue un hombre entregado a la reflexión intelectual y con una gran visión del futuro y de lo que el país necesitaba. Por ello, se reclama una buena biografía y es lo que estoy intentando hacer".

Tocado el punto académico, se refiere también a las lenguas extranjeras: "No hablo bien ningún idioma. Leo bien el inglés y aceptablemente el francés, pero soy muy malo... me defiendo cuando es necesario hablar inglés. Para graduarme en la Facultad de Ciencias Políticas debí presentar examen de posesión de inglés y traducción de francés, los presenté y los aprobé, pero en la vida cotidiana los hablo mal, salvo en la universidad, no he tomado otros cursos. Es una de mis deficiencias más graves".

En junio de 1992, Carlos Payán Vélver cumpliría su segundo periodo de cuatro años como director general de *La Jornada*. De una posible segunda reelección se habló durante el último año, pero sólo en voz baja. No fue sino hasta la asamblea ordinaria del 14 de mayo cuando el Consejo de Administración de la empresa editora hizo pública -en el renglón de unos asuntos generales que se volvieron harto particulares- la convocatoria para la asamblea reeleccionista. En esa misma reunión, Granados Chapa anunció su candidatura a la dirección general.

"Cuando fundamos el periódico -narra el columnista- habíamos previsto un mecanismo semejante a los cargos directivos de la Universidad Nacional, con el propósito de que no nos pasara lo mismo que en *Unomásuno*, el que una persona se convirtiera en dueño del diario. Establecimos en la escritura constitutiva, en el estatuto interno, la regla de que el director general duraría en el cargo cuatro años y podría ser reelegido una sola vez. De modo que el máximo que alguien podía ser director eran ocho años. En el 88 Payán se reeligió sin dificultad alguna, no hubo objeción, ni opositor, ni aspirante en contra de él. En el año 92, sin embargo, ya no podía reelegirse, porque el estatuto era terminante en decir que solamente era posible una reelección.

"Me interesé en ser director general del periódico. Desde el punto de vista profesional, nadie conocía mejor el diario que yo, nadie lo había hecho

durante tanto tiempo, además de ser yo un colaborador habitual, en cierto sentido, el colaborador principal de *La Jornada*, por mi columna política cotidiana. Y también estaba gestionando con éxito una publicación mía con la cual mostraba mis posibilidades en la dirección. Creí que todo eso me avalaba para ser director general y me propuse serlo. Pero Payán se propuso no irse..."

Visualizando lo que ocurriría el 3 de junio, fecha en que se llevaría a cabo la asamblea para designar al nuevo director general, y enterado de las intenciones de Payán en el sentido de utilizar su poder para reformar el estatuto interno y reelegirse por segunda ocasión, Miguel Ángel escribió una carta donde expresaba su punto de vista sobre el caso. La publicó el lunes 1 de junio *Proceso*, dada la negativa de *La Jornada*. Sus párrafos medulares:

El 3 de junio, unas 160 personas, tenedores de acciones con voto pleno de Demos, S.A., realizarán dos asambleas, una extraordinaria para debatir y resolver sobre una propuesta de reforma estatutaria y, a la luz de lo que en ella se decida, elegir director general. Actualmente rige en este punto la cláusula 17 -nuestro artículo 83- que determina la elección cada cuatro años. Su titular puede serlo durante dos periodos consecutivos. Ése es el caso de Carlos Payán. Para que continúe en la dirección, se precisa modificar la constitución interna. Una importante corriente de accionistas favorece esta posibilidad, mientras que otra, no menos relevante, estima innecesario, y contrario al proyecto original del diario, eliminar las restricciones a la permanencia, prolongada o indefinida, del director general en su cargo. Pertenezco a esta segunda corriente, y figuro además como candidato a la dirección general...

Optar por la no reelección no implica un juicio adverso sobre la personalidad de Carlos Payán. Hace cuatro años fue reelegido por aclamación. Nuestra legalidad interna permitía su permanencia. Ahora no lo permite. Optar por la no reelección no implica, tampoco, ingratitud o desdén a las aportaciones hechas por Payán a nuestra comunidad. Tuve el honor de colaborar estrechamente con él, como subdirector y director del diario, y esas posiciones fueron un mirador privilegiado para justipreciar su labor. Pero ésta concluye ahora. Y como no somos una comunidad pobre en posibilidad de reemplazo (puesto que sólo retóricamente, y en expresión cordial, podemos considerarlo insustituible), ni vivimos una emergencia que exija condiciones de excepción,

nos parece que debemos decirle adiós, por ahora (puesto que la propia cláusula 17 le hace posible un tercer periodo de cuatro años), asegurar para él la dignidad profesional que ha ganado y disponernos a entrar en una nueva etapa, que sólo puede ser prolongación de la que Carlos Payán ha encabezado...

Han menudeado en... grandes diarios, las discusiones fuertes, los sacudimientos interiores, el debate que es propio de comunidades inteligentes y maduras. La de Demos, S.A. de C.V., lo es, y estoy seguro que lo mostrará el miércoles, enfrentada sensatamente y sin temor a una situación que la fortalecerá. Por la delicadeza de los temas a tratar, es deseable la asistencia personal del mayor número de accionistas, ya que el exceso de cartas poder, posible conforme a la ley, otorga a los ausentes capacidad de decidir sobre asuntos en cuya ventilación no participan. Cualesquiera que sean las decisiones que se adopten, la legalidad en que se basen propiciará que sean acatadas por todos. Dejaremos con un palmo de narices a quienes quieran solazarse con un desgarramiento que no ocurrirá.

Llegado el día, el 3 de junio, antes de discutir los puntos acordados, Granados Chapa pronunció un discurso contra lo que ya parecía inevitable:

...Solicito excusas por comenzar disipando fantasmas, pero a veces estas entidades etéreas cobran densidad que las hace insoslayables. Me refiero, por un lado, a la amenaza rupturista que, se dice, represento. Dicho de otro modo, que conforme a mis hábitos rijosos, si mis opiniones no son avaladas por esta asamblea la denunciaré como ilegal y promoveré una renuncia colectiva de inconformes. En sentido contrario, proclamo mi absoluto acatamiento a los acuerdos que adopte esta asamblea. Puedo descalificar, exclusivamente por razones de buen gusto político, las prácticas cenopistas de adhesión que se estilaron con relación al tema principal de esta asamblea, pero ejercerlas está reñido con una cultura política sana y abierta, no con la legalidad. Estoy lejos de la insensatez de suponer, si no coincido con la mayoría, que todos han enloquecido y soy el único que conserva la cordura. Quiero también diluir, aunque se trate de una posibilidad remota, el espantajo de que si soy director general barreré de sus cargos a los responsables de departamentos y publicaciones, y privaré de sus espacios a reporteros y articulistas. Ni a mí se me ocurriría hacerlo, ni la comunidad de trabajo en *La Jornada* lo admitiría. Ya he planteado a la propia comunidad el compromiso expreso de respetar

plenamente los derechos profesionales y laborales de sus miembros...

...Si reformamos la cláusula 17 estaríamos considerando como indispensable a nuestro actual director general. Necesariato llamaron algunos, entonces y ahora, al gran cacicazgo porfirista, porque fue el régimen del caudillo infaltable. No establezcamos, a sabiendas, un necesariato. El necesariato engendra las condiciones de su propia prolongación, convierte a su protagonista en poseedor de los criterios dominantes. El necesariato inhibe los flujos democráticos, como se comprobará inmediatamente si aquí se aprueba la reelección en beneficio del actual director general: en la asamblea ordinaria será candidato único, pues retiraré mi aspiración no sólo por razones pragmáticas y de sensibilidad sobre el sentir de la asamblea, sino porque me propuse no quedar enfrentado con él ni ser candidato en desventaja anticipada...

...Pido a ustedes, encarecidamente, una reflexión profunda sobre las causas y las consecuencias de la reforma propuesta. Y les pido que le digan no.

Pocos hicieron caso a las sugerencias de Granados Chapa. Menos de diez horas antes de concluir su segundo periodo en la dirección general de *La Jornada*, Carlos Payán Verver vio cómo se removía el obstáculo legal que le impedía postularse para un tercer cuatrienio. Minutos después fue candidato único y seguro ganador.

Con diferencia de unos minutos, los accionistas comunes de Demos S.A., la empresa editora del diario, realizaron dos asambleas generales. La primera, con carácter extraordinario, para discutir si se modificaba la cláusula 17 de su escritura constitutiva, donde se establecía la imposibilidad de que Payán Verver se reeligiera. La segunda, ésta ordinaria, para elegir director general.

En la asamblea estuvieron 125 accionistas representados, 44 de ellos por vía de la carta poder (distribuidas entre cinco personas cercanas al director saliente). La reforma a los estatutos, para eliminar una cláusula que nunca se empleó, requería de 82 votos (52 por ciento del capital social); obtuvo 93 y se aplicó de inmediato. Debido a esa circunstancia, Granados Chapa retiró su candidatura y Carlos Payán se reeligió como candidato único.

Ilustrativa de esa asamblea, bajo el título "Sufragio efectivo, no; reelección", es la crónica de Víctor Roura, publicada en *Mira*, en su número 120:

...El miércoles 3 de junio, en la calle de Balderas 68, se efectúa la asamblea de los accionistas de *La Jornada* para, en primera instancia, discutir si se modifica la cláusula decimoséptima que, de modo textual, decía que "el director general será electo por un periodo de cuatro años, y podrá ser reelecto para un segundo periodo inmediato de igual duración. Pasados cuatro años, podrá ser nuevamente electo para otro cuatrienio" y, en segunda ronda, elegir ahora sí al director general del diario.

Varios periodistas, sin haber organizado un equipo o formulado táctica previa alguna, piden no reformar los estatutos que ellos mismos se han dado. Empiezan a proponer algunas ideas pero son silenciadas por un núcleo que se niega a oírlos, si bien es cierto que los deja hablar aunque en numerosas ocasiones pida inmediatas mociones de orden.

Carlos Payán Vélver, el director de *La Jornada*, no habla, sólo está atento a la discusión que en torno a él se desata. Porque lamentablemente la asamblea se trastoca en su sentido original para convertirse en la creencia de "unos en contra de otros" cuando, en realidad, algunos periodistas están por respetar "su" cláusula y por el arriesgue periodístico, y otros tantos están favoreciendo la permanencia del director por amistad. Así lo expresa, por lo menos claridosamente, Adolfo Gilly.

-Aquí no todos somos amigos -aduce Gilly-, porque eso de la amistad es una política a la mexicana...

Y se concluye que una empresa mercantil no tiene por qué actuar como un partido político.

-Pero es una empresa periodística, de servicio social -Aclara Marta Lamas.

En una reunión donde no todos los accionistas acuden ("Cosa elemental: por eso depositan su carta poder a las personas de su confianza"), era evidente que un núcleo deseaba no perder el espacio ya ganado en su periódico (como si un próximo director llegara a quitárselos) y no quería saber nada de cambios futuros. Votaban por asegurar sus jerarquías (cuales fueran) y no por una revisión abierta y desenfadada de la prensa nacional.

Se votó no a favor o en contra de una persona, sino a favor de que las cosas quedaran tal como estaban...

En su edición del 4 de junio, *La Jornada* informó en nota de primera plana: "Carlos Payán, reelegido en la dirección general de *La Jornada*. Lo ratificó la

asamblea de accionistas para otro periodo de cuatro años".

"Payán organizó las cosas de tal modo que se reformara el estatuto interno para permitir una reelección más expresamente destinada a él", dice ahora Granados Chapa. Y complementa: "Si hubiera sido una reelección sin destinatario hubiera sido inconveniente, porque habíamos buscado una renovación de mandos, que no fuera ni tan frecuente que hiciera infructífero un periodo, ni tan largo que significara el que alguien se apoderara del periódico. Payán consiguió un número de votos de la asamblea, suficiente para reformar el estatuto, y se reeligió como director general para un tercer periodo, al que no tenía derecho. Yo me opuse a ello, y como no tuve éxito en la iniciativa de impedirlo, no llegué siquiera a figurar como candidato a director".

El asunto fue desplegado en el número 120 del semanario *Mira*. Con cabeza en portada -"La Jornada, reelección en dos tiempos"-, la revista incluyó tres textos: una crónica de Víctor Roura -"Sufragio efectivo, no; reelección" (apuntada líneas atrás)-, una carta de Federico Reyes Heróles "que nunca fue leída en la asamblea" -"La renovación interrumpida"-, y, en "Interés Público", la columna de Miguel Ángel, el texto "*La Jornada* y el principio del necesariato".

El jueves 11, en la página cinco, *La Jornada* publicó el artículo "Bajando la mira", con la firma de Rodolfo F. Peña, entonces presidente del Consejo de Administración de Demós:

Evidentemente, Miguel Ángel Granados Chapa es muy mal perdedor, incluso por declaración propia. Entiendo que esté irritado por su derrota como candidato a la dirección de *La Jornada*, pero la irritación, que es un mal estado de ánimo para la autocrítica y la correcta evaluación de los hechos, lo está llevando demasiado lejos. Concretamente, lo está llevando a posiciones de escasa ética profesional, cosa que nunca imaginé que pudiera ocurrirle a un maestro del periodismo como él. Debo decir, con tristeza, que en el último número del semanario que dirige, pretendiendo servir a sus lectores, los desinforma con una versión parcial y ofensiva de lo sucedido en las recientes asambleas de nuestro periódico...

Miguel Ángel había ofrecido que, pasara lo que pasara, no habría desgarramientos en la comunidad jornalera. Yo, como muchos otros, saludé esa decisión, al igual que su voluntad de lanzarse como candidato a pesar de las

evidencias de que lo hacía contra toda esperanza. Sigo pensando que no debe haber desgarramientos, rupturas. Pero para ello Miguel Ángel debe acatar sin resentimientos la voluntad mayoritaria y volver al camino de la serenidad, la razón y el respeto a *La Jornada* y a sus órganos...

El jueves 20 de agosto de 1992, bajo el título "Libros de Texto; el fondo y la forma", denunció Miguel Ángel en "Plaza Pública":

Para evitar que se le acuse de contrariar la historia mexicana, el gobierno resolvió enmendarla, mediante una vasta operación de revisión ideológica, que coincide además con el apoderamiento, por un grupo, de los centros de decisión de la cultura y la información nacionales, del que advirtió Octavio Paz, y que se cumple puntualmente día tras día.

Aunque la maniobra implica negocios, y de gran cuantía, no radica en las finanzas su mayor importancia. Se trata de difundir propaganda favorable al régimen actual con ropaje de información histórica, y de ofrecer esa tarea a un grupo de personas que se instalan en el control de cargos y posiciones con ánimo de permanecer en ellos más allá del sexenio que está por terminar su segundo tercio.

Como parte de los programas emergentes de reformulación de contenidos y materiales educativos, y con base en la instrucción presidencial de privilegiar el estudio de la historia, la Secretaría de Educación Pública acaba de editar tres libros de texto, para cuarto, quinto y sexto grado de la escuela primaria, con el título *Mi libro de historia de México*. Del primero se tiraron un millón 325 mil ejemplares, del segundo dos millones 230 mil y del tercero dos millones 180 mil. No obstante que el gobierno federal cuenta con los Talleres Gráficos de la Nación (tan sobrados de capacidad que ofrecen sus servicios al público en general) y, más específicamente, con las instalaciones de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, encargó aquella colosal tarea de impresión a una empresa particular, Compañía Editorial Ultra, de muy reciente aparición en el mercado mexicano de artes gráficas. Si resulta que esta enorme imprenta está asociada a Editorial Santillana, editora española de libros de texto, parte a su vez del Grupo Polanco, todo no ha de ser más que casualidad: a ese grupo pertenece también *El País*, el diario madrileño que figura como el tercer vértice de un triángulo que ha mostrado interés por adquirir *El Nacional*. Los otros dos son Carlos Slim y Héctor Aguilar Camín. A éste y al doctor Enrique

Florescano mencionó expresamente el secretario Ernesto Zedillo como inspiradores de los nuevos textos de historia. A título personal, o a través de la fundación Nexos, recibieron un contrato que importa mil 600 millones de pesos por la realización de esos manuales.

Pedagogos consultados señalan, entre otros, tres defectos de los libros *emergentes*: 1) son textos con información tal, que apelan a la memoria, sin establecer conexión entre los fenómenos, porque no fueron elaborados con un enfoque didáctico, de enseñanza. 2) Son repetitivos: en vez de que se estudien con amplitud suficiente diversos periodos en cada grado, los tres manuales revisan desde la prehistoria hasta 1992 con tal similitud de tratamientos, que al terminar el sexto grado los alumnos repudiarán cualquier referencia al pasado mexicano, pues se les habrán machacado las mismas noticias e ideas a lo largo de tres años. 3) Padecen un grave mecanismo: en el libro de quinto grado se imparten 39 lecciones, a razón de cuatro páginas exactamente para cada tema, independientemente de su importancia...

Al día siguiente, *La Jornada* reprodujo en primera plana una carta de Héctor Aguilar Camín:

...Ya es larga la lista de enterados y seudoenterados que se empeñan en hacerme inminente propietario de *El Nacional*. Les agradezco la intención -ojalá pudieran hacérmela efectiva- pero no pretendo comprar ese periódico, ni solo, ni acompañado, ni de la mano del presidente Salinas. No soy, entonces, como afirma Granados Chapa en su cosa de ayer, "vértice" de ningún "triángulo" comprador del periódico del gobierno.

Quien pretende en realidad comprar *El Nacional* es el propio Granados Chapa, que se ha inscrito como interesado en la operación, de la mano de un empresario de nombre Autrey. Ya es tediosa costumbre que Granados Chapa pontifique insidiosamente, autoinvertido con los ropones de monaguillo de su buena conciencia. Lo nuevo es que ahora use su columna para servir sus intereses de propietario y editor, para vacunarse contra competidores posibles o imaginarios en la compra de *El Nacional* o para atraer anuncios a su revista *Mira*, que nadie mira.

Por lo que hace a los nuevos libros de texto, que son la aparente materia de la última placera de Granados, sugiero a los lectores que antes de formarse una impresión sobre ellos, sencillamente los lean y, si pueden, los

comparen con los libros que sustituyen. Con todos los errores que los nuevos libros puedan tener -y que serán corregidos aprovechando, entre otras cosas, las críticas que reciban- serán una lectura más instructiva que la cátedra de dispepsia y mala prosa con la que todos los días Granados Chapa empuja su "Plaza Pública".

Bajo el título "Granados Chapa responde a Aguilar Camín", publicó *La Jornada* el sábado 22:

...La Plaza Pública del jueves 20 suscitó dos respuestas, que alcanzaron el honor de la primera plana al día siguiente.

La primera es un extenso artículo firmado por Pascual García Alba Iduñate, subsecretario de Coordinación Educativa de la SEP, titulado "Precisiones sobre los nuevos libros de texto". Me referiré a él en otra oportunidad, en forma tal que guarde proporción con la vastedad de sus argumentos.

El segundo texto revela, en su lenguaje y tono, el talante de los nuevos educadores mexicanos. Sólo merece una aclaración: no tengo interés, y por lo tanto no lo he expresado en forma alguna, por participar en la compra de *El Nacional*.

Más que desatar una guerra de desplegados a favor y en contra, la polémica columna de Miguel Ángel alcanzó altas esferas políticas, a Ernesto Zedillo, entonces secretario de Educación Pública, específicamente. El análisis lo realizó la revista *Contenido*, en su edición de julio de 1995, en un reportaje gigante titulado "Zedillo, el desconocido":

A continuación vino el peor traspie de la carrera pública de Zedillo, cuando, "por órdenes de arriba", se metió a remplazar los libros de texto de primaria... pero eran producto de un negocio desvergonzado: el columnista Miguel Ángel Granados Chapa nunca insinuó que el secretario Zedillo se hubiera ensuciado personalmente los dedos, pero denunció que la elaboración de los libros había sido "obsequiada" a *Nexos*, la camarilla de intelectuales salinistas cuyo caudillo, el escritor Héctor Aguilar Camín, había recibido mil 600 millones de pesos viejos por supervisar el trabajo; y que los siderales contratos de impresión se habían otorgado por "dedazo" a firmas editoriales muy allegadas al clan Salinas.

Tampoco ayudó a ganarle amigos a Ernesto Zedillo el hecho de que "sus" libros de texto parecieran culpar al ejército, más que al régimen priista, de la represión del movimiento disidente de 1968. Altos jefes militares se consideraban calumniados: y exhibieron tanto ceño que el secretario de Educación fue enviado a ofrecer disculpas y prometer que se corrigiera el texto impugnado.

Los famosos libros también prodigaban juicios benevolentes acerca de los gobiernos de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, en tanto que señalaban a los antecesores inmediatos como causantes directos de la crisis de 1982. Sobre López Portillo se consignaba: "Abusó de los recursos provenientes del petróleo y cuando bajaron los precios internacionales pidió más dinero prestado al exterior. La deuda creció de 20,000 a 80,000 millones de dólares. Al final el gobierno se quedó sin dinero y con una enorme deuda. Empezó una gran crisis".

Pero López Portillo se quejó con Salinas y Zedillo tuvo que peregrinar a la colina del ex presidente, a presentar excusas; pero, cuando tocó a la puerta, ni siquiera le abrieron. El secretario de Educación debe haber respirado aliviado cuando el presidente Salinas ordenó embodegar los 8 millones de polémicos ejemplares...

Cabe la versión del columnista denunciador: "La idea de renovar los libros era buena, habían sido escritos tiempo atrás y era necesario hacerles un cambio. Sin embargo, hubieron dos aspectos graves: por un lado, los contenidos y, por otro, el negocio implicado. Las modificaciones fue un negocio que se dio en concesión al grupo salinista encabezado por Aguilar Camín y que no era necesario hacerlo porque el gobierno mismo lo podía realizar. Luego, justamente por ser resultado de una operación amistosa y no pedagógica, los libros resultaron mal escritos, con gran desinformación. Denuncié la glorificación de Salinas en una operación propagandística de esa naturaleza, porque en los textos había un desbalance entre los acontecimientos narrados de otras épocas de la historia mexicana y los referentes al gobierno de Salinas. De modo que tenían varios defectos de carácter político y hasta de corrupción. Lo señalé y eso generó un movimiento amplio de repudio a los libros, finalmente embodegados. En esa coyuntura, conocí al secretario de Educación Pública, Ernesto Zedillo".

En Pachuca, Hidalgo, mientras tanto, un grupo de amigos encabezados

por Alfredo Rivera y Granados Chapa ponía en marcha una nueva publicación. En el año 92, apunta el columnista, "ofrecimos acciones a personas adineradas de Pachuca, reunimos capital y fundamos un periódico llamado *Visor*. Nos interesaba hacer un diario para romper el monopolio de *El Sol de Hidalgo*, pésimo periódico, e intentamos un medio moderno, independiente. No lo conseguimos, *Visor* tuvo una vida efímera, era un periódico mal hecho... se lo encargamos a un compañero contador, Marco Antonio González, quien tenía cierta experiencia en el periodismo, pero no estuvo a la altura de nuestras expectativas, lo administró mal.

"Por otra parte, políticamente nos dio la puntilla el entonces gobernador Murillo Karam, porque tuvo la audacia de contratar a González como su jefe de asesores y nuestro amigo tuvo la audacia doble de aceptar trabajar para el gobernador, sin decírnoslo, además de dirigir un periódico independiente. Yo figuraba como presidente del consejo de administración y publicaba la columna. Tiempo después renuncié al consejo y dejé la escritura, porque la contradicción era grave, no podía ser posible que una persona fuera director de un periódico independiente y al mismo tiempo trabajara para el gobernador. El diario concluyó quebrando y me temo que un día voy a tener complicaciones delicadas de carácter fiscal o de otra naturaleza porque, si bien nunca firmé un papel de la empresa, aparecí como presidente del consejo de administración de ese diario".

*Visor* no fue el único intento de una publicación independiente en Hidalgo, señala el periodista: "Andando el tiempo, junto con otros amigos, Alfredo Rivera principalmente, hicimos una revista llamada *La Mecha*, pero no tuvo mucha vigencia. Luego hicimos otro intento, *La Calle*, también la encabezó Alfredo Rivera y yo contribuí en la medida de lo posible... El desarrollo de publicaciones independientes en Hidalgo es difícil, además nunca nos dedicamos a trabajarlas por tiempo completo, ni siquiera Alfredo que era el director. En esas publicaciones de vida efímera he tenido la oportunidad de escribir la "Plaza Pública" y, con ello, mitigar mi honda lamentación profesional de no ser profeta en mi tierra... Alguna vez haré un periódico o semanario en Hidalgo. El estado está necesitado de un proyecto de comunicación y voy a promover que sea posible un proyecto periodístico".

Y, finalmente, sí hubo desgarramientos en *La Jornada*.

Activista de la democracia cristiana en los años sesenta, colaborador de

*Excélsior* y *Proceso* en los setenta, militante del Partido Mexicano de los Trabajadores, ex rector de la UAM Xochimilco y diputado, Francisco José Paoli Bolio dejó de ser colaborador de *La Jornada* el 12 de noviembre de 1992, cinco meses después del proceso de reelección de Carlos Payán como director general del periódico. En las últimas líneas de su renuncia, que hizo pública en un artículo, dijo: "Muchos colaboradores de *La Jornada* han dejado el proyecto. Otros, entre los que me cuento, se seguirán yendo... Me despido y dejo hasta aquí mi participación en *La Jornada*".

En efecto, al día siguiente, 13 de noviembre, a más de ocho años de haber participado como fundador de ese diario, Miguel Ángel Granados Chapa anunció en el último párrafo de su columna "Plaza Pública":

...No sin melancolía anuncio que es hoy el último día en que aparece esta columna en *La Jornada*. Ha concluido un ciclo. Continuaré mi trabajo periodístico en la revista semanal *Mira*, que dirijo, así como Radio Red y en *El Norte*. La "Plaza Pública" será publicada en adelante en *El Financiero* y, como de costumbre, por los diarios vinculados con la Agencia Mexicana de Información. Muchas Gracias.

Concluye Granados Chapa: "Después de la reelección de Payán a mí me pareció que ese era un periódico que ya no correspondía a mi perspectiva profesional, porque habíamos hecho exactamente todo para evitar que eso ocurriera y estaba ocurriendo. Todavía pasé algunos meses ahí y en noviembre me fui como columnista, único nexo que tenía ya con el periódico.

"Sin embargo, puedo decir que *La Jornada* me dio amistades, una visión más coherente del trabajo colectivo y una mayor vinculación con sectores populares organizados, los sindicatos, por ejemplo. Por el lado contrario, le aporté, por decirlo así, la tradición de venir de *Excélsior*. El único miembro de *La Jornada* que había pasado por etapas previas de combate contra el poder y contra la corrupción por hacer periodismo era yo, porque había estado en *Excélsior*, *Proceso* y *Unomásuno*, de donde, si acaso, venían los demás. Yo le significué a *La Jornada* la continuidad de esa tradición, breve todavía, pero sustantiva, de lucha de periodistas por expresarse. También le aporté la apreciación de los hechos políticos profesionalmente, no de manera ideológica, porque la mayor parte de los articulistas eran militantes de partidos, yo no.

y, por último, le aporté una columna política diaria que era algo que los periódicos más comerciales tenían entre sus elementos de competencia. *La Jornada* no hubiera tenido posibilidades de un columnista diario tal como lo tenían en *Excelsior* o *El Universal* de no ser porque yo aporté esa columna. En ese sentido, añadí también un sentido de coherencia. La política editorial del diario que fijé durante el tiempo que estuve, cualquiera que fuera mi posición, fue una política coherente, progresista, echada para adelante.

"Mientras tanto, en los años en que participé allí y después de mi salida, *La Jornada* fue creciendo, se hizo un periódico relevante, un periódico que pasó de ser, como le ocurre a toda publicación nueva, un desconocido, hasta ser en los noventa un periódico serio, uno de los más influyentes de la ciudad de México y del país. Sin embargo, hoy tiene varios defectos importantes. Uno reciente que me preocupa mucho es que hay una columna política nueva muy significada, tiene una plana entera, no todos los días pero varias veces a la semana, y la escribe la encargada de vender publicidad a los gobiernos de los estados, que es una de las prácticas más corruptas de la prensa convencional, los vendeplanas, haciendo columnas y atando inevitablemente el negocio al trabajo profesional. Luego, se ha convertido en un periódico farragoso que le dedica muchas páginas a un solo asunto, cuando podría sintetizar y ofrecer la nuez de las cosas. Es un periódico muy de amigos, tiene una cofradía, de pronto muere alguien cercano a una persona del periódico y ponen un moñito negro en señal de luto, como si fuera el medio de comunicación de un club. La sección de cartas es también muy personalizada, en vez de ser vía de expresión de los lectores, es un espacio para intercambio de recados: "Estimada Carmen, te agradeceré que..." Son tonterías impropias de un diario fuerte, abierto, grande. Y luego tiene una orientación dual ambigua. En una época ha sido el único periódico que publicaba los discursos íntegros del presidente Zedillo, pero eran pagados. Al mismo tiempo, ha buscado ser vocero de los zapatistas y perredistas. Eso no significa pluralidad, sino hacer un negocio con distintas voces".

### 3.3. *EL FINANCIERO*: PUERTO DE TEMIBLES PLUMAS

Bajo la dirección de Rogelio Cárdenas, quien durante 18 años fue jefe de relaciones públicas de Petróleos Mexicanos, en octubre de 1981 nació el

periódico *El Financiero*, especializado en asuntos económicos. *El Financiero* vio la luz "con la esperanza de servir al público" en tiempos difíciles para el país y para el mundo:

Cada día cambian de manos los dones de la tierra y los creados por el hombre. No es exagerado decir que la crónica de este cambio de manos es la mayor constante de la historia humana.

Informar con esmero de estos temas, procurar las más variadas ópticas de opinión y servir así a las actividades económicas de México, será nuestro aporte cotidiano...

En la época en que Miguel Ángel Granados Chapa llegó con su "Plaza Pública", en *El Financiero* se concentraban los mejores exponentes del periodismo nacional que eran, al mismo tiempo, distintos entre sí por sus posturas ideológicas y políticas. Filosas plumas como las de José Ángel Conchello Dávila, Alejandro Ramos Esquivel, Carlos Ramírez, Luis Pazos, Humberto Musacchio, Manuel Blanco, Víctor Roura, Raymundo Riva Palacio, Sergio Sarmiento, Adolfo Aguilar Sinzer, Federico Reyes Heróles, Germán Dehesa, René Delgado y Gabriel Zaid, situaban al periódico a la vanguardia ya no sólo en materia de finanzas, sino en el rubro político y cultural, y prontamente alcanzó un alto grado de modernización.

Granados Chapa narra su ingreso a *El Financiero*: "Después de la reelección de Payán como director de *La Jornada*, yo quedé muy disgustado porque la modificación de los términos constitutivos era grave. En 1991, el director de *El Financiero*, Rogelio Cárdenas, me había invitado a publicar mi columna en su periódico, yo no acepté, pero sí decidí escribir ahí dos artículos por semana. Y cuando él percibió que yo salí derrotado de mi iniciativa de no reformar el estatuto de *La Jornada*, con mucha gentileza nuevamente me habló y me dijo: 'Ahí no te quieren, aquí sí, escribe aquí tu columna'. Yo acepté y le pedí que no lo hiciéramos inmediatamente para no presentar el hecho ante los lectores como una reacción despechada, que sí lo era, pero yo no quería mostrarlo. Convenimos esperar unos meses y en noviembre de 1992 me fui con la "Plaza Pública" de *La Jornada* a *El Financiero*, pero ya había estado desde antes con mis dos artículos semanales".

En la primera "Plaza Pública" publicada en su nueva casa, el 16 de noviembre, escribió:

Muy honrado, con gran satisfacción, inicio en *El Financiero* la presentación cotidiana de esta columna, que por más de 15 años ha figurado en la prensa mexicana. Incorporo a ella, en estas páginas, una sección a la que he denominado "Cajón de Sastre", castiza expresión que significa, según María Moliner, "conjunto de cosas heterogéneas y sitio donde están"...

Señala el periodista que la innovación de "Plaza Pública" con el agregado del "Cajón de Sastre", se debe a que en *El Financiero* deseaban que la columna diera algo más de lo hasta entonces ofrecido: "Querían ese *plus* que la diferenciara de los otros periódicos donde "Plaza Pública" había aparecido. El "Cajón de Sastre" viene de una expresión del siglo XIX, significa miscelánea, es decir, ahí cabe todo. Porque en un cajón de sastre hay botones, hilos, agujas, es una mezcla de cosas. Agregar ese apartado a la columna además me permitió tratar asuntos breves y de más actualidad porque a veces la "Plaza", por el hecho mismo de escribirla con muchas horas de anticipación antes de publicarse, podría estar rezagada de información. Para no dejar pasar asuntos actuales, los abordo en el "Cajón" de manera concisa".

La columna no fue con lo único que llegó Miguel Ángel a *El Financiero*. Hasta antes de su arribo, debido a su condición de periódico especializado en las finanzas, el diario se publicaba solamente de lunes a viernes, días de actividad bancaria y bursátil: "Cuando llegué presenté una propuesta que fue acogida con entusiasmo. El periódico se publicaba cinco días a la semana y le propuse al director cubrir sábados y domingos con dos suplementos. El sábado sería un suplemento literario y el domingo político, ambos envueltos por cuatro o seis páginas de información del día. La propuesta fue aceptada. Durante breve tiempo dirigí las ediciones del fin de semana, pero se concretó a medias porque después Humberto Musacchio concibió y dirigió un suplemento literario dominical llamado *Comala*. No tenía sentido que yo dirigiera el periódico sábados y domingos porque tenía su director, era absurdo que hubiera dos directores y, apenas eché a andar el proyecto, se incorporaron las ediciones del fin de semana al curso normal de la operación y me aparté".

Aunque ya sin suplementos, pero sí con ediciones especiales, desde entonces *El Financiero* se publica los siete días de la semana.

En marzo de 1993, súbitamente Fernando Ortiz Arana ocupó la dirigencia nacional del Partido Revolucionario Institucional, en substitución de Genaro

Borrego Estrada. Hasta entonces, Miguel Ángel era todavía comentarista de Radio Red.

Recuerda el columnista su participación en esa emisora: "En Radio Red había una libertad para comentar a veces difícil porque José Gutiérrez Vivó es un hombre de ideas fijas. Constantemente buscaba inducirme para que yo conviniera con apreciaciones suyas sobre asuntos políticos en que a menudo teníamos puntos de vista diferentes. Yo tenía que lidiar con él para no convenir con su postura, sino también presentar la mía, sin que se convirtiera eso en un asunto enojoso. Advertí que me entrevistaba porque tenía, según su propia concepción, capacidad de controlar los temas o el modo de expresarlos. Lo cual era un cierto modo de censura, sólo un cierto modo, porque a veces yo propuse temas y nunca fueron objetados".

A Gutiérrez Vivó no le gustaba que sus suplentes, especialmente Enrique Muñoz, entrevistaran al columnista: "Cuando él estaba ausente por vacaciones o por salir a trabajar fuera de México, lo reemplazaba Enrique Muñoz, quien era más laxo. Como no le gusta la política, él sí me dejaba hacer un monólogo, tenía más facilidad para expresar mis propios puntos de vista. No es que no los mostrara cuando estaba Gutiérrez Vivó, pero Muñoz lo hacía menos dificultoso. Seguramente José Gutiérrez lo advirtió y decretó, sin decírmelo, que en sus ausencias yo no acudiría a ser entrevistado. De modo que sólo cuando él estaba en México era yo consultado, a veces por teléfono, cuando ocurría algo imprevisto, o si no, en la rutina de los miércoles".

Y cuando ocurrió el relevo en el PRI, "se trataba de un acontecimiento importante, porque además dio lugar a varios movimientos. Se produjo un cuadro interesante, y a mí me pareció conveniente abordar el tema por radio. Gutiérrez Vivó estaba ausente, entonces tomé la iniciativa de telefonar a la emisora preguntando si querían comentáramos eso por teléfono y dijeron no. Eso fue un lunes, esperé al miércoles para ser convocado a hablar sobre el asunto, era importante, y no me hablaron porque no estaba Gutiérrez Vivó".

Se presentó entonces la ruptura: "Me incomodé por tal situación y escribí una carta de renuncia dirigida a Gutiérrez Vivó. Él tardó tiempo en volver, de modo que supo tardíamente sobre mi renuncia".

Mientras tanto, el día 20 del mismo mes, en la colonia Villas de Pachuca, de Pachuca, Hidalgo, se inauguraba la escuela Florinda Chapa Díaz, nombre de la madre de Miguel Ángel, fallecida en 1990. La crónica es del

columnista, publicada el 22 de marzo en *El Financiero*:

Llegué a Los Pinos, anteayer sábado 20, a las 11:30 horas. De tanto en tanto, el presidente Salinas me invita a sus oficinas, en vista de mi trabajo profesional, para intercambiar opiniones, como hace con otros periodistas. En mi caso, el uso se remonta a los días en que era secretario de Programación y Presupuesto. La fecha se había establecido con varios días de anticipación, de modo que el viernes, al tener la noticia de que enseguida hablaré, sentí no poder estar en Pachuca, con mis hermanos y sobrinos: a la misma hora ocurriría el acto inaugural de una escuela que lleva el nombre de Florinda Chapa Díaz, una maestra que lo fue durante siete décadas, y es nuestra madre.

Tuve la sorpresa de que el presidente de la república hubiera resuelto acudir a la inauguración, y para ese efecto fijara ese día y esa hora para nuestro encuentro. Le agradecí la deferencia, pues no sólo honraba con su investidura un acto de importancia para nuestra familia, sino que subrayaba la intención con que acogimos la idea de dar el nombre de doña Florinda a un plantel educativo. Al bautizar con su nombre una escuela, se prolongaba la adhesión que nuestra madre profesó fervorosamente a la tarea educativa, de cuyas bondades transformadoras estaba convencida. Igualmente, el homenaje que de ese modo se le rendía debe hacerse extensivo a las mujeres trabajadoras, pues la profesora Chapa lo fue con perseverante intensidad durante su vida entera.

Viajamos en el helicóptero presidencial, amén de su pasajero habitual y el autor de esta columna, el secretario de Educación, doctor Ernesto Zedillo; el subsecretario de Desarrollo Social y coordinador del Programa Nacional de Solidaridad, ingeniero Carlos Rojas Gutiérrez; el general Arturo Cardona, jefe del Estado Mayor Presidencial, y José Carreño Carlón, director de Comunicación Social de la Presidencia. En el aeropuerto pachuqueño, nos esperaba el gobernador Adolfo Lugo y el alcalde sustituto Nicolás Gil. Nos trasladamos al fraccionamiento Villas de Pachuca, en lo que antiguamente fue el poblado de San Antonio y es hoy parte de la zona urbana de la capital hidalguense.

No estaba anunciada la presencia del presidente, sino sólo la inauguración, muy concurrida por algunos de los miles de alumnos que recibieron las primeras letras de la profesora Chapa Díaz. Una de ellas, la maestra Marta Vergara, dijo unas palabras, en nombre del incontable enjambre de diligentes abejas hidalguenses que se posaron en el aula atendida por doña Florinda... a

los deudos de la profesora Chapa nos transmitió especial emoción lo expresado por Marta Vergara, pues contemporánea nuestra, Marta formaba parte, con sus hermanos, del vecindario en que transcurrió una infancia juzgada tanto más feliz cuanto más remota.

...Al concluir la breve ceremonia, y tras el recorrido por las aulas del nuevo plantel, volvieron a la ciudad de México el presidente Salinas y sus colaboradores. Por mi parte, tuve ocasión de reunirme con mi familia en el domicilio que fuera de mi madre durante poco más de 40 años, en la colonia Morelos. En esa entonces barriada desplegó su trabajo magisterial la profesora Chapa, convertida al paso del tiempo en parte del paisaje urbano.

...en lo que hace a las circunstancias de la inauguración, las juzgo señal del país civilizado que podemos formar. Probablemente mi trabajo periodístico explica la deferencia que el presidente nos hizo a mi familia y a mí. A menudo, los juicios que expongo en esa tarea son contrarios a los del gobierno de la república y su partido. Tengo derecho a hacerlo, y al respetarlo el presidente cumple su deber. Pero va más allá de él, y quiero dejar constancia de su actitud, cuando se permite un gesto noble, por amistoso y cordial.

Casualmente, apunta Granados Chapa, después de su renuncia a "Monitor" de Radio Red, lo buscaron de Radio Mil para proponerle condujera un programa semejante al de Gutiérrez Vivó: "Me explicaron que habían advertido que yo ya no estaba yendo a hacer el comentario político a Radio Red y querían aprovechar la coyuntura para ofrecerme esa nueva tarea".

De esta manera, a partir de mayo de 1993, llegó, con su particular estilo, a dirigir la primera emisión de *La Ciudad*. Si bien su tono de voz, para algunos muy académico, no resultaba del agrado de muchas personas, es cierto que sus conocimientos y su sentido común para interpretar la situación del país le imprimieron a su programa una característica que por supuesto no poseían los noticiarios de la competencia.

Era notable, además, la facilidad que tenía su equipo de producción para contactar a políticos, funcionarios, empresarios e intelectuales de alto nivel y ser, en el mismo instante, entrevistados al aire por el periodista. De hecho, uno de los apoyos más importantes en el desarrollo del noticiario se encontraba precisamente en las entrevistas.

Sin embargo, no todo era perfección. Por lo menos en lo que a libertad

se refiere. Interviene el entonces columnista de *El Financiero*: "Durante abril y parte de mayo no hubo problemas por hacer comentarios. Pero hacia el final de mes empezó a restringirse la libertad y llegaron a pedirme, así era la expresión, no le diéramos micrófono al PRD. Yo no acaté esa intuición e hice razonamientos con los concesionarios. Comercialmente era absurda su petición porque en ese momento estaban ocurriendo una serie de reuniones entre los líderes de los tres partidos y al salir de cada sesión, los presidentes de los tres partidos, Fernando Ortiz Arana, Carlos Castillo Peraza y Porfirio Muñoz Ledo, hacían declaraciones y explicaban qué habían tratado. Argumenté lo absurdo de mutilar nuestra información para darle sólo voz al PRI y al PAN y no al PRD, que si estuviera cada partido por su lado podríamos desentendernos del PRD considerando que no era de interés lo que hacía, pero los tres estaban en la misma circunstancia y tenía que pedírseles su opinión, además porque en el resto de las estaciones se presentaba la opinión de todos".

De igual manera, se le dio a conocer "una lista negra de personas" a quienes no era pertinente entrevistar: Jorge G. Castañeda, Adolfo Aguilar Sinzer, Mariclaire Acosta, Lorenzo Meyer y Demetrio Sodi de la Tijera: "Me fue posible conversar al aire con los dos primeros, no por pueril ánimo de infringir la instrucción, sino por no acatar decisiones arbitrarias y mostrar, en los hechos, que el orden público no se disuelve con sus palabras".

Miguel Ángel se defendió del intento de los concesionarios y siguió trabajando normalmente. Pero eran muchas las trabas: "Manuel Villa Aguilera, director de Radio, Televisión y Cinematografía, comenzó a presionar por las mismas causas. Llamaba a los concesionarios, los amenazaba, ellos me informaban sobre esas presiones, y yo procuraba conservar mi libertad de trabajo profesional. Sin embargo, en junio Villa amenazó a Radio Mil con cancelar la autorización de "X'Press Radio", una estación que transmitía en inglés. Los concesionarios se asustaron y yo decidí buscar al presidente Salinas para ponerlo al tanto. Era evidente que Villa no estaba actuando solo sino de acuerdo con el secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido, y quise avisar al presidente para que después no se hiciera el muerto diciendo que no estaba enterado. El me dijo: 'No sé nada, pero descuida, voy a averiguar...'".

Bajo este esquema de trabajo y dentro del marco de las campañas político-electorales a la Presidencia de la República y al Congreso de la

Unión, Miguel Ángel entrevistó al virtual candidato del Partido de la Revolución Democrática, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, el lunes 20 de septiembre. A decir del propio periodista, la entrevista se hizo en un clima de cerrazón de algunos medios de comunicación "al despliegue encabezado por Cárdenas", pues días antes le fueron canceladas entrevistas en Puebla.

Inmediatamente después de la conversación, Granados Chapa, según su relato, fue citado por tres directivos del Núcleo Radio Mil, para decirle que juzgaban imprudente haber invitado a Cárdenas, debido "a la situación en que el grupo radiofónico se encuentra ante las autoridades, por lo cual acababan de recibir una llamada de Gobernación". Le pidieron que para evitar sucesos de esa naturaleza, a partir de ese momento los nombres de los personajes a entrevistar debían ser notificados a los directivos para su aprobación. Además, los comentarios del periodista en torno de la presentación de las noticias, "no eran bienvenidos", razón por la cual un lector de noticias se ocuparía de darlas a conocer.

Miguel Ángel rechazó esas condiciones y al día siguiente dirigió una carta a los directivos en la cual argumentó su renuncia. El jueves 23, Roberto Ordorica, director general del NRM, aceptó el planteamiento y acordaron que el viernes sería la despedida: "No me corrió Gobernación, no me corrieron los concesionarios, pero establecieron condiciones imposibles de acatar y renuncié. De modo que, no obstante haberme ido por mi voluntad, para mí fue claro que se trató de un acto de censura, un acto de presión que se había venido arrastrando durante varios meses y se concretó con la invitación a Cárdenas".

A partir del día en que Miguel Ángel se despidió de su auditorio, se desataría entonces una intensa polémica que involucró a periodistas, políticos y funcionarios de distintos niveles, incluido el mismo presidente Carlos Salinas de Gortari. Y se hizo presente también el poderío de *El Financiero* y sus colaboradores.

En su columna política "Sobreaviso", escribió René Delgado el 25 de septiembre:

...quienes -durante el último semestre- encontramos en el noticiario matutino de Radio Mil un informativo plural, equilibrado y abierto, se preguntarán la causa de esa salida. Son dos, ambas graves en extremo. La manifiesta: Granados Chapa cometió la osadía de entrevistar al virtual candidato presidencial perredista, Cuauhtémoc Cárdenas, cuyo solo nombre provoca urticaria en la

delicada piel del salinismo. La profunda: Granados Chapa es víctima de la lamentable convivencia entre concesionarios y funcionarios duros.

Y en esta política oficial de eliminación de voces independientes en la radio y de relanzamiento de la censura oficial, un nombre que salta a la vista es el del director general de Radio, Televisión y Cine, Manuel Villa Aguilera. Un funcionario de triste trayectoria, quien desde su incorporación a esa dependencia descuella como el verdugo o el brazo ejecutor de la dureza gubernamental...

Por fortuna, periodistas como Miguel Ángel Granados Chapa trascienden con mucho las tristes figuras de funcionarios como Manuel Villa Aguilera. Su voz inteligente no depende, como la de Villa Aguilera, de los favores de un funcionario como tampoco de la temporalidad marcada por un sexenio...

Por su parte, apuntó Sergio Sarmiento, el día 27:

...Al momento de escribir estas líneas desconozco, por supuesto, muchas de las circunstancias que puedan haber rodeado la salida de Granados Chapa de Radio Mil. La experiencia, ciertamente, me enseña que toda historia tiene por lo menos dos lados. Pero una cosa me queda clara: si algún funcionario del Estado o los concesionarios de la emisora han efectivamente decidido castigar a un periodista serio, honesto y capaz por entrevistar a un precandidato de la oposición a la Presidencia de la República, sin duda han cometido un error grave que, lejos de beneficiar al sistema político, lo perjudica de la peor manera posible.

Fecha en Villahermosa, Tabasco, apareció también en el mismo medio y día la siguiente nota:

Periodistas del sur de México se solidarizaron con Miguel Ángel Granados Chapa, columnista de *El Financiero*, por la censura que sufrió el programa de noticias que conducía en la estación capitalina Radio Mil, "La Ciudad".

La Unión de Periodistas Democráticos región sureste, que aglutina a comunicadores de Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, calificó la salida del aire del programa radiofónico, para Granados Chapa como "una burda represión a su quehacer periodístico informativo"...

El autor de "Botica", Jorge Meléndez, hizo lo propio:

Todo mundo coincidimos en que una de las transformaciones más importantes en las dos últimas décadas y un lustro en el país, se dio en los medios de difusión. Pero últimamente pareciera que no fue así, pues hay varios despidos en radio por censura. Del Núcleo Radio Mil salió Miguel Ángel Granados Chapa, quien había levantado a buenos niveles de audiencia el noticiario "La Ciudad". Según nos enteramos, una entrevista con Cuauhtémoc Cárdenas causó la ira de las autoridades gubernamentales, que presionaron a los concesionarios para que éstos le dieran las gracias al autor de "Plaza Pública". No se vale este tipo de actitudes, mucho menos de un gobierno que declara el 7 de julio respeto a la libertad de expresión, y después muestra su cara represora con tanta frecuencia.

Ante las constantes acusaciones a Villa Aguilera, éste manifestó su postura en extensa carta publicada en *El Financiero*, el día 30. Para él, lo dicho por Granados Chapa carecía de veracidad y tenía en el fondo otras intenciones.

En síntesis argumentó que RTC nunca impidió que se entrevistara a Cárdenas y mucho menos se presionó a algún radiodifusor o conductor por este motivo. Señaló que la presencia del periodista no incrementó la audiencia del noticiario y ello fue, en realidad, la causa de su salida.

El primero de octubre, el investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, Adolfo Aguilar Zinser, escribió:

Las huellas que en el caso de Radio Mil dejó Villa tras de sí, fueron recabadas por Granados Chapa... La única defensa que Villa esgrime a lo convicentemente demostrado por Granados es llamar al prestigiado columnista mentiroso. El problema de la réplica de Villa a Granados Chapa es muy simple. La honorabilidad del columnista no está en entredicho, su labor periodística lo acredita plenamente: Miguel Ángel Granados Chapa no es un mentiroso, Villa en cambio presta sus servicios en la Dirección General de la Mentira, su trabajo es censurar, perseguir y mentir. Así de simple...

Entrevistado en las instalaciones de Bucareli, el secretario de Gobernación, José Patrocinio González Blanco Garrido, dijo el 4 de octubre al respecto:

El señor Granados Chapa es objeto de mi consideración y tiene el respeto de Gobernación. No olvide que rompí todos los precedentes para asistir a uno de sus programas para ser entrevistado en vivo y dejé constancia exacta de mi

reconocimiento a su calidad profesional.

Gobernación no da ni quita programas, pero veríamos con agrado que siga participando en donde lo estime conveniente, yo con gusto lo invitaré al IMER...

En su columna "Entremés Sabatino", el 2 de octubre argumentó Raymundo Riva Palacio:

Escribió Villa que se ha orquestado una campaña para hacer de Granados Chapa un mártir. Doctor Villa, usted debería saberlo o no ser tan cínico: quienes reaccionan por la arbitrariedad contra Granados Chapa no son parte de una conspiración contra usted o contra el gobierno, sino reaccionan en un país donde la libertad de prensa no es un derecho natural, sino una conquista, difícil, día con día.

En "Indicador Político", el columnista Carlos Ramírez, advirtió el 4 de octubre:

...la cancelación del programa "La Ciudad" de Miguel Ángel Granados Chapa es un anuncio ominoso con un doble filo: la decisión del gobierno de cerrar los espacios independientes y la falta de decisión de los concesionarios para defender la práctica de una programación plural y democrática. Ello indica, en el fondo, que la sucesión presidencial de 1994 -destape del candidato oficial, campañas y elecciones- estará marcada por el endurecimiento de la política gubernamental que maneja la Secretaría de Gobernación.

Como el problema parecía no tener solución, también por segunda ocasión intervino el presidente Carlos Salinas, quien platicó vía telefónica con Granados Chapa para reiterarle lo dicho por el secretario de Gobernación: su gobierno era por completo ajeno a su salida. Sin embargo, le ofreció la posibilidad para que a través de los tiempos del Estado, pudiera tener un programa informativo. El periodista, como era de esperarse, rechazó la propuesta: "Si juzgo que estoy fuera de la radio por una decisión gubernamental, no quiero entrar de nuevo en la radio por una decisión gubernamental. Tal injerencia, cualquiera que sea su sentido, me parece impropia".

Gabriel Figueroa, Luis Javier Solana, José Luis Cuevas, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Vicente Leflero, Elena Poniatowska, Guillermo Tovar

de Teresa, Edmundo Valadés, José Agustín, Roger Bartra, Rodolfo. F. Peña, Lorenzo Meyer, Carlos Ramírez, Federico Reyes Heróles, Jorge Alcocer, Álvaro Cepeda Neri, Adolfo Aguilar Sinzer, Jorge G. Castañeda, Raymundo Riva Palacio, Alberto Barranco, Paco Ignacio Taibo I, Víctor Hugo Rascón Banda, Demetrio Sodi de la Tijera, José Francisco Paoli Bolio, Federico Campbell, Iván Restrepo, María Rojo, Helioflores, María Victoria Llamas, Manú Dornbierer, Óscar Hinojosa, José Reveles, Jorge Meléndez, José Agustín Ortiz Pinchetti, Pedro Valtierra, Fausto Fernández Ponte, René Delgado, Víctor Roura, Francisco Gómez Maza, Humberto Musacchio, Guadalupe Loaeza, entre otros, firmaron el manifiesto, dirigido a la opinión pública, que *El Financiero* publicó el 6 de octubre y que consignaba: "Preocupados por la salida de Miguel Ángel Granados Chapa del Núcleo Radio Mil y por otros hechos que a juicio nuestro afectan la libertad de prensa, los firmantes demandamos garantías para un cabal ejercicio de la libertad de expresión".

Por su parte, entrevistado por el mismo medio el día 6, consignó el escritor Héctor Aguilar Camín:

El temor de los concesionarios a presiones del gobierno hacen más creíble que el comentarista Miguel Ángel Granados Chapa renunció por instrucciones de la Secretaría de Gobernación, y no por diferencias de criterio entre la empresa Radio Mil y el empleado...

Ilustrativo del ambiente de censura radiofónica imperante en esa época, es el siguiente artículo titulado "En espera de la llamada", que Adolfo Aguilar Sinzer, colaborador de *El Financiero*, escribió el día 8:

...Miguel Ángel Granados Chapa recibió hace unos días una llamada del presidente Salinas para ofrecerle un espacio en el Imer. Granados Chapa lo rechazó diciendo que se oponía por principio a que el gobierno abriese y cerrase a su arbitrio espacios en la radio. La negativa de Granados es honesta y congruente con su postura; sin embargo, debo confesar a mis lectores que si a mí me llama el presidente Salinas para ofrecerme un espacio radiofónico en Imer, yo lo tomo. Es más, les propongo al presidente y al secretario de Gobernación un programa para ser transmitido todas las mañanas de seis a nueve de la mañana a todo el país, cuyo conductor sea el propio Granados Chapa -creo que sus amigos podrían convencerlo- y cuya planta de comentaristas incluya: para asuntos legislativos y electorales a Demetrio Sodi; para derechos humanos

a Mariclaire Acosta; para economía y el TLC a Jorge G. Castañeda; para temas políticos de actualidad a Lorenzo Meyer; para asuntos de sociedad civil a José Agustín Ortiz Pinchetti; para tendencias de opinión pública a Miguel Basáñez. Carlos Ramírez, Álvaro Cepeda Neri, Raymundo Riva Palacio, René Delgado y Adolfo Aguilar Sinzer, tendrían a su cargo la sección de "monitor gubernamental". El nombre del programa sería "El México que no se debe saber: los cinco de la lista negra y algunos más"...

El 12 de octubre finalmente se dio a conocer que Manuel Villa dejaba la Dirección de Radio, Televisión y Cinematografía, y sería sustituido por Alejandro Montaña Martínez. Villa, por su parte, sería el encargado de fundar y ser el primer director general del Instituto Nacional de Migración.

Desde enero de ese 1993, Miguel Ángel estaba enterado, por voz de Ramón Alberto Garza, de que en la ciudad de México se pondría en marcha un nuevo periódico, un hermano menor del diario *El Norte*, de Monterrey, Nuevo León.

Para tal efecto, el periodista consideraba que había espacio en el mercado periodístico de la ciudad: "Aparte de los directivos de *El Norte*, yo mismo tenía un proyecto similar. Para entonces había generado una idea consistente en hacer un diario nocturno. A lo largo de muchísimos años de estar en esta actividad me he formado la impresión de que una buena parte de los lectores lee los periódicos por la noche, porque por la mañana sale con mucho apresuramiento, o bien, los periódicos que reciben por suscripciones o se compran en el camino, se llevan consigo y hasta el final de la jornada se leen. Por otro lado, los adelantos tecnológicos en transmisiones y en la recuperación de información y de impresión permiten reducir en mucho los tiempos de elaboración de un diario. De la misma manera, la mayor parte de los acontecimientos nacionales ocurren a temprana hora y los de Europa y el lejano oriente a una hora muy temprana para nosotros. Las bolsas de Tokio, por ejemplo, cierran cuando aquí son las ocho de la mañana, y si se muere el papa eso lo sabemos en el transcurso de la mañana. Por consiguiente es posible hacer un periódico breve de 32 páginas entre las seis y ocho de la noche, imprimirlo en la hora siguiente y comenzar su distribución a partir de las nueve, de tal manera que se venda en las calles cuando hay todavía mucha concurrencia y se distribuya en las casas entre las nueve y las diez. Ese diario nocturno llevaría la fecha del día siguiente porque tendría las

noticias que el resto de los periódicos van a llevar al siguiente día. Si Guillermo Ortega o Javier Alatorre dan noticias del día por la noche, también las puede tener un diario ya impreso a esas horas.

"Yo pensé que si los directivos de *El Norte*, habiendo lugar en la ciudad de México sólo para otro periódico, me ganaban en la preparación de su diario, yo suspendería la idea del mío. Obviamente me aventajaron, no logré reunir los suficientes recursos para arrancar... Pero el diario nocturno es una idea que a lo mejor algún día pongo en práctica".

Ramón Alberto Garza no dejó de informar a Miguel Ángel sobre el avance de la fundación del nuevo diario, dado su interés de publicar en él "Plaza Pública". Y, cuando estuvo apunto de aparecer, el columnista renunció a *El Financiero*. El 17 de noviembre de 1993, escribió en su última entrega:

Hoy es el último día en que esta columna aparece en estas páginas. Durante más de un año "Plaza Pública" apareció aquí de lunes a viernes y, desde febrero, fue también ininterrumpida la presencia de su versión dominical, más amplia, dirigida a presentar los hechos más notables de la semana según mi propia valoración y mi propia perspectiva. No tengo palabras para agradecer a los lectores la atención que han puesto a esta columna, sobre todo porque para hacerlo tenían que compartir su tiempo con el que dedican a la lectura de los ricos materiales de que consta cada edición de *El Financiero*... A todos ellos (lectores, directivos y colaboradores) les expreso aquí mi agradecimiento por su hospitalidad generosa y pleno respeto.

Apunta Granados Chapa: "Me anunciaron la preparación del nuevo periódico en la ciudad de México porque estaban interesados en que yo incluyera ahí la "Plaza Pública". Cuando estaba apunto de aparecer, concretamos los términos de nuestra vinculación, que eran muy atractivos. Lo planteé a Rogelio Cárdenas, amablemente me pidió reconsiderara, pero finalmente acepté escribir para *Reforma*, el novel diario".

Se refiere por última vez a *El Financiero*: "Aunque no me sentí como en mi casa, en ese diario tuve una acogida muy cordial. Alguna vez me pregunté sobre lo que me había pasado ahí y concluí que era como si fuera yo un turista que no habla el idioma del lugar al que llega, pero percibe que es bien tratado. La gente actúa con cordialidad, lo invita a sentarse, le pregunta si quiere agua, y no es necesario entenderse para sentir la buena

acogida.

"Hoy, como periódico de finanzas, *El Financiero* me parece muy sólido, bien hecho. Su sección de política se ha modernizado, ofrece información clara y concisa, investigada y calificadas adecuadamente las fuentes. Lo que me disgusta es que haya dado lugar a la columna de Jorge Fernández Menéndez porque es una columna gubernamental. Los mismos miembros de la redacción del periódico lo dicen, la columnista Manú Dornbierer lo repite con frecuencia. Cuando me fui de ahí se quedó Carlos Ramírez, pero cuando estaba coexistían las dos columnas. Carlos Ramírez es un hombre con un estilo más agresivo, más combativo, y el mío busca ser más reflexivo, aunque no quiero dejar de ser contundente, pero el modo de decir las cosas es importante. En ese sentido, yo significué un equilibrio frente a la rasposidad de Carlos Ramírez. Cuando me fui, uno de los aspectos que me argumentó el director fue que cojearía el periódico sin mi presencia. De la presidencia le aconsejaron buscar un equilibrio y le sugirieron contratar la columna de Jorge Fernández. Él fue subdirector de *El Nacional* y había escrito en *Unomásuno* cuando Otto Granados se lo quitó a Manuel Becerra. Es un escritor oficialista, obviamente muy inteligente y bien informado porque le dan información. Es, le dicen el Vocero de Liébano Sáenz, de Los Pinos, y tiene ese defecto el periódico ahora. Aunque es una columna interesante, bien hecha, refleja un punto de vista gubernamental, propagandístico, no periodístico. Y, aunque con su columna se buscó equilibrar la agresividad de Carlos Ramírez, Fernández Menéndez hoy está ahí y Carlos Ramírez ya no".

### 3.4. REFORMA: SOLDADOS DE LA LIBERTAD

Alejandro Junco de la Vega, presidente y director general de *Reforma*, escribió una dedicatoria al novel diario encomendando a Dios el destino de su empresa:

Este amanecer nace un ángel. Te pedimos, Señor, para él una antorcha que alumbre la oscuridad como lucero de la mañana... Te pedimos que ese ángel dé fortaleza a *Reforma* para soportar debilidades, tropiezos... contiendas. Sobre todo, Señor, te pedimos que encarnemos nosotros el ángel, ¡sí, nosotros mismos... toda esta familia! Porque juntos, unidos, somos un ejército para el progreso... soldados de la libertad.

Periodista cuya columna "Plaza Pública" tuvo presencia en *Reforma* desde el primer número, aparecido en noviembre de 1993, Miguel Ángel Granados Chapa sentencia: "En cortísimo plazo, *Reforma* se convirtió en un diario imprescindible, por el trabajo de sus reporteros y editores, y por el conjunto de los notables articulistas de sus secciones de opinión. Su presidente y director general, Alejandro Junco, expresó el credo de ese diario y de su hermano mayor *El Norte* ante algunos de ellos, y frente a líderes empresariales interesados en saber por qué se ofrecía tan amplio espacio a colaboradores con militancia democrática. Junco dijo que, a su juicio, las libertades económicas -libre mercado, libre competencia- por las que esos líderes y él mismo han luchado, son una cara de la democracia, y la otra está representada por las libertades políticas, incluida la libertad de expresión. Ambos géneros de libertad son inescindibles, y si se quiere lo uno se quiere inevitablemente lo otro".

Desde su inicio y con el correr del tiempo, se han incorporado a *Reforma* muchos de los colaboradores que habían dado fuerza a *El Financiero*. Sergio Sarmiento, Adolfo Aguilar Sinzer, Raymundo Riva Palacio, Germán Dehesa, René Delgado, Humberto Musacchio, Federico Reyes Heróles, Gabriel Zaid, entre otros, complementaron la fortaleza de opinión que *Reforma* inauguró al dar cabida en sus páginas a políticos como Manuel Camacho Solís, Felipe Calderón Hinojosa, Cecilia Soto, Fernando Lerdo de Tejada y Carlos Castillo Peraza, y a escritores como Carlos Fuentes y Guadalupe Loaeza. La tarea de esos colaboradores fue reforzada con la presencia de los articulistas, columnistas y politólogos: Jesús Silva Herzog, Roberto Zamarripa, José Antonio Crespo, Lorenzo Meyer, Ezra Shabot, Sergio Aguayo Quezada, Armando Fuentes Aguirre, F. Bartolomé, Santiago Creel, Alberto Aguilar, Alberto Barranco, y muchos más.

Por ello, desde su fundación, indica el periodista, "*Reforma* le quitó buena parte de lectores a periódicos que se habían anquilosado, a diarios antiguos de tamaño estándar como *Excélsior*, *El Heraldo de México*, *El Sol de México* y *Novedades*. También restó lectores a periódicos nuevos como *La Jornada* y *El Financiero*, porque *Reforma* decidió incorporar a su planta a articulistas y columnistas que estaban ya en el ánimo del público".

*Reforma* también se hizo diferente de los demás periódicos "por su carácter visual, traducido en color, gráficas y fotografías; por su estilo norteamericano de información breve pero contundente, y por acercarse al

sensacionalismo y a veces lindar con el amarillismo. Eso fue lo que le dio empuje".

Trabajar en *Reforma*, poderoso periódico convertido en ese momento en uno de los tres más aceptados por los lectores de la ciudad de México, implica, sobre todo, responsabilidad. Explica el columnista de más peso en el novel diario: "Para trabajar y escribir en *Reforma* existe sólo un compromiso, hacerlo profesionalmente. El diario tiene esa exigencia, que uno sea un periodista profesional, que haga bien las cosas, sin interés político o económico mercantil. Hay, digamos, una división del trabajo. Los periódicos tienen sus intereses, son abiertos, legítimos, y uno debe estar al servicio de esos intereses. No por seguir una línea editorial prefijada, sino para contribuir con el ejercicio profesional de la responsabilidad a que el producto final sea atractivo".

El 14 de febrero de 1994, con Miguel Angel como director general, el semanario *Mira* cumplía su cuarto aniversario. Mes y medio antes, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, había surgido El Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

"En el momento mismo del estallido de la rebelión -recuerda el entonces director-, una compañera reportera muy profesional, Elia Baltazar, me buscó, no me encontró, y viajó a Chiapas a cumplir su trabajo, acompañada del fotógrafo Jorge Vargas. Al comienzo del conflicto ellos informaron, con su narración y su cámara, respectivamente, de los primeros encuentros, y hasta se vieron en riesgo de muerte: junto con otros reporteros, fueron ametrallados por un avión de la Fuerza Aérea Mexicana. Más tarde se supo que ese aparato participaba en una operación para salvar a una compañía que resultó emboscada en el paraje denominado El Corralito, en las goteras de San Cristóbal de las Casas. Eso significó su trabajo, le dio valor el haber estado tan cerca de una de las pocas acciones de guerra que hubo después del primero de enero".

Por tal motivo, el EZLN nombró a la revista *Mira* como uno de los medios con invitación especial a los primeros diálogos de paz entre su dirigencia y el comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas, Manuel Camacho Solís.

En un comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, dirigido a la prensa nacional e internacional, publicado en *La Jornada* el 2 de febrero,

imperaron:

...Como es del dominio público es inminente el inicio del diálogo para la paz entre el EZLN y el gobierno federal en lugar y fecha aún por definirse.

...Sabemos que su trabajo de ustedes es informar al pueblo de México y al mundo de lo que ocurra en esta etapa de la justa guerra de nuestro EZLN contra la opresión, la injusticia y la mentira.

...el CCRI-CG del EZLN declara que toda la prensa escrita, sin importar filiación política, partidaria u orientación ideológica puede, por parte del EZLN, cubrir el evento del diálogo por la paz y la reconciliación.

...El EZLN quiere hacer una invitación especial a los siguientes medios informativos:

a) Periódicos: *La Jornada, El Financiero, Tiempo* (de SCLC), *El Norte* (de Monterrey), *The New York Times, The Washington Post, Los Angeles Times, Le Monde, Houston Chronicle.*

b) Revistas y semanarios: *Proceso, Siempre, Mira.*

c) Televisoras: Canal 6 de julio, Multivisión, Canal 11, CNN.

d) Agencias noticiosas: Ap, Upi, Afp, Reuter, Prensa Latina.

e) Radiodifusoras: Radio Red, Grupo Acir, Radio Educación, WM (de SCLC), XEVA (de Tabasco).

...El EZLN declara que, con todo gusto y si esto es posible, atenderá especialmente a los reporteros de los medios arriba mencionados...

Ante tal selección de invitados al diálogo, editorializó *Mira* en su cuarto aniversario:

...Los zapatistas encontraron que la comunicación de sus razones y su apreciación de las circunstancias mejoraba su situación ante la sociedad, y los medios impresos admitieron a su vez que el público tiene derecho a conocer tales razones. De allí que cobrara relevancia la selección de ciertos diarios (*La Jornada, El Financiero, Tiempo*) para ser transmisores de los mensajes zapatistas, y que ese ejército se permitiera calificar el desempeño profesional de la prensa al seleccionar a algunos de sus órganos para que sean sus invitados a la hora en que el diálogo se realice.

*Mira* fue uno de los tres semanarios mencionados por los zapatistas. Entendemos la referencia como el reconocimiento de un sector que hoy protagoniza las noticias, a un trabajo profesional que dura ya cuatro años,

cumplidos precisamente el 14 de febrero, fecha que ostenta este número. A lo largo de ese breve lapso (muy corto comparado con los 40 años de *Siempre!* y los 17 de *Proceso*), hemos buscado proceder de tal modo que nuestros lectores encuentren siempre en estas páginas material para leer, ver y pensar...

Resume el entonces director general: "Respecto del EZLN, nosotros le dimos un tratamiento frecuente a todo el movimiento. Hubo un número en que entrevisté al obispo Samuel Ruiz, al gobernador Javier López Moreno y al comisionado Manuel Camacho. La rebelión fue un asunto que seguimos con mucho interés, con mucha intensidad".

Tres meses después, Miguel Ángel renunciaba a la dirección general de *Mira*. En mayo de 1994 fue nombrado consejero ciudadano en el Instituto Federal Electoral y, para tal efecto, se retiró del semanario. A partir de entonces, la dirección recaería sobre Humberto Musacchio. Años después, en marzo de 1998, *Mira* dejó de publicarse.

Opina el fundador de la revista que no se alcanzaron las metas propuestas en la creación de *Mira*: "Nuestro objetivo era acentuar la información en las fotografías y, por desgracia, no pudimos retratar la actualidad para ofrecer versiones gráficas de lo que estaba pasando y poco a poco e insensiblemente, porque no teníamos posibilidades de que fuera de otro modo, convertimos las fotos en mero apoyo de textos, cuando la vocación era al revés. No pude hacerlo, fue un fracaso esa revista, me equivoqué creyendo que había suficiente provisión de material gráfico de actualidad o que existía ya un auge de la fotografía de prensa. Sin embargo, en este momento creo que hay lugar en el mercado periodístico para una revista semanal que ponga el acento en lo gráfico.

"Luego en *Mira* tuvimos muchos problemas para vender publicidad, caímos en la publicidad de los gobiernos de los estados, de secretarías de Estado y, aunque son elemento que no atan, que no generan compromisos, es publicidad incómoda y los lectores lo advierten así y no le conceden favor a una revista de esa naturaleza. Además, en general las revistas no circulan mucho. En este momento la única realmente eficaz es *Proceso*, pero hay muchas otras como *Milenio* que venden pocos ejemplares. No hay un interés de los lectores por las revistas en general, menos aún por las de carácter político, por esa razón pensé que una de las armas para vencer esa resistencia de los lectores a las

revistas políticas era ofrecerles elementos gráficos principalmente. Pero no funcionó, la revista *Mira* fue para mí un fracaso, tengo una sensación de frustración grave respecto de esa revista, porque tenía una idea clara de lo que quería hacer y no conseguí concretarla".

Pese a las adversidades de *Mira*, toda tarea deja nuevas experiencias en quien la realiza. Esta es la de Granados Chapa: "Yo fui uno de los principales organizadores de *Proceso*, de modo que, aunque claro, no había comparación entre una casa y otra, yo ya había fundado una revista donde me encargué de los aspectos organizativos y administrativos de los que usualmente no se ocupan los periodistas. Yo tenía ya esa experiencia, la venta de publicidad, suscripciones, circulación, y cuando fundé *Mira* no era una práctica enteramente novedosa. Tenía la responsabilidad de hacer frente a la gestión de negocios, sacar adelante las finanzas. En ese sentido, me dio una visión y aprendizaje nuevo de la tarea periodística, la de administrar una publicación".

Mencionamos líneas atrás el nombramiento de Miguel Ángel como consejero ciudadano del IFE: "La necesidad que había de dotar de credibilidad a los fenómenos electorales y, particularmente, al órgano electoral, llevó a los partidos políticos y al gobierno a reformar la ley para que las decisiones en la organización de elecciones recayera en un grupo de personas ajenas a ambos. Se pensó en la idea de que hubiera consejeros ciudadanos, miembros del Consejo General del IFE, en seis personas que fueran imparciales".

Para tal efecto, a partir de marzo de 94, se comenzaron a realizar reuniones entre representantes de partidos para definir las funciones de los consejeros y a sugerir grupos de personas que pudieran desempeñar esos cargos: "Cada consejero fue presentado por dos partidos. Yo fui presentado por el PRI y el PRD, algún otro por el PAN y el PRI, otro por el PRD y PAN y, de esa manera, los consejeros no serían propuestos por un solo partido, se cuidó de ese modo que no tuviéramos una filiación o vinculación con algún partido. Pensaron en Carlos Fuentes, en Miguel León Portilla, no quisieron, y así fueron depurándose las listas con los nombres. Yo entré en la tercera lista, si no me equivoco fue Porfirio Muñoz Ledo quien me propuso, y fui aceptado inmediatamente. Después se adquirió, en esas reuniones, el compromiso político de llevar la lista final a la Cámara de Diputados la cual, mientras tanto, había estado reformando la ley para que fueran ellos quienes designaran a los

consejeros".

En mayo ya estaba configurada la lista. El secretario de Gobernación, Jorge Carpizo, recibió el encargo de preguntar a las personas que habían logrado el consenso, si finalmente aceptarían ser nombrados consejeros: "Cuando me lo preguntó Carpizo, yo cuestioné a mi vez si eso suponía la obligación de dejar de escribir, en cuyo caso no aceptaría porque no deseaba dejar la escritura. Para efecto de mi designación, reformaron la ley estipulando que los consejeros no desempeñarían funciones remuneradas que supusieran subordinación a un patrón, es decir, no podían ser empleados del gobierno ni de algún particular. En mi caso, tenía la libertad de seguir escribiendo porque yo no tengo un salario como escritor, sino un pago por derechos de autor. Cuando Carpizo me dijo que harían esa reforma, señalé que estaría dispuesto a aceptar el cargo. Se presentó mi nombre junto con el de otras cinco personas a la Cámara, se votó, y fuimos elegidos".

El 3 de junio, Ricardo Pozas, José Agustín Ortiz Pinchetti, Santiago Creel, Fernando Zertuche, José Woldenberg y Miguel Ángel Granados entraron en funciones como consejeros ciudadanos. Su deber consistiría en ejercer la tarea de autoridad electoral. Explica el periodista que el Consejo General del Instituto Federal Electoral es el órgano central de la autoridad electoral y los consejeros debían tomar acuerdos para organizar elecciones, nombrar a las autoridades que representarían al IFE en cada uno de los 300 distritos electorales, hacer cumplir la ley electoral a través del financiamiento de los partidos, la vigilancia del financiamiento, la elaboración y supervisión del padrón electoral, organizar las jornadas de emisión, recepción y cómputo de votos y la asignación de las diputaciones de representación proporcional.

La principal tarea de los consejeros después de tomar posesión, fue organizar las elecciones federales de agosto de ese año. Sin embargo, señala Granados Chapa, "comenzamos a ejercer nuestras funciones cuando faltaban dos meses y medio para las elecciones. De modo que entramos tarde al proceso electoral, había poco tiempo para realizar tareas al respecto, pero algunas se pudieron hacer y eso contribuyó, según se ha dicho repetidamente, a que el grueso del público tuviera más confianza en ese proceso electoral que en otros, y preparó el camino para la actual estructura del IFE, que está plenamente en manos de personas ajenas a los partidos y al gobierno".

Hermano menor del pujante periódico *El Norte* de Monterrey, el joven

diario capitalino *Reforma*, nació confrontado con el igualmente poderoso organismo que prácticamente monopoliza la distribución callejera de diarios y revistas en la ciudad de México y su área metropolitana, la Unión de Voceadores y Expendedores de los Periódicos de México.

Alejandro Junco de la Vega, presidente y director general del diario, perteneciente a la cuarta generación de una familia de empresarios periodísticos nortefños, eligió como fecha de salida, el año de 1993, el 20 de noviembre, uno de los cinco días feriados en que, por acuerdo de editores y distribuidores capitalinos, los diarios interrumpen su salida al público. Los otros descansos obligatorios son: 10. de enero, 10. de mayo, 16 de septiembre y 25 de diciembre.

El número uno de *Reforma* pasó inadvertido para muchos capitalinos. Sólo fueron repartidos los ejemplares destinados a suscriptores iniciales y los vendidos en los llamados locales cerrados: librerías, tiendas de autoservicio y cafeterías con expendio de libros y publicaciones.

*Reforma* creció al parejo de su conflicto con la Unión. Y éste hizo crisis pública semanas antes del primer aniversario del diario. El martes 10. de noviembre sus lectores no pudieron adquirirlo en los puestos de periódicos. En cambio, lo encontraron en cantidades mayores de lo normal en Sanborns, Vips, las tiendas Oxxo y otros supermercados.

Al siguiente día, en primera plana, bajo el encabezado de "Monopolio presiona a *Reforma*", el diario informó:

El periódico *Reforma* dejó de circular ayer por las calles del Distrito Federal por presiones de la Unión de Voceadores.

El líder del gremio, Manuel Ramos, confirmó estar ejerciendo presiones al no estar de acuerdo en que *Reforma* circule con los suscriptores los días considerados de fiesta para la Unión de Voceadores, incluyendo el 20 de noviembre, día en que este periódico festeja su primer aniversario.

La dirigencia de la Unión advirtió también su oposición a que *Reforma* realice promociones para atraer suscriptores o que se expendan en locales cerrados.

La Unión de Voceadores tiene el monopolio del uso del suelo público para el expendio de periódicos y revistas del Distrito Federal...

Inspectores de la Unión recorrieron ayer los puestos de periódicos e informaron a los expendedores que cualesquiera de sus locales que vendiera

*Reforma* sería clausurado inmediatamente.

Los hechos se presentan seis días después de que los dirigentes de la Unión se reunieran con el secretario de Gobernación, Jorge Carpizo, a quien le expusieron supuestos problemas que dijeron tener con *Reforma*...

En esa misma edición, en la página seis de su primera sección, *Reforma* publicó una lista de tiendas, restaurantes, librerías, tabaquerías y otro tipo de comercios donde sus lectores podrían encontrar ejemplares del diario. Al calce, esta frase: "Se vende aquí y en todos los lugares donde amen la libertad".

El 3 de noviembre, en un editorial desplegado a todo lo largo de su primera plana, *Reforma* insistió:

Como se publicó ayer, la Unión de Voceadores realizó un boicot al periódico *Reforma*, pretendiendo con ello obligar a la institución a que adopte formas e itinerarios.

...Exigimos respeto a nuestro trabajo de periodistas, reservándonos el derecho de decidir -en ejercicio de nuestra libertad- la forma y tiempos de operar de nuestra institución. La posición actual de la Unión de Voceadores, como representante monopólico de todos los expendios que operan en la vía pública, es en realidad una traba artificial que dificulta la operación de las publicaciones y las hace víctimas de reglas y condiciones frecuentemente inaceptables, siempre impuestas por la fuerza.

...Bajo las condiciones actuales de boicot que ejerce el liderazgo de la Unión, nos vemos en la necesidad de abrir un nuevo canal de distribución... Ya no se venderá *Reforma* a través de la Unión de Voceadores y sus expendios, ya que no existe un marco de libertad y respeto. Rechazamos toda situación de control emanada del poder político o del acaparamiento de recursos...

Colaborador de ese diario, rememora Granados Chapa: "Desde su nacimiento, el periódico tuvo problemas. En Monterrey, *El Norte* aparece todos los días. En la ciudad de México hay, por un lado, la obligación laboral conforme a la Ley Federal del Trabajo y, por otro, por tradición, que cinco veces al año no se distribuya periódico. *Reforma* apareció el 20 de noviembre y los voceadores no lo repartieron porque no había circulación de otros diarios. Semanas después tampoco repartieron los números correspondientes al 25 de diciembre y 10. de

enero, y *Reforma* acató de buena manera el que no lo distribuyeran. Un año después, semanas antes de cumplir su primer aniversario, cuando tenía ya una fortaleza, un buen número de suscriptores, podía enfrentar con éxito una nueva discusión del tema. *Reforma* lo planteó y la Unión de Voceadores se negó a hacer circular el periódico en las fechas que no había venta, incluido el aniversario del diario, y se decidió, finalmente, que *Reforma* no se vendería más en puestos de periódicos".

El propio jueves 3, Junco de la Vega, directivos, articulistas, columnistas, reporteros y empleados, autollamados "soldados de la libertad", salieron a vender ejemplares del diario en algunas de las principales avenidas de la ciudad. La crónica es de Fernando Mayolo López, publicada en *Proceso* el 7 de noviembre:

"La Tigresa se hace monja, ¡entérese...!" "García Abrego salió narco... ya se supo". "Hugo Sánchez anda con Lavolpe... ¡entérese...!".

Así vendía, el jueves 3, en Paseo de la Reforma, los ejemplares de *Reforma*, el periódico en que escribe, Germán Dehesa, quien recordaba que, de esa manera, vendiendo periódicos, varios hombres se habían hecho magnates.

Se había puesto, como muchos empleados, reporteros, articulistas, columnistas y directivos del periódico, una chamarra blanca con el emblema del diario para salir a las calles a venderlo, bajo las órdenes de Alejandro Junco, el presidente y director de la publicación.

Muy temprano, el cabello aún húmedo, el articulista Federico Reyes Heróles animó, en la puerta principal del rotativo, a Julio Candelaria, reportero gráfico: "A repartir periódicos...!".

Los reporteros sabían que, además de la cobertura de sus fuentes, tenían una orden más: presentarse a las siete y media de la mañana, recibir instrucciones de su director general y salir a vender el diario.

Lo hicieron con mucho ánimo: "¡Duro! ¡Duro! ¡Duro!", gritaron cuando dejaron las instalaciones y subieron a camionetas *pick up* hacia el primer punto de su recorrido: el cruce de Félix Cuevas con la avenida de los Insurgentes.

Los directivos -Alejandro Junco y esposa, y Ramón Alberto Garza- llegaron a ese cruce en un Grand Marquis; en una Ram Charger, Miguel Ángel Granados Chapa, Guadalupe Loaeza, Raymundo Riva Palacio y René Delgado...

De un camión avientan los paquetes con el periódico. Los directivos destruyen la envoltura de los paquetes, toman los ejemplares y comienzan a

venderlos.

"¡Lleve *Reforma*...!" "¡Lleve *Reforma*...! En sus carros, la gente voltea a ver a esos voceadores con mocasines, corbatas y chamarras blancas. Sobre Félix Cuevas, Junco camina rodeando los coches; Granados Chapa ocupa la contraesquina; enfrente, René Delgado y Federico Reyes Heróles.

Son casi las ocho y media de la mañana. Los directivos deciden trasladarse a la columna del Ángel de la Independencia...

El ajetreo en esa céntrica zona es evidente. La gente de *Reforma* llega y lo hace más complicado. Dos camiones con paquetes de periódicos se estacionan a un costado de la columna; comienza a entorpecerse la vialidad.

Alejandro Junco camina hacia la glorieta del monumento; lo entrevistan reporteros de Televisión Azteca, CNN y Formato 21. Y sigue vendiendo. Lo mismo sus reporteros y colaboradores. Su esposa, Rosa Laura de Junco, está a unos metros de él. Son las nueve de la mañana. Dice que ha vendido diez ejemplares.

Granados Chapa, en la esquina del hotel María Isabel Sheraton, no vocea, pero sí levanta el periódico. Los reporteros caminan sobre *Reforma*, interrumpen el tráfico; llegan elementos policiacos y ordenan el tránsito.

Germán Dehesa corre hacia un extremo: "¡Extra! ¡*Reforma*! ¡Cayó Cabal, pero se levantó...!"...

El periódico *Excélsior* había sufrido un boicot de los voceadores en los años 30 y también sus trabajadores habían salido a vender el periódico. Indica el columnista que cuando se presentó el boicot contra *Reforma*, la dirección del periódico convocó al personal de base y a colaboradores externos para hacerlos partícipes de su preocupación: "En esa reunión recordé la experiencia de *Excélsior*, que obviamente no conocí directamente, pero sí de manera documentada, y propuse que nosotros hiciéramos lo mismo. La idea fue bien acogida, y como el personal directivo de *Reforma* tiene nociones brillantes, rápidamente mandó a hacer chamarras con los emblemas del periódico, nos las pusimos y salimos a vender el diario durante un cierto tiempo. Algunos colaboradores como Germán Dehesa lo hicieron con éxito durante muchos meses, y ello generó el interés, por un lado, de muchos personajes públicos: senadores, artistas, deportistas, diputados, se solidarizaron y nos ayudaron a vender; por otro lado, creó el interés de personas que querían ser vendedores profesionales del periódico y así se produjo el microempresario".

Explica que el método de distribución de *Reforma*, "es mucho más inteligente y menos caro" que el de los demás: "Los defectos de la estructura de venta de diarios, es que está sujeta a dos niveles de intermediación y que entrega los paquetes de periódicos a consignación, es decir, la empresa está obligada a recibir los que no se vendieron. En cambio, *Reforma* le vende directamente al microempresario. Le vende, no lo entrega a consignación, y si no lo vende es su problema pero, a cambio de ese riesgo, su ganancia es mayor porque está eliminada la intermediación".

No sobrevino, sin embargo, un final feliz y pronto a esa historia. El nuevo mecanismo de distribución del periódico se asentó luego de ser sorteadas dificultades diversas. Cuando se hizo evidente que, a pesar de esos obstáculos, nada haría retroceder a *Reforma*, la Unión de Voceadores introdujo nuevas estrategias: "Se trató de un juicio civil emprendido por la Unión contra *Reforma* pretextando el incumplimiento de un supuesto contrato de distribución exclusiva por tiempo indeterminado, contrato que habría sido entablado entre la Unión y la empresa editora del diario. La pretensión era absurda, pues la demandante es una asociación de carácter gremial, y no una sociedad mercantil capaz de obligarse en términos de negocios. Una cosa es que en la práctica la Unión actúe como una gigantesca empresa que monopolizaba la distribución de medios impresos y otra que lo sea jurídicamente. Desde el punto de vista legal, la distribución de *Reforma* consiste en vender en firme. De haber una relación contractual, ésta era de carácter mercantil, de compraventa, que se perfeccionaba cada vez que se entregaba la cosa y se pagaba el precio".

Las autoridades para el caso rechazaron las pretensiones de la Unión de Voceadores y el asunto concluyó con la victoria jurídica de *Reforma*. En la actualidad, de acuerdo con su mecanismo de distribución, *Reforma* no se vende en los puestos de periódicos de la ciudad de México, pero sí en esquinas y avenidas repartido por los microempresarios, en locales cerrados y por suscripción.

El 28 de noviembre de ese 1994, días antes de que Carlos Salinas de Gortari entregara la banda presidencial a Ernesto Zedillo Ponce de León, "un programa de análisis, reflexión y polémica sobre la política y la cultura en nuestro país", vio la primera luz. Se trataba de *Plaza Pública*, el nuevo programa matutino radiofónico de Miguel Ángel, transmitido por Radio UNAM.

Después de la salida de Radio Mil, destaca el ex conductor del noticiario

*La Ciudad*, le pareció necesario responder a la agresión gubernamental que lo expulsó de la radio, volviendo a ella antes de concluir el gobierno del presidente Salinas.

"Para tal efecto -señala-, le propuse un programa radiofónico a José Sarukán, entonces rector de la UNAM, lo aceptó, y le pedí me dejara comenzar por lo menos en los últimos días de noviembre para que no resultara yo plenamente expulsado del gobierno de Salinas. Y aunque fueron tres días, estuve nuevamente al aire en el salinismo, como una satisfacción que me quería dar, el no dejarme silenciar de esa manera enteramente por ese gobierno".

En su programa *Plaza Pública*, que "busca ser una expresión radiofónica de la columna", Miguel Ángel retomó como forma de trabajo el comentario político y la realización de entrevistas a personajes públicos -formas que finalmente habían provocado su salida de Radio Red y Radio Mil. Para ello, en Radio UNAM encontró libertades totalmente diferentes a las de las anteriores emisoras: "Por la naturaleza de la institución, en Radio UNAM hay toda la libertad para comentar, porque es un espacio de discusión abierto. Por otro lado, cuando presenté el proyecto lo hice con esa definición, sería un espacio bajo mi responsabilidad, de tal manera que habría ahí opiniones libres que no serían las de la radio y menos de la universidad, sino las mías. El rector aceptó las circunstancias descritas en ese proyecto e hicimos un compromiso que respeta mi libertad a cambio de que yo la ejerza responsablemente. Aunque en otras emisoras ahora hay más anchura para comentar, puedo decir que el espacio más libre que he conocido es Radio UNAM".

El 18 de marzo de 1996, en su columna semanal "Estrictamente Personal" publicada en *Reforma*, el periodista Raymundo Riva Palacio aseguró que en los niveles más altos del gobierno circulaba "una lista negra de periodistas" con ocho nombres de columnistas a quienes, supuestamente por iniciativa del entonces secretario de Gobernación, Emilio Chuayffet, había instrucciones de "que no se les brinde información, que no se tenga contacto con ellos, que no se les levante el teléfono. Muerte civil por la vía de la inanición informativa. Esa es, queda claro, la intención".

Según Riva Palacio, la lista la integraban, además de él mismo, "Juan Bustillos (*Impacto y La Prensa*); Francisco Cárdenas Cruz (*El Universal*); Ángel Trinidad Ferreira (*La Afición y El Universal*); Félix Fuentes (*El Universal Gráfico y El Universal*); Miguel Ángel Granados Chapa (*Reforma*); Carlos

Ramírez (*El Financiero*) y Francisco Rodríguez (*El Sol de México*). El mismo Riva Palacio advertía que Chuayffet había negado la existencia de la lista, pero él se rehusaba a creerle, porque "la política, lo sabe bien él, no opera a través de relaciones candorosas ni de jugar con las cartas abiertas. Por el contrario, es tramposa, siniestra y mentirosa. Aquí y en cualquier lado".

Según el comentarista, varios funcionarios le habían asegurado que esa relación de colegas suyos en efecto existía. Pero no acreditaba el origen de su información, sólo mencionaba a "cuatro fuentes del más alto nivel". Es decir, le creía más a quienes se negaron a ser citados, que al secretario que explícitamente había rehusado la existencia de la comentada lista.

Varios testimonios aparecidos después de aquella columna, sugerían que sus fuentes al menos en ese episodio no resultaron tan exactas. Juan Bustillos fue el primero en inconformarse, en primer lugar porque hacía casi dos años que ya no escribía en el periódico con el cual lo identificó Riva Palacio, sino en *Ovaciones*. Ese columnista dejó constancia de su cercanía con el poder político al relatar cómo, en los días anteriores, había tenido una comida con larga sobremesa con el secretario Chuayffet y con el presidente Ernesto Zedillo. Pese a ello, el 20 de marzo en su columna "Liturgia Política" de *Ovaciones*, consideró que "para ejercer el oficio no es determinante que algunos funcionarios contesten el teléfono o tengan contacto con periodistas; éstos son apenas algunos de los muchos recursos que un buen reportero debe cargar en sus alforjas".

Tres más de los involucrados en la lista la mencionaron en sus columnas, pero sin considerarse afectados por el supuesto veto. En *El Financiero*, en su columna "Indicador Político" del 25 de marzo, Carlos Ramírez reconocía que "de esa lista ya se han deslindado algunos columnistas pero en el fondo sí existe no sólo la lista negra sino una lista de publicaciones vetadas por el gobierno con información y con publicidad oficial..." Francisco Rodríguez, por su parte, el mismo día en "Índice Político" de *El Sol de México*, tomaba como verdadera a la ya para entonces famosa lista e incluso admitía que le daba gusto figurar en ella.

Varias semanas más tarde, el 22 de abril, a propósito de otro asunto, Miguel Ángel se refirió en "Plaza Pública" en los siguientes términos a la relación de periodistas a quienes los funcionarios tenían supuestas indicaciones de no atender y en la cual había aparecido su nombre:

No tengo por qué desmentir a Riva Palacio, al que cuatro personas le confiaron haber recibido tales instrucciones o saber de ellas. Por lo que a mí toca (puesto que aparezco en la lista) declaro que no he resentido sus presuntos efectos, es decir, no he sentido obturación alguna en la comunicación profesional con miembros del gobierno, ni ninguno de ellos ha querido venderme el favor de transmitirme en voz baja tal instrucción seguida del susurrante: "Por supuesto, yo no hago caso, estoy a tus órdenes". Debo confesar, en fin, que me ha chocado ver mi nombre en esa lista...

Considerado "el maestro de la columna en México", según veremos en capítulos posteriores, advierte Granados Chapa: "La lista de Raymundo Riva Palacio no era cierta, era un chisme. Riva Palacio es un hombre que inventa cosas. No es un periodista serio, quiere ser muy protagonista, se siente siempre en el centro de los acontecimientos. En distintos momentos me he percatado de ello y, por lo tanto, no le tengo respeto profesional. En el caso de su lista, era clara su inexistencia, nunca percibí efectos de los que proponía. Hace un momento, por ejemplo, acaba de hablarme Miguel Limón Rojas, el secretario de Educación. He tenido siempre una relación fluida con los funcionarios del gobierno, salvo con el presidente de la república porque, a pesar de que somos vecinos cercanos, hace tiempo que no lo veo. Lo que quiero aclarar es que en caso de que existiera esa lista, yo no me incluiría, porque nunca he tenido una alteración abrupta merced a una instrucción, en mis relaciones con el gobierno".

Para entonces hacían dos años y medio del surgimiento del EZLN. El subcomandante Marcos, líder del movimiento, había concedido ya entrevistas para televisión e infinidad para medios impresos. Ninguna en vivo para radio, sin embargo. La primera, y hasta ahora única, la hizo Miguel Ángel en *Plaza Pública* de Radio UNAM, el 5 de julio de 1996. Reproducimos la presentación:

Esta mañana tendremos aquí un acontecimiento periodístico. Nuestro auditorio será testigo de la primera conversación telefónica que el subcomandante insurgente Marcos, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, sostiene con un medio de información. Ha otorgado, desde el primero de enero de 1994, una multitud de entrevistas, pero ninguna se había realizado a través de la vía telefónica directamente desde el lugar donde se encuentra. Hemos aprovechado la presencia del subcomandante Marcos en el Foro Especial para la Reforma del Estado, en el Centro de Convenciones de San Cristóbal de Las Casas, y ha

accedido sostener para el auditorio de Radio Universidad Nacional Autónoma de México esta conversación.

- Subcomandante, muchas gracias por contestar nuestra llamada, buenos días.
- Buenos días señor Miguel Ángel Granados Chapa... No sé si sea usted realmente porque le oigo la voz muy joven, o a lo mejor de por sí uno se envejece de afuera pero de adentro está joven...
- Uno se esconde también detrás de la voz...
- Ja, ja, ja... Cada quien detrás de lo que puede...

Apunta el conductor que ésta no fue una emisión que se planteara nunca a competir con el resto de las emisiones periodísticas en la radiodifusión mexicana: "Radio UNAM está, para su fortuna, fuera de cualquier esfuerzo competitivo. Por supuesto que participa en la emulación de las tareas profesionales con otras emisoras de la radio en México, pero nunca se ha planteado ganar nada a nadie. Sin embargo, quiero hacer notar que durante sus emisiones en Radio UNAM, *Plaza Pública* tuvo la que es todavía la única entrevista radiofónica con el subcomandante Marcos, la única que ha sido conseguida por un medio radiofónico y transmitida por el propio medio".

El subcomandante Marcos, Porfirio Muñoz Ledo, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Carlos Medina Plascencia, Arturo Núñez Jiménez, Francisco Barnés de Castro, José Antonio González Fernández, Jorge G. Castañeda, Pablo Gómez Álvarez, Amalia García Medina o Felipe Calderón Hinojosa, son algunos de los personajes públicos que Miguel Ángel, ya sea vía telefónica o en cabina, ha entrevistado en *Plaza Pública* diariamente. Por ello, sentencia: "Mi larga presencia en los medios me facilita el contacto con todo tipo de personas. Conozco personalmente a muchas que están en la vida pública, de modo que, si hay una capacidad convocante de mi nombre y el programa que hago, por esa razón ocurre. Pero también les interesa mucho exponer sus puntos de vista y ser entrevistados. Si los invita Óscar Mario Beteta a "Cúpula Empresarial", van, no es un privilegio del que yo goce exclusivamente".

Mientras tanto, continuaba su trabajo como consejero ciudadano en el Instituto Federal Electoral. Al respecto, el periodista Humberto Musacchio escribió en *Siempre!*:

...Una muestra de cómo entiende el hidalguense (Granados Chapa) el servicio público es que, como consejero del IFE, se negaba a aceptar el automóvil con

que dota la institución a cada funcionario. Finalmente aceptó porque algunos de sus colegas se lo pidieron, pues de otro modo hubiera marcado una diferencia indeseable y en cierto modo injusta, pues mientras él siguió teniendo ingresos externos por su labor periodística, otros consejeros tenían que ceñirse al estipendio que recibían del mismo órgano electoral...

Y la versión del consejero: "Finalmente sí acepté el automóvil que nos asignaron a cada uno y lo devolví en su momento. Dos veces lo devolví porque fuimos consejeros dos veces. La primera, de mayo a noviembre de 1994, porque dejamos de ser consejeros durante diciembre y hacia final de mes nos volvieron a nombrar. Y durante ese mes y había devuelto el carro y la oficina. En la primera reunión que tuvimos una vez designados, también anuncié a mis compañeros mi decisión de no cobrar el salario de consejero porque yo no iba a dejar de trabajar, iba a tener mis ingresos de periodista justamente porque había conseguido que no se me negara la escritura. Mis compañeros me disuadieron, dijeron que los ponía en mala posición porque ellos sí querían cobrar, entonces iba a haber un desequilibrio. Me dejé convencer, me acomodé a las circunstancias y no puse en práctica esa idea".

En el terreno laboral, considera como variable la relación entre los consejeros, personas imparciales, con los representantes de partidos y del gobierno: "En general, los representantes del PRI no estaban de acuerdo con la mayor parte de nosotros. Pero sólo se produjo una denuncia, digamos, en mi contra por parte del representante del PRI. En enero del 96, cuando el PRI cumplió 50 años como tal, escribí en "Plaza Pública" juicios muy severos sobre él, como se escriben a menudo, incluso miembros del PRI escriben con mucho rigor contra su partido. Y, en una sesión del consejo, el representante dijo que llevaba el encargo del Comité Ejecutivo Nacional del PRI de denunciar mi parcialidad por los juicios que expresaba. Era una denuncia retórica sin trascendencia porque mis juicios fueron por razón de mi trabajo periodístico, no como consejero. Además la denuncia fue disminuida porque otro priista miembro del consejo, representante de los diputados, el diputado Ignacio Ovalle, con mucha audacia y solidaridad conmigo pidió la palabra para decir que, por supuesto que él representaba el punto de vista de su partido, se sentía con el deber de decir que nunca había visto en mis intervenciones como consejero que actuara parcialmente, que mis opiniones se expresaban en los periódicos y no

se habían traducido al trabajo del consejo".

Tiempo atrás, en una sesión del consejo, Miguel Ángel había sido cuestionado por pronunciarse a favor de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano para la Presidencia de la República: "Ahí creo que me excedí... pude haberme guardado el anuncio. El pronunciamiento no me quitó imparcialidad en último término porque todos los consejeros, como ciudadanos, votamos por alguien, sólo que decirlo es hacer transparente esa inclinación. Lo dije una noche larga después de una discusión muy áspera con el representante del PRD, Samuel del Villar. Él nos reprochaba parcialidad en contra de Cárdenas, en contra de su partido y, después de argumentar contra esa idea, consideré eficaz argumentativamente coronar mi razonamiento diciendo: 'Además de todas estas razones que prueban que no estamos siendo parciales contra del PRD, debo decirle que yo mismo voy a votar por Cárdenas y no estoy actuando en contra de su partido...' Así se produjo el anuncio".

En octubre de 1996, los seis consejeros ciudadanos concluyeron sus tareas. En ese mes, el Congreso de la Unión emitió una nueva legislación electoral de la que se desprendió la designación de un presidente y ocho consejeros ciudadanos que integrarían la nueva ley electoral. Desde el comienzo de sus funciones, los consejeros habían acordado dejar de serlo cuando se emitiera una nueva ley electoral. De cualquier manera, aunque los consejeros decidieran continuar, la nueva ley se los impedía.

Los consejeros aportaron, sobre todo, confianza a la ciudadanía, considera el periodista: "El IFE comenzó a ganar confianza con la gestión de esos consejeros. Nosotros llegamos ahí por la designación y confianza de los partidos y ello generó confianza en la sociedad. Mandamos a hacer una encuesta en el año 96 al Instituto de Investigaciones Sociales y una de las instituciones que merecían confianza de la sociedad, una sociedad muy desconfiada en general, suspicaz, era el IFE, y la razón por la cual se confiaba en él era por la presencia de los consejeros ciudadanos.

"En lo personal, para mí fue un honor el que los partidos, muy suspicaces entre sí, tuvieran confianza en un grupo de seis personas del que yo formaba parte. Fue un honor merecer esa confianza, especialmente por dedicarme al análisis político, donde con frecuencia resultan raspadas personas o partidos por lo que escribo. El que los partidos hayan pasado por alto esas circunstancias considerando que yo era una persona confiable, me honró.

"Para efectos de mi análisis de la situación política nacional, me proveyó de un mirador excepcional para el conocimiento de los procedimientos electorales. A mí me han interesado mucho los procesos electorales, por ello escribí los libros *La reforma política y votar, ¿para qué?*, en donde hago un análisis del sistema electoral mexicano y, seguramente por esa razón, fui propuesto como consejero. Siendo las elecciones una porción importante del fenómeno político a cuyo análisis me dedico, ser consejero me proveyó de la oportunidad de conocer internamente esa parte de la política y de establecer relaciones a profundidad con representantes de los partidos del IFE. Puedo decir que esa no fue sólo una excepcional ocasión de servicio sino, para un profesional de la prensa, un mirador espléndido de la realidad nacional y una oportunidad privilegiada de contribuir a poner en práctica algunos de los valores en torno de los que gira la escritura de "Plaza Pública", como la libertad, justicia y democracia".

Reportero de *El Financiero*, Javier Rodríguez consideró en noviembre de 1998:

Con la modificación legal que otorgó plena ciudadanía al ahora IFE, las cosas cambiaron, y desde la tribuna de esa organización se empezó a golpear al PRI y a denostarlo como el principal obstáculo a la democracia.

Dos consejeros ciudadanos resultaron emblemáticos en su posición de independientes mientras fueron consejeros, y políticos anti PRI una vez que dejaron el cargo: Santiago Creel Miranda, quien se afilió al PAN y ahora es legislador federal, y Miguel Ángel Granados Chapa, que ahora compete, bajo las siglas del PRD y PT, por el gobierno de Hidalgo.

Sin embargo, vale decir que en la opinión del senador priista Eduardo Andrade, coordinador de Asuntos Jurídicos del CEN del PRI, ambos, Creel Miranda y Granados Chapa, supieron "separar su antipriismo de su condición de árbitros", y en su calidad de consejeros nunca -afirmó Andrade- "actuaron parcialmente".

Recordemos que cuando Miguel Ángel escribía en el diario *Unomásuno*, la "Plaza Pública" comenzó a publicarse en 36 diarios de provincia, por medio de la Agencia Mexicana de Información. 18 años después, en febrero de 1997, AMI dejó de distribuirla: "quité a AMI la responsabilidad porque distribuía mal la columna. Había periódicos que la estaban solicitando y, como AMI distribuye

diferentes columnas, le importaba repartirlas todas aunque de mal modo. El periódico *El Imparcial*, por ejemplo, se interesaba sólo por "Plaza Pública" y AMI se la entregaba a condición de comprar las otras columnas. En ese momento apareció en Hermosillo un periódico llamado *El Independiente* que le compraba a AMI todos los materiales, incluida mi columna. La gente de *El Imparcial*, que son periodistas muy profesionales, me avisaron y me dijeron que ese periódico se llama *El Independiente* precisamente porque no lo es, que no estaba bien que "Plaza Pública" apareciera en un periódico del gobierno. Habían muchas situaciones parecidas y de ellas yo no me enteraba. Desde entonces decidí que AMI ya no me representara y, a partir de entonces, yo mismo distribuyo mi columna vía fax o por correo electrónico".

El sábado 14 de junio de 1997, los lectores de *Reforma* encontraron en él un suplemento de libros denominado *Hoja por Hoja*. Bajo la dirección de Miguel Ángel Granados Chapa, a partir de entonces el suplemento aparecería el segundo sábado de cada mes. A manera de presentación, y como preámbulo de su función, escribió el principal articulista y editor del suplemento, Raimundo Silva:

Identificar libros es una operación fundamental en el mundo académico. Estudiosos y maestros deben referirse a los textos con precisión para evitar confusiones y garantizar que cualquier persona encuentre el título señalado, en una edición particular, es decir proveniente de esta o aquella casa editora, realizada en una ciudad particular, en un año dado. Muchas reglas orientan a quienes deben hacer una ficha bibliográfica, pero no existe un criterio único aceptado por todos los usuarios de libros. Como una guía para los lectores, conviene explicar la norma que imperará en estas páginas. *Hoja por Hoja* presta atención a los libros antes que a los autores, sin menoscabos de éstos, claro está; el retrato hablado, así, comienza con el título. Le sigue la referencia al autor, coordinador, compilador o director de la obra, en tipografía menos enfática pero más vistosa. A continuación aparece la ciudad en que fue editada la obra, seguida de su editor y del año en que la edición del caso vio la luz. Cuando el libro forma parte de una colección, lo señalamos escribiendo el nombre de ésta con mayúsculas; de esta manera, quien se interese por un título en particular puede usar esta pista para saciar su hambre de lectura. Por último, el número de páginas permite sopesar, así sea con un parámetro tosco, la profundidad de un ensayo, el aliento de una novela, la amplitud de un libro

de texto.

Dice el director que *Hoja por Hoja* es un proyecto de carácter familiar: "De pronto mis hijos cayeron en la cuenta de que podían hacer algo juntos. Uno estudió historia y el otro matemática, pero ambos trabajan como editores. Sus esposas, por coincidencia, son diseñadoras gráficas, y cada quien tiene en casa computadora e impresora. De modo que concluyeron tenían suficientes elementos para un suplemento de 24 páginas y decidieron fundar la empresa Librería S.A. de C.V., la encargada de publicar *Hoja por Hoja*. Luis Fernando, Tomás Gerardo y Rosario Inés, así como Marina, la esposa de Tomás, son los accionistas de la empresa. Y yo fui, digámoslo así, en los hechos, contratado como director del suplemento. De esta manera, el suplemento lo hacen ellos, no *Reforma*, el diario nada más es vía de repartición".

Tomás Gerardo Granados Salinas, Pedro Carlos Guillén, Guadalupe Irizar, Carlos Monsiváis, Miguel Ángel Granados Chapa, Humberto Musacchio, Raimundo Silva, Rafael Rodríguez Castañeda, Roberto Zamarripa, Shulamit Goldsmit, Lorenzo Meyer, Federico Reyes Heróles, Obsidiana Granados Herrera, Mario Benedetti, Luis de la Barrera Solórzano, René Delgado, José Emilio Pacheco, Luis González Souza, Gilberto López y Rivas, Emilio Zebadúa, Gabriel Zaid, Juan José Arreola, Pablo Latapí Sarre, Fernando Zertuche, Francisco José Paoli Bolio, Emmanuel Carballo, Sergio Pitol, Germán Dehesa, Luis Fernando Granados Salinas, Malú Huacuja del Toro, por mencionar sólo algunos, cada mes han dado vida y prestigio al suplemento. En él se han dedicado a sentenciar y criticar todo tipo de libros sobre política, economía, cultura, educación, astrología, pedagogía, novelas, cuentos, diccionarios, manuales, guías, de poesía, arte, teatro, etcétera.

"Comentar libros ya lo había hecho cuando estuve en *Excélsior*. Ahora lo hago en *Hoja por Hoja* pero no habitualmente. La idea del suplemento es que no se repitan los autores de los textos con frecuencia, sino que haya una oferta variada, novedosa, de hecho yo creo que he escrito en tres o cuatro números en la historia del suplemento".

*Hoja por Hoja* tira 370 mil ejemplares por cada edición. Aparte de *Reforma*, aparece en los periódicos *A.M.*, de Guanajuato; *La Crónica de Baja California*; *Diario de Yucatán*; *El Diario del Istmo*, de Coatzacoalcos; *El Imparcial*, de Hermosillo; *El Informador*, de Guadalajara; *Liberación*, de

Toluca; *Noroeste*, de Sinaloa; *El Norte*, de Monterrey; *Prensa de Reynosa*; *Pulso*, de SLP; *El Siglo de Durango*; *El Siglo de Torreón*; *Síntesis*, de Puebla y Tlaxcala, y *La Voz de Michoacán*.

En materia de suplementos, indica Granados Chapa, *Hoja por Hoja* es el que a más número de lectores llega: "A los periódicos donde aparece se les entrega un material digitalizado, el contenido editorial del suplemento, que consta de 24 páginas, 16 para información y las demás reservadas para publicidad. Seis de esas planas de publicidad las vende directamente Librería, de lo cual obtiene su ingreso, lo de sus gastos y una utilidad. Las dos planas restantes se dejan libres para que cada periódico las comercialice localmente y con ello resarne total o parcialmente los gastos en que incurre, aunque de todas maneras tiene gratis el material editorial y eso les permite ofrecer un suplemento de lectura interesante, trascendente, y mejorar la oferta que hace a sus lectores. Es una operación donde todo mundo obtiene una ganancia. Los anunciantes, que son generalmente editores de libros, porque llegan a un bajo precio a un mercado de más de 350 mil ejemplares; los periódicos porque tienen un material cultural de buena calidad gratis; y esta empresa porque hace una tarea de difusión cultural y gana dinero".

Indica Granados Chapa que ha sido un gran éxito esa publicación. En México casi no se dedican espacios periodísticos a los libros y ese es el mérito de este suplemento, dice. "De hecho, hemos observado que a partir de nuestra aparición se han incrementado los espacios dedicados a libros, como si hubiera habido una alerta motivada por nuestra publicación. Para mi infortunio -dice en broma-, mis hijos me quitaron la dirección cuando comencé a participar en el proceso electoral de Hidalgo, en julio de 1998, y ahora mi hijo Tomás figura como editor, que es el mando real".

El domingo 13 de julio de ese 1997, un mes después de la aparición de *Hoja por Hoja*, la columna "Plaza Pública" cumplió 20 años de publicarse. Bajo el título "Veinte años", recordó su autor:

Hace dos décadas, el 13 de julio de 1977, apareció la primera entrega de esta columna, que desde entonces ha sido escrita sin interrupción, salvo durante breves periodos vacacionales. Registro la fecha no por autorregodeo que resultaría pueril, sino para celebrar que haya habido lectores y editores capaces de atenderla durante tanto tiempo. A todos extiendo mi agradecimiento cordial, profundo.

...Me satisface y honra que, 20 años después de su nacimiento, la "Plaza Pública" sea parte de un diario que, como *Reforma*, sostiene ese credo (libertad política y de expresión), propio también de los periódicos que en los estados acogen esta columna...

El vigésimo aniversario fue celebrado por infinidad de periodistas que dedicaron sus colaboraciones al columnista. Destaca la columna política "Razones", de Jorge Fernández Menéndez, publicada el 14 de julio en *El Financiero*:

Hace dos décadas, cuando no sólo decidí que mi lugar era México sino que también debía ganar el derecho de ser mexicano con el trabajo cotidiano en el periodismo, una columna de nuevo tipo se había comenzado a publicar en el *Unomásuno* y se llamaba "Plaza Pública". En aquellos tiempos en que éramos, diría García Márquez, "felices e indocumentados" fue el vivo ejemplo del tipo de periodismo que intentábamos hacer. Han pasado muchos años, con pocos encuentros y varios dolorosos, desencuentros (a pesar de que jamás nos hemos tratado personalmente) con su autor que fue involuntario mentor. Por eso, por elemental justicia, hoy que Miguel Ángel Granados Chapa cumple 20 años, más de siete mil días publicando "Plaza Pública", es para él este reconocimiento tan sincero como agradecido.

20 años publicando "Plaza Pública". Durante ese lapso, la columna ha evolucionado en todo tipo de órdenes. Esta es la reflexión: "Evolucionó hasta en el modo de distribuirse a provincia. En sus inicios la columna era repartida por AMI y, para abaratar costos de distribución, que era una distribución física, AMI mandaba paquetes de columnas. Para ello, para provincia yo escribía la columna dos veces por semana, el lunes las que aparecerían el jueves y viernes siguiente y, el jueves, las del lunes, martes y miércoles de la siguiente semana. De modo que escribía con mucha anticipación, los textos resultaban muy reposados o los acontecimientos a los que me refería habían ocurrido a veces hasta con una semana de anterioridad.

"Por otro lado, la vida política era mucho más lenta y pausada que la de hoy. Había épocas en que me esforzaba por encontrar los temas apropiados para escribir porque había una gran quietud de la vida política. Por ello, en ese entonces floreció la columna de denuncia más que de análisis, porque

había que buscar la materia prima de la columna. En cambio, ahora escribo en la víspera y a veces tardíamente porque los procedimientos de transmisión son mucho más fluidos, no hay que mandar físicamente las columnas, se manda por fax o por correo electrónico. Dentro de un rato, por ejemplo, voy a mandar a *Reforma* y a los periódicos de provincia la columna que ya escribí al mediodía, de tal manera que, si entre el momento en que la escribí y ahora surge un acontecimiento nuevo, lo cual puede ocurrir porque ahora la vida política es muy veloz, tengo la ocasión de modificarla. Por otro lado, ahora el esfuerzo ya no consiste en estar buscando los temas, sino en elegir con sapiencia entre los muchos que obligan la escritura".

Apunta Granados Chapa que durante esos 20 años también evolucionó el periodismo de manera significativa. Sobre todo después de la caída de *Excélsior*, se hizo patente la apertura de la vida pública y ello dio oportunidad al surgimiento de nuevos medios impresos: "Fue entonces cuando apareció *Proceso*, *Unomásuno*, *La Jornada*, *El Financiero*, periódicos modernos volcados hacia el público. Todavía *Excélsior* era un periódico que tenía como principal interlocutor al gobierno pero, a partir de su caída, comenzó a importar relevantemente el público, en ese momento se escribe para el público y no tanto para un pequeño sector de políticos. Algunos periódicos se han hecho autosuficientes, eso les da una base material para su independencia, son más audaces, más exploradores y, por la competencia, más necesitados de encontrar fórmulas atractivas para servir al público porque dependen del público. Ello obliga a que el periodismo de hoy sea más profesional, hay más conciencia ética en los periodistas, los jóvenes que se preparan para ser periodistas tienen una visión más clara del país. En el periodismo existe hoy más libertad, hay más anchura porque la sociedad es más receptiva. El periodismo es lo que la sociedad le permite ser y la sociedad está ahora más alerta y eso permite que el periodismo sea mejor".

El público lector, sentencia, también ha evolucionado. La sociedad es otra, es más perspicaz, alerta, custodia, exigente. "Como tiene una mayor oferta de diarios, puede escoger el de su gusto, que se vuelve cada vez más delicado. Hay que ofrecer un producto de cepa pura para obtener el favor de los lectores, quienes le han dado el tono a la movilidad social de los últimos 20 años. Cuando escribía en *Excélsior*, *Proceso*, *Unomásuno*, *La Jornada*, yo me dirigía a un público con el que tenía ciertas identidades, el público que leía

esas publicaciones y yo teníamos un modo de pensar más o menos semejante. En cambio, el público de *Reforma* es nuevo, por las características del periódico no es un público militante de causas políticas como el que lee *La Jornada*. Aquí la diferencia es notoria porque hay que ser más persuasivo frente a los lectores y no dar por hecho que entienden y participan de un cierto modo de ver la vida pública, los valores de la democracia, la tolerancia, puede ocurrir que no, entonces hay que explicar y tratar de convencerlos".

Periodista mexicano, editor del semanario *Zeta* de Tijuana, entonces de 60 años, Jesús Blancornelas sobrevivió a un atentado ocurrido en los últimos días de noviembre de 1997. El 2 de diciembre, se dijo en el "Cajón de Sastre" de Plaza Pública:

Con oportuna infamia, pues Jesús Blancornelas está en el hospital, herido gravemente por un atentado criminal y no puede responder, un caballero de industria que hizo dinero en el periodismo en Baja California y ahora hace "Dinero" en *La Jornada*, ha retomado la calumnia de que el periodista tiroteado el viernes es el principal sospechoso de un doble crimen ocurrido en abril pasado, en que fueron asesinados un abogado y un contador, que no lo eran de Blancornelas (aunque así lo asegure el difamador). Enrique Galván Ochoa, que tal es el nombre del adinerado calumniador (aunque lo definen mejor sus iniciales) dice que el camino de Blancornelas a la fama está lleno de sangre. De otras materias está lleno el guyo, y no lo llevó al mismo destino.

Al día siguiente, en su columna "Dinero", de *La Jornada*, contestó Enrique Galván Ochoa:

Miguel Ángel Granados Chapa se ocupó ayer de mi persona en su "Plaza Pública" del diario *Reforma*. Se refiere a mí como "un caballero de industria que hizo dinero en el periodismo en Baja California". Lamento decirle que lo informaron mal o miente deliberadamente. No desdeño el rango de caballero de industria, ni considero deshonoroso hacer dinero -bienhabido-, pero en realidad es otro mi origen: soy un reportero que trabajó muchos años como tal en distintos diarios de aquel estado, hasta que fui designado director de un grupo de periódicos. En cuanto a riquezas, probablemente el patrimonio del señor Granados Chapa excede sobradamente el mío. Tampoco acepto ser llamado "adinerado calumniador" ni "difamador" por haberme referido aquí, el lunes, al hecho de que Jesús Blancornelas fue señalado como sospechoso de la autoría intelectual del

asesinato de sus ex colaboradores, el abogado Carlos Estrada y el contador Héctor Navarro. En todo caso, Granados Chapa también merecería los títulos que me endilga, pues quizá no lo recuerda o finge haberlo olvidado, pero en su "Plaza Pública" del domingo 20 de abril de este año, al hacer una extensa relación del suceso, escribió que Blancornelas había sido "declarado sospechoso del asesinato de sus dos adversarios legales". Finalmente, dice que mi camino está lleno de "otras materias", sin aclarar cuáles, pero con el obvio propósito de desprestigiar me. Su afirmación es, entre otras cosas, sorprendente, pues ni me conoce ni he andado sus caminos. Granados Chapa deberá responder ante los tribunales por sus audaces imputaciones.

Indica Granados que perro no come carne de perro: "Es un refrán común entre periodistas, pero suena muy feo. Implica que los periodistas no se denostan entre sí. Sin embargo, en los años en que se ha acentuado la competencia, surgen este tipo de enfrentamientos, porque hay periodistas que escriben afirmaciones extraídas de su imaginación y hay la necesidad de corregirlos. Pero es una práctica que debería evitarse, circunstancialmente cae uno en la tentación y no es sano que eso ocurra, entre otras cosas, porque se resta credibilidad ante los lectores, porque se convierte en un efecto nocivo para el periodismo. En el caso de Galván Ochoa, se metió de mal modo con Blancornelas, quien estaba gravemente herido, en riesgo su vida. Ellos fueron socios y luego pelearon, y me pareció de mal gusto, de una gran cobardía, el que Galván Ochoa, quien ha sido un aprovechado, le sacó mucho dinero a Echeverría por ejemplo, utilizara el estado de indefensión de Blancornelas para meterse con él. Aunque Galván anunció que me llevaría a los tribunales, nunca lo hizo".

Hacia final de mes, el 22 de diciembre, en el poblado de Acteal, municipio de Chenalhó, Chiapas, un comando proveído de armas de alto poder asesinaba a 45 personas. Bajo el título "Ruiz Ferro", el 6 de enero de 1998 Miguel Ángel escribió sobre el gobernador la siguiente "Plaza Pública", que reprodujo *Reforma* al día siguiente:

El gobernador de Chiapas lo es por un accidente de la política... Toda su carrera administrativa... la realizó en la ciudad de México (donde) eligió el camino de la administración financiera. Hasta que en febrero de 1995 se le quiso improvisar como político. El desatino lo cometieron el presidente

Zedillo, su entonces secretario de Gobernación Esteban Moctezuma o el gobernador depuesto, hoy embajador en Argentina, Eduardo Robledo Rincón.

Hacer gobernador a cualquiera es posible desde el poder... En cualquier circunstancia hubiera sido irresponsable designar a alguien carente de experiencia política, y quizá de las pulsiones específicas reclamadas por el ejercicio del poder. Pero hacerlo en Chiapas, al comenzar 1995, fue un exceso de imprudencia. Existía allí, entonces como hoy, un brote de insurgencia armada, que el Ejército federal se proponía exterminar capturando a sus líderes principales, el subcomandante Marcos entre ellos.

...Ruiz Ferro, desvinculado como estaba de su entidad natal, carecía de compromisos aunque también le faltara conocimiento de los hechos y las personas. Cuando está a punto de cumplir tres años en una responsabilidad a cuya altura no ha podido colocarse, ha adquirido ya los compromisos que no tenía, pero no la experiencia que le falta. No ha sido capaz de enfrentar los arduos problemas que crecen en las zonas convulsas de la entidad.

...Es claro que sustituir a un funcionario no equivale a resolver las dificultades cuya génesis o incremento se le atribuyen... Un relevo atinado, sin embargo, puede desazolver los canales que conducen a la solución, al mitigamiento al menos de los problemas...

A veces, en efecto, Ruiz Ferro parece juguete de las circunstancias y de los factores reales de poder, desprovisto de iniciativas y de capacidades para decidir, el último en enterarse de lo que ocurre en Chiapas. El problema, sin embargo, puede ser más complicado. Porque, según las evidencias, Ruiz Ferro sí ejerce el mando, aunque lo hace no en función de los intereses ciudadanos, a los que no se siente obligado a responder porque no lo eligieron, sino de intereses del poder federal, lo que explica la persistencia en mantenerlo en un cargo desde el cual, para sólo referir la más reciente y trágica circunstancia, no pudo evitar el asesinato de 45 personas.

Le es inexcusablemente imputable la omisión que culminó con esas muertes, porque de modo directo o indirecto estuvo al tanto de la inminencia de un ataque sobre Acteal. Aquí mismo, con información del propio gobierno local, pudimos exponer el jueves 18 de diciembre, cuatro días antes de la matanza, los términos de la grave tensión que prevalecía en Chenalhó. A Ruiz Ferro no le importó lo que pasaba. Por eso debe marcharse.

El día de la publicación de la columna, Julio César Ruiz Ferro renunció a su cargo.

Los columnistas no causan efectos políticos, aclara el autor del texto. Lo que sí puede ocurrir, señala, es que el periodista perciba y valore determinada situación: "Después de enjuiciar, uno mismo debe proponer una solución, una solución que va a generar diversas opiniones y que pueden ser atendidas en determinado caso. Si el cielo está nublado, uno puede predecir que va a llover sin ser adivino. Es lo que ocurrió en el caso del ex gobernador de Chiapas".

Cuatro meses después, comenzó a vislumbrarse la posibilidad de que, sentado en una silla de gobernador, Miguel Ángel Granados Chapa también pudiera ser criticado.

### 3.5. HISTORIA DEL PROCESO ELECTORAL MEDIANTE EL CUAL UN PERIODISTA CONTENDIÓ POR LA GUBERNATURA DE SU NATAL ESTADO DE HIDALGO

En mayo de 1998, Miguel Ángel Granados Chapa hizo pública su decisión de contender por la gubernatura de su natal estado de Hidalgo. A partir de entonces, diversos medios de información publicaron notas, artículos, columnas, reportajes, entrevistas y crónicas sobre el periodista que, para entonces, comenzaba a ser enaltecido y cuestionado por su polémica decisión.

Con la intención de no minimizar la importancia que tuvieron los medios de comunicación en el proceso y desenlace de tal decisión, presentamos, en primera instancia, la crónica de los hechos con base en información de prensa, radio y televisión, a los que daremos su respectivo crédito. El apartado estará complementado, como lo hicimos en capítulos anteriores, con la versión del protagonista.

El 11 de junio de 1981, Otto Granados Roldán, reportero de la revista *Punto y Aparte*, preguntó a Granados Chapa:

- Han existido casos de periodistas que han ocupado cargos políticos como, por ejemplo, el ir a gobernar sus estados y usted es del de Hidalgo. Personalmente ¿tiene alguna ambición en este sentido?

- No, en el sentido estricto. Es decir, ambición por la cual se trabaje, no. Creo que les ocurre también a todos los que han nacido en el interior del país, sobre todo si están en contacto con la política, el que de pronto, como

me ha ocurrido a mí, se les suscite la gana y más que la gana: el sueño de ser gobernador del estado. Eso me ha ocurrido a mí en más de una ocasión. No haré nunca nada por serlo porque eso supone una definición vocacional: la de convertirse en político profesional, y creo que sólo los políticos profesionales deben ser gobernantes. Es una definición vocacional que no he querido hacer, que no hago y que probablemente no haré. De tal suerte que no me propondré nunca ser gobernador del estado, aunque le repito que alguna vez haya soñado -y sueñe todavía ahora- en lo gratificante que sería serlo...

En "Plaza Pública", bajo el título "Ya comenzó 1998", el 20 de octubre de 1997, Granados Chapa sugirió quién podría ser candidato panista a la gubernatura del estado de Hidalgo, donde se relizarían elecciones en febrero de 1999:

...Los partidarios de (José) Guadarrama Márquez (senador priista) proponen que es el único personaje de la política hidalguense capaz de oponerse a un candidato opositor con amplia capacidad de convocatoria, como podría ser el diputado panista Francisco Berganza Escorza, que en julio pasado arrasó en el cuarto distrito con cabecera en Tulancingo. Cantante popular de gran éxito, con el nombre artístico de Francisco Xavier, fue aún más próspera su primera incursión en la política, y en su partido y fuera de él se calcula que podría interesarse en continuar.

Entrevistado por Katia D'Artigues, reportera y columnista de *El Financiero*, el 22 de noviembre de 1997, el diputado Berganza Escorza contestó al *destape* de Granados Chapa:

...Tan bien le ha ido en su incipiente carrera política (a Berganza) que su nombre suena fuerte para ser el candidato panista a la gubernatura de su natal Hidalgo, a raíz de que virtualmente lo *destapó* el columnista político y también hidalguense Miguel Ángel Granados Chapa.

- Miguel Ángel Granados Chapa te *destapó* como virtual candidato a gobernador por Hidalgo. ¿Quieres serlo?

- Sería tonto si te digo que no. Hay que gatear, caminar y luego correr. Yo creo que voy caminando pero espero apretar el paso.

- Pero ya es el año que entra, te tienes que decidir pronto.

- Sí, las elecciones son el tercer domingo de 1999. Desde esa nota se ha creado en el estado un... ¿cómo te diría? La gente que toda la vida ha votado por el

PRI y hasta líderes de ese partido se han acercado para decirme que me lance.

"Yo no tengo relación con Granados Chapa. Incluso fue a uno de los periodistas a los que le hablé durante la campaña y no me contestó. O no estaba, le dejé recado. Y después, en la integración de la comisión de la RTC, que yo estaba para presidente, él dijo que no creía que el PAN, el partido que mejor hacía las cosas en el Congreso, se prestara a semejante frivolidad. Y después me *destapó*. Pero no sólo él, sino más gente. Pero como él es de Pachuca, todo el mundo se puso a temblar".

El 12 de mayo de 1998, bajo el título "Plantea candidatura Granados Chapa", en la primera plana del periódico *Reforma* apareció la siguiente nota:

En misivas dirigidas al PAN y al PRD, el periodista Miguel Ángel Granados Chapa dijo que de convenirse una coalición entre ambas fuerzas políticas aceptaría ser candidato a gobernador de Hidalgo.

"Creo que están en posición de asumir el gobierno de la entidad si, sobre bases claras, sencillas e inequívocas, concluyen en un esfuerzo común que los conduzca al ejercicio del Poder Ejecutivo.

"Propongo a esos partidos una exploración concienzuda y sistemática, fundada en la buena fe que los caracteriza, de las condiciones prevaletentes en Hidalgo, a fin de construir una coalición que implique la posibilidad de un gobierno democrático, responsable ante la sociedad y no ante clanes dominadores", planteó Granados Chapa.

El ex consejero ciudadano del IFE se declaró a las órdenes del PAN y PRD, pero puntualizó que siendo preponderante la convergencia por sobre la persona en que se encarne, pondrá en la promoción de dicha candidatura el entusiasmo y la energía que la circunstancia requiere.

"Sea yo mismo quien abandere ese esfuerzo o sea otra la persona idónea para hacerlo", expresó...

El mismo día, en páginas interiores, apareció la carta que Granados Chapa envió al comité panista de Hidalgo:

...Debido a mi sostenido interés por el desarrollo político de la entidad en que nací, se me ha preguntado si estoy en condiciones de participar en el proceso necesario, en caso de convenirse una actuación conjunta de los partidos, a fin de ser candidato al gobierno del estado. Contesto

afirmativamente: sin perder la distancia que impone el ejercicio de mi profesión de periodista, no he sido un frío observador de los acontecimientos políticos. He ofrecido el testimonio a mi alcance en favor de la evolución democrática del país y de Hidalgo. Y estoy dispuesto por ello a incrementar mi compromiso con los valores cívicos implícitos en esta lucha. Por eso me declaro a las órdenes de los partidos para ese propósito...

A la derecha de esa misiva, con el título "Analizarán candidatura de periodista", se dijo:

El presidente del Comité Estatal del PAN en Hidalgo, Eduardo Hernández Tovar, señaló que el periodista Miguel Ángel Granados Chapa tiene la estatura y la trayectoria profesional y humana para encabezar una candidatura de unidad, pero se necesita analizar al interior del partido a nivel estatal y nacional una posible alianza con el PRD...

En la misma página, bajo el título "Admiten contactos", también se involucró al PRD:

El periodista Miguel Ángel Granados Chapa giró una carta al Comité Ejecutivo Estatal de Hidalgo del Partido de la Revolución Democrática para que se analice su posible candidatura al gobierno de la entidad.

"Apenas se tiene conocimiento del dato, pero serán las secretarías general y de Alianzas Políticas las encargadas de hacer el análisis", señaló la secretaria de Organización del Comité Ejecutivo Nacional perredista, Leticia Ramírez.

Mencionó que desconoce si los contactos iniciaron por parte de la dirigencia del PRD en Hidalgo o del periodista, pero "hay acercamientos".

En la "Plaza Pública" del mismo 12 de mayo, que Granados Chapa tituló "Coalición hidalguense", explicó las razones de su decisión:

Desde diciembre pasado, varios hidalguenses -amigos, conocidos o personas a quienes veía por primera vez- miembros de Acción Nacional, el PRD y aun el PRI, quisieron saber si yo tendría interés en participar como candidato a la gubernatura de Hidalgo, en el proceso que concluye el tercer domingo de febrero de 1999. No me sorprendió la pregunta pues, por un lado, no pocos escritores y periodistas sin partido han resuelto candidatos a cargos de elección popular,

por una creciente comunicación entre la sociedad y las agrupaciones partidarias. Por otro lado, tras nacer en aquella entidad y vivido en ella 18 años, ha sido permanente mi vinculación con la vida hidalguense, a pesar de estar domiciliado en la ciudad de México desde 1960. Prueba de ello será un libro, de próxima aparición, que recoge una abundante selección de los textos que a lo largo de casi 30 años he publicado en la prensa nacional sobre temas concernientes a Hidalgo.

...No me sorprendió, digo, la pregunta, sobre todo después de mi desempeño como consejero ciudadano en el Consejo General del IFE, que me aproximó a la vida electoral, si bien como miembro de la autoridad y no como contendiente. Me sorprendió, en cambio, la diversidad de orígenes del planteamiento. En conversación con quienes me preguntaban sobre mi eventual candidatura, y tras una reflexión sobre el asunto, encontré que tras esa interrogación bullía una inquietud sobre el futuro político de Hidalgo, necesitado de un cambio que a juicio de mis interlocutores debía comenzar por las modalidades de participación en el proceso electoral.

...El PRI ha mostrado su incapacidad para resolver los problemas de fondo de los hidalguenses y ha enseñado, al contrario, una notable rapacidad que empobreció a la entidad e hizo crecer fortunas particulares. De ese razonamiento surgió con nitidez que la primera necesidad política de esta hora en Hidalgo es la realización de un esfuerzo común de las principales fuerzas opositoras. La posibilidad ofrecida a este respecto por la restrictiva ley electoral hidalguense es una coalición de partidos que permita sumar sus activos en torno a un solo candidato a la gubernatura.

...A nadie se le ocultan las dificultades de todo género para construir este esfuerzo común. Pero lo cierto es que la prudencia de los partidos los ha abierto a la necesidad de estudiar la coalición, etapa en que se encuentra por ahora. Cada uno de ellos dispone, entre sus militantes, de precandidatos que abanderarían con prestancia a sus partidos si resolvieran caminar cada uno por su lado, de suerte que no me entrometeré en los respectivos procesos internos. Pero si se construye la coalición a que he insistido, he declarado a esos partidos que estoy a sus órdenes.

En la edición del 17 de mayo del semanario *Proceso*, Juan José Hinojosa, quien en esa ocasión puso a su artículo el título de "Miguel Ángel", opinó:

...Sorpresa que nos brinda a los mexicanos el periodista Miguel Ángel Granados Chapa al ofrecerse como candidato de unidad opositora en los comicios que el año próximo se realizarán en su estado natal, Hidalgo, para gobernador.

...Para entender la decisión de Granados Chapa conviene hablar, y bien, de su persona. Miguel Ángel ha sido a través de su vida hombre de un solo oficio, el periodismo; a él se ha consagrado, y lo ha ejercido con intensa pasión, lúcido talento, gran perseverancia.... Nadie en la vida, y de manera especial en el periodismo, es monedita de oro pa'caerle bien a todos; los lectores, sus lectores, estamos de acuerdo o discrepamos, pero siempre coincidimos en el dominio del oficio y en el interés del análisis. La lectura de su columna provoca coincidencias, pero nadie le niega oficio y buen estilo.

Hasta donde llegan memoria y conocimiento, Miguel Ángel fue siempre cotidianamente, analista de la política, pero se mantuvo ajeno a la intemperie del quehacer o de la militancia partidaria. Éste es, en brochazo, el perfil humano de quien hoy convoca a las oposiciones respetables, PAN y PRD, a integrar una alianza y se ofrece candidato para disputar a un PRI decadente la gubernatura de su estado, Hidalgo.

...En las reacciones iniciales del PAN prevalece la cautela; acepta que Granados Chapa llena el perfil de un candidato externo apoyado por el PAN y desliza las dificultades doctrinarias de la alianza. Frecuentemente, en la vida se encuentran razones consistentes para dar la razón a dos partes en discrepancia. Tal vez hoy se repita esa situación. Más allá de estas discrepancias que el tiempo inmediato despejará en su enlace, la presencia de Miguel Ángel Granados Chapa en la intemperie política de la lucha electoral enriquece por igual a la persona que se ofrece candidato y a México en su lucha perseverante para alcanzar pronto y bien la consolidación del proceso democratizador.

En el semanario *Siempre!*, el 21 de mayo, con el título "Granados Chapa: Si me postulan, ¡adelante!", apareció la siguiente entrevista bajo la firma de Magdalena García de León, de la que reproducimos parte:

- ¿Es difícil transitar de observador a protagonista?

- Sí, aunque en general no he sido sólo observador; nadie puede ser estrictamente sólo observador, especialmente en materias políticas, porque en la vida cotidiana la política afecta a los observadores y no he querido ser

observador estricto, sólo, en lo que toca a Hidalgo que es un estado muy necesitado de una renovación política.

...El estado es muy pobre. Ha sido empobrecido en el curso de los años, pero al mismo tiempo es un estado con mucha potencialidad que no ha sido desarrollada porque el gobierno, los gobiernos gobiernan para cúpulas, para familias y no para la sociedad; entonces todo eso me ha hecho poner una atención frecuente sobre lo que ocurre en Hidalgo y no sólo con la fría actitud de un observador, sino con un ánimo participativo, con la gana de que eso cambie.

- Hay ejemplos de periodistas, de informadores que participaron abiertamente en la política. Se me ocurren dos, tal vez opuestos, tal vez diferentes: Carlos Loret de Mola y el maestro Martínez de la Vega. En ambos casos, digamos que su regreso al periodismo ya no fue pleno, ¿haz considerado esto? (sic).

- Todavía no, porque estoy en una etapa tan preliminar de este proceso político que me parece ocioso, innecesario imaginar siquiera lo que puede pasar después de que ocurra lo que supongo que deberá ocurrir; estoy procurando caminar etapa por etapa y no he supuesto lo que pueda ocurrir en el caso de que este proceso político permitiera la construcción de la coalición, que es el instrumento fundamental en el que estoy insistiendo y luego las consecuencias de esa coalición. Pero evidentemente tengo presente el riesgo de que el desenlace de esta iniciativa supusiera un alejamiento mío del periodismo, ya sea voluntaria o involuntariamente, porque el curso de esta iniciativa fuera desastroso y entonces yo perdiera crédito público y tuviera que retirarme del oficio periodístico; se (sic) que esa posibilidad existe, pero no me he detenido a imaginarlo.

- ...En el supuesto de que ya seas candidato, ¿por qué deben votar por ti los hidalguenses?

- Yo preferiría no abordar ese tema, no plantear ese tema, no quiero vendarme el dedo antes de cortármelo, no quiero quemar etapas; en este momento lo que he planteado es la coalición, e incluso no viene automáticamente la candidatura con la coalición; yo he planteado a los partidos que estoy a sus ordenes (sic), si ellos piensan en mí como candidato, hay ventajas para los partidos el que yo sea candidato, porque no soy miembro de ninguno de los dos... y eso favorece la designación de este candidato que no es miembro de

ninguno de los dos partidos. Pero no es seguro, es decir, son dos pasos diferentes: primero los partidos tienen que decidir si se coaligan y luego tienen que decidir qué candidato tiene la coalición...

- ¿Qué buscas con esto?

- Quiero subrayar que se trata de construir una actuación conjunta de los partidos, una coalición más que, en algunos periódicos se dice que me he postulado, que quiero una candidatura, yo no quiero una candidatura, yo tengo un trabajo profesional al que me dedico con esmero... Si se dan las circunstancias (para la coalición)... no entraría en esa decisión por ambición personal, por codicia de poder; no quiero ser candidato en el sentido de que esa sea una meta de mi vida, quiero que los partidos hagan una coalición, si la consecuencia de la coalición es una candidatura, esa es otra cosa.

En esa misma edición de *Siempre!*, con el título "Granados Chapa quiere gobernar Hidalgo", escribió el periodista Humberto Musacchio:

Miguel Ángel Granados Chapa quiere ser candidato a la gubernatura de Hidalgo, y quiere serlo por los principales partidos de oposición: el PAN y el PRD. Con ambas formaciones políticas guarda el periodista relaciones muy buenas, sin que eso le haya impedido señalar insuficiencias, apuntar desatinos o marcar discrepancias.

El célebre periodista aspira legítimamente a ocupar el poder Ejecutivo de Hidalgo. Es su derecho, pues nació en la capital de ese estado hace 55 años, su familia -gente de trabajo- tiene allá raíces profundas y él es un intelectual ampliamente conocido y apreciado por sus paisanos.

...Ahora que se han conocido sus aspiraciones de gobernar Hidalgo, ha planteado un reto muy serio tanto al PRD como al PAN, partidos que deberán dejar de lado sus intereses de facción para avanzar en un proyecto en favor de los hidalguenses y de todos los mexicanos, pues derrotar a las viejas mafias priistas de esa entidad debe ser un objetivo de todos los demócratas. Más aún: si Granados demuestra que tal alianza es posible, en torno a una plataforma precisa y con objetivos claros, será un anticipo para el viejo régimen que se resiste a morir...

El 24 de mayo, bajo el título "Destapa Calderón a los precandidatos panistas en Hidalgo", publicó *El Financiero* la siguiente nota:

Felipe Calderón Hinojosa alejó la propuesta de coalición PAN-PRD y "destapó" como precandidatos de Acción Nacional al gobierno de Hidalgo al senador Benigno Aladro Fernández y al cantante Francisco Xavier Berganza Escorza.

...Más adelante dejó claro que el PAN será escrupuloso con los principios e identidad "que son irrenunciables", con lo cual alejó la posibilidad de aliarse con el PRD para postular a Granados Chapa...

El mismo 24 de mayo, en el suplemento político *Enfoque* que edita *Reforma*, el reportero Guillermo Rivera tituló "Hidalgo: encarar la emergencia" la siguiente entrevista a Granados Chapa:

...- ¿Y cómo va la negociación (sobre la coalición)?

Los partidos han sido muy receptivos. Yo suponía que lo serían, porque independientemente de las circunstancias nacionales donde suele haber un distanciamiento muy agresivo entre el PAN y PRD, en Hidalgo trabajan armónicamente ante el gobierno autoritario que ahí impera. He recibido una buena acogida, pero los partidos tienen sus propios tiempos y la elección es hasta el tercer domingo de febrero de 1999. Es probable, sin embargo, que ambos partidos hagan una declaración de voluntad no estatutaria, pero sí vinculatoria.

- En el plano nacional, ¿cuál ha sido la reacción?

- Positiva. He hablado con el presidente del PAN, Felipe Calderón, y con el presidente del PRD, Andrés Manuel López Obrador, y en ambos casos han mostrado apertura a la idea.

- Usted debe tener amigos dentro del PRI. ¿No se lo han reprochado, no le han dicho "la está regando Miguel Ángel"?

- Al contrario. He tenido comunicación con grupos priistas en el estado y me han dicho que siguen siendo priistas porque no tienen un puerto a donde llegar. Espero que esta coalición sea ese puerto. Ahí interviene mucho el excluyentismo (*sic*) de las familias priistas de Hidalgo. Incluso miembros priistas del Congreso de la Unión ven con simpatía la idea. No he recibido opiniones adversas.

- Como periodista, ¿no se arrepiente?

- No me arrepiento, aunque anímicamente aún no estoy colocado en esa situación porque todavía no ocurre. Este momento es preliminar. No estoy imaginándome lo que va a pasar, pero sí calibro sus dimensiones: implicaría suspender, interrumpir o acaso dejar de ser periodista. Es una decisión

extremadamente difícil, pues yo quiero morir siendo periodista, pero el tamaño de la necesidad política justifica la decisión.

- ¿Su condición para lanzarse es que exista una coalición?

- Así es. Yo quiero participar con ese factor novedoso y movilizador. No lo haría de otra manera.

- ¿Ha medido los riesgos de perder su prestigio personal como periodista?

- Hay un riesgo que a lo mejor ya se cumplió: que mi crédito como periodista quede en entredicho. Es probable que los lectores me vean con suspicacia. Pero los periodistas somos políticos en menor o mayor medida. No en el sentido partidario, pero sí somos políticos. Es probable que parte de mi patrimonio periodístico ya se haya erosionado, pero es un riesgo que sabía que ocurriría y que asumo, y lo hago con mayor razón si el proceso en el que estoy empeñado avanza.

Hay más riesgos: a pesar de que no estoy empeñado en ser candidato de manera primordial, si no lo soy, voy a parecer, sin serlo, un perdedor. Pagaré el costo.

...- ¿Y cómo logra usted empatar dos ideologías contrarias, como la del PAN y PRD, cuando usted mismo afirma que solo (sic) ha votado por los candidatos del PRD y no lo ha hecho por los de Acción Nacional?

- Las empato por la naturaleza de las necesidades tan elementales que existen en Hidalgo. Las diferencias entre el PAN y el PRD tienen que ver con el futuro del país. Pero cuando hay que enfrentar asuntos tan elementales, como combatir la pobreza y eliminar el riesgo de la violencia política, no hay diferencias. Frente a exigencias tan básicas, hay coincidencia. Aquí hay que encarar las urgencias más inmediatas en las que no hay discusión.

...- De llegar a gobernador, ¿se acostumbrará al poder don Miguel Ángel?

- No le contesto ahora. Si las cosas caminan, charlaremos de nuevo, y entonces le responderé.

El miércoles 15 de junio, en su columna "Sociedad y Poder" que publica el diario *La Crónica de Hoy*, el periodista Raúl Trejo Delarbre, bajo el título "Granados Chapa, ¿candidato común?", consideró:

Miguel Ángel Granados Chapa es uno de los periodistas políticos más destacados en esta segunda mitad del siglo XX mexicano. Su columna *Plaza Pública*, que acaba de cumplir 21 años, es referencia indispensable en todo el país. Las

tareas editoriales de ese autor han sido diversas, prolíficas y con frecuencia útiles aunque, desde luego, polémicas. Los juicios de Granados Chapa, a menudo contundentes, han tenido, entre otros, el mérito de su independencia política.

Esa independencia y el esfuerzo periodístico mismo de Granados Chapa, podrían tener un paréntesis si es que en los próximos días se hace realidad su anhelo para ser designado candidato del PAN y PRD al gobierno de Hidalgo.

...La presencia pública de ese periodista, que sin duda es uno de los hidalguenses más conocidos en México, lo haría un candidato interesante. En el plano nacional su campaña seguramente contaría con una útil repercusión, comenzando por las varias docenas de diarios en donde se publica su cotidiana columna.

Sin embargo, no es seguro que así como tiene influencia nacional, Granados Chapa cuente con arraigo suficiente entre sus coterráneos. Además, su experiencia administrativa es poca y tales limitaciones podrán ser esgrimidas por sus opositores en caso de que fuera candidato.

No son esas aún las reticencias esenciales que han detenido la decisión en cada uno de esos partidos respecto de la candidatura para Hidalgo. El principal escollo político radica en la dificultad para que el PAN y PRD se pongan de acuerdo en una posición de esa relevancia.

Reportero de *Proceso*, Elías Chávez tituló su reportaje del 2 de agosto: "Avanza la coalición en Hidalgo contra 'un cacicazgo de 60 años'":

...Por lo pronto, dirigentes del PAN y del PRD ya tienen, entre verdad y broma, colores para la que sería su bandera común en Hidalgo: azul y amarillo, como está pintado el palacio municipal de Atotonilco de Tula.

Ahí, frente al palacio municipal, el aspirante a la gubernatura, Miguel Ángel Granados Chapa, periodista ampliamente reconocido en todo el país, asegura que si la coalición se formaliza, surgirá la posibilidad real de derrotar al PRI y a la dinastía que desde hace más de 60 años gobierna la entidad.

Acompañan a Granados Chapa, en esta que podría ser considerada gira de proselitismo, los secretarios generales del PAN, Raymundo Rodríguez, y del PRD, diputado José López. Y los dos demuestran, con su presencia, la "buena disposición" de ambos partidos en la búsqueda de la coalición estatal.

Hace cinco días, el 27 de julio, el PRD hidalguense celebró su congreso

estatal. Resultado: 438 delegados, de un total de 450, aprobaron promover una coalición con el PAN para postular a Granados Chapa candidato a gobernador.

Se espera que de un momento a otro Acción Nacional convoque a su propia convención...

En el siguiente número de *Proceso*, el 1136, correspondiente al 9 de agosto, en la sección "Palabra del Lector", Granados Chapa hizo la siguiente precisión:

...Fui invitado el 23 de julio a la Expo 98, celebrada en Atotonilco de Tula, y en mi presentación coincidieron el secretario general de la delegación estatal del PAN, Reynaldo Rodríguez, oriundo de ese lugar, y el diputado José López, secretario del comité estatal del PRD, quien fue candidato por el Distrito Electoral local correspondiente. No me acompañaron, por lo tanto, "en esa que podría ser considerada gira de proselitismo", porque no hay tal gira. Ninguno de esos partidos ha decidido su candidatura al gobierno del estado, si bien, como adecuadamente informa el señor Chávez, el congreso estatal perredista resolvió por 438 votos, de un total de 450, impulsar la coalición que propuse a ambos partidos, conmigo como candidato. La formalización de esa candidatura, que completará la manifestación de voluntad del PRD, sería realizada en la convención electoral correspondiente, como ocurrirá en su caso, también, en el Partido Acción Nacional...

En nota publicada el 20 de agosto, con el título "Fox apoya la candidatura de Granados Chapa", informó *El Financiero*:

Vicente Fox Quesada no sólo busca la candidatura del PAN a la Presidencia de la República sino que también impulsa la "virtual" coalición con el PRD en Hidalgo para que sea Miguel Ángel Granados Chapa el candidato de perredistas y panistas al gobierno de dicha entidad...

El 26 de agosto, Granados Chapa registró su precandidatura por el Partido Acción Nacional. Al siguiente día, *Reforma* informó:

El periodista Miguel Ángel Granados Chapa registró su precandidatura para lograr la nominación del Partido Acción Nacional a la gubernatura de Hidalgo y externó su confianza de que en el Congreso estatal de ese partido -a realizarse el próximo 27 de septiembre- los militantes del blanquiazul decidan postularlo y con ello hacer realidad una alianza estratégica con el PRD.

... "En cuanto al Partido de la Revolución Democrática se ha decidido que sea una coalición conmigo a la cabeza y hasta que ésta se haya constituido se analizará la inclusión del Partido del Trabajo y otras organizaciones", refirió (Granados Chapa).

"Granados Chapa para Hidalgo", fue el título que Francisco José Paoli Bolio puso a su artículo publicado el 28 de agosto en *El Universal*:

Estamos a seis meses de que se celebren las elecciones en el estado de Hidalgo. En ellas se abre una extraordinaria posibilidad de que la oposición compita vigorosamente con el PRI y sobre todo que gane la gubernatura. Esa posibilidad se abre claramente con la candidatura de Miguel Ángel Granados Chapa, connotado periodista hidalguense, gran conocedor de su tierra, quien se ha caracterizado además como un promotor de la transición democrática. Esto último lo ha hecho no sólo a través de su penetrante y documentada columna "Plaza Pública", que se difunde en cerca de un centenar de medios impresos en el país, sino por sus trabajos como consejero electoral del IFE, empeño en el que mostró especial conocimiento de la ley y tino en las argumentaciones y decisiones de ese organismo.

La decisión de Miguel Ángel Granados Chapa de luchar por la candidatura a gobernador de Hidalgo, muestra también como principal motivación el impulso a la transición democrática en el ámbito de su entidad natal. En efecto, ha sostenido que será candidato sólo si lo respalda una coalición de los dos partidos mayores de oposición, el Partido Acción Nacional y el de la Revolución Democrática. Esa coalición es posible legal y políticamente, y es también el único medio que abre la posibilidad de que la oposición derrote al partido oficial en Hidalgo...

El 13 de septiembre, *El Financiero* informó que "Avanza la propuesta de coalición PAN-PRD en Hidalgo":

Julián Salvador Meyer, rico comerciante de la región huasteca, declinó su precandidatura a gobernador por el Partido Acción Nacional, en favor del periodista Miguel Ángel Granados Chapa, con lo que avanza la propuesta de coalición con el Partido de la Revolución Democrática, para los comicios constitucionales del 21 de febrero de 1999...

En "Jaque Mate", columna publicada en el diario *Reforma*, Sergio Sarmiento sentenció el 18 de septiembre:

...Este domingo 20 de septiembre se llevará a cabo la elección del candidato del PRI al gobierno de Hidalgo. Según una encuesta del Centro de Opinión de la Universidad de Guadalajara, realizada a fines de agosto, el diputado federal priista Manuel Ángel Núñez, ex secretario de gobierno, sería el candidato de todos los partidos con mayores posibilidades de éxito. Núñez registra el 32.6 por ciento de la intención del voto. Le sigue muy de cerca el también priista José Guadarrama Márquez, con 30.9 por ciento.

En la oposición destaca el cantante Francisco Xavier Berganza, quien busca la candidatura del PAN, con el 4.3 por ciento de las intenciones del voto. Miguel Ángel Granados Chapa, quien quiere una candidatura conjunta del PRD y el PAN, tiene un respaldo del 1.4 por ciento.

Como lo auguró la encuesta resumida por Sarmiento, el priista Manuel Ángel Núñez Soto resultó ganador de la candidatura priista al estado de Hidalgo. Según nota de *Reforma* publicada el 23 de septiembre, el periodista Granados Chapa:

...criticó el proceso interno del PRI para nominar a su abanderado, "el más ostentoso y el más inútil", donde finalmente "triunfó el candidato del gobernador, que de todos modos lo hubiera sido desde hace tres meses sin tanto gasto".

Al participar como moderador en el foro de análisis "Transición a la Democracia", que impulsan los partidos de oposición en su conjunto, Granados Chapa afirmó que la victoria de Manuel Ángel Núñez Soto es la consolidación de la familia Rojo Lugo en Hidalgo.

...En tanto, al recibir su constancia de mayoría como candidato del PRI al gobierno de Hidalgo, Manuel Ángel Núñez Soto manifestó que en caso de que Granados Chapa se convierta en el aspirante de una coalición, "sin duda tendrá una campaña propositiva".

En la misma edición, bajo el título "Dos contra dos", *Reforma* publicó una entrevista hecha por César Carrillo a Granados Chapa:

Con más de 30 años de analizar lo que ocurre en el país, el periodista Miguel Ángel Granados Chapa diagnostica: sólo una coalición PAN-PRD permitirá disputar

la gubernatura en Hidalgo al PRI y al gobierno.

...Antes de pensar en Núñez (candidato priista), Miguel Ángel Granados Chapa se concentra en derrotar este domingo en la Convención Estatal del PAN al otro aspirante a la candidatura blanquiazul a la gubernatura: el diputado federal Francisco Xavier Verganza (sic), un cantante al que el periodista le reconoce, sobre todo, popularidad.

...¿Núñez tiene la fuerza para derrotar una coalición?

Sí. La coalición va a permitir por primera vez a la oposición subirse al ring, no ha tenido ni siquiera esa posibilidad, ya puestos sobre el ring, cualquiera de los dos puede ganar. La coalición no significa por sí la seguridad del triunfo, sí significa la posibilidad de contender cara a cara con el PRI.

...¿Cuál contienda será más difícil, la del domingo con Francisco Xavier o la de Núñez?

La de las elecciones constitucionales, ahí se trata de una pelea de poder. La contienda del domingo es dentro de un partido. El diputado Verganza (sic) le resulta simpático a mucha gente. Habrá personas que piensen que el domingo se va a elegir a la "Reina de la Primavera" y no a un candidato a gobernar que además tiene posibilidades de gobernar. Si lamentablemente prevaleciera esa idea de privilegiar la simpatía va a haber un resultado adverso a la coalición.

...Si no gana ¿qué hará?

Sólo quiero ser candidato de una coalición. Si no gano deploraré que no haya coalición y tomaré decisiones en función de eso.

Usted dice que hay diferencias con Francisco Xavier ¿cuáles son?

La edad, yo tengo más años que él, en consecuencia mi experiencia profesional, yo he estado examinando lo que ocurre en el país hace más de 30 años, conozco razonablemente el funcionamiento de las instituciones. He tenido el privilegio de la educación universitaria y por mis raíces he tenido el conocimiento de las necesidades de la gente que tiene que trabajar muy duro. Tengo conocimiento de la ley, del funcionamiento de la sociedad, tengo ideas políticas firmes, el diputado Verganza (sic) dice que él podría ser candidato de cualquier partido, yo sé que sólo puedo ser candidato de partidos democráticos. Tengo una visión de la que él carece...

Autor de la columna política "Jaque Mate", Sergio Sarmiento escribió en

*Reforma*, el 24 de septiembre, el siguiente texto que tituló "¿Alianza en Hidalgo?":

...El columnista Miguel Ángel Granados Chapa rompió las reglas políticas tradicionales cuando declaró públicamente que buscaría una candidatura al gobierno de Hidalgo siempre y cuando tuviera el apoyo de los dos principales partidos de oposición. Pero unir al PRD y al PAN en un mismo esfuerzo electoral es algo que para muchos resulta tarea imposible.

Granados Chapa es un periodista respetado por su cultura y honestidad personal, pero se le identifica normalmente con las posiciones políticas del PRD. Cuando en 1994 fue consejero electoral en el IFE, un cargo que obligaba a la imparcialidad ante los candidatos, sorprendió a muchos al declarar que él personalmente votaría por el candidato presidencial perredista Cuauhtémoc Cárdenas. Por ello, el que Granados Chapa obtenga una candidatura del PRD se antoja perfectamente natural. Pero el gran reto es añadirle el apoyo de Acción Nacional.

Al parecer uno de los grandes impulsores de la candidatura de Granados Chapa dentro del PAN ha sido Francisco José Paoli, actual vicecoordinador de los diputados federales panistas. Los dos se conocen desde hace muchos años: desde los tiempos en que Paoli militaba en las filas de la izquierda. Esta amistad, que me dicen se ha traducido en un compadrazgo, se ha mantenido a pesar de la incorporación de Paoli al PAN. A ambos los une, al parecer, su pasión por la democracia.

El respaldo de Paoli se ha reflejado en un apoyo de la dirección nacional del partido hacia la candidatura de Granados Chapa. Pero muchos panistas hidalguenses ven con desconfianza al columnista. Lo consideran un perredista encubierto sin más deseos que utilizar al PAN para alcanzar el gobierno de Hidalgo.

...El PRD ha establecido desde el principio reglas muy claras para la posible alianza con Acción Nacional. El senador panista Aladro ha declarado que el PRD le ha dicho que estaría dispuesto a concertar una alianza con el PAN, pero sólo si el candidato es Granados Chapa. Berganza no sería aceptable para los perredistas. Si bien esta posición del PRD es honesta, muchos panistas la consideran prueba de que lo único que les interesa en realidad al PRD y a Granados Chapa es aprovechar la poca o mucha fuerza electoral del PAN y no establecer una alianza en igualdad de circunstancias.

...Si es aceptada la postulación de Granados Chapa, veremos el surgimiento de una importante alianza electoral entre el PAN y el PRD. Si se rechaza, será interesante saber si Granados Chapa ratifica su decisión de sólo postularse si lo apoyan los dos partidos.

Llegado el día en que el panismo hidalguense elegiría a su candidato a gobernador, el 27 de septiembre, publicó el periódico *La Jornada*:

Los panistas de Hidalgo elegirán en su convención estatal al candidato a gobernador, posición que buscan el periodista Miguel Ángel Granados Chapa y el diputado federal y cantante popular Francisco Xavier Berganza. De ganar el autor de la columna "Plaza Pública", el PAN iría en coalición con el PRD para postularlo como su candidato, alianza a la que se sumarían el Partido del Trabajo y eventualmente el Partido Verde Ecologista de México...

En esa misma edición de *La Jornada*, apareció el artículo titulado "Coaliciones y alianzas", firmado por José Agustín Ortiz Pinchetti:

Esperamos que hoy el comité del PAN en Hidalgo vote a favor de la candidatura a gobernador de coalición con el PRD por don Miguel Ángel Granados Chapa. Me daría gusto no sólo por los méritos del personaje y el amor a su "matria", sino porque esta decisión rompería un precedente negativo: la incapacidad de la oposición democrática de aliarse para impulsar causas comunes viables...

El mismo 27 de septiembre, en "Recuento Político", columna publicada en *El Financiero*, escribió su autor Jesús Sánchez:

...El periodista y hoy político Miguel Ángel Granados Chapa lleva realmente una importante ventaja para la contienda interna de este domingo en Hidalgo. El cantante Francisco Xavier no le gana ni a capela. Lo que falta por confirmar es si Musacchio aceptará convertirse en jefe de campaña y *el mago de los sueños* como su jefe de prensa. La contienda final será entre Ángeles...

Miguel Ángel Granados Chapa, por su parte, escribió en "Plaza Pública":

...los adversarios de una coalición amplia entre el PAN y PRD combatieron la que de índole particular propuse en Hidalgo, y que debía resolverse hoy en la convención estatal panista.

Estoy en el lamentable deber de informar que esa posibilidad se frustró.

El camino que concluye en esa deplorable conclusión se inició cuando el Comité Ejecutivo Nacional decidió trasladar a, o al menos compartir con, los panistas hidalgüenses una decisión sobre la alianza que le correspondía estrictamente a aquel órgano, conforme a su legislación. La medida, inobjetable desde el punto de vista democrático, permitió sin embargo la intromisión de factores externos al PAN, ajenos y aun antagónicos a ese partido. Entre esos factores obraron el gobierno local y el PRI, y la cauda de intereses que les sirven. El gobierno local teme a la coalición, y la combatió por todos los medios, aun por boca del propio titular del Ejecutivo, en público y en privado.

La intromisión externa buscó asegurar en la convención el triunfo de la propuesta contraria a la coalición. Y si ese curso no fue exitoso, se propuso al menos mancharla de ilegalidad.

De las muchas irregularidades que la intromisión priista en la campaña interna del PAN produjo, doy sólo dos ejemplos. El presidente y el secretario de una delegación municipal denunciaron formalmente por escrito haber recibido el ofrecimiento de dinero por abstenerse de apoyar el registro de un precandidato. El hecho, circunstanciado puntualmente, era grave. Pero la denuncia fue pasada por alto. Si no merecía fe, sus autores hubieran sido reprendidos por su audacia. Pero ni siquiera se les buscó para ratificarla y, de probarse que se producían con verdad, como ocurría, sancionar al autor de la ilegítima oferta.

Pero lo más grave ocurrió con la acreditación de delegados numerarios a la convención. Decenas y quizá cientos de ellos fueron registrados sin cumplir los requisitos del estatuto y de las normas complementarias que rigen el procedimiento. En el seno de la comisión electoral la revisión de tales acreditaciones, algunas otorgadas a personas que ni siquiera figuran en el padrón fue interrumpida por una instrucción aparentemente llegada desde el comité nacional. Luego se aclaró que propiamente no era así, pero la maniobra sirvió para demorar aquella revisión, que dejó de hacerse para no lesionar los derechos de quienes quedaran desregistrados y no pudieran defenderse de la decisión.

...Ante la ilegalidad que amenazaba a la convención, y que se hizo manifiesta anteayer viernes, el Comité Nacional podría haber decidido ayer sábado suspender la convención. De cualquier modo, no acudiré a ella, para no cohonestar con mi presencia un procedimiento que fue viciándose día con día. Lo

hago para no incurrir en la incongruencia de los precandidatos que protestan sólo porque pierden...

Al siguiente día, 28 de septiembre, "Tronó la coalición PAN-PRD en Hidalgo; Francisco Xavier Berganza, candidato del blanquiazul", tituló *El Financiero*:

La posibilidad de una coalición entre los partidos Acción Nacional y de la Revolución Democrática para enfrentar los comicios estatales del 21 de febrero próximo se diluyó al retirar su precandidatura el periodista Miguel Ángel Granados Chapa y ser postulado el baladista Francisco Xavier Berganza Escorza.

La mayoría de los asistentes a la Quinta Convención Estatal panista, desconociendo la declinación de Granados Chapa anunciada hoy en su columna política, se apostaron a la entrada del foro con mantas y pancartas dos horas antes del inicio de los trabajos para manifestarse en contra de la alianza.

...Mientras, reporteros de medios locales y nacionales censuraron la "falta de tacto" de Granados Chapa por dar la "exclusiva" de su declinación en *Reforma*, periódico donde trabaja en el Distrito Federal, y no en conferencia de prensa aquí (Pachuca).

...Cuando llegó el momento de elegir al aspirante panista al gobierno estatal, el dirigente (estatal panista, Eduardo Hernández) informó a los delegados que "el licenciado Miguel Ángel Granados Chapa retiró su precandidatura por las irregularidades que se presentaron en el proceso", las cuales no fueron precisadas...

Por su parte, el diario *La Jornada* hizo lo propio, apoyado en una crónica noticiosa que tituló "Berganza Escorza, abanderado de AN en Hidalgo":

Sin contendiente alguno, el diputado y cantautor Francisco Xavier Berganza Escorza se constituyó hoy en el candidato a gobernador por el Partido Acción Nacional. La víspera, el columnista Miguel Ángel Granados Chapa envió a la delegación estatal panista una misiva en el que declinaba su postulación y, con ello, su propuesta de ir en coalición con el Partido de la Revolución Democrática en las elecciones de febrero. En tanto, en el PRD corrieron versiones de que el periodista sí contendería por la candidatura de ese partido.

No incluida en su carta de renuncia, pero sí en su columna de un diario nacional, Granados Chapa lanzó fuertes críticas al proceso interno del PAN, que

incluso hablan de sobornos a dirigentes municipales panistas para retirarle su respaldo, y así rechazar la posible coalición con el PRD.

Por lo pronto, panistas cercanos a Granados Chapa anticiparon que promoverían impugnaciones ante la dirección nacional del PAN a fin de que se revisen las irregularidades denunciadas y, de comprobarse, se anule el proceso interno.

...El resultado de la convención estatal ya estaba cantado. Las arengas a *Paco* eran abrumadoras en el salón Carlos V de esta ciudad (Pachuca), tanto como los rumores que corren acerca de su estrecha vinculación con el gobernador Jesús Murillo Karam y con el priismo estatal, que -afirman panistas hidalguenses- hasta le financió actos de campaña.

...Francisco Xavier llegó confiado en que sería el candidato, pero molesto por el escrito de Granados Chapa... "No necesitamos de ninguna ideología externa", dice. Diez minutos de discurso que concluyen con una arremetida final contra Granados Chapa, en la parte más encendida de su intervención: "Que dé la cara para disculparse; no puede pisotear la dignidad de los panistas dudando de la honestidad de este proceso".

"¡Que se retracte!" -grita entre la algarabía de la gran mayoría de los panistas hidalguenses.

Los abucheos no encuentran eco en el delegado estatal, Gonzalo Altamirano Dimas, quien comienza matizando la confrontación:

"Granados Chapa es un respetable columnista que..." Un abuche generalizado interrumpe la frase. Entonces Altamirano Dimas recrimina la intolerancia de los panistas hidalguenses y continúa su discurso, en el que advierte que el proceso será revisado por el CEN de Acción Nacional.

En esos momentos el rostro de Berganza pierde la sonrisa de satisfacción. No se le mira contento con la participación de Altamirano...

Ese 28 de septiembre, en su columna "Razones" de *El Financiero*, Jorge Fernández Menéndez opinó sobre la declinación de Granados Chapa:

Miguel Ángel Granados Chapa, precandidato del PAN y del PRD al gobierno del estado de Hidalgo, se ha hecho bolas y ha perdido el horizonte de su lucha. Primero dedicó buena parte de su precampaña en el blanquiazul no para presentar propuestas sino para atacar en forma personal a su contrincante Francisco Xavier Berganza, acusándolo de ser sólo "un cantante" e incluso declarando en

forma peyorativa para su adversario que no se trataba de elegir a "la reina de la primavera" sino un "candidato" a gobernador, olvidando que por lo menos Francisco Xavier sí tiene una militancia panista activa y que ya ha ganado una elección. Y luego, al momento de escribir estas líneas, Granados anunció su retiro de la contienda acusando al gobierno estatal de participar en la decisión del PAN. ¿Qué se debe entender de esto? ¿Que el PAN no sabe controlar sus procesos internos o está infiltrado por el PRI? ¿Que en lugar de por una convención o del voto de los militantes, Granados esperaba ser designado desde el centro? Granados es y ha sido un gran periodista, ¿para qué despilfarrar una carrera con estas cosas?

Para el 29 de septiembre, los diarios presentaron cada uno su versión respecto de la candidatura de Granados Chapa. Uno llamativo fue *El Financiero*, que tituló "Aceptaría Granados la candidatura del PRD" la siguiente nota:

La coalición PRD-PAN aún es factible, si el Comité Ejecutivo Nacional de Acción Nacional no avala la Convención Estatal de la que surgió candidato a gobernador Francisco Xavier Berganza, por supuestas irregularidades; de no ser así, Miguel Ángel Granados Chapa aceptaría la postulación por el Partido de la Revolución Democrática.

Lo anterior trascendió en las sedes de ambos partidos, donde se comentó que Granados Chapa impugnó ante la instancia nacional panista la asamblea efectuada el pasado domingo...

*El Financiero* dio sustento a su nota con el común "trascendió", porque en el resto no se menciona al autor de tales aseveraciones. Por su parte, tomando en cuenta la mecánica natural del periodismo, *Reforma* contradujo a *El Financiero* con la nota "Coalición viable":

La posibilidad de una coalición en Hidalgo entre el PAN y el PRD "no está agotada", según el vocero panista Javier Corral Jurado.

Y, como informó el también panista y diputado Juan Miguel Alcántara Soria, Corral Jurado hizo saber que Miguel Ángel Granados Chapa notificó a Acción Nacional que no piensa contender por la gubernatura abanderado sólo por el Partido de la Revolución Democrática, como el domingo trascendió.

...El sábado pasado, Granados Chapa anunció a la dirigencia panista su intención de no participar en la convención que elegiría al abanderado panista,

argumentando irregularidades en el registro de delegados a la asamblea.

A través de la columna dominical, Granados Chapa hizo pública su decisión, misma que, para el vocero de Acción Nacional, representa una "protesta pública" que debe ser analizada por el Comité Ejecutivo Nacional de ese partido...

Viene al caso la versión que Granados Chapa ofreció en "Plaza Pública", el mismo martes 29 de septiembre:

...En Hidalgo la definición de la candidatura perredista se halla en un paréntesis. El consejo estatal, facultado expresamente por el congreso estatal de julio pasado para tomar decisiones al respecto, se halla en receso a partir del domingo pasado y reanudará su sesión el sábado próximo. Se estableció ese lapso en espera de una respuesta a la proposición del PRD al PAN para construir una coalición. Luego de que yo mismo la presenté a ambos partidos el 7 de marzo, y puesto que el PRD la procesó más rápidamente, como resultado de su congreso estatal el perredismo la hizo suya y la presentó a Acción Nacional. El comité ejecutivo nacional de este partido se reunirá el viernes, y en su sesión ordinaria determinará si valió o no la convención efectuada el domingo, donde triunfó (con malas artes digo yo) la opción contraria a la coalición. Por ende, si se anula la convención podría ser avivada la posibilidad de una fuerza común opositora. Si en cambio la coalición con el PAN quedara en definitiva descartada el viernes, al día siguiente el consejo perredista determinará si se abre a candidaturas externas o inicia su proceso interno, para culminar el cual se requerirían hasta 75 días, opción dificultada por el retraso que imprimiría a la ya urgente campaña electoral...

Por su parte, el columnista Luis Soto que en *El Financiero* firma "Agenda Confidencial", opinó el mismo día:

...Pues quienes piensan que con la frustrada alianza entre el PRD y el PAN para lanzar un candidato único para contender contra el PRI, la *grilla* en el estado de Hidalgo se acabó, se equivocan, pues lo más emocionante está por suceder.

Falta saber por ejemplo si el periodista Miguel Ángel Granados Chapa efectivamente se retira, pues hay que recordar que siempre aseguró que si no había alianza PRD-PAN él no se aventaba solo. Lástima Miguelito, piensan algunos, pues al "güerito" Manuel Ángel Núñez Soto le hubiera gustado enfrentarse al prestigiado periodista y no al cantante Francisco Xavier, al

menos para darle nivel a la campaña, para dignificar la política en Hidalgo, bueno eso dicen...

El 30 de septiembre, en la columna "Agenda Confidencial" del diario *El Financiero*, Jesús Sánchez ironizó:

Desconcertados, los miembros del club de admiradores del maestro Miguel Ángel Granados Chapa se quedaron con las pancartas coalicionistas de apoyo a su candidatura en la carrera para conquistar las riendas del *escamol power*. La noche del domingo los chamanes que dedicaron largas horas al estudio del danzón y del bolero no sabían qué hacer. La declinación de Granados Chapa la hizo a través de su columna y no en la convención panista, y eso lo convirtió automáticamente en un aspirante incómodo.

Se le fue la coordinación de campaña a Musacchio. Pensaron desconsolados los seguidores. Lo que pasa es que el maestro sabía que iba a perder. Apuntaron sus detractores.

Como sea, con la nominación del cantante Francisco Xavier Berganza, por el lado del PAN, quedó abierta la posibilidad de que la confrontación con el priista Manuel Ángel Núñez sea coplera, una vez que el PRD formalice la decisión a favor del maestro Granados Chapa. A rehacer las mantas y pancartas, señores.

"Responderá el CEN panista a las críticas de Granados Chapa", tituló *La Jornada* la siguiente nota, correspondiente al 1 de octubre:

...El CEN panista anunció ayer en la ciudad de México que este fin de semana respondería a las acusaciones que Granados Chapa emitió contra la mencionada convención, de la cual se retiró al afirmar que en ella "hubieron serias irregularidades, como la intromisión del PRI en el proceso interno" de Acción Nacional, y el registro de delegados "sin apego a las normas estatutarias, y las complementarias de la convocatoria estatal".

Acción Nacional... pidió a la dirigencia panista de Hidalgo "toda la información respecto a la convocatoria y el registro de delegados, a fin de tener todos los elementos que den respuesta a la impugnación pública del periodista".

En el periódico *Reforma*, Modesto Suárez escribió el artículo "Un Miguel para

Hidalgo", el 4 de octubre:

...El planteamiento (alianza PAN-PRD) de Granados Chapa tiene aspectos originales que conviene destacar.

En primer término, a diferencia de la forma en cómo se ha ejercido la política mexicana durante la mayor parte de este siglo, el planteamiento de Granados Chapa fue abierto y público. Si bien con toda probabilidad este periodista sostuvo conversaciones privadas con algunos miembros de dichos partidos de oposición, el planteamiento formal fue hecho por él mismo de manera pública sin existir todavía acuerdo alguno entre esas dos organizaciones políticas. Miguel Ángel Granados Chapa ha hecho una valiosa aportación a la evolución política de México: la política no necesariamente debe tener lugar en la tenebra.

Otro aspecto novedoso de la propuesta de Miguel Ángel Granados Chapa es que un ciudadano con una trayectoria profesional sumamente relevante se propone como candidato de una alianza entre dos partidos tradicionalmente opuestos entre sí. En lugar de insistir en las diferencias, Miguel Ángel Granados Chapa ha resaltado los valores e intereses que ambos institutos políticos tienen en común.

...Este tipo de alianza no tiene como única meta alcanzar el poder; es más importante todavía ejercerlo. Una persona con la preparación, la experiencia, la madurez y la autoridad moral de Miguel Ángel Granados Chapa puede ejercer el poder bajo la fórmula de una gran alianza, algo que requiere de un guía indiscutido para llegar a los acuerdos que son necesarios cuando el poder se comparte democráticamente.

Finalmente, el planteamiento hecho por Granados Chapa destaca, por encima del interés personal, el interés de los habitantes del estado de Hidalgo. Romper con un vínculo político vicioso, dentro del cual nadie que no sea respaldado por el partido oficial puede aspirar a ser gobernador de esa entidad federativa, no puede sino arrojar frutos positivos para la evolución política de dicho estado de la república.

En julio pasado el PRD aceptó la alianza propuesta por Miguel Ángel Granados Chapa... Por el bien de Hidalgo, esperamos que el Partido Acción Nacional resuelva aceptar esta rara oportunidad que un gran mexicano les ha brindado.

En la edición del semanario *Siempre!* correspondiente al 1 de octubre, bajo el título "Ser o no ser", el periodista Humberto Musacchio lanzó una fiera crítica al panismo que imposibilitó la candidatura de Granados Chapa:

...Ahora mismo, en Hidalgo, Acción Nacional acaba de perder una preciosa oportunidad de acabar con el abuso electoral y sacar a esa entidad del mapa de la democracia fingida y de la pobreza en que la mantienen los caciques. El panismo pudo ser el gran factor de cambio, pero... le sobraron dudas y le faltó generosidad. Ahora seguramente perderá las elecciones y se estancará en las mismas cifras de votos y miembros, a menos que un candidato filopriista, como Xavier Berganza, mal cantante y peor diputado, le signifique al PAN el prestigio y los sufragios que prometía la otra opción a la vista, la representada por Miguel Ángel Granados Chapa...

En el mismo medio y edición, el periodista Miguel Ángel Rivera, autor de la columna "Murmuros, Arrullos y Rumores", apuntó:

...Granados Chapa... siempre ha tenido el sueño de gobernar a su estado para contribuir a un desarrollo acorde con sus potencialidades materiales y humanas. Con tal fin, desde hace algún tiempo empezó a trabajar en la posibilidad de una alianza PRD-PAN que le diera más posibilidades de vencer al PRI.

La deslumbrante capacidad intelectual de Granados fue su mejor carta de presentación y le granjeó inmediatas simpatías en las dirigencias nacionales de los dos partidos. Parecía que al fin se abrían las posibilidades de un esfuerzo conjunto de las dos principales fuerzas de oposición.

Sin embargo, la lúcida mente del precandidato no está aparejada con su simpatía personal. A muchas personas Granados Chapa les resulta desagradable y enojoso, sobre todo por sus incisivos y mordaces comentarios.

Precisamente, una censura de Granados dirigida a su contrincante por la nominación panista, contribuyó a generarle mayor disgusto entre los militantes. En una frase que circuló profusamente, el periodista supuestamente descalificó al cantante al señalar que se trataba de elegir a un candidato y no de un concurso de belleza. La descalificación al otro aspirante es obvia, pero también le toca su parte a los electores y eso es lo que al parecer no le perdonaron a Granados Chapa sus paisanos panistas.

El 2 de octubre, en la sección "Estados", *Reforma* dio cuenta de la siguiente

información:

A pesar de las impugnaciones a la elección de Francisco Xavier Berganza como candidato a la gubernatura de Hidalgo, el Comité Ejecutivo Nacional del PAN prevé ratificar este viernes la convención y cancelar con ello cualquier posible coalición con el PRD, informaron integrantes de la dirigencia.

...La evaluación se elaboró en función de una solicitud presentada por simpatizantes del periodista Miguel Ángel Granados Chapa, ex precandidato externo, quienes solicitaron invalidar la convención...

En la misma edición, Adolfo Aguilar Zinser firmó el artículo titulado "La Plaza Hidalgo":

...El caso de Hidalgo es ejemplificativo porque una alianza del alcance propuesto por Granados Chapa permitiría no sólo acumular fuerzas para vencer al caciquismo priista, sino para reorganizar la vida política del estado y atender sus grandes problemas sociales, económicos y ambientales.

Una ventaja sustancial de esta alianza en Hidalgo sería que su candidato a gobernador, Miguel Ángel Granados Chapa, emanaría no sólo de las filas de uno de los partidos coligados, sino de una valiente y muy eficaz lucha cívica no partidista de toda una vida. Ello tendría que darle a la alianza una armonía, una consistencia que se traducirían en la solidez y la capacidad para alcanzar consenso. Desafortunadamente obstáculos partidistas están impidiendo la construcción de esta alianza.

El 3 de octubre, finalmente el PAN retiró a Xavier Berganza la candidatura para el gobierno de Hidalgo. En *El Financiero* se dijo al siguiente día:

El Comité Ejecutivo Nacional del PAN dio marcha atrás a la elección de su candidato al gobierno de Hidalgo Francisco Xavier Berganza por considerar que en el procedimiento imperó la "precariedad y el poco cuidado en la organización", además de que no "se observaron con rigor" los requisitos para quienes participaron en la convención panista.

Por ello el presidente del CEN del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón Hinojosa, informó que con el fin de "despegar toda sombra de dudas" -entre las que se decía que el gobernador priista, Jesús Murillo Karam, "metió mano negra" para influir en la elección- a más tardar en 15 días se efectuará una nueva convención en la que revisarán "con lupa" la calidad de los panistas

que participen en ésta...

Por su parte, *La Jornada*, luego de reseñar la misma información, notificó:

...Y mientras Calderón hacía este anuncio ayer por la tarde en un hotel de la ciudad de México, en Pachuca Granados Chapa se le adelantó y desde temprano informó a los medios locales que el PAN había decidido invalidar la convención celebrada hace una semana.

Antes de que el CEN del *blanquiazul* lo hiciera oficial, el periodista señaló que la postulación de Berganza por Acción Nacional "se había caído"...

El adelanto de Granados molestó a la dirigencia panista que se reunió en el Distrito Federal, y mayor fue el enojo cuando en el CEN conocieron que, de acuerdo con el propio periodista, fue el diputado Javier Corral Jurado -vocero del CEN del PAN y declarado partidario de la postulación de Granados- quien le anticipó la noticia.

La molestia de Calderón, según se supo, se debió a que Corral y el mismo Granados "no respetaron" los tiempos ni las formas del partido. A Corral, además, "no le corresponde, como miembro del CEN que es, mandar línea para favorecer a alguno de los precandidatos".

Y lo propio hizo *Reforma*:

...Una vez aprobada la anulación, el CEN autorizó a su dirigente nacional, Felipe Calderón, a restablecer las negociaciones con el PRD para analizar de nueva cuenta la posibilidad de una coalición encabezada por el periodista Miguel Ángel Granados Chapa.

...(Calderón) Precisó que personalmente se comunicará con ambos para hacerles saber que la reposición del procedimiento tiene que ver exclusivamente con acreditación de delegados, no con su calidad como precandidatos. De ellos dependerá, dijo, si mantienen o no sus registros.

"El CEN no tuvo un pronunciamiento sobre las acusaciones de los presuntos nexos priistas de Francisco Xavier, ya que la calidad de los candidatos es un asunto resuelto. El CEN da los registros por sentado y no disputado, y desde ahí se va a partir", enfatizó a pregunta expresa.

No obstante, matizó que a pesar de la calidad de los contendientes "hay comportamientos y actitudes de ambos que me parecen de lamentarse"...

Al día siguiente, 5 de octubre, en la sección "Cartas" de *Reforma*, Granados Chapa apuntó:

...me refiero a la declaración del Lic. Felipe Calderón formulada tras anunciar la anulación de la convención panista del 27 de septiembre. En la comunicación personal que él mismo avisó que sostendremos sobre este asunto, le preguntaré directamente a qué se refiere. Pero lo hago también público porque en conferencia de prensa dijo respecto del diputado Berganza y yo, que "hay comportamientos y actitudes de ambos que me parecen de lamentarse". Cualquier cosa a que se refiera, me agravia que considere por igual lamentables comportamientos y actitudes mías y del diputado Berganza, por lo que rehúso ser metido en el mismo costal.

En la columna política "Razones", Jorge Fernández Menéndez de *El Financiero*, opinó:

...La decisión del CEN panista (invalidar la convención) es francamente desconcertante, se la mire por donde se la mire. Evidentemente, Granados Chapa no tiene el apoyo del panismo hidalguense, y si dentro de 15 días resulta candidato, la suya será interpretada como una candidatura del centro. La endeble organización del PAN en el estado ha demostrado que apoya a Berganza, a quien Granados ha descalificado en todos los términos. Pero el problema va más allá: ¿Cómo podrá apoyar la estructura de un partido una designación desde el centro, cuando se la calificó de fraudulenta y de estar cooptada por el gobierno estatal? ¿Cuántos panistas apoyarán la candidatura de Miguel Ángel cuando, al calor del rechazo en la convención panista, reconoció que desde 1988 siempre había votado por Cárdenas y por los candidatos del cardenismo? ¿Cómo podrá confiar Granados en el PAN estatal si ya ha reconocido que éste puede ser controlado desde el gobierno de Murillo Karam? ¿Cómo explicará la dirección del partido a sus bases locales, que, según las propias declaraciones de Granados, éste se haya enterado, vía el diputado Javier Corral, de la decisión que adoptaría el CEN panista, antes que los propios dirigentes del PAN en el estado?...

Mientras tanto, entrevistado por *Reforma*, con relación al proceso interno del PAN, Granados Chapa explicó:

...Lo que ha ocurrido es una injerencia externa, el oficial mayor del gobierno

del estado -que fue panista y está suspendido en sus derechos- ha sido el elemento más activo de una estrategia orquestada por el gobierno para evitar la coalición, porque el gobierno le teme como al demonio...

Por su parte, en entrevista para La Crónica de Hoy, publicada el 6 de octubre, dijo el diputado Xavier Berganza:

Las acusaciones de que en la convención del PAN en Hidalgo del 27 de septiembre se registraron delegados priistas es lo más ridículo que he escuchado en mi vida, y pienso que ni los dirigentes nacionales del partido lo creyeron...

En todo caso habría que preguntarse a quién le conviene más que el candidato sea Granados Chapa. Le conviene al PRI, porque el periodista no es conocido ni tiene presencia en el estado, para ellos sería una maravilla que él fuera el abanderado del PAN, porque sería un contrincante débil...

En la misma edición, la columna "Virtudes Públicas", firmada con el seudónimo de Pepe Grillo, que en esa ocasión se tituló "Granados Chapa por otra oportunidad", opinó:

...la nueva convención panista... será también una nueva oportunidad para el columnista Miguel Ángel Granados Chapa, quien tendrá tiempo para convencer a los panistas que él es la mejor opción para sacar al PRI del gobierno de Hidalgo.

Los perredistas se han mantenido fieles a la candidatura de Granados Chapa, e incluso ayer el dirigente estatal de ese partido, Luciano Cornejo, conminó a Francisco Xavier Berganza a declinar su candidatura para no entorpecer una coalición de partidos con el periodista a la cabeza.

...A Berganza no le gustó mucho la postura del CEN de su partido, pero se disciplinó y acudirá a la próxima convención, seguro de refrendar su triunfo sobre Granados.

El columnista de *Reforma*, sin embargo, tiene lo suyo: cuenta con una importante tribuna para expresar sus puntos de vista, además de una larga trayectoria como personaje público que con toda seguridad será tomada en cuenta por los delegados panistas. Precisamente en *Reforma* Granados Chapa planteó ayer que se siente agraviado por las declaraciones de Calderón, en el sentido de que tanto Granados como Berganza habían tenido actitudes que "me parecen de lamentarse".

No le gustó, pues, que lo echaran en el mismo saco con su contrincante...

El mismo 6 de octubre, entrevistado por Denise Maerker, conductora del programa televisivo nocturno *Entre Versiones* del Canal 40, Granados Chapa consignó:

...(La elección de Berganza para candidato a gobernador de Hidalgo por el PAN) es una decisión irregular y por lo tanto anulada, no puedo hacer otro juicio más que ése, que es el sustantivo. Creo que la elección del diputado Berganza como diputado, que es lo que le da pie para que ahora sea precandidato a la gubernatura, tiene muchos factores además de su propia popularidad como cantante, como figura de la farándula. Su familia... es importante políticamente en Tulancingo, que es el distrito donde él fue elegido; su primo Jorge Berganza es el alcalde priista... su tío fue alcalde priista, de modo que la presencia de la familia contribuye a esta presencia suya ahora como diputado panista.

- Pero tú has escrito algunas cosas sobre él que son bastante críticas, por ejemplo, te referiste a esta elección estatal que si los panistas votaban en su favor sería por su popularidad, como una especie de elección de la reina de la primavera, pero que si votaban con la seriedad y la madurez que tú pensabas seguramente te elegirían a ti.

- No, no dije eso. Expresé mi esperanza de que los panistas no creyeran que estábamos eligiendo reina de la primavera, sino un candidato a gobernador... son distintas las prendas que deben tener la reina de la primavera y el gobernador del estado.

- ...La democracia no siempre elige a los mejores hombres, ¿no crees que es posible que los panistas de Hidalgo apoyen a Francisco Xavier Berganza y que eso no es legítimo, a pesar de ser un hombre a quien tú claramente menosprecias?

- Creo que es legítimo que lo elijan si el procedimiento es legítimo, el procedimiento que ya vivimos no fue legítimo.

- Si es legítimo y él vuelve a ganar, ¿entonces?

- Me parece que el procedimiento quedó ya infectado y es difícil desinfectarlo. Habrá que ver con mucho cuidado las condiciones en que se reproduzca el procedimiento porque las ilicitudes en que se incurrió en la fase precedente no necesariamente van a ser borradas por entero, tenemos que cuidar con mucho

escrúpulo el que eso ocurra.

- ...¿No crees que haya malestar contigo por ser quien haya evidenciado que aun dentro de un partido que se presenta como el valuarte de la democracia existen irregularidades a nivel de una convención estatal?

- No sé si haya malestar conmigo pero sería un malestar infundado porque no lo provoqué de haberlo provocado, ni deliberadamente ni por malas circunstancias. Si se provocó ese malestar es porque simplemente puse en evidencia algo que ocurrió y que tan ocurrió que fue reconocido por el comité nacional.

- Tú aparte de ser un posible candidato a una coalición electoral eres un periodista respetado y has utilizado tu columna para hacer una especie de propaganda política en tu favor y cuestionar a tus contrincantes, ¿crees que es éticamente válido hacer esto?

- Sí, si no lo hubiera hecho. Pero no estoy haciendo una propaganda, estoy ocupándome de la materia prima de la que me ocupo habitualmente, sólo con la diferencia de que yo estoy involucrado ahí, pero estoy examinando el fenómeno político electoral en Hidalgo en los términos en que lo hago respecto de Guerrero o antes en las otras entidades en que están en curso procesos electorales.

- ¿Y crees que es válido utilizar esa columna como caballo de batalla en contra de Berganza, a quien acusaste de ser un panista que entró disfrazado a la convención?

- Sí, es válido referirme al asunto por las mismas razones que acabo de expresar. No es válido utilizarla, yo no la utilizo, yo escribo la columna en los términos profesionales con que la he escrito desde siempre. No la convierto en un instrumento diferente de su naturaleza.

- ¿Asumes que tu columna nunca ha sido realmente un esfuerzo de presentar objetivamente la situación que estás analizando, tomas partido?

Sí. Nadie es objetivo... Si fuéramos objetos seríamos objetivos, pero como somos sujetos somos subjetivos, necesariamente...

- Imaginémonos un escenario en el cual no cristaliza esta unión (coalición PAN-PRD), ¿contemplarías la posibilidad de ser candidato exclusivamente del PRD?

- No quiero imaginar ese escenario, prefiero atenerme a los hechos. Cuando lleguemos a ese río, cruzamos ese puente...

Por su parte, el diputado Berganza Escorza dijo al semanario *Siempre!*, en entrevista publicada el 15 de octubre, respecto a la convención que se repetiría:

...Creo que el CEN del PAN lo tomó con mucha cautela, y lo aplaudo porque así disipamos, sin lugar a dudas, las impugnaciones que hizo Granados Chapa y que son impugnaciones plagadas de difamaciones. Por eso acepté ir a otra convención, para que no haya dudas. El proceso ha sido limpio, transparente, con mucha participación de la militancia panista del estado. Me entristece que se haya acusado a la militancia del PAN de haber recibido dinero o por las diferentes impugnaciones que hizo Granados Chapa, en ocasiones rayando en la desesperación, en lo ridículo, aunque al señor lo respeto mucho...

Mientras tanto, se esperaba la llegada del 18 de octubre, fecha en que el PAN nuevamente elegiría a su candidato a gobernador. Sin embargo, "Descarta Granados contender por el PAN", tituló *Reforma* la siguiente nota, aparecida el 15 de octubre:

El periodista Miguel Ángel Granados Chapa declinó de manera definitiva contender por la nominación del PAN al gobierno de Hidalgo, por considerar que las irregularidades registradas en la convención pasada no fueron subsanadas.

Con esta postura, que asumió por segunda ocasión, canceló la posibilidad de una coalición con el PRD y le dejó el camino libre a Francisco Xavier Berganza para obtener la candidatura.

...Granados Chapa dio a conocer su decisión final a través de una carta fechada el 9 de octubre y dirigida al delegado del PAN en Hidalgo, Eduardo Hernández, con copia al Comité Ejecutivo Nacional.

En ella explicó que no participará en la contienda por considerar insuficiente el acuerdo del CEN que anuló la convención del pasado 27 de septiembre.

"Atendió las irregularidades que viciaron el proceso y, adecuadamente dispuso la reposición del procedimiento. Pero no entró en el examen de la génesis de esas irregularidades y en consecuencia no sentó las bases para evitar su repetición" (dijo).

El periodista enfatizó que participar en esas condiciones implicaría consentir sus efectos "perniciosos" o deteriorar la imagen pública del PAN al denunciar, una vez más, vicios no imputables a este partido sino al

Revolucionario Institucional y al gobierno local...

En "Plaza Pública", en su edición correspondiente al 16 de octubre, Granados Chapa escribió acerca de su futuro político:

Debido a maniobras cuya oportuna denuncia fue eficaz una vez, pero que estaban repitiéndose sin que se les pusiera remedio, y debido a la incomunicación en que incurrió el líder nacional del PAN, Felipe Calderón, que el 3 de octubre anunció en conferencia de prensa que hablaría conmigo sin que me buscara durante las dos semanas siguientes, abortó la posibilidad de una coalición con ese partido en pos de la gubernatura de Hidalgo. Queda todavía vigente, sin embargo, tal posibilidad entre el Partido del Trabajo y el de la Revolución Democrática.

...Deploro hacer notar que la actitud desdeñosa de Calderón contribuyó decididamente a este lamentable resultado. Sin duda acuciado por la diversidad de problemas internos que hoy surcan al PAN no encontró tiempo para cumplir al anuncio formulado por él mismo de encontrarse personalmente conmigo y abrirse una explicación sobre un compromiso que no cuajó en buena medida por su displicencia.

El PT tiene ahora la palabra.

Y el Partido del Trabajo tomó la palabra el domingo 18 de octubre, según nota publicada por *El Financiero* al día siguiente:

En accidentada asamblea, el Partido del Trabajo decidió apoyar la candidatura de Francisco Xavier Berganza Escorza, quien fue ratificado por la segunda versión de la V Convención Estatal del PAN para formar una coalición opositora que enfrente al PRI y a su candidato Manuel Ángel Núñez Soto.

La asamblea petista a la que asistieron un centenar de delegados, fue dominada por el grupo del alcalde de Apan, Alonso Soto Llaguno, y la diputada local Carolina Leyva Santillán, quienes rechazaron coligarse con el PRD y apoyar al periodista Miguel Ángel Granados Chapa...

Por su parte, el mismo día *Reforma* publicó declaraciones hechas por Berganza al ser ratificado como candidato del PAN:

...el diputado y cantautor informó ayer que solicitará permiso a la dirigencia nacional del PAN para demandar por difamación al periodista Miguel Ángel

Granados Chapa.

"Le voy a pedir al CEN su anuencia para demandar legalmente a Granados Chapa por difamación. No voy a permitir que se me vuelva a difamar con la mentira de que soy priista y candidato del gobernador", afirmó...

"Revoca el PT nacional decisión en Hidalgo; dará apoyo a Granados", tituló *El Financiero* la siguiente nota publicada el 20 de octubre:

La alianza del PT y PRD para postular al periodista Miguel Ángel Granados Chapa como candidato común a la gubernatura de Hidalgo es un hecho, afirmó hoy aquí (Monterrey, NL) el senador petista, Alberto Anaya.

En entrevista, aseguró que mañana (martes) la dirigencia nacional del PT tomará una resolución definitiva "y desde luego el consenso es resolver a favor de una alianza con el PRD".

Destacó la "cercanía ideológica" de su instituto político con el PRD y el hecho de que Granados "es mejor perfil" en este momento para la contienda en Hidalgo...

Por su parte, el viernes 23 de octubre, *Reforma* sentenció:

La dirigencia nacional del Partido del Trabajo anunció ayer su decisión de postular al periodista Miguel Ángel Granados Chapa como su candidato, en coalición con el PRD, al gobierno del estado de Hidalgo.

Los dirigentes petistas Alberto Anaya y José Narro indicaron que la decisión será ratificada el próximo domingo en su convención electoral.

...Granados Chapa reconoció que el PT dejó atrás sus diferencias con él y con el PRD para unirse a la coalición, y ayer se demostró públicamente que estas diferencias quedaron atrás.

...El petista Alberto Anaya consideró que Granados es el mejor candidato. "Lo considero", expresó, "un gran luchador por la democracia en México y en estos momentos donde el país vive una transición dudosa, con altibajos, personalidades como él enriquecen la vida política de nuestro país, y desde luego va a tener una participación muy destacada en la contienda"...

De la misma manera, *El Financiero* complementó:

La dirigencia nacional del PT... al mismo tiempo desconoció los acuerdos de la asamblea estatal para apoyar al candidato panista Francisco Xavier Berganza

Escorza, que tiene el respaldo del alcalde de Apan Alonso Soto Llaguno y la diputada local Carolina Leyva Santillán.

Ambos manipularon el pleno del domingo y desconocieron al comisionado político Arturo Aparicio Barrios, para inducir a los delegados a votar en favor de la coalición con el PAN...

En conferencia de prensa, Granados Chapa, según dijo *Reforma* el 24 de octubre:

...no descartó que los seguidores de José Guadarrama Márquez se sumen a su campaña. El periodista afirmó que esta posibilidad no está cancelada y que los seguidores de Guadarrama pueden decidir si apoyan otras opciones, "nosotros no tendríamos ninguna objeción".

...señaló que el camino personal de Guadarrama Márquez está cancelado en la actual contienda política de la entidad y afirmó que no piensa declinar a favor del que fuera aspirante a la nominación del Revolucionario Institucional.

...Por otro lado, al ser cuestionado sobre el anuncio de la demanda judicial por difamación que le hizo Francisco Xavier Berganza, ahora candidato del PAN, señaló que "hasta el momento no se ha concretado y no puedo referirme a esa decisión. Sin embargo debo recordar que en el Derecho Civil hay una acción que se puede entablar antes estas situaciones cuando el hecho se queda en simple amenaza: hablo de la acción de jactancia.

"Esta acción se ejecuta cuando con anuncios de este tipo se busca propiciar el desprestigio del amenazado aunque no se cumpla con la denuncia. La acción de jactancia fuerza a que los habladores cumplan su palabra", explicó el también abogado...

El 25 de octubre, en el Teatro San Francisco, de Pachuca, Hidalgo, acompañado de la plana mayor del perredismo -Andrés Manuel López Obrador, líder nacional, Porfirio Alejandro Muñoz Ledo Lazo y de la Vega, líder de los diputados, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, jefe de Gobierno del Distrito Federal, y Ricardo Monreal Ávila, gobernador de Zacatecas-, Granados Chapa rindió protesta como candidato del PRD al gobierno de la entidad:

...Al rendir protesta, me comprometo con el PRD, ese "partido de izquierda integrado por mexicanos que se unen libremente y de manera voluntaria con el objeto fundamental de que su sociedad constituya democráticamente el poder

público al servicio de la propia sociedad, responsable ante ella". Me comprometo con el PRD, por lo tanto, a promover y defender "los principios del estado democrático de derecho, fundado en el respeto público y privado a los derechos fundamentales de la persona, del ciudadano, de sus organizaciones libremente constituidas y de la sociedad en su conjunto". Me comprometo a buscar la prosperidad de los hidalguenses "a partir de la justicia social y económica fundada en la igualdad de oportunidades, del crecimiento equitativo y productivo de la economía nacional y del aprovechamiento racional de los recursos naturales en armonía con la preservación y regeneración de la naturaleza, base de la subsistencia". Y me comprometo con el PRD a favorecer y practicar "la honradez, eficacia y responsabilidad en el servicio público".

Me comprometo con el PRD. Pero me comprometo todavía más con los hidalguenses, si es que en el compromiso caben gradaciones. Los recursos de Hidalgo han sido explotados en menor medida que las personas.

...La transformación política de Hidalgo es eminente. Ha comenzado ya. Ocurrirá porque es necesaria y porque es posible. La hacen necesaria los requerimientos de los jóvenes que en la ciudad y en el campo ven limitados sus horizontes y amenazadas sus vidas por las más ruines formas de la degradación personal. La hacen necesaria las urgencias de los hidalguenses y los hidalguenses fatigados por crisis interminables. La hacen necesaria las exigencias de las personas mayores, los pensionados y jubilados que trabajaron duro para terminar sus días con paz y pan y al cabo de su camino encuentran sólo mendrugos y zozobra.

...No ignoro los muchos obstáculos que quedan por vencer, principalmente el avasallador poderío del partido gubernamental y del gobierno mismo puesto a su servicio, que como lo ha hecho hasta este momento pretenderá obstruir el empuje de los ciudadanos hacia el triunfo. Su empeño por frustrarlo será poderoso pero inútil.

Estamos ya en la hora de la victoria.

¡Democracia ya, patria para todos!

¡Viva Hidalgo!

¡Viva México!

En la "Plaza Pública" correspondiente al 26 de octubre, escribió su autor:

Ayer domingo me convertí en candidato al gobierno de Hidalgo... Por el

compromiso que debo a los lectores, los que lo han sido a través de los años y los que recientemente atienden mis informes y reflexiones, estoy en la obligación de explicar mi nueva condición, así como las circunstancias que me condujeron a decidir mi tránsito a la política electoral. Practicarla no significará de por sí el abandono de mis responsabilidades como autor de una columna política que se ha publicado cotidianamente por más de 21 años... La simultaneidad de tareas implicará un esfuerzo que estoy dispuesto a desplegar y de cuyos resultados serán jueces los lectores.

Es lógico que algunos entre esos lectores se pregunten si es lícito usar el espacio periodístico para la promoción de una causa particular. Mi respuesta es afirmativa, siempre y cuando se hagan explícitas las bases del comportamiento político y profesional. Como escritor de asuntos públicos parto de una visión del mundo y del país, así como de un haz de instrumentos lógicos propios de las ciencias sociales para el examen de la realidad. Se combinan de ese modo criterios calificables de subjetivos y de objetivos. Es imposible suprimir la subjetividad, y quizá no es deseable eliminarla pues forma parte de la diversidad que enriquece al género humano. La presencia en la escena pública de pareceres diferentes permite conocer los varios aspectos de que se componen los asuntos públicos y genera a su vez nuevas opiniones. Como todo ciudadano, además, ejerzo mis preferencias electorales, pero he decidido no pertenecer a ningún partido para no quedar sujeto a las disciplinas que pueden inhibir mecánicamente la libertad de juicio.

En esas condiciones he desempeñado mis tareas periodísticas durante 34 años, en los que he ejercido los más diversos menesteres del oficio. A lo largo de ese ya prolongado periodo no he dejado de ocuparme de los asuntos de Hidalgo, con una frecuencia cuya posibilidad debo agradecer a mis editores actuales y pasados. Puesto a releer parte del voluminoso material que así se ha producido confirmo que son antiguas mis convicciones sobre la necesidad de aclimatar la democracia en Hidalgo. No sólo hace falta la democracia electoral, pues allí el predominio autoritario y caciquil del PRI se ha mantenido como ya en pocos estados de la república, sino sobre todo se requiere la democracia social, que remedie las profundas inequidades que padece esa empobrecida entidad, una de las más necesitadas de socorro en todo el país.

Se dirá que esa condición menesterosa no es exclusiva de Hidalgo, y que para enfrentarla hay militantes partidarios que con mejores títulos pueden

ostentar la candidatura de sus agrupaciones. No niego ninguna de ambas afirmaciones. Sólo contesto que la independencia de mi criterio, la formación académica que tuve el privilegio de obtener, la experiencia profesional, mis deberes con mi solar nativo y la responsable búsqueda en esos partidos de fórmulas que alienten la participación, se han unido para colocarme en esta excepcional circunstancia. Pido a los lectores que unan su comprensión a esos elementos y, si no es demasiado pedir, también su solidaridad. La necesito.

Ya Granados Chapa como candidato de la coalición PRD-PT, publicó *El Financiero* el 29 de octubre:

...Miguel Ángel Granados Chapa "pasó la charola" ante diputados perredistas, y sólo 40 de ellos se comprometieron a otorgar un día de salario al mes para la campaña...

El mismo 29 de octubre, el ex senador y ex diputado Humberto Lugo Gil asumió la gubernatura del estado de Hidalgo. No por la vía electoral, sino en substitución del hasta entonces gobernador Jesús Murillo Karam, quien dejaba el cargo para ocuparse de la Subsecretaría de Seguridad Pública de la Segob. Murillo Karam "fue relevado para evitar que el descontrol político que provocó su activismo en el interior de tres partidos se traduzca en una derrota del PRI en los comicios de febrero próximo", opinó Granados Chapa en la "Plaza Pública" del día siguiente. De la misma manera, en entrevista que publicó *Reforma*, consideró:

...la llegada de Humberto Lugo Gil al gobierno es positiva porque mejora el ambiente electoral.

"Lugo Gil fue designado en la Secretaría de Gobernación, pero tiene la posibilidad de encabezar un proceso electoral que no sea rudo, áspero, porque llega sin antecedentes que lo vinculen directamente con el proceso", dijo.

"El hecho de que Lugo Gil sea quien ocupe el Palacio de Gobierno mejora el ambiente... Le pasó a Murillo lo que a otros gobernadores priistas, que lo mueven para que no se vuelva un factor en la derrota del PRI".

El 30 de octubre de ese 1998, cuando el proceso electoral en Hidalgo iba muy avanzado, Miguel Ángel Granados Chapa decidió dejar de transmitir su programa radiofónico *Plaza Pública* en Radio Universidad, mismo que conducía desde

noviembre de 1994. "La circunstancia que nos lleva a hacer concluir este ciclo, es mi participación en la política electoral en el estado de Hidalgo", dijo a su auditorio.

"Hacer el programa me obligaba a estar en la ciudad de México diariamente -dijo al autor de estas líneas-, entonces era incompatible con la realización de un campaña que me reclamaba estar en Hidalgo todos los días. No dejé de publicar la columna porque puedo escribirla en cualquier lugar y a cualquier hora, generalmente por la tarde. Escribir la columna no me distraía de continuar con la campaña, en cambio, la obligación de estar en un lugar a hora fija, en lugar distante y distinto de aquél donde realizaba la campaña, hizo imposible continuar con el programa".

En la última emisión, se refirió al caso del senador chileno Augusto Pinochet, detenido en Londres, Inglaterra; entrevistó al rector de la UNAM, Francisco Barnés de Castro, respecto a los 30 años del movimiento del 68; y reseñó el número 9 del boletín para la mujer en la ciencia, *Supercuerdas*, que aparece en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Y también hizo mención del proceso electoral en Hidalgo:

Ésta es la última emisión de la *Plaza Pública*... Estoy participando en la política electoral en el estado de Hidalgo, el domingo pasado rendí protesta como candidato de una coalición formada por el Partido del Trabajo y el Partido de la Revolución Democrática a la gubernatura de Hidalgo. Las elecciones van a efectuarse en febrero de 1999 y la campaña se inicia en diciembre.

El miércoles pasado recibí un duro recado de una oyente que dice: "No podemos soslayar que se trata de una persona con el perfil exigido para ser político mexicano. Es falaz, oportunista, engreído y cobarde. *Plaza Pública* la usó nada más de escalón para llegar hasta donde está. Granados Chapa es inmoral".

Por supuesto que no comparto la opinión que tiene esta oyente nuestra en Coyoacán, una catedrática, dicen los datos del recado telefónico, uno entre los muchos que cotidianamente recibimos. Sin embargo, le doy lectura no por masoquismo sino para explicar que, por supuesto, no he pretendido ni he utilizado este importante espacio radiofónico para ninguna promoción personal. Además, no sé a qué se refiera cuando dice "para llegar hasta donde está", porque todavía, no obstante los adelantos en el desarrollo político mexicano, una campaña opositora no es un día de campo, no es una tarea cómoda ni

sencilla, de suerte que hubiera sido un mal negocio aprovechar el espacio de Radio Universidad para llegar a una posición incómoda como la que ahora se inicia en el transcurso de estas actividades electorales.

En contraste con esta opinión, he recibido muchísima correspondencia de nuestro auditorio y también de personas que no escuchan Radio Universidad pero que están atentas al desarrollo del proceso político hidalguense... textos característicos de las reacciones que la candidatura en coalición, que me ha sido dispensada por el PT y el PRD, ha provocado entre hidalguenses...

Ricardo Rocha, conductor del programa radiofónico *Detrás de la Noticia* del Grupo Radiópolis, entrevistó a Granados Chapa tres días después:

- ...Miguel Ángel Granados Chapa, periodista de cepa, de tiempo completo y un columnista que eleva, justamente, la perspectiva que pudiéramos tener de este género periodístico con su trabajo de todos los días con su "Plaza Pública"... ¿Por qué un periodista como tú se decide a la contienda política abierta?

- Por una variedad de razones y circunstancias particularmente que tienen que ver con la situación del estado de Hidalgo donde yo nací y que es una de las entidades más pobres, con mayor rezagos...

- ¿Qué te dice, qué te duele de Hidalgo?

- Sus rezagos políticos y económicos. En el medio rural hidalguense, según una encuesta del Instituto Nacional de Nutrición, las familias gastan tres pesos al día en comida, mientras que en Baja California, que es donde están mejor, gastan 10 pesos al día en comida por familia. Esa es una circunstancia que he visto desde niño y que es la condena para siempre, si se comienza mal la vida, no se pasa esa vida adecuadamente y, por lo tanto, se termina mal. De modo que hay ahí problemas de mucha profundidad, de retraso. Y está condicionado eso a la situación política, la política es muy rezagada, patrimonial, familiar... El nuevo gobernador forma parte de lo que en Hidalgo se llama la familia real, es el quinto miembro directo de una familia que gobierna en el estado en 50 años de...

- ¿Por qué es tan buen negocio gobernar un estado pobre? Perdóname la brutalidad de la pregunta...

- Porque se favorecen los intereses particulares, las empresas contratistas, las concesiones, las franquicias, los ranchos, los negocios inmobiliarios. Es una cobertura para negocios particulares, de modo que, no es que, supongo que

no ha ocurrido así sistemáticamente porque no hay mucho qué robar en el presupuesto del estado de Hidalgo, no abren las cajas públicas y se llevan el dinero, pero se favorece el desarrollo de los negocios particulares...

- Buscas el ejercicio del poder, eso es evidente, aunque esté tan devaluado... ¿para qué?

- Para, justamente, eliminar estas circunstancias a las que me he referido. Fundamentalmente el rezago económico, favorecer las circunstancias para que la gente gane su propia vida, creo que no hay nada más degradante para nadie que el no tener la posibilidad de un empleo productivo, de un trabajo, de una ocupación que, además de que da dignidad a las personas, los provea del sustento. Y luego, para favorecer el desarrollo político del estado. El estado es muy priista en donde no se han reflejado a plenitud las condiciones de cambio que están presentes en el resto del país.

... - Te vas a enfrentar a enemigos nada pequeños, es decir, te enfrentas a todo un aparato con muy probablemente el apoyo del propio gobierno local, estatal y federal, te enfrentas a cacicazgos, a la necesidad del rompimiento de estos grandes intereses económicos que no les gusta verse ni siquiera rasguñados, te enfrentas a muchas cosas. ¿Cómo te sientes, dónde estarán tus fortalezas?

- En la movilización de la gente. Hay una porción de la sociedad que de tiempo atrás ha estado procurando romper el monopolio político en Hidalgo. Hay una breve pero ya intensa tradición opositora que no ha podido todavía desplegar todas sus posibilidades porque no había habido condición de circunstancias que, sin embargo, ellos han ido fabricando. Pero ahora hay por lo menos dos sectores que me parece que van a estar muy claramente estimulados y que van a sumarse a esta corriente de conciencia ciudadana consciente. Por un lado, hay un sector del PRI muy lastimado, el ex gobernador Murillo fue muy activo en imponer la candidatura de quien efectivamente la obtuvo y eso lastimó a un sector del PRI, particularmente el que votó por el senador José Guadarrama. Han vivido ahora estos ciudadanos priistas en carne propia la dolencia del fraude y están manifestando muy claramente su necesidad, ya no sólo su gana de optar por otros caminos. Y, de otra parte, está ese vasto conjunto de ciudadanos que suelen no votar, que es más o menos la mitad en Hidalgo que, seguramente, ya lo estoy comprobando ahora, estimulados por las nuevas condiciones, el hecho mismo de que el gobernador tenga que irse y llegue

un último miembro de la familia real a gobernar, va a constituir un aliciente para la participación de esa porción anchísima de ciudadanos que no votan.

... - Con todo y lo importante que han sido tus contribuciones al mantenimiento permanente de esta conciencia nacional que requerimos todos los mexicanos, te lo debo de preguntar, es diferente ir a una campaña, es distinto, ¿cómo te sientes? ¿Estás consciente de que es otro trabajo?

- Me siento bien. Es otro trabajo, tengo que aprender. Yo digo que nadie sabe ser gobernador hasta que es gobernador...

- Pero hablo de la campaña.

- En la campaña hay necesidad sin duda de aprender, pero yo he tenido siempre contacto con la gente, tengo muchos amigos y conocidos en Hidalgo, nunca he estado alejado de la política de modo que ni siquiera físicamente los escenarios me son ajenos, no he sido una persona de gabinete que sólo a través de la pantalla de televisión se haya asomado a la política.

- Alguien que te esté escuchando, un hidalguense comprometido, ¿por qué votaría por Granados Chapa?

- Porque soy un ciudadano como ellos que tiene la posibilidad de reunir fuerzas políticas en favor del cambio. Por esas dos circunstancias. Soy un ciudadano común y corriente, no he sido un político profesional en el sentido de participar en las contiendas electorales, militar en los partidos o ser parte de los órganos legislativos... Pero tengo la fortuna de poder concretar los esfuerzos de partidos y de otras fuerzas sociales que favorezcan la solución de los cambios...

En la columna "Gaceta del Ángel", publicada en la primera plana de la sección "Ciudad" del diario *Reforma*, el 4 de noviembre, bajo el subtítulo "A sus 'órdenes' jeeefe", escribió su autor Germán Dehesa:

Los buenos escritores terminan siendo pésimos políticos. Solidísimo lugar común que la gente suele emitir como si acabara de experimentar un raptó de inspiración divina. La existencia de Churchill o de Vaclar Havel parece no inmutarles. El caso es que ahora un admiradísimo escritor llamado Miguel Ángel Granados Chapa se dispone a buscar la gubernatura de su amado estado de Hidalgo. De ninguna manera pienso que vaya a ser un pésimo político; si a esas vamos, Hidalgo ya llenó con creces su cuota de pésimos políticos que ni siquiera escriben. Miguel Ángel: creo en tu honestidad, en tu inteligencia y en

tu enorme capacidad de trabajo. Estoy a tus órdenes.

En nota publicada por *Reforma* el 17 de noviembre, se dijo:

Las dirigencias de los partidos de la Revolución Democrática y del Trabajo desmintieron de manera categórica que se valore la posibilidad de retirar la candidatura a gobernador del periodista Miguel Ángel Granados Chapa, a fin de cederla al senador priista y líder del Frente Democrático Hidalguense, José Guadarrama Márquez.

...El presidente del Comité Directivo Estatal del PRD, Luciano Cornejo Barrera, declaró que la versión ha sido propalada por seguidores de Guadarrama Márquez desde hace mucho tiempo...

Granados Chapa, por su parte, dijo que "ya no hay cupo", según nota de *Reforma* del 21 de noviembre:

El senador José Guadarrama Márquez se ha entrevistado con la dirigencia nacional y estatal del PRD, y "ha recibido muy clara respuesta: no hay vacantes, la candidatura está ocupada", manifestó el candidato de la coalición PRD-PT al gobierno de Hidalgo, Miguel Ángel Granados Chapa, entrevistado luego de un desayuno con mujeres de la entidad...

Granados Chapa se refirió a los rumores que han circulado en la entidad, en el sentido de una supuesta renuncia a la nominación del PRD y PT, al señalar que "ni por razones objetivas ni subjetivas voy a declinar. No declinaré, no hay ninguna razón para que decline. Los dos partidos de la coalición están firmemente unidos", anotó.

El mismo día, por la noche, Granados Chapa participó en el programa televisivo *Hablemos Claro*, conducido por Lolita de la Vega y transmitido por el Canal 7 de Televisión Azteca. Titulado "Los candidatos hidalguenses cara a cara", donde se presentaron también Núñez Soto y Berganza Escorza, la conductora preguntó:

- ¿Cuáles considera que son los problemas más graves del estado y de qué manera se deben solucionar? Candidato Granados Chapa...

Creo que todos los problemas podrían ser calificados del principal, porque todo tiene que ver con todo. A mi juicio, habría que comenzar por el origen, me parece que el rezago en materia nutricional en Hidalgo es el que necesita una

atención prioritaria inmediata... de tal manera que me parece que ese es un renglón para que las demás soluciones se escalonen sobre bases firmes. Tenemos que ir a la base, no podemos tener buena educación, no podemos tener buen empleo, no podemos tener en general desarrollo económico y social si el cimiento es endeble, si no se enfrenta claramente el problema de la nutrición.

...- ¿Qué piensa hacer para que los muchos hidalguenses que salen del estado en busca de empleo regresen a su hogar?

- Sí, eso ocurre muy frecuentemente en las áreas rurales del estado de Hidalgo, que son zonas de expulsión, la gente se va en busca de mejores horizontes laborales a otros lugares del estado, fuera del estado y aun a los Estados Unidos. Hay diversas comunidades en estados sureños de la Unión Americana donde hay importante población hidalguense. Eso genera un doble problema, por un lado, la migración misma; y por otro lado, el abandono en que quedan las familias. Ayer unas mujeres de Tepatepec me insistían en la necesidad de generar empleos para las mujeres cuyos maridos se fueron y, de manera irresponsable, no volvieron a atender a sus familias jamás. Y estas mujeres requieren empleo que les permita desarrollarse, subvenir las necesidades de sus familias en los lugares donde viven, porque tienen ahí a sus hijos menores de edad, a los que tienen que atender. No hay un sistema de seguridad social suficiente para que se hicieran cargo de los niños en guarderías, en establecimientos de esa naturaleza, de tal suerte que el empleo para mujeres abandonadas porque sus maridos han tenido que emigrar es una prioridad que debe ser atendida prontamente...

- Sí, además atenderlas bien, porque si no por allí se buscan un novio...

- Pero ni siquiera hay, porque hay muchísimas poblaciones donde hay un déficit de varones porque todo mundo se va en busca de trabajo...

"Renuncian militantes del PT en Hidalgo", tituló *Reforma* la siguiente nota, publicada el 23 de noviembre:

El Partido del Trabajo en Hidalgo se quedó sin dos mil de sus militantes y sus dos únicos representantes electos: la diputada local Carolina Leyva Santillán, y el alcalde de Apan, Alfonso Soto Llaguno, quienes renunciaron "de manera definitiva e irrevocable" a ese organismo político.

La también presidenta "suspendida" del Comité Directivo Estatal, Leyva Santillán, informó que la decisión se tomó por las "decisiones cupulares y

centralistas" que tomó el PT, al postular al periodista Miguel Ángel Granados Chapa como candidato a la gubernatura de Hidalgo.

"Nos vamos no tanto por la nominación del candidato, sino por la forma como se tomó la decisión. No podemos pertenecer a un partido antidemocrático cuando esa ha sido nuestra lucha de toda la vida", informó...

El 25 de noviembre, la coalición PT-PRD registró ante el Instituto Estatal Electoral la candidatura de Granados Chapa. Por su parte, el PAN y el PVEM registraron a Berganza Escorza. El lunes 30, respecto de la alianza PAN-PVEM, opinó en "Plaza Pública" Granados Chapa:

...(El PAN) en cambio ahora no vaciló en suscribir el convenio con el Verde, sin consultar siquiera a las bases de su partido en Hidalgo. Será interesante conocer la opinión de los panistas a quienes escuché no objeciones a mi candidatura sino a la coalición y no sólo por tratarse del PRD en la contraparte. La idea de actuar en combinación con cualquier otro partido hacía temer en algunos círculos que el PAN perdiera identidad y que los electores acostumbrados a su emblema no pudieran localizarlo en la boleta...

Miguel Ángel Granados Chapa, según nota que publicó *Reforma* el 11 de diciembre, informó que:

...propuso al senador priista José Guadarrama Márquez para que asumiera la candidatura a gobernador del PRD por Hidalgo, pero que el CEN perredista rechazó esa posibilidad.

Ante esas circunstancias, dijo que mantiene su candidatura, la que aseguró será registrada el próximo martes.

comentó que el PRD no aceptó su propuesta de que el aún priista Guadarrama Márquez asumiera la candidatura a gobernador con lo cual, estimó, se hubieran fortalecido las posibilidades de ganar los comicios del próximo febrero...

"Extraña a PRD declaraciones de Granados", tituló *Reforma* la siguiente nota, publicada un día después:

El presidente del Comité Directivo Estatal del PRD, Luciano Cornejo Barrera, se mostró "extrañado" por la declaración del candidato de la coalición de su partido y el PT, Miguel Ángel Granados Chapa, en el sentido de que había ofrecido al senador priista José Guadarrama Márquez declinar a su favor y opinó que acciones de este tipo, "lejos de consolidar la campaña, le mete mucho

ruido"...

El mismo diario, bajo el título "Aunque arriba, con los de abajo", publicó el 16 de diciembre la siguiente crónica referente al primer día de campaña de Granados Chapa, después de que se registrara como candidato oficial:

Desde el tercer nivel del Reloj Monumental de Pachuca, una de las cuatro estatuas que conmemoran hechos fundamentales en la historia de México, observó la llegada del contingente. A sus pies una fecha y su nombre: 1859, Reforma.

Miguel Ángel Granados Chapa, candidato a gobernador de la coalición PRD-PT, tomó la plaza y también el frío pachuqueño que agarra vuelo en las montañas que rodean la ciudad a manera de callejón y se avienta desbocado a la cara de los transeúntes.

- ¿En qué terminaron las negociaciones con el senador Guadarrama Márquez?

- Terminaron donde empezaron: hoy fui registrado candidato a gobierno del estado.

Cumplidos 57 años el pasado 10 de marzo, Granados Chapa hizo realidad su propia profecía de que aspiraría a la gubernatura del estado donde nació. Todavía con rumores en la víspera, de su posible dimisión, y luego de haber sido registrado ante el Instituto Estatal Electoral, tocó el centro geográfico y político de la entidad y planteó que el tiempo del fin para los caciques, traducidos en apellidos como Cravioto, Azuara y Rojo Lugo, había llegado a su fin.

...Granados Chapa el analítico, el explicador de los procederes políticos, empezó hoy la lucha y el aprendizaje de eso que es la política que se toca, que se revienta al menor apretón y a veces deja como resabio un sabor amargo...

Ya en 1999, el 24 de enero el periodista Luis Soto de *El Financiero*, escribió en su columna "Agenda Dominical":

...En Hidalgo... se insiste en que el "güerito" Manuel Ángel Núñez Soto se está gastando un titipuchal de lana en el "acarreo" y en el alquiler de transporte, entre el que figura un helicóptero que nada más le cobra 36 mil pesos la hora.

...Por su parte, Francisco Xavier Berganza, del PAN, parece ganar terreno aprovechando la deserción de varios priistas quienes no fueron tomados en cuenta para la concertación. Y por otro lado, el siempre perdedor Miguel Ángel Granados Chapa, del PRD, no sabe ni por dónde empezar su campaña. Pues es

que no conoce el estado, responden los "bisoños"...

Colaborador de las páginas editoriales del diario *Reforma*, el 13 de febrero escribió Manuel Camacho Solís:

...Cuando fui invitado a Tulancingo, Hidalgo, para apoyar la candidatura de que hubiera una coalición opositora amplia en Hidalgo que postulara la candidatura de Miguel Ángel Granados Chapa, acepté gustoso hacerlo, por la seguridad que él daba de congruencia política y por estar convencido de la conveniencia de esa alianza para Hidalgo y para todo el país.

...(La decisión de Granados Chapa de ser candidato del PRD-PT) obedece a razones estrictamente personales: ¿por qué se lanzó, aun sabiendo que, una vez que no se dieron las condiciones iniciales, sus probabilidades de éxito se vieron reducidas? Algunos dirán que fue por excesiva falta de visión, o por falta de decisión para decir no, en unas circunstancias políticas completamente distintas. No juzgo esa decisión, porque ni siquiera conozco todos los datos del contexto en que se tomó. Simplemente, por su trayectoria, su congruencia y su significado actual para la política, acepto la decisión que él tomó de mantenerse en la candidatura.

Hoy, al cierre de las campañas políticas en Hidalgo, vuelvo a hacer pública mi posición: apoyo la candidatura de Miguel Ángel Granados Chapa.

Quienes sólo piensan en el cálculo inmediato, me dirán que es un apoyo inútil porque ni le adiciona nada, ni va a ganar. Esa es su óptica y ése es su cálculo, por eso siempre van a defender al poder, o se van a dejar impresionar por la última palabra que sugiere el último grupo de enfoque que prepara la mercadotecnia electoral...

El 14 de febrero, una semana antes de las elecciones, concluyó la campaña electoral de los tres candidatos.

Voy a cantarles señores, un corrido singular, nació en Mineral del Monte un hombre que sí es de fiar, Miguel Ángel Granados Chapa, a quien debemos apoyar... Cuidense los que han robado porque en Hidalgo ya está, pues Dios había mandado al que los va a censurar, Granados Chapa les digo, y ustedes le

temerán...

Eduardo Ángel, "El Mexicano", intérprete y autor

Con el lema "Hidalgo quiere mejorar", que implica, por un lado, la afirmación de que el estado por sí mismo busca el progreso y, por otro, que el candidato quiere mejorar el estado, Miguel Ángel Granados Chapa, candidato de la coalición PT-PRD, puso fin a su campaña de proselitismo en pos de la gubernatura.

Ante cerca de ocho mil personas que abarrotaron la Plaza Juárez, de Pachuca, Hidalgo, Granados Chapa dijo que los hidalguenses "hemos padecido el dominio de una familia que ha visto al estado como su rancho particular y ha obtenido de él la riqueza que se niega a la población en general".

Por ello, apuntó, "a esa punta de serviles tenemos que despedirlos el 21 de febrero para inaugurar un congreso con mayoría democrática y tener un gobernador digno representante de los hidalguenses, no mero ejecutor de las instrucciones de los caciques.

"Hidalgo quiere mejorar, Hidalgo quiere darle un destino cada vez mejor a sus hijas y a sus hijos. Todas y todos ustedes han decidido abandonar el régimen de partido dominante que nos ha hecho padecer la miseria y corrupción en Hidalgo. El primer obstáculo que tenemos que remover para mejorar nuestro destino es sustituir al gobierno", sentenció.

Acompañado de dirigentes, gobernadores, senadores y diputados perredistas y petistas, el también periodista apuntó que la miseria impera sobre más de la mitad de la población hidalguense, por ello se comprometió, de triunfar en las elecciones, a combatir la marginación estimulando la productividad y las inversiones generadoras de empleo.

De la misma manera, dijo que establecerá un programa de educación continua para que ninguna persona se quede sin estudiar primaria y secundaria: "Vamos a impulsar también un mecanismo de educación permanente que permita la obtención de los grados no alcanzados en el sistema escolar", informó.

Asimismo, se pronunció a favor de una cultura de respeto a las mujeres para evitar la violencia dentro de las familias, porque "nunca más la sociedad hidalguense debe admitir que las mujeres sean víctimas de su propia familia, de sus maridos, de sus padres, de sus hermanos... Las mujeres valen tanto

como los varones y vamos a alentar su incorporación al mercado productivo en las inmediaciones de sus domicilios".

Candidato a doctor por la Universidad Iberoamericana y también al gobierno de Hidalgo, Granados Chapa se comprometió a "luchar tenazmente" por abrir nuevos horizontes a los jóvenes y, particularmente, contra la adicción de éstos a los narcóticos, porque la juventud "está amenazada por flagelos que disminuyen sus capacidades vitales.

"La victoria está ya fabricada, vamos a darle forma el 21 de febrero, por esa razón, porque Hidalgo por primera vez tendrá un gobierno suyo, un gobierno para sí, un gobierno para cada uno de ustedes", sentenció.

Por su parte, el líder nacional del PRD, Andrés Manuel López Obrador, indicó que la alianza PRD-PT ha trabajado en Hidalgo de manera coordinada y formó una propuesta para las transformaciones económicas y sociales del estado para terminar con el cacicazgo dominante.

Señaló que la pobreza se va a terminar con el gobierno de Miguel Ángel Granados Chapa, porque los muchos o pocos recursos que se tienen en Hidalgo se distribuirán con justicia para todos. "Desde que soy presidente del PRD, hemos tenido buenos candidatos, pero ninguno como Granados Chapa", destacó.

Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano indicó que existe optimismo porque el 21 de febrero la coalición triunfe en Hidalgo, porque el estado "quiere un cambio, porque la gente, los hombres, las mujeres, los jóvenes de Hidalgo quieren acabar con los caciques, quieren un gobierno de gente honrada, un gobierno que trabaje por la gente y para la gente".

Por su parte, el diputado assembleísta del PT, José Narro Céspedes, consideró que las coaliciones son un ejemplo para ganar gubernaturas, sacar caciques e instaurar un gobierno que signifique cambio y democracia. "En el estado de Hidalgo, la única candidatura que representa el cambio real y democrático y bajo la cual las familias pueden aspirar a condiciones de dignidad y de bienestar, es la de Granados Chapa", enfatizó.

Al cierre de campaña asistieron también el senador Alberto Anaya Gutiérrez, presidente nacional del PT; la senadora por Campeche, Layda Sansores; Alfonso Sánchez Anaya, gobernador de Tlaxcala; Higinio Martínez Miranda, candidato al gobierno del Estado de México por el PRD-PT, entre otros.

Colaborador del semanario *Milenio*, escribió el 15 de febrero Ciro Gómez Leyva en su columna "Sobremesa":

...la última elección del tabasqueño (López Obrador) como presidente del PRD apunta a ser un desastre. Las encuestas perfilan que la jornada del 21 de febrero en el estado de Hidalgo será triste, muy triste para el partido mostaza y negro.

Hidalgo era una de las muchas entidades en que el PRD mantenía un paso ascendente. El partido había conseguido acumular casi 200 mil nuevos votos en los últimos tres años. Pero la suerte cambiará el próximo domingo. De acuerdo con las encuestas más alegres, el candidato del PRD al gobierno del estado obtendría 15 por ciento de los votos...

¿Era Miguel Ángel Granados Chapa la mejor opción? Hoy cabría decir que no. Frustrado el intento de formar una coalición con el PAN, la candidatura de Granados Chapa se desinflaba y perdía sentido. A tal grado que, a principios de diciembre, el editorialista pidió permiso para tirar el arpa. Se dio el lujo, incluso, de proponer a su reemplazo...

Roberto Zamarripa, autor de la columna "Tolvanera", publicada semanalmente en el diario *Reforma*, consignó un día después del cierre de campaña:

Sería deseable que los comicios del próximo domingo en Quintana Roo e Hidalgo no se conviertan en la Feria de la Despensa sino en una batalla cívica y equitativa. La presencia de Miguel Ángel Granados Chapa en una de esas contiendas significa una importante dosis de civilidad e inteligencia contraria al clientelismo, la humillación y la ofensa generada con el reparto de limosnas electorales. Una presencia que dignifica la lucha por el poder político.

El 16 de febrero, en el programa radiofónico *Detrás de la Noticia*, el periodista Ricardo Rocha preguntó a Granados Chapa el motivo por el cual deberían votar por él los hidalguenses. El candidato del PRD-PT contestó lo siguiente:

Por dos razones, primero porque nuestra propuesta es la más apegada a las necesidades reales de las personas.... Nuestra propuesta es la mejor porque difiere de la que se ha anunciado y no se ha practicado en Hidalgo. Somos una opción diferente, una alternativa que reconoce las realidades específicas de las regiones, de los sectores sociales que nacen de la entraña misma de la gente. Por eso nuestra propuesta es servicial, que respeta las condiciones de

cada persona y de cada sector social. Y luego porque yo soy el mejor candidato, yo tengo los dos extremos necesarios para gobernar bien. Por una parte, conozco de manera viva, directa, las penalidades, las vicisitudes de las familias trabajadoras, yo pertenezco a una familia que se formó en torno del trabajo, del esfuerzo cotidiano, conozco entonces el modo de ser de la mayor parte de las familias de nuestra entidad y he tenido la oportunidad y la preparación universitaria; y desde hace más de 30 años, como resultado de esa preparación universitaria, he conocido los problemas nacionales y los problemas específicos desde muchísimos años antes de que cualquiera de mis dos contendientes imaginaran siquiera dedicarse a la tarea a la que se han concentrado en los últimos dos meses. Yo he estudiado, conocido, reflexionado sobre las situaciones problemáticas en nuestra entidad, he visto cómo se desarrolla la historia reciente de nuestro estado, he juzgado la política y he propuesto de manera implícita o explícita formas de gobierno diferentes de las que hemos padecido y que han empobrecido a nuestra entidad...

- ¿Hay confianza en el proceso electoral de este domingo? ¿Cómo estima sus posibilidades de triunfo?

- Yo tengo una confianza que sólo se consolidará plenamente en el órgano electoral hasta que ocurran los comicios el próximo domingo y se cumpla la secuela postelectoral prevista por la ley. En lo que no tengo confianza es en la equidad del proceso porque hemos vivido notoriamente una gran inequidad. No estamos todavía en una etapa de competencia perfecta entre los partidos y los candidatos en el estado de Hidalgo porque el partido del gobierno tiene sus propios recursos, que son cuantiosísimos, y gasta muchísimo dinero en esta campaña constitucional. El partido del gobierno, además, tiene los recursos del gobierno, y el gobernador ha estado en una campaña permanente para su propia satisfacción personal aprovechando que se le concedió la ocasión de ser un gobernador aunque fuera por cinco meses pero, sobre todo, desplegando propaganda en favor del partido gubernamental. De tal manera que tenemos esas dos campañas priistas, la del gobernador Lugo Gil, la del candidato propio del PRI, y luego esa campaña priista del Partido Acción Nacional; yo he insistido en que el candidato del PAN es un candidato priista vestido con los colores del PAN. No tengo, pues, confianza en la equidad del proceso porque hay un gasto excesivo que deberá ser vigilado por los órganos correspondientes. Y tengo confianza, en cambio, en las posibilidades de la coalición para ganar, por

varias razones, anoto dos: por un lado, hemos tenido una campaña en cada distrito muy sostenida, nuestros 18 candidatos en los otros tantos distritos han hecho un trabajo muy específico, muy acucioso, han visitado casa por casa, lo cual refuerza las posibilidades de nuestras candidaturas conjuntas. Luego, hemos ido de menos a más, estamos cerrando fuertemente como lo evidenció nuestro mitin del domingo pasado, y la realidad el próximo domingo va a desmentir los anticipos de las encuestas porque se han manoseado.

- Granados Chapa, un comentario final...

- Pido a las hidalguenses y a los hidalguenses que de aquí al domingo, tal como lo han hecho en las semanas anteriores, que no crean necesariamente lo que decimos desde la oposición, sino que se crean a sí mismas y a sí mismos, que se pregunten sobre su situación presente, la comparen con la que han vivido en los años anteriores, se pregunten sobre las posibilidades de modificarla para bien en adelante, o deciden continuar regidos por el mismo partido y por las mismas personas, porque, en caso de ganar el PRI, son los mismos los que van a gobernar, no va a ver cambios reales, la propuesta priista es de un continuismo. Si la respuesta acerca de cómo viven y cómo han vivido es una respuesta satisfactoria, entonces habrá un voto rutinario y habrá una reelección del gobernador Murillo, que a su vez es una reelección del gobernador Rojo Lugo. Si la respuesta es de insatisfacción, como he podido comprobar, entonces votarán por la única propuesta seria, responsable, por la coalición PRD-PT.

El mismo día, por la noche el periodista Sergio Sarmiento entrevistó también a Granados Chapa en su programa televisivo *La Entrevista*, de Canal 7:

- Hay personas que piensan que el periodista se debe mantener aparte del poder, que no debe ejercer cargos públicos, no debe sentirse tentado por tratar de ser él mismo el que cambie a la sociedad. ¿Usted qué piensa en ese sentido?

- Yo creo que, efectivamente, los periodistas deben mantenerse distantes del poder en tanto que son examinadores de hechos políticos, pero al mismo tiempo, esto los aproxima a la política, los hace políticos, yo creo que los periodistas hacen política, no creo que deban hacer política partidaria, pero sí hacen política inevitablemente. Eso es un tránsito natural y yo dejaré de escribir, dejaré de ser periodista, entraré en un receso cuando sea el gobernador si así lo deciden mis conciudadanos el próximo domingo. Mientras

tanto, me parece lícito e inevitable en cierto sentido, en la etapa actual de la sociedad mexicana, el que se pueda transitar de los medios de información a la política electoral.

- Una de las críticas que se le ha hecho en esta campaña es el hecho de que usted ha vivido fuera del estado de Hidalgo durante mucho tiempo. ¿Cómo se defiende usted de este cuestionamiento?

- Con los hechos. En primer lugar, es difícil desarraigarse de Hidalgo viviendo en el Distrito Federal, porque Hidalgo está a 15 minutos de la ciudad de México, de modo que ni siquiera físicamente puede uno irse por completo del estado. Y luego, me he dedicado a analizar los asuntos hidalguenses desde hace más de 30 años, de suerte que hay una constancia en ese sentido. Puede decirse, sin que esto signifique literalmente que ocurra, que he estado en campaña desde hace 30 años porque me he estado ocupando de los mismos temas que ahora se ocupan circunstancialmente los otros candidatos que son, ellos sí, recién llegados a la vida pública en Hidalgo.

- ¿Qué le promete usted a los ciudadanos de Hidalgo en concreto? Porque creo que todos los votantes en este país están acostumbrados a escuchar promesas.

- Sí, pero no es mi caso. Yo no hago promesas. Las promesas tienen que ver con la relación amorosa, con la iglesia, con la Virgen de Guadalupe, no con el trato político con los ciudadanos. Lo que yo hago es un compromiso de contribuir a la resolución de uno de los problemas más hondos en la entidad, particularmente la pobreza(...) Y, por otro lado, hay una enorme demanda de educación. Esas son las dos principales ofertas que en mi compromiso con los ciudadanos hago...

- ¿Es usted miembro del PRD?

- No.

- ¿Por qué razón?

- Yo fui un consejero ciudadano sin ser tampoco miembro de ningún partido, aunque me presentaron el PRI y el PRD como candidato a consejero ciudadano...

¿El PRI respaldó su postulación como consejero?

- Así es. Y luego los tres partidos de mayor representación ratificaron mi nombramiento. Yo he sido siempre apartidario porque pienso que el análisis periodístico no debe partir de una disciplina contraída a priori. Con frecuencia, en mi trabajo periodístico coincidí con los puntos de vista del

PRD, pero es consecuencia del examen de las situaciones y no una condición previa a ese examen.

- Sus enemigos dicen que no es con frecuencia sino que constantemente sus columnas reflejan las posiciones del PRD. ¿Concibiría usted eso?

- No. En primer lugar yo desearía no tener enemigos, simplemente críticos de mi trabajo, de tal manera que, cuando escucho esa apreciación, estoy en capacidad de desmentirla con la simple muestra de mis tareas...

- ¿En qué puntos ha cuestionado usted al PRD, por ejemplo?

- En sus querellas internas, en la falta de cohesión que todavía se aprecia en sus candidaturas, en la facilidad con la que en algunas ocasiones se han aceptado candidaturas de ex miembros del PRI, en alguna insistencia de la movilización por encima de la organización, por ejemplo...

En "Plaza Pública", su autor nuevamente se refirió al proceso electoral, el 17 de febrero:

...Los tres candidatos en Hidalgo cerraron sus campañas el domingo pasado, en actos que denostaron su talante propio y la calidad de las propuestas que han formulado. El del PRI se compuso de los ingredientes tradicionales, especialmente la asistencia forzada y retribuida magramente: se ofreció un escueto lunch consistente en dos tortas y un refresco empacado en tetrapack, así como una gorra de cartón. Fueron alquiladas sillas a un costo de setenta y tantos mil pesos que la coalición del PRD y PT -que también realizó su mitin en la Plaza Juárez, con unas horas de diferencia- prefirió no pagar. Hubo ciertamente mayor concurrencia en la manifestación priista, pero quienes dan por muerta con prematuridad la candidatura petista-perredista tuvieron que modificar su juicio ante la copiosa presencia de ciudadanas y ciudadanos vecinos de todos los rumbos del estado por su propia voluntad. El mitin panista no fue tal, sino un programa de variedades -de precaria calidad- como es propio del oficio del candidato quien cantó al final de la reunión. Y a mí se me reprocha que siga escribiendo esta columna...

Un día después de las elecciones, el 22 de febrero, en primera plana *Reforma* informó, bajo el título "Gana PRI Hidalgo y Quintana Roo":

De acuerdo con resultados oficiales y encuestas de salida independientes, el PRI logró retener ayer las gubernaturas de Quintana Roo e Hidalgo por una

ventaja de alrededor de 7 y 16 puntos, respectivamente.

...En Hidalgo, los resultados oficiales preliminares dan al priista Manuel Ángel Núñez el 49 por ciento de los sufragios contra 33.5 de Francisco Xavier Berganza, candidato de la coalición PAN-PVEM, y 13 de Miguel Ángel Granados Chapa, candidato del PRD-PT.

Con el 57 por ciento de las casillas computadas, Núñez sumaba 175 mil 529 votos, por 118 mil 174 de Berganza y 46 mil 507 de Granados...

En páginas interiores, dijo el mismo medio:

Por la mañana, el dirigente nacional del PRD, Andrés Manuel López Obrador, al acompañar al candidato de su partido y del PT a la gubernatura, Miguel Ángel Granados Chapa, a depositar su voto, declaró que el nuevo nombre del fraude electoral ya no es el robo de casillas, sino la compra abierta y descarada de votos.

Culpó de la situación al presidente Ernesto Zedillo, a quien calificó de un demagogo por hablar aparentemente con firmeza de que hará respetar la ley en materia electoral, y por otro lado avalar y propiciar la inequitatividad.

"Él sabe perfectamente bien cuánto gasta el PRI en las elecciones locales, sabe que todo el aparato gubernamental se pone al servicio del PRI y no hace absolutamente nada", sentenció.

A su vez, Miguel Ángel Granados Chapa señaló -en conferencia de prensa- que una vez vistos los resultados electorales y en caso de descubrirse irregularidades se agotarán en primera instancia todos los medios legales para denunciarlas, y de continuar la situación podría optar por la resistencia civil.

En otra nota, *Reforma* informó:

Miguel Ángel Granados Chapa, candidato a gobernador de la coalición PRD-PT, reconoció que los resultados de la elección "hasta ahora no nos son favorables", pero agregó que la contienda fue "abrumadoramente" inequitativa.

En conferencia de prensa, acusó al PAN de permitir el triunfo priista al rehusarse a participar en una coalición, como resultado de "su coincidencia de intereses con el gobierno estatal".

"Corresponde a Acción Nacional, por lo tanto, una alta responsabilidad en la permanencia del partido oficial en el gobierno del estado, con su cauda de

perjuicios para la población en general. Su asociación con los intereses gubernamentales se hizo evidente al no admitir integrarse a la coalición y se ratifica con su porcentaje de hoy, presumiblemente logrado por el voto priista inconforme".

Y añadió que, "de esa manera, el PAN cumple hoy el papel asignado antaño a los partidos paraestatales, de ser destinatarios del descontento interno del PRI".

El candidato no ofreció cifras de la elección para gobernador y, cerca de la media noche, leyó una declaración de nueve puntos en la que anunció que formulará un balance definitivo hasta después del cómputo.

Aun así, reconoció la desventaja y dijo que "asumo la responsabilidad personal que en esta circunstancia me corresponde".

Para Granados Chapa "fue determinante la abrumadora inequidad del proceso electoral, evidenciada en la simultaneidad de las campañas contrarias a los intereses ciudadanos representados por la coalición del PT y PRD".

Además, "el gobernador no frenó la aplicación del gasto público destinado a la compra de votos, ni cesó su activismo propagandístico ni siquiera en la víspera de la jornada electoral".

Por su parte, el periódico *La Jornada* anotó que, "aunque el PRD fue desplazado hasta el tercer lugar en la entidad -el PAN ocupa ahora el segundo- Granados Chapa dijo que el perredismo creció más del ciento por ciento, 'si se toma en cuenta que hace seis años obtuvo 6.1 por ciento de la votación'".

El martes 23, el novel periódico *México Hoy*, dio más cifras:

...Hasta el momento, se han computado los votos en el 93 por ciento de las casillas. Manuel Ángel Núñez Soto, candidato del PRI, lleva 303 mil 392 sufragios; Francisco Berganza, del PAN, 182 mil 482 votos; y Miguel Ángel Granados Chapa, del PRD, 81 mil 557.

...Otro dato que confirma el conteo de los votos, es que sólo unos 650 mil hidalguenses salieron a votar, de un total de un millón 243 mil 37 enlistados en el padrón electoral, por lo que el abstencionismo registrado el domingo pasado fue de casi el 50 por ciento...

Autor de la columna política "Desafío", publicada en el medio antes mencionado, Rafael Loret de Mola opinó:

En Hidalgo triunfo el modelo caciquil y el continuismo a causa, sobre todo, de las severas disputas entre los postulantes de la disidencia. El reconocido periodista, Miguel Ángel Granados Chapa, cuya vigorosa trayectoria no sufre mella por el descalabro en su incipiente carrera política al ser relegado a la tercera posición luego de abanderar a la circunstancial unión del PRD con el Partido del Trabajo, arguyó que los resultados confirmaron lo dicho por él: sólo mediante un frente común podría haberse derrotado al priismo de perfiles medievales.

Por cierto, si nos atenemos a las cifras, fue la obcecación del propio Granados la que incidió de modo definitivo en la bifurcación del voto opositor: como él no aceptó -por contaminados, dijo- los resultados internos de la selección panista, fracturó cualquier incipiente acuerdo. ¿Por qué no se planteó, por ejemplo, la posibilidad de apoyar al abanderado panista, Francisco Xavier Berganza, de menos luces que el columnista, desde luego, pero con mayor capacidad de convocatoria entre sus paisanos, según prueban los escrutinios? A veces la vanidad destruye las buenas intenciones y limita, con cierto acento mesiánico, los cauces para una negociación razonable, ajena al encasillamiento en torno a las celebridades quienes, en ocasiones, pierden la noción de la realidad. La dolorosa lección debiera ser asimilada -es lo único potencialmente rescatable de las experiencias amargas- por cuantos en la órbita nacional se enamoran de sus propios perfiles y caen en un odioso e infecundo egocentrismo.

Si bien nadie duda sobre la dimensión nacional de don Miguel Ángel, cuya campaña dará pie para un soberbio reportaje acerca de ciertos aspectos ocultos de la "moderna" democracia mexicana, también es evidente que su propuesta y presencia no calaron en el ánimo de los hidalguenses quienes prefirieron, sobre el distinguido escritor, a un superfluo baladista ya ni siquiera de moda. Tal es el riesgo de la democracia que no es dable eludir. Al contrario, es menester contrarrestar tal tendencia con ofertas más amplias para reforzar a la figura populachera, por lo general muy limitada cultural y políticamente, sin necesidad de desafiarla con torpeza.

El lunes 22 de marzo, un mes después de las elecciones, Miguel Ángel regresó con su programa radiofónico *Plaza Pública* a Radio UNAM, mismo que, por

motivo de la campaña electoral, había dejado de transmitir en octubre anterior. Apunta que, las autoridades de la Universidad, "de manera muy gentil, nuevamente me abrieron las puertas y estoy ahora recuperando a mi público. Percibo una buena aceptación del programa entre los radioescuchas, desde siempre he tenido clara conciencia de que ha sido escuchado intensamente. Cuando lo dejé tuve la noción clara de que se experimentaba como una pérdida y, ahora que he recommenzado, recibo muchas llamadas que me hacen saber ha sido bien recibido su regreso.

"Ahora participo en la radio porque me parece un instrumento imprescindible. La penetración que tiene la radio, mayor a la de los medios impresos, lo hace un instrumento que no puede dejar de antender alguien que, como yo, quiere comunicarse con el público de manera eficaz".

Según escribimos en el apartado anterior, en la *Plaza Pública* radiofónica Miguel Ángel entrevista a personajes públicos, hace análisis sobre diferentes temas y ofrece diversa información. Ello, dice, es posible con la ayuda de su equipo de trabajo: "Tengo dos colaboradoras, Guadalupe Bringas y Guadalupe Irizar. Guadalupe Bringas lo ha sido desde hace 10 años, comenzó siendo mi secretaria en *La Jornada* y cuando salí de allí me siguió a *Mira*. En el momento de iniciar mi trabajo en Radio UNAM me dijo que no quería seguir siendo ya secretaria, llevar la correspondencia y el archivo, sino ensayarse como la persona que vincula al programa con los invitados. Ella tiene mi directorio y se ocupa, auxiliada por el reportero Raúl Muñiz, de establecer los contactos, de hacer las invitaciones. Por su parte, Guadalupe Irizar, reportera de *Reforma*, me auxilia con la visión periodística, me propone temas, me ofrece información que refuerza la que tengo, de tal manera que al realizar las entrevistas o al hacer mi propia exposición, yo disponga de elementos para fortalecer ese punto de vista".

Mientras tanto, el primero de abril, Manuel Ángel Núñez Soto tomaba posesión como gobernador constitucional del estado de Hidalgo.

En 1981, recuerda Miguel Ángel Granados Chapa, dijo en entrevista que nunca se propondría ser gobernador de su estado: "Pero lo dije en el contexto de un partido único, lo que quise decir era que nunca lo haría por el PRI, porque por ese partido era el único modo de plantearse ser gobernador de Hidalgo, y ello era claro en el contexto. En ese sentido, la afirmación sigue siendo cierta, a través del PRI no lo voy a intentar nunca. Sin embargo,

desde esa época han aparecido más partidos y pareció posible que desde fuera del PRI resultara asequible la gubernatura".

En los años 80, apunta, cuando se acercaban comicios electorales, los partidos de izquierda, el Socialista Unificado de México, el Mexicano de los Trabajadores, el Revolucionario de los Trabajadores, le preguntaban si tenía interés en ser su candidato a la presidencia municipal de Pachuca, a una senaduría, a una diputación o al gobierno del estado, "y en todos casos decliné, pero había esa recurrente invitación".

Tiempo después, en noviembre de 1993, fue invitado por el Partido de la Revolución Democrática a ser candidato a senador por el estado de Hidalgo para las elecciones federales de 1994: "Respondí afirmativamente, pero pedí me autorizaran ser candidato común con el Partido Acción Nacional. La iniciativa no prosperó porque no era posible llevarla a cabo, hubiéramos tenido que encontrar una fórmula para ese propósito, pero ahí expresé por primera vez mi deseo de ser candidato de esos dos partidos".

Y en diciembre de 1997, apunta el periodista, "en una conversación con dos diputados federales panistas, Javier Corral y Santiago Creel, pensamos en la posibilidad de formar una coalición opositora para las elecciones hidalguenses a gobernador de 1999. La posibilidad se aceleró cuando entré en comunicación con los panistas de Hidalgo, algunos de los cuales conocía. Yo tenía ya anteriores propuestas por parte del PRD, lo novedoso ahora fue que el PAN estuviera también interesado y me buscaran para platicar. Hice un análisis de la situación y, al comienzo de mayo de 1998, le dirigí cartas a los comités estatales del PAN y PRD en Hidalgo proponiéndoles hicieran una coalición como único instrumento capaz de derrotar al PRI y como única fórmula para lograr gobernabilidad en el estado, porque ocurre que el PRI gana posiciones cada vez más con menos votos. En esa carta expliqué las anteriores situaciones y propuse que, en caso de convenirse, yo fuera el candidato, pero sólo si había coalición".

Indica que decidió participar de manera directa en ese proceso electoral porque "creí que había una necesidad y posibilidad juntas. Me equivoqué en cuanto a la posibilidad, es cierto que sigue habiendo una necesidad, pero no que hubiera una posibilidad. Yo calculé que si había una coalición entre el PAN y PRD, esa coalición era posible en torno mío. Pero me equivoqué, no sé si fue soberbia o mal cálculo, no sé, lo cierto es que no fue posible llevarla

a cabo porque la dinamitó el gobernador Murillo con la complicidad del diputado Berganza, quien finalmente fue el candidato del PAN".

Según la carta que mandó a los comités estatales de los partidos, Miguel Ángel se retiraría del proceso si no se coaligaban el PAN y PRD. Pero no lo hizo. Explica: "No cumplí esa condición porque el proceso mediante el cual se decidió si se llevaba a cabo la coalición fue muy lento, se atoró, y el PRD invirtió mucho tiempo en espera del resultado. Cuando se tomó la decisión de que no hubiera coalición debí haberme retirado, pero el PRD hubiera tenido que comenzar su propio proceso interno para escoger un nuevo candidato y eso lo hubiera hecho perder quizá dos meses, lo cual en términos de una campaña corta es terrible. Entonces cometí el error, a sabiendas de que lo era, de quedarme con la candidatura".

Como se evidenció en la crónica de los medios escrita líneas atrás, Miguel Ángel no dejó de publicar la "Plaza Pública" durante el proceso electoral. Sentencia que, aunque no hubiera participado como candidato, de cualquier manera se hubiera referido al proceso: "Siempre he apuntado los procesos electorales de Hidalgo y esta vez no iba a ser la excepción. Aunque participé en él como periodista y candidato, nunca hice propaganda a mi favor, hice análisis de la contienda, del comportamiento de los otros candidatos, pero tal como lo hago con otros procesos. Estoy satisfecho, hice un buen ejercicio profesional al analizar la campaña, y creo que fue mejor del que comúnmente hubiera hecho porque tenía un conocimiento de más interioridad, aunque ello no quiere decir que me haya beneficiado de una circunstancia que no hubiera tenido a mi alcance como periodista y sí como candidato".

Por el lado contrario, según hicimos notar, la crítica de los medios también cayó sobre el candidato periodista. Apunta Granados que tuvo muchas críticas adversas y no "me gustaban, no me gusta que hablen mal de mí, a nadie le gusta, pero entendí que me había colocado en el punto de mira. Lo deseable hubiera sido que me trataran bien mis colegas, pero muchos me trataron mal, *La Crónica (de Hoy)*, de Salinas, por ejemplo, me trató siempre con mala fe, pero yo lo entiendo. Un refrán dice: quien no quiera ver fantasmas que no salga de noche... yo me metí a esa parte de la política electoral y asumo las consecuencias".

Efectivamente, éste es su balance del resultado del proceso:

"Electoralmente mi participación fue un desastre. Quedé en tercer lugar, lejos del primero y segundo, tuve una votación baja. Políticamente funcionó bien el experimento porque se avivaron sectores que normalmente no participaban en la política. Sectores medios de profesionistas en las ciudades y comunidades indígenas de La Huasteca, que son cercanas a la clandestinidad armada y, por tanto, renuentes y hasta adversarios a la participación electoral, esta vez fueron a votar. Y, humanamente, fue una experiencia enriquecedora, yo conocía racionalmente el estado y en esta ocasión tuve oportunidad de conocerlo más a profundidad, de recuperar muchas presencias, de sentirme más próximo a la gente de la que formo parte".

Sin embargo, esa gente de la que forma parte, la población hidalguense, vive sin una cultura política. Ello, explica el columnista, es una de las razones por las cuales es difícil el trabajo de los partidos opositores: "Hay una gran manipulación del aparato gubernamental sobre la población y un enorme desinterés de ella, una despolitización grave. El periódico *Reforma* hizo en enero una encuesta de preferencia de electores, yo quedé muy atrás, pero eso no fue el dato relevante, lo que me preocupó fue que la mitad de la población, el 49 por ciento, no sabía cuándo eran las elecciones. Teníamos ya dos meses de campaña en donde los candidatos hacíamos patente nuestro propósito de que la gente participara y en la encuesta quedaba claro que la mitad de la población en edad de votar no sabía el dato mínimo elemental, ya no digamos los nombres de los candidatos. Eso era señal de la incultura, del atraso político en que vive el estado, uno de sus grandes problemas".

Bajo el nuevo gobierno priista, según opinión del ex candidato opositor, Hidalgo no va a alcanzar el progreso del que tanto habló el candidato ganador. Primero porque, tal como anunció Miguel Ángel en su carta a los partidos de oposición, el estado va a entrar en un periodo de ingobernabilidad: "Ocurre, por desgracia, el augurio que hice en la propuesta de coalición. En general, el estado ahora está en la peor condición política posible porque el PRI ha obtenido cada vez menos votos. En el padrón electoral había un millón 400 mil personas, y por el partido ganador votaron 325 mil, menos de una cuarta parte. De modo que un estado con 2 millones 200 mil habitantes está gobernado por un candidato que ganó 325 mil votos. Estamos gobernados por un partido con cada vez menos apoyo popular, menos atracción ciudadana y, en consecuencia, sus capacidades para gobernar son menores

porque tiene que remar contra la corriente que significa que la mayoría de las personas no voten por él.

"Por otro lado, Núñez Soto es un gobernador débil, dependiente de la familia que domina Hidalgo, los Rojo y los Lugo, él es un representante de esa familia, por eso lo hicieron candidato a gobernador. Estas familias han hecho manifiesta su presencia, ya hicieron nombrar a José Antonio Rojo, un muchacho diputado, secretario de Gobierno, el número dos en la jerarquía política. De modo que ese muchacho se está preparando para ser gobernador como lo fueron su abuelo, su padre, su tío Adolfo, su tío Humberto, su tío Suárez Molina, como lo fueron dos secretarios de su abuelo y de su padre. Esa situación ratifica quién va a mandar en Hidalgo y cuáles son los intereses que se van a gestionar, los intereses de esa familia".

Un mes y medio después de las elecciones, Granados Chapa dice sentirse bien anímicamente, "porque estoy consciente de los errores que cometimos, los partidos que me apoyaron, yo mismo, sabíamos que era un combate desigual, no obstante lo enfrentamos, aunque hubiéramos podido hacerlo mejor. Por otro lado, las autoridades de la Universidad Nacional y Radio UNAM gentilmente me abrieron de nuevo las puertas y ha habido una respuesta gratificante, la gente es amable y me dice la dulce mentira: '¡qué bueno que perdió usted! Allá la gente de Hidalgo que no quiso que fuera usted gobernador, pero qué bueno que esté de nuevo en la estación'. Tengo muy buena respuesta, ya hemos ido recuperando el volumen de auditorio que teníamos antes, me estoy reestableciendo en mi trabajo".

Caso contrario con sus lectores, dice que probablemente perdió credibilidad por participar en ese proceso: "No me detengo demasiado a pensarlo porque no quiero ser masoquista, pero supongo que sí perdí credibilidad. Perdí, incluso, presencia porque, aunque no dejé de escribir, había semanas muy intensas de campaña electoral y escribía mis materiales sin la densidad informativa y la actualidad, resultado de una dedicación plena a la escritura. El trabajo de un columnista se hace en conversaciones con los protagonistas, con los expertos en la captación de información por diversos canales, y yo estaba distante y muy monotematizado, hablaba todo el tiempo de elecciones en Hidalgo, de modo que, sin duda, debe haber habido un aflojamiento de la columna. Yo procuro hacer siempre textos bien apretados, precisos, donde los hilos estén tensos, y sé que en varias ocasiones, a lo largo de la campaña, el tejido iba flojo, no tenía la

trama atada como es posible tener, aunque nunca fueron textos descuidados, nunca al aventón.

"Ahora debo recuperar mi crédito profesional frente a algunos lectores ante los cuales probablemente lo perdí o lo dejé en entredicho. Me queda claro que tengo que hacer un esfuerzo adicional al que hacía antes de entrar en campaña porque tengo una deuda que pagar, tengo pendientes con mis lectores".

La deuda comenzó a saldarse inmediatamente. Hoy, jueves 8 de abril de 1999, según información de los diarios, el nuevo presidente nacional del Partido Revolucionario Institucional, José Antonio González Fernández, declaraba que, Francisco Labastida Ochoa, secretario de Gobernación y aspirante a la candidatura presidencial, "no tiene ningún candado, cumple con todos los requisitos para alcanzar la candidatura".

A Labastida Ochoa lo impugnaron argumentando que no ha sido dirigente del partido, requisito exigido por los candados estatuarios, pero González Fernández resolvió el problema recordando que, como ex gobernador de Sinaloa, el secretario de Gobernación es integrante del consejo político estatal, y eso lo convierte en parte de la estructura dirigente del partido en esa entidad.

El martes anterior, desde su columna, bajo el título "Labastida, fuera", Granados Chapa había sido el principal impugnador.

## CAPÍTULO IV

### *PERIODISMO Y PERIODISTAS: LA SENTENCIA DE MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA*

Al comenzar este capítulo se da por terminada la parte biográfica del trabajo de investigación. Ahora se presenta el resultado de nuestras charlas con Granados Chapa sobre temas inherentes al periodismo, como la censura, el embute, las columnas políticas, el derecho a la información y la libertad de prensa. Es necesario abordar estos temas porque, por la perspectiva que ha ido forjando nuestro personaje a lo largo de 35 años de carrera periodística, se tratan de consideraciones invaluableles.

Esas consideraciones no impiden al autor de "Plaza Pública" hablar sobre sí, sobre sus aspiraciones, alcances, limitaciones y deseos.

#### 4.1. DEL QUEHACER DIARIO

Desde hace 27 años, Miguel Ángel Granados Chapa decidió dejarse crecer la barba y el bigote, por lo cual hoy duerme diez minutos más. Despierta hacia las seis y media de la mañana. Mientras se prepara para salir escucha diversos noticiarios radiofónicos, a veces también el noticiario de Canal 11, conducido por Adriana Pérez Cañedo, y da una primera hojeada a los periódicos del día para ultimar los detalles del material que presentará en la radio.

Posiblemente hoy, en cabina, lo acompañe José Antonio González Fernández, Jorge G. Castañeda, Pablo Gómez Álvarez, Vicente Fox Quesada, Francisco Barnés de Castro o algún otro personaje público que en los medios de información esté en boga, y lo entrevistará. A las nueve y media de la mañana, hora en que se despide del auditorio de la *Plaza Pública* radiofónica, es clásico verlo salir de cabina con un considerable número de periódicos del día bajo el brazo izquierdo y con una taza de café en la diestra. Después, suele ocurrir que desayune con alguna persona, "justamente en este ejercicio

de conversación con los que hacen la política, con los que entienden, con personas interesadas en los asuntos públicos".

Hacia las once horas, planea el programa del día siguiente y realiza los contactos necesarios. Después revisa los periódicos un par de horas más. Entre la una y dos y media escribe la primera parte de la columna -sin el "Cajón de Sastre"- para ser transmitida a los periódicos de los estados.

"Generalmente como en una reunión de información, de contactos y, al terminar la comida, alrededor de las cinco de la tarde, regreso a mi oficina a terminar de leer los periódicos, libros, revistas, y a escribir el "Cajón de Sastre", la parte final de la columna que se publica sólo en *Reforma* y *El Norte*. A partir de las siete de la noche, leo hasta las diez, y salgo en ese momento o antes si acaso se presenta la oportunidad de ir al teatro, a un concierto o al cine".

De regreso, acostumbra ver por televisión la información de última hora o retomar las lecturas del día, hasta las dos de la madrugada, hora en que duerme.

La "Plaza Pública" aparece en los diarios toda la semana salvo el día sábado, y el programa radiofónico se transmite de lunes a viernes, por lo que, "virtualmente, tengo el domingo enteramente de descanso, porque el viernes por la tarde escribo la columna de los lunes. Ese día lo dedico a distraerme. Suelo ir a ver teatro serio, no de comedia. Por ejemplo, fui a ver "Vestidas de negro" al teatro Helénico y "Primer amor", al Insurgentes. Me gusta asistir a conciertos, vi a Madredeus en la Sala Nezahualcóyotl, y suelo asistir a las presentaciones de la Orquesta Filarmónica de la I. AM. Al cine voy siempre que puedo".

Al contrario de épocas pasadas en que trabajaba hasta en cinco medios, hoy sólo lo hace para dos. Por ello, "tengo tiempo de dedicarme ocasionalmente a la escritura de mi tesis para obtener el doctorado. También estoy escribiendo un libro que tengo comprometido con la Editorial Grijalbo, la cual incluso me dio ya un anticipo. Es un libro que se va a llamar *Los jueces*, y versa sobre el poder judicial. Quiero escribir también la biografía de don Manuel Buendía, para la cual reuní ya mucho material. Aunque no he comenzado a trabajarla, algún día lo voy a hacer".

Si bien en rigor estricto no es su estilo, Miguel Ángel externa su deseo por escribir una novela sobre una inundación que hubo en Pachuca hacia el

final de los 40: "Yo viví esa inundación, fue la primera vez que vi muertos, tenía ocho años y fue un momento muy estrujante para mí. Mi propósito era escribir sobre ello y haberla publicado con motivo del cincuentenario de esa inundación, que se cumple el 24 de junio de 1999, pero creo que no va a ser posible... Cuando trabajaba en *La Jornada*, después de la junta donde se planeaba el periódico, yo tenía dos horas libres, me sentaba frente a la computadora y adelanté mucho esa novela. Y un día, Tomás, mi hijo, quien es buen escritor, llegó a visitarme y le pedí le diera una revisada al material que estaba escribiendo, me interesaba su juicio. Leyó el material y, no obstante que entiende bien la computación, el equipo que teníamos en el periódico era muy deficiente y dio un teclazo mal y el material se perdió. No hubo modo de recuperarlo, fue incontrable, se perdió un esfuerzo no sé ni siquiera de qué tamaño porque no iba midiéndolo, escribía a ratos. Pese a que eso ocurrió hace diez años, todavía hacemos bromas y le decimos a Tomás: 'Está bien que no te haya gustado la novela, pero no era para tanto, tu juicio fue contundente'".

Otra actividad que ha distinguido a Miguel Angel es su labor como conferenciante. A lo largo de 35 años de carrera periodística, ha dictado infinidad de conferencias en diferentes universidades y auditorios del país y del mundo. Sin embargo, "hace tiempo me he contraído de exponer porque se me hace una pérdida de tiempo, sobre todo cuando hay que salir de la ciudad, las idas al aeropuerto, los viajes largos, y con frecuencia el resultado no es proporcional al esfuerzo. En una ocasión me buscaron de una empresa que contrata conferenciantes, que les pagan, y fui a dictar ponencias a grupos empresariales en Puerto Vallarta y Cancún. Tonta y torpemente, no cobré. Cobro por escribir, pero me ruborizaba cobrar por hablar, es una tontería porque es exactamente el mismo fenómeno, se razona y se expresa, y si no me avergüenza cobrar por escribir, no debería sentir alguna incomodidad al cobrar por hablar, pero no era así. De modo que, por ese par de razones, ahora tiendo a no dar conferencias".

#### 4.2. INFORMARSE, NECESIDAD FÍSICA DEL PERIODISTA

Ex columnista de *Cine Mundial*, *Unomásuno*, *La Jornada*, *El Financiero* y, ahora colaborador de *Reforma*, sentencia Granados Chapa que las personas empeñadas

en dedicarse al periodismo necesitan leer periódicos: "Informarse por todos los medios, interesarse por el periodismo que se hace. Es inconcebible que a una persona atraída por el periodismo no le guste obtener información, no tenga la necesidad física de saber lo que está pasando. Nadie que quiera ser periodista debe dormir satisfecho si no supo lo que ocurrió en su país o en el mundo leyendo el periódico, viendo televisión o escuchando la radio. Ello es imprescindible, y quien no sienta esa imperiosa necesidad, más vale que se dedique a otra cosa".

Para consagrarse al periodismo, explica, es primordial tener vocación para ejercerlo. "En general para cualquier oficio se requiere de cierto interés, si no, el trabajo se convierte en una condena. Sin embargo, el periodismo necesita de más dedicación porque es una actividad exigente y constante. Hay que estar actualizándose respecto de los contenidos de los medios y del modo de decir las cosas. Uno no puede quedarse anclado en el pasado porque existe una exigencia permanente y demandante del oficio", considera.

Sin embargo, existe una desvinculación del periodismo que se enseña en las aulas con el que se ejerce en los medios. Ello es inevitable, señala, y ocurre en todas las profesiones. Recuerda: "Cuando estudié Derecho, los profesores nos enseñaban cosas que no ocurren en los despachos. Pero así es todo, las universidades dan un cierto equipaje que luego hay que desplegar en la vida cotidiana. Es un defecto de la enseñanza pero es irremediable, más bien debe verse como un antecedente teórico, el cual debe ser complementado en la vida práctica. Esa teoría debe aprenderse bien, los alumnos deben ser buenos escolares, aprender perfectamente su técnica y estilo, porque hacer apropiadas las cosas ayuda en todo. En una época de crisis como ésta, el escolar bien preparado tiene cierta ventaja sobre otro que no lo está. El estudiante debe esforzarse, interesarse, dar más de lo que se requiere y ello favorece su contratación".

En la práctica, considera Granados Chapa, el periodista debe tener avidez por saber, por la información, por lo que ocurre a su alrededor, en fin, tener las antenas abiertas. "Don Manuel Buendía me recomendaba saber siempre dónde están los teléfonos públicos y traer monedas para usarlos porque, en algún momento, el que se sepa dónde hay un teléfono, puede ser la diferencia de ganar o perder una nota. Es sólo un ejemplo que ya no se aplica por la multiplicación de los teléfonos públicos y celulares, pero lo que queda

claro es que el periodista debe abrir las antenas para desarrollar su observación, agilidad y percepción de lo que ocurre en su andar. Debe manejar muchos intereses, no ejercidos todos con la misma intensidad, pero deben ser varios. Y tener la capacidad para encontrar lo importante y expresarlo, precisarlo, indagar sus términos y saber trasmitirlo".

De la misma manera, el comunicador dice que el periodista debe mostrarse distante de los círculos en que se mueve. "En mi caso, por ejemplo, soy arisco, un poco áspero. Hace poco comí con el jefe de prensa de la Suprema Corte, trajeron la cuenta y casi nos peleamos. A mí no me gusta que me paguen la cuenta los políticos o las personas de las que me entero. Yo pago la cuenta, porque los periodistas tenemos fama de gorriones y yo no quiero participar de esa mala fama, no quiero que alguien diga que me paga algo. Una vez, Luis Donald Colosio y Diana Laura nos invitaron a mi compañera y a mí a un espectáculo y decidí no ir porque no éramos tan amigos como para ir en parejas, era evidente que intentaba mostrarnos. Lo cito anecdóticamente, no tiene mayor importancia en sí misma, pero ilustra esa necesidad de distancia que debe uno tener para no estar comprometido con personajes que luego se sientan ofendidos si uno no coincide con sus puntos de vista".

#### 4.3. COLUMNA, COLUMNISTA Y COLUMNISTAS

"Periodista de cepa, de tiempo completo, y un columnista que eleva, justamente, la perspectiva que pudiéramos tener de ese género periodístico", dijera Ricardo Rocha, Granados Chapa ha obtenido sus mayores satisfacciones por esa labor. Recordemos que durante su estancia en *Excelsior* y *Proceso*, su trabajo principal consistió en hacer opinión, el cual concretó en *Cine Mundial* con la creación de "Plaza Pública".

Ahora dice: "Conviene que el periodista se especialice en cierta rama, pero sin que se convierta ello en una atadura. Especializarse causa efectos perniciosos y positivos, porque se vuelve uno de visión estrecha, repetitivo pero, al mismo tiempo, se gana en el análisis, en precisión en el examen de las situaciones. Lo que queda claro es que la especialización es un imperativo profesional, no se puede ser periodista de todo".

Evidentemente Miguel Ángel es un periodista especializado en política, "en lo que tiene que ver con el poder, con su ejercicio, con su búsqueda, con sus

efectos, con su impugnación. Un periodista político es un político que, por tener una visión política, tiene sus propios intereses, los exprese o no. Desde mi niñez, siempre tuve un interés por la política, de modo que cuando quise estudiar periodismo, yo sabía que iba a ser un periodista dedicado a la política, y me preparé para ello en la universidad. La especialización es una decisión y una exigencia de la profesión".

Y esa especialización ha alcanzado su máxima expresión en su columna "Plaza Pública". Granados Chapa recuerda que la primera columna política en México fue "Guerrilla", del periodista católico Trinidad Santos, quien era director del periódico *El País*, un diario opositor al porfiriato. "Creo que es la primera, si reconocemos la columna como un escrito ubicado en un lugar fijo, con una cierta tipografía, con un título general y una especialización".

En su tiempo, al comenzar el siglo, "Guerrilla" era la única columna. En la actualidad, sin embargo, "hay demasiadas columnas porque, se supone, dan renombre a los autores, y los autores buscan singularizarse. Existen tantas columnas que muchas han llegado a trivializarse, ya no son islas notorias. Se está llegando a una saturación de columnas; en consecuencia, empezarán a desaparecer porque la mayor parte de ellas son irrelevantes, no consiguen su propósito de ser notorias".

Según evidenciamos en capítulos anteriores, "Plaza Pública" sí es relevante, notoria. Conforme al autor, se escribe de esta manera: "Intento que la columna sea una mezcla de información y opinión. La parte informativa suele tener dos porciones a la vez: una que es conocida por los lectores de periódicos y, otra, la información que como columnista aporto, resultado del trabajo reporteril y datos específicos que no se pueden encontrar en otra parte, normalmente extraídos de mi archivo. Por ejemplo, hago recordar casos que nadie tiene presentes, como la persecución política con apariencia de penal. Esa es información histórica mezclada con información del día. La columna además contiene un juicio de mi parte, una consideración subjetiva de los hechos referentes. A veces cambia el orden de las cosas, hay mucha más opinión sobre información, a veces hay pura información y casi no hay opinión. Aunque el modo de organizar las cosas es en sí mismo un modo de opinión.

"Por otra parte, quiero ejercer un columnismo claro y, en la medida de lo posible, con cierta elegancia. No me gusta repetir los términos, tirar la

información porque sí. Tengo el interés de comunicar mis datos del modo más atrayente e inteligente, me importa hacerlo bien, no necesariamente lo logro, pero tengo ese propósito siempre en mi mente".

Por esa razón, es difícil que se le olvide en un momento dado que es columnista. Ejemplifica: "En la convivencia familiar, mis hijos cuando eran chicos me hacían bromas diciendo que en ese tiempo de reunión yo escribía la columna, porque probablemente me distraía de la plática, me iba, como se dice. Se burlaban de forma amistosa y yo no siempre lo reconocía, por respeto a ellos, pero sí descubrían que en ese instante yo pensaba en la columna".

Hace tiempo Guadalupe Bringas trabajó con él y a veces "le pedía yo me consiguiera un documento, de modo que era una especie de secretaria periodística para la realización de la columna. Ahora la está supliendo el reportero Raúl Muñiz, pero más bien como enlace para conseguir ciertos documentos, no para hacer una investigación porque no tengo capacidad para delegar eso... Hay columnistas cuyos ayudantes les escriben una parte de la columna. Es notorio el caso de Francisco Cárdenas Cruz, por ejemplo, en donde a veces hay contradicciones obvias entre lo que dice en la parte inicial y las breves del final de la columna, porque con frecuencia las escriben personas diferentes y el autor que firma no coteja la información, es un error grave porque ata los dos materiales sin revisarlos. En parte para que no me ocurra eso y porque uno no debe ser prestanombres, ni pido investigación a Raúl Muñiz ni exijo que escriba una especie de precolumna que después yo adobe con mi estilo. El trabajo de investigación y de escritura de "Plaza Pública" lo hago exclusivamente yo".

Esa variedad de razones han contribuido a que "Plaza Pública" sea la columna más importante del país: "A través de sus 22 años ha adquirido una importante presencia. Ha sido publicada en medios significativos. El primer periódico en que apareció, *Cine Mundial*, se singularizó porque, siendo un diario de espectáculos, de pronto tuvo una columna política de alguien que había sido miembro de *Excelsior* y *Proceso*. El prestigio que me dio haber participado en esos medios se tradujo en una notoriedad para la columna y para el periódico. Luego tuve la oportunidad de publicarla en medios novedosos y atractivos: *Unomásuno*, *La Jornada*, *El Financiero* y *Reforma*. De modo que esos periódicos por su novedad, por sus características especiales e interesantes, se hacían de un público efervescente, lectores activos que leían

la "Plaza Pública", presente en esos diarios. Y eso le ha ido dando esta presencia adicional a la de sus propios pasos ante los años.

"También porque se trata de una columna totalmente independiente. Aun ahora que estuve participando en un proceso político con partidos, tengo distancia respecto de esos partidos, la misma que tenía antes... He estado siempre más o menos en las líneas generales en las que se mueve el PRD, pero no estoy obligado a hacer propagandista de ese partido, coincido con él pero no lo sigo. por otra parte, tengo buena fama pública, por ejemplo, respecto de los intereses económicos. Muchos columnistas se han enriquecido de su trabajo periodístico, otros no, yo no, eso se sabe de algún modo y contribuye a crear una buena figura profesional".

Granados Chapa dice que, por cada "Plaza Pública" que le publica *Reforma*, recibe cinco mil pesos: "Deben ser unos cinco mil pesos diarios, pero con toda honestidad digo que exactamente no sé. *Reforma* me paga una cantidad grande, y cada uno de los periódicos de los estados me paga una cantidad menor porque ahí se vende al mayoreo. El que principalmente me paga es *Reforma*, me deposita a mi cuenta el dinero, yo nunca lo recibo, a mí me basta con tener lo suficiente, de modo que en este momento yo no podría decir cuánto dinero tengo en la cuenta bancaria en la que me deposita *Reforma*, no sé, como aparece de pronto y puedo gastarlo para cubrir mis necesidades, me resulta difícil saber qué cantidad es".

Según la enseñanza de las aulas universitarias, el archivo es uno de los elementos más importantes de un columnista. Con 22 años practicando ese género periodístico, lo ratifica Granados Chapa: "El archivo es necesarísimo porque es preciso documentar las afirmaciones que uno hace. Un columnista no tiene derecho a soltar información sin sustento, debe tener un fundamento, y ello se logra con documentos, pruebas, libros, recortes de periódicos. Son antecedentes que se almacenan en el archivo. Es elemental.

"Un columnista debe ser un buen lector y conservador de los resultados de sus lecturas. Tiene que organizar una biblioteca y un archivo, una biblioteca con documentos y con libros. Dijo Alfonso Reyes que un periodista es un lector de libros para lectores de periódicos, es decir, hay que leer libros para luego resumirlos o resumir el resultado frente a los lectores. La biblioteca y el archivo son instrumentos imprescindibles del periodista. Hoy la computación facilita mucho el trabajo. En los años pasados, yo tenía un

archivo de recortes de periódicos de los que a mí me interesaban unos ocho o diez temas básicamente. Todo cuanto leía respecto a esos temas, lo recortaba y clasificaba. Hoy ya tengo menos esa compulsión de hacerlo porque, sobre todo trabajando para *Reforma* como lo hago, que tiene un sistema muy eficaz de acceso a información a través de la computadora, ya no tengo que tener conmigo los recortes del tipo de información a la que puedo tener acceso a través de la computadora.

"Mi archivo está desorganizado -dice en tono de broma-, pero está estructurado por grandes temas", corrige. Y muestra gran cantidad de archiveros donde, acomodados en carpetas, se encuentran cartas de presos políticos, expedientes sobre terrorismo y seguridad en la ciudad de México, documentos de casos de ciudadanos perseguidos por la policía mexicana, cartas y recortes de periódicos y revistas acerca de Manuel Buendía, "para el libro que voy a escribir"...

Otro medio por el cual los columnistas obtienen información, es mediante charlas con las personas que ejercen el poder. Granados Chapa dice que es necesaria la existencia de esa relación, pero guardando cierta distancia: "Un periodista no debe ser amigo de los gobernantes. Puede ser que tenga amistad cercana, estrecha, con personas con las entabló amistad de tiempo atrás, pero no debe cultivar nuevas amistades políticas, no es sano que ocurra, porque se convierte en una amistad fingida. Yo, por ejemplo, guardo una relación casi fraternal con el senador priista Heladio Ramírez López, quien fue gobernador de Oaxaca y actualmente preside la Confederación Nacional Campesina. Somos amigos desde que teníamos 18 años y, aunque pensamos diferente políticamente, nuestras dedicaciones no han sido estorbo para nuestra amistad, pero es difícil que yo pueda hacerme amigo de una persona como él si no la conociera. La regla es distancia".

El columnista expone un ejemplo del tipo de información que se obtiene durante las charlas con los políticos: "Esta mañana tuve una cita con un político que participó de manera activa en el proceso mediante el cual José Antonio González Fernández fue elegido presidente nacional del PRI. Me contó, paso a paso, todos los pormenores del proceso, del cual buena parte ya es conocido, publicado, pero hay otras cosas no dichas. Es información importante que no necesariamente utilizaré hoy, la guardo en mi mente o en alguna nota, y cuando se presente el caso, cuando sea factible, la publicaré. Es el tipo de

información que resulta con los protagonistas".

Protagonistas políticos. Unos amigos, otros no tanto, sólo informantes. Pero el columnismo es el columnismo. "Para mí no hay temas ni personas intocables. Pero la frecuencia o la intensidad con la que uno se refiere a esos temas o personas, uno la pone. Y pueden presentarse conflictos con los personajes pero, cuando es necesario, me ocupo del asunto. Ello genera un resentimiento y una distancia, parte de la vida profesional. En la columna que se publicará mañana, por ejemplo, me refiero a Andrés Manuel López Obrador, escribí que hizo mal en ausentarse del proceso político mediante el cual se nombraría a su sustituto, porque era evidente que aquello se convertiría en un lío. Yo tengo una relación amistosa con él y tuve una relación también política por haber participado en las elecciones de Hidalgo pero, llegado el caso, me siento con libertad para hacerle una crítica".

Precisamente, apunta, ésa es la labor de un columnista, señalar, enjuiciar, dar a conocer lo que ocurre en la política. "En el caso de "Plaza Pública" -considera-, la labor consiste en contribuir a hacer público lo público porque, para nuestra desgracia, nos ha ocurrido que lo público no era público. Lo público ocurría en círculos cerrados, eran secretos de elegidos con los que se decidía el destino del país y, si es la vida de los mexicanos la que se decide, entonces todos tenemos derecho a participar y a saber cómo se hacen las cosas en la política, contribuir a que se sepa de esas decisiones y sus motivaciones, efectos y alcances. Contrariamente a lo que se dice, es un juicio absurdo el que un columnista se considere un guía del gobierno y la sociedad. Uno es un ciudadano más que tiene una responsabilidad y un privilegio, que es la voz en un medio público, pero no somos más que ciudadanos".

La responsabilidad en ese medio público, enfatiza, obliga a los periodistas a nunca dejar de leer, escuchar y ver noticias: "Este es un oficio de mucho trabajo y aprendizaje permanente. Un periodista no se puede permitir el lujo de un pestañeo, de un parpadeo, porque ocurren cosas. Un día escribí, por ejemplo, sobre una petición del Partido Popular Socialista para dejar de llamarse socialista. Por razones inherentes a la distribución de la columna, la que aparece los lunes la escribo los viernes y así ocurrió con ésa. Luego, por razones personales, salí de la ciudad el viernes por la tarde y el sábado por la mañana en el IFE se resolvió en sentido negativo la petición del PPS. El

lunes cuando se publicó mi columna, apareció con información absurda, escribí que estaba en curso esa petición cuando ya la habían rechazado. Cometí un error del que me di cuenta el domingo por la noche cuando regresé y leí los periódicos del sábado, era una equivocación irremisible. Ese es un descuido que no se debe cometer, no hay que reblandecer la atención porque se presentan condiciones adversas a la labor del periodista. Dicen que la miseria de nuestro oficio comparado con otros es que, mientras el abogado encierra sus errores y el médico los entierra, el periodista los publica".

En la escritura de una columna, otras faltas también se pueden cometer, como el no atender a los informantes: "En la reciente contienda interna del PRI para elegir al dirigente nacional, escribí la columna más temprano que de costumbre porque tenía que ir al dentista, y me referí a la contienda entre José Antonio González Fernández y Rodolfo Echeverría Ruiz. Como a las 11 de la mañana me telefoneó Rodolfo Echeverría y no atendí su llamada porque no estaba en ese momento. Me fui al dentista y no me enteré de que me llamaba para anunciarme que se había retirado de la contienda. En el dentista me localizó mi secretaria para decirme que habían hablado del periódico *El Mañana*, de Nuevo Laredo, para preguntar si quería mandar otra columna, por lo de Rodolfo Echeverría, me dijo... Cometí el error de mandar más temprano que de costumbre un material que se hizo viejo por no estar atento".

Como columnista, Granados Chapa expone sus alcances y limitaciones: "Alcances los que me da esta presencia larga en los medios. Me siento libre, puedo escribir lo que se me antoje y del modo que quiera y lo publican, porque tengo una presencia, no soy objeto de censura, a nadie se le ocurriría censurar lo que escribo. A veces ocurría, por ejemplo, en un periódico de Tijuana de la CTM que se llama *El Mexicano*, que no publicaba lo que yo escribía sobre Fidel Velázquez; y el periódico *El Comentario*, de Colima, propiedad de la Universidad de Colima, no publicaba la "Plaza Pública" cuando hacía referencia al rector, que hoy es el gobernador, un bandolero político. Pero a *Reforma* no se le ocurriría quitarle una línea porque hay un gran respeto profesional a mi participación y mi trabajo. Tengo alcances grandes y prácticamente ninguna limitación, salvo las que yo me impongo y que son las usuales en una conducta ética, como no agraviar a las personas y no dar lo supuesto por averiguado".

Respecto de sus homólogos, el periodista dice: "Uno de mis defectos es

una cierta soberbia y, en general, siento que tengo ventaja sobre otros columnistas. Algunos son verdaderamente bandoleros, otros son instrumentos políticos, repiten lo que les dicen. Digámoslo así, yo me quiero a mí mismo más de lo que quiero a mis colegas. Columnistas como Francisco Cárdenas Cruz, Carlos Ramírez, Jorge Fernández Menéndez o Joaquín López-Dóriga ofrecen una buena cantidad de información provista por políticos o funcionarios en acción, de modo que, queriéndolo o no, esas columnas se convierten en instrumento del trabajo político de otros. Reconociendo que tienen buena información, a mí no me gusta su estilo enteramente, porque utilizan información que no tiene un origen estrictamente profesional, no deriva de su capacidad de hacerse de datos, sino de su disposición a dejarse utilizar por los protagonistas políticos. Son columnas de autores profesionales bien remunerados en los periódicos, pero tienen esta deformación, una inclinación intencionadamente política y de servicio a un interés, operar en favor de la amistad que tienen con políticos.

"También es frecuente el que diversos columnistas escriban información que les mandan de las oficinas gubernamentales. En "Frentes Políticos" de Aurora Berdejo, la columna que publica *Excelsior*, por ejemplo, es frecuente que se publiquen textos que no son escritos por ella. Eso se nota fácilmente por el estilo. Sin siquiera hacer un análisis de contenido, un ojo bien entrenado descubre que una parte del texto no es de la autoría de Berdejo. Y a veces esos hechos son todavía más evidentes porque, a lo largo de la misma columna, se dicen cosas diferentes, opuestas, porque se nota que la autora no revisa todo el material, sobre todo el que no escribe ella. Y muchas veces ha ocurrido que agrega un texto que le mandan de alguna oficina de prensa, luego ella misma o algún ayudante escribe otra cosa para complementar la columna y, cuando en una parte se dice "A" es rojo, en otra parte del texto del mismo día se dice "A" es verde.

"Por otro lado, existen columnistas que reciben un pago de los políticos y, aunque ni siquiera vale la pena mencionarlos, aparecen en la revista *Impacto*, por ejemplo, y en diarios como *Ovaciones* y *Unomásuno*".

#### 4.4. EMBUTE Y CENSURA

Como se ha hecho evidente a lo largo del presente trabajo de investigación, los 35 años de carrera periodística de Miguel Ángel Granados Chapa lo han

proveído de un sólido conocimiento sobre diversos temas que atañen al oficio. Dos negativos son el embute y la censura, sobre los cuales también preguntamos al columnista.

- ¿Cómo define el vicio del embute en el periodismo de nuestro país?

- El género donde se practica normalmente es, sobre todo, en la redacción de notas informativas, con los reporteros. Es una dádiva, un regalo absurdo a cambio de nada porque se supone que con eso se compra buena voluntad. A menudo, esa buena voluntad se muestra en la redacción de notas informativas que más bien parecen vía de propaganda, a pesar de que los reporteros autores suponen no estar haciendo propaganda.

"A veces, las decisiones sobre cómo presentar determinada información, no depende de los reporteros sino de la forma en que se manejan las notas en su redacción, entonces ese reportero que recibió embute incumple el propósito para el cual se le dio la dádiva. Pero hay una enorme variedad de embute, como las empresas que lo ofrecen a los periódicos disfrazado de convenios publicitarios. Se paga embute a funcionarios de los diarios, a columnistas que están en nóminas de los gobiernos de los estados o de secretarías de Estado.

"El embute a veces tiene otra apariencia consistente en pagar servicios. Hay columnistas que tienen, por ejemplo, contrato para hacer programas de radio y televisión, pero reciben la paga de funcionarios y gobernadores, ésta con apariencia de un pago por sus servicios profesionales".

- ¿Usted cuánto recibe de embute?

- Sinceramente nada. Carlos Monsiváis hace una broma que la hemos repetido varios periodistas hace mucho tiempo, dice: "Yo no sé quién demonios me hizo fama de honrado porque nadie me ofrece nada". Eso lo repito.

- Queda claro entonces que muchos periodistas son sobornados pero otros no. ¿Los que no, lo son también al recibir primicias informativas de funcionarios públicos?

- No. Los periodistas que reciben información privilegiada, normalmente algunos columnistas, tienen una finalidad, la de escribir en función de los intereses de quien la da, no para estimular el trabajo profesional. Cito el ejemplo de la destitución de Genaro Borrego como presidente del PRI. Una asamblea del PRI que se llevó a cabo en Aguascalientes, la abrió Genaro Borrego y, al día siguiente, al hacer referencia a esa asamblea en su columna "Pulso Político", Francisco Cárdenas Cruz dijo que ese día Borrego dejaría de

ser presidente del PRI. Obviamente esa información se la ofreció el presidente Salinas. Borrego leyendo la columna se enteró de que sería destituido. Fue un gran hit de Cárdenas ese texto, pero evidentemente lo que quería Salinas al darle esa información a Cárdenas era lastimar a Borrego y hacerle sentir que quien tomaba las decisiones, aun sin comunicárselas, era él, quiso subrayar el poder presidencial. Ahí se sirvieron mutuamente: Cárdenas dio una gran exclusiva y el presidente lo usó para un fin propio.

- Usted que la ha enfrentado varias veces, ¿qué es la censura?

- La censura consiste en impedir que se publique algo contrario a un interés. La censura formal no existe en México como ha existido en otros países en otras épocas. No hay en nuestro país un mecanismo de vigilancia sobre lo que va a publicarse que inhiba a los medios.

"Hay más bien mecanismos de autocensura en los periódicos que, a veces, son estimulados desde fuera. En los años 70, al secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, le decían jefe de redacción en *El Herald de México* porque hablaba al diario para preguntar cómo y qué se iba a publicar en la primera plana, y cuando no le parecía propia la información para los intereses del gobierno, decía que no se publicara y, en *El Herald*, muy contentos, atendían su orden.

"También hace poco tiempo, el secretario de Salud, Juan Ramón de la Fuente, yendo junto al presidente Zedillo y al secretario de Hacienda, José Ángel Gurría, dio un tropezón y se cayó. De la oficina de prensa del presidente llamaron a los periódicos para pedir que no se publicara la foto donde estaba caído el secretario De la Fuente, y a *Reforma* no llamaron porque hubiera sido probablemente peor. *Reforma* sí publicó la foto y los otros periódicos que también la tenían no, ejercieron la autocensura, nadie los obligó, atendieron una petición".

- ¿En la escritura de "Plaza Pública" se ejerce esa autocensura?

- Sí, porque no debo desbocarme, no debo escribir lo que se me ocurra. Una persona que tiene acceso a los medios públicos no puede actuar irresponsablemente, de modo que hay circunstancias, temas y modos de decir las cosas sobre las que se reflexiona. Yo he llegado a decirme, esto no lo diré de este modo, esto lo diré de este otro modo, y ésa es una forma de autocensura. Yo creo que hay una autocensura legítima que deriva de la responsabilidad. No puedo llamar asesino al ex presidente Salinas porque no sé

formalmente que lo sea, no puedo decir eso, me autocensuro. Lo que sí puedo hacer es sugerir y amontonar evidencias que lo vinculen con un cierto acto criminal. Pero, responsablemente, no puedo plantearme la decisión de decir que él es el asesino de Luis Donald Colosio o que tuvo algo que ver con el homicidio de Francisco Ruiz Massieu.

- ¿Y la censura cómo la enfrenta? Ya explicó que *Reforma* no se atrevería a quitarle una línea a "Plaza Pública"...

- Algunas veces sí ocurre eso en provincia. Generalmente los periódicos de los estados son propiedad de políticos retirados o en funciones. Cuando hago referencia a los intereses políticos de los dueños, no publican la columna, la censuran. Pero no se trata de un fenómeno generalizado ni permanente, sé que es una acción circunstancial frente a la cual no puedo hacer nada. Mi reacción debería ser, frente a un periódico que deja de publicarme una vez, la de no mandar más la columna. Lo he hecho en algunos casos donde hay otras alternativas para publicar pero, cuando no la hay, paso por alto la censura. No por razones económicas, porque me preocupe dejar de recibir cierta paga, sino por mi interés en tener presencia en provincia. Si tengo que pagar el costo de un día de censura, lo hago en función de aparecer 100 días sin censura.

"En los medios de la ciudad, hasta donde recuerdo, sólo en *Unomásuno* me pidieron no publicar un texto, en el cual hacía una fuerte crítica a Televisa, con quien el periódico acababa de arreglar un contrato de publicidad. Por ese motivo, razonable, acepté que no publicaran la columna. Y en la revista *Siempre!*, la primera vez que salí de ahí, fue porque no me publicaron un texto también referente a Televisa".

- Los ejemplos muestran claramente que ha sido objeto de censura por parte de los editores y usted fue editor. ¿Con esa función practicó también la censura?

- Probablemente sí. En *Excélsior* recuerdo casos donde pedí a los autores de los editoriales quitar ciertos párrafos o adjetivos. Y en la revista *Proceso* me negué a publicar un tercer artículo de Raúl Prieto, conocido por su seudónimo de Nikito Nipongo, porque él es muy vehemente, de pronto generaba polémicas que, a mi juicio, eran la mayor parte de las veces innecesarias o prolongadas. Escribió en *Proceso* sobre la dianética, un movimiento filosófico, espiritual, mercantil, lo refutaron, replicó, lo refutaron una segunda vez y, al

tercer artículo que quiso publicar sobre el asunto, le dije que no, ya estaban dichos los argumentos principales y nos ensartaríamos en una historia de nunca acabar si volvía a publicar sobre lo mismo. Por eso le pedí no escribiera sobre eso, para no monotematizar las páginas, para poner fin a una polémica. Se enojó mucho y dejó de escribir en *Proceso*. En esos términos y por esas razones he practicado la censura.

#### 4.5. DERECHO Y LIBERTAD DE INFORMACIÓN

El derecho a la información, apunta Granados Chapa, es la capacidad de la sociedad para recibir y hacer circular informes sobre acontecimientos que le atañen, y el derecho de que el gobierno informe de sus actos por tratarse de una entidad pública.

- ¿Cómo se encuentra el derecho a la información en México?

- Formalmente no lo hay porque no se ha legislado sobre eso. Hay una cláusula en la Constitución (artículo 6º) que se refiere al tema, pero el gobierno, los partidos, la prensa misma, se han negado a legislarlo. Hay, en la práctica, una sistemática búsqueda y exposición de información que genera una difusión como si hubiera derecho a la información pero, no habiéndolo formalmente, cuando se le ponen obstáculos, no hay modo de removerlos.

"Yo he pedido a la Presidencia de la República, por ejemplo, que me informe el motivo por el cual Raúl Salinas de Gortari, siendo un particular, tenía guardias del Estado Mayor Presidencial. Raúl Salinas dejó de pertenecer al gobierno en 1992 y, en 1994, cuando ocurrió el asesinato de Francisco Ruiz Massieu, él tenía guardias del EMP. Era, ciertamente, hermano del presidente y quizá eso lo explique, pero no lo sabemos. El gobierno podría decir que la familia del presidente está protegida por el EMP, pero habría que determinar hasta qué grado de familia: los hermanos, los padres, los sobrinos, o sólo la esposa e hijos. En rigor estricto, no hay porqué proteger más allá que al presidente, su esposa y sus hijos. Yo he querido saber quiénes tenían protección, lo he pedido por escrito, con una carta que dirigí a la Presidencia de la República, y no se me contestó.

"Alianza Cívica, una Organización No Gubernamental, le pidió a la Presidencia también informes sobre lo que gana el presidente, cuánto cuesta su oficina, sus gastos, y tampoco le han contestado".

- Entonces el derecho a la información es parte de la democracia.

- Sí. El derecho a la información es parte de la democracia. Tenemos derecho a que se nos dé ese tipo de información, pero no es un derecho exigible porque no se ha legislado sobre la materia.

- Por el lado contrario, ¿cómo considera la libertad de prensa?

- La libertad de prensa es una libertad relativa como en todas partes. Aunque se ha ensanchado, no es una libertad absoluta, no hay ninguna libertad absoluta en México ni en ninguna otra parte. Tenemos libertad de tránsito, pero debemos tener una licencia si conducimos un vehículo; si salimos del país debemos tener pasaporte; hay la libertad de poseer armas, pero se requiere de una autorización; tenemos libertad de reunión pero, si nos reunimos para delinquir, incurrimos en un delito. La libertad de prensa o de expresión, también tiene sus límites, algunos de ellos fijados por la propia ley, porque esa libertad se puede utilizar hasta no lastimar la moral pública o el orden público.

"Por otro lado, en los últimos años la prensa se ha referido a diversos asuntos sobre la vida personal de ciertas personas, y los afectados se quejan de que se está infringiendo la libertad de expresión, de que se están rebasando sus límites, y acaso tienen razón, pero no hay una legislación respecto de esa libertad que sea estrictamente aplicable, porque falta una regulación jurídica sobre el asunto. Es necesario decir que también la censura es un ataque a la libertad de expresión, la sufrí en Radio Mil, por ello, a mí siempre se me ha figurado que en México la libertad de expresión es como un camino abierto por donde uno puede transitar, pero ese camino está lleno de baches y hay deslaves, y de pronto puede a uno caerle una piedra en la cabeza. Pero el camino está abierto, hay quienes lo recorren y hay quienes no, y los que lo recorren se exponen a atorarse en un bache o a que les caigan piedras por un deslave. Es un riesgo que cada periodista corre".

- ¿La libertad de expresión es un camino que escogen los periodistas?

- O si quieren caminarlo, si no quieren hacerlo, no se meten en dificultades. Había un célebre político, Mario Guerra Leal, quien publicaba artículos en periódicos y se decía independiente, pero eran textos que le entregaba hechos la Secretaría de Gobernación y él nada más los firmaba. Y en sus memorias, con gran cinismo o inocencia, le agradece a *El Universal* el que nunca lo hubiera censurado. ¡Cómo le iban a censurar algo proveniente de la

Segob!

- ¿Cómo funciona la comunicación social en este país?

- Hablar de comunicación social es una redundancia. a puso de moda la iglesia católica en los años sesenta. Es pleonástico, la comunicación es social por naturaleza, no hay comunicación no social. Sí hay comunicación animal pero, si habláramos de ella, tendríamos que decir comunicación animal para distinguirla. Vasta que digamos comunicación para referirnos a la comunicación social. Pero ahora por ese término se entiende a la práctica de la información desde las instituciones, particularmente las del gobierno. Se trata de un trabajo de discusión intenso sobre informaciones que interesan a las oficinas de gobierno y que van a dar a los medios de información. Es un instrumento de poder que convierte a los medios en sus correas transmisoras.

- ¿Alguna vez en México contaremos con una verdadera comunicación democrática?

- En vías de la democracia sí. Ahora existe una comunicación más democrática en distintos sentidos: hay información disponible para más personas, de mejor calidad, existe menos secreto público y la información que se difunde tiende a ensanchar la democracia, aunque éstos no sean elementos suficientes para acercarnos a una información realmente democrática y tampoco para conseguir una democracia electoral plena.

#### 4.6. SER O NO SER: LA SENTENCIA FINAL

- ¿Cómo se define el periodista Miguel Angel Granados Chapa?

- Como un periodista que desea hacer bien su trabajo, consistente en recopilar información pertinente, relevante, de interés general, procurando exponerla de modo interesante y comprensible, y que busca, además, que eso sea útil para propósitos de orden político.

"El título de la columna que escribo sintetiza, en cierto sentido, mi propósito profesional. Yo quiero que el periodismo sea una plaza pública, un lugar de encuentro, de tránsito, donde se haga público lo público porque, paradójicamente, la vida pública mexicana ha sido menos pública de lo que se requiere".

- ¿Y políticamente de qué lado se encuentra?

- Digamos que soy un liberal de izquierda.

- ¿Qué es ser un liberal de izquierda?

- Una persona que piensa que la sociedad tiene que establecerse sobre bases que aseguren tres valores: la democracia, la justicia y la libertad. Los puramente liberales privilegian la libertad con desmedro, con perjuicios de la democracia y de la justicia. A los puramente demócratas les importa más la democracia y la justicia no. Y a los justicieros pueden no importarles la democracia y la libertad. Yo creo que esos tres valores son armonizables y tienen que conformarse de tal manera que se alimenten recíprocamente, de modo que no haya democracia sin libertad y justicia, no haya justicia sin democracia y libertad y no haya libertad sin justicia y democracia. En ese sentido resumiría yo mi credo, y como eso se ha practicado en el liberalismo del siglo pasado y en la izquierda del siglo presente, yo conjugo estas expresiones diciendo que soy un liberal de izquierda.

- ¿Esos atributos los reúne en México el Partido de la Revolución Democrática?

- No, el PRD no es liberal, el PRD pone más el acento en la democracia que en la justicia y libertad. Aunque, claro, no desdeña esos atributos.

- ¿Cuál es la autocrítica de Granados Chapa?

- Yo creo que he perdido énfasis y vehemencias e insistencias y rigores, a cambio de la prudencia y serenidad. Ahora me pregunto más intensamente que antes sobre los efectos de una columna, y eso quizás es una sensatez que disminuye incisividad. Esa sería básicamente mi autocrítica, que quizá me he dejado ganar por la prudencia.

- Un periodista que ha destacado en su oficio durante mucho tiempo, ¿puede llegar a estancarse, a perder presencia?

- Sí, cómo no, es un riesgo permanente. Hay que estar alerta porque no se pueden tratar los mismos temas con las mismas palabras y con los mismos juicios de hace 20 años, porque la gente pierde capacidad de sorpresa si lee una línea de un texto de determinado autor y, con ello, entonces adivine el resto de la argumentación. Eso hay que evitarlo, es un riesgo permanente.

- ¿Qué hace usted para no caer en ese error?

- Constantemente estoy alerta y trato de renovar mi estilo y forma de trabajo. Veo nuevas formas de expresión, me autoexamino, me autocrítico, aunque ello lo hago con un riesgo grave... A veces pienso en la desgracia de Renato Leduc, un periodista viejo como yo, quien murió pobre. Era de edad

avanzada pero tenía que seguir escribiendo durante sus últimos días, no podía dejar de trabajar porque no tenía para comer si no trabajaba. Pero a su edad se le nubló el entendimiento y escribía tonterías o se ponía al servicio de cualquier interés deleznable, y escribía cosas graves con las que en otra época no hubiera estado de acuerdo, pero tenía que hacerlo en virtud de su necesidad. Y hablando sobre eso con mis hijos, que son críticos y bromistas, les dije que esperaba de ellos que no me dejaran llegar a ese punto, que cuando consideraran que estaba escribiendo tonterías me lo hicieran saber. Y Luis Fernando dijo: "La semana pasada papá, la semana pasada..."

"Hay que estar alerta, y sí pedirle en serio a las personas cercanas un juicio sobre nuestro trabajo. Una de las razones por las que deploré, desde el punto de vista profesional, el asesinato de Manuel Buendía, es porque en él yo tenía, y él conmigo, un interlocutor crítico. Don Manuel a veces me mandaba textos míos corregidos y se ocupaba de señalar mis errores, y eso obviamente me hacía reparar en ellos y enmendarlos. Eso dejé de tenerlo, no hay nadie que lo haga sistemáticamente".

- Sin duda alguna usted tiene un espacio en la historia del periodismo. ¿Qué espera a futuro del oficio, de esta carrera que tanto quiere y por la que ha luchado toda su vida?

- Espero poder seguir practicándolo, llegar al final de mis días ejerciendo el periodismo y seguir desarrollándolo con modalidades nuevas. Además, quisiera editar alguna nueva publicación, pienso en algún diario especializado, en algún semanario, ser responsable de una publicación. Es inevitable que a lo largo del tiempo uno vaya formándose ideas específicas respecto de cómo sería un diario, que son distintas, aunque no necesariamente mejores, de las ideas que otros directores ponen en práctica. Y pienso en desarrollar y consolidar, afinando sus instrumentos, conservándolos por lo menos eficaces, las tareas que realizo ahora.

- En Radio UNAM y *Reforma*. ¿Y en esos medios qué intenta alcanzar?

- Espero que sean mis casas definitivas. Espero no tener que irme, quiero permanencia. Cuando estuve en *Excelsior* me veía a mí mismo haciéndome viejo ahí y no pasó, y ahora espero quedarme hasta mis últimos días en *Reforma*.

- ¿Como periodista hasta dónde quiere llegar, qué le hace falta a su trabajo para coronarlo?

- A mi trabajo le hace falta penetración, contribuir a que se modere la opinión de manera notoria de ciertos sectores de la sociedad, en eso me empeño. Y, en verdad lo deseo, quiero llegar a ser un periodista útil a la sociedad.

## CAPÍTULO V

### "PLAZA PÚBLICA", AL BANQUILLO

A lo largo del presente trabajo de investigación, hemos reproducido un número considerable de textos de diversos autores que han vertido sus juicios sobre el trabajo de Miguel Ángel Granados Chapa. Se tratan de artículos y columnas meramente circunstanciales, que forman parte del contexto de los sucesos biográficos narrados. No es suficiente, sin embargo.

Por tal motivo, a continuación se presentan los resultados de una serie de entrevistas con periodistas de diversa postura, ideología y medios de comunicación, quienes aceptaron reflexionar y opinar acerca de la función social de "Plaza Pública". Su autor "es un maestro natural del periodismo", coincidieron... Al final de cada entrevista, agregamos una breve semblanza del periodista cuestionado.

#### 5.1. RODOLFO F. PEÑA, DIEZ MESES ANTES

Diez meses antes de partir al siguiente nivel de la existencia humana, el enigmático, Rodolfo F. Peña señaló terminantemente: "El columnismo que practica Miguel Ángel es simplemente excelente. En el país es uno de los mejores exponentes del periodismo en ese género. Es sumamente inteligente, de una formación cultural y un conocimiento profundo de la gente que vive la historia de nuestro país, de los políticos y dirigentes. En suma, es respetable en todos los sentidos".

En su oficina, antes ubicada en las antiguas instalaciones del diario *La Jornada*, en Balderas 68, Col. Centro, sentenció: "Miguel Ángel sigue tratando temas de actualidad con tan buen sentido y estilo, como lo ha hecho siempre, convirtiéndose en un gran maestro del periodismo. Eso habla bien de su trabajo y no permite percibir signos de decadencia en su labor profesional. sigue tan entusiasta como siempre, que su trabajo ha determinado su juventud,

no su edad.

"Dado que él es un periodista persistente durante mucho tiempo en la actividad, se ha convertido en un líder de opinión. Con sus textos ha generado gran polémica, ella origina respuesta y eso quiere decir que lo leen. Si no lo leyeran no habría nada de eso. Me parece un estupendo periodista y no lo pondría en duda".

Director del suplemento mensual *La Jornada Laboral* y articulista de *La Jornada*, sus últimos trabajos, Peña opinó que cada quien tiene una manera diferente de ser, de mirar, de hablar, de relacionarse por medio del lenguaje, que podría parecer brusca. En ese sentido, "a veces pienso que Miguel Ángel parece un tanto brusco, pero no lo es. Es, por decirlo así, terco con sus ideas, poco dado a flexibilizarlas si cree en ellas. Pero no percibo mayor crudeza en él, más bien un gran humanismo, un gran compañero", destacó.

Ex compañeros de trabajo en *Unomásuno* y cofundadores de *La Jornada*, Rodolfo F. Peña dijo que no afectó la salida de Granados Chapa a la comunidad jornalera porque "creo que no somos indispensables. Cuando salió Miguel Ángel salieron muchos otros, pero el diario mantuvo su nivel de opinión. *El Financiero* y luego *Reforma* se fortalecieron con la llegada de él, pero ese fortalecimiento no equivalió a un desmoronamiento de *La Jornada*".

Después de fumar tres cigarros en los 20 minutos de entrevista, la conclusión de Peña es que, si él fuera un maestro y tuviera que calificar el trabajo en general de Granados Chapa, "le pondría más diez".

Rodolfo Fernando Peña Villanueva nació en Ciudad Victoria, Tamaulipas, en 1939. Estudió la carrera de contador público en la Escuela Bancaria y Comercial y, posteriormente, cursó la carrera de letras hispanoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Perteneció al grupo Acción Democrática Electricista y a la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana.

En el medio periodístico, inició su actividad como director de las revistas *Solidaridad* y *Transición*. También colaboró como asesor de los directores generales de Conacine e Imcine, y como subdirector de Promoción del Instituto Nacional del Consumidor.

Fue subdirector editorial, coordinador de articulistas y director del suplemento *Página Uno* del diario *Unomásuno*, del cual también fue cofundador. Igualmente participó como articulista en la revista *Siempre!* y en los diarios *El*

*Día*, *El Sol de México*, *Unomásuno* y *La Jornada*, en donde fundó el suplemento mensual *La Jornada Laboral*.

También dirigió la revista *Militancia* y, recientemente, *Horizonte Sindical*, editada por el Instituto de Estudios Sindicales de América. Es autor de los libros *La mujer en nuestro mundo*, *Crónicas bajo protesta*, *Letras contiguas e Insurgencia obrera y nacionalismo revolucionario*.

Ganador en 1995 del Premio Nacional de Periodismo en artículo de fondo, Rodolfo F. Peña falleció el 10 de enero de 1999, en el Instituto Nacional de Nutrición, a causa de un paro respiratorio.

## 5.2. LAS "RAZONES" DE JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

Autor de la columna política "Razones", publicada diariamente en el periódico *El Financiero*, Jorge Fernández Menéndez dice que "Plaza Pública" ha vivido varias etapas: "Hubo una primera en *Unomásuno*, que para mi gusto fue la mejor, por lo menos porque yo la leía como periodista principiante. Luego vino el paso a *La Jornada*, donde se refleja más el trabajo de Granados Chapa desde un enfoque ideológico. Luego pasó a *El Financiero*, después a *Reforma*, y esa etapa coincide con su trabajo de consejero electoral. Yo creo que esa última etapa y la actual como candidato para el gobierno de Hidalgo, es mucho más ideologista, donde para él la información de su columna es ya menos importante que el análisis. En ese sentido, es un lapso donde se puede discrepar más de él. Eso quiere decir que se puede estar más en desacuerdo porque es una etapa muy ideológica, donde él pone especial énfasis en exponer sus posiciones ideológicas, políticas, hasta transformarse, dicho en el buen sentido de la palabra, más en analista que en periodista".

Director general de Rayuela Editores, empresa especializada en temas políticos y culturales, Fernández Menéndez opina que las columnas políticas a veces dejan de estar amarradas a los tiempos coyunturales y pueden tratar sólo asuntos generales. En ese sentido, "para mi gusto, y con toda la seriedad que merece Miguel Ángel, hoy su columna se ha vuelto demasiado ideológica. Creo que las columnas sí son para análisis, para muchas cosas, pero se debe evitar precisamente el clavarla demasiado en ese tema. Para muchos lectores no es así porque consideran mejor su trabajo, precisamente porque los despoja de

la parte de información y es ya análisis más puro. Pero ése es un problema de su estilo y la percepción del tipo de periodismo que tiene", sentencia.

Entrevistado en su oficina de Colorado 71, Col. Nápoles, el periodista que conduce el programa *Punto de Partida*, transmitido por Multivisión, señala que comenzó a leer la "Plaza Pública" desde antes de convertirse en columnista porque, como su intención era opinar, la de Miguel Ángel era una referencia seguro obligada. Además, "él siempre ha sido un hombre de posiciones muy destacadas y contribuyó particularmente a la creación de lo que hoy en día es la columna política moderna".

De la misma manera, el columnista opina que para los lectores y periodistas, Granados Chapa significa dos cosas: "Primero, una forma de escribir clara. El y Manuel Buendía, en dos tonos completamente diferentes, fueron los pioneros en escribir para el lector y no para un determinado grupo. Hay columnas clásicas que dicen 'aquel hombre vestido de azul que llegó de Guanajuato le dijo al de Michoacán...' Si el lector no sabe quién llegó de Guanajuato vestido de azul, si no conoce las claves, no entiende qué diablos quieren decir esas columnas, determinando que son sólo para entendidos, para que un grupo político le envíe mensajes a otro. Y Miguel Ángel ha tenido, sobre todo él, el enorme valor en su trabajo de escribir con claridad, es decir, escribe que 'fulano de tal piensa tal cosa y yo opino otra'. Ya no son mensajes cifrados, son textos para el público. Lo mismo hizo Buendía, con la diferencia de ser un hombre de mucho más información que Miguel Ángel, quien ha sido un analista más de fondo.

"El segundo significado es precisamente ése. Sobre todo en sus primeros pasos como columnista, retomó, logró combinar bien la información con el análisis. No era un Cosío Villegas, magnífico escritor y analista, tampoco un Manuel Mejido, un hombre con mucha información pero sin análisis. En el género logró por vez primera, de manera progresista, combinar esos elementos, que dieron pie al llamado periodismo moderno. Además, su trayectoria, muy controvertida, es de verdadero respeto, porque él ha logrado la difícil tarea de sentar posición diariamente durante más de 20 años como columnista. Eso no quiere decir que yo siempre coincida con él, al contrario, la mayoría de las veces estoy en desacuerdo con lo que escribe, pero no deja de ser un periodista que respeto y admiro".

Hecha la entrevista en noviembre de 1998, a seis meses de que Granados

Chapa hiciera pública su intención de contender por la gubernatura de su natal estado de Hidalgo por medio de una coalición PRD-PAN, y que por esas fechas finalmente era postulado por el PRD-PT, enjuicia al respecto Fernández Menéndez: "El tiene absolutamente todo el derecho del mundo de participar en la política. Sin embargo, si él fuera un periodista de carrera menor, no lo afectaría hacerlo. Pero como ha tenido una carrera de muchos años, de tanta trascendencia, que ha sido de todo en el periodismo, creo podría encontrarse con diversas dificultades que dañarían su carrera, donde ha demostrado que puede cumplir funciones muy útiles", concluyó.

Jorge Daniel Fernández Menéndez nació en Buenos Aires, Argentina, el 12 de abril de 1955, pero se nacionalizó mexicano. Estudió en el Instituto Nacional de Periodismo y en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Después se trasladó a Estocolmo, Suecia, donde estudió Ciencias Políticas en la Escuela Libre de la Universidad de Estocolmo. En la ciudad de México obtuvo la licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Comenzó su carrera periodística en el diario *La Prensa*, de Buenos Aires. Después fue editor del periódico de la Federación de Estudiantes de Argentina. Colaboró con artículos sobre política latinoamericana en la revista *Movimiento*, de Sao Paulo, Brasil. Estando en Suecia, fue corresponsal del periódico *Denuncia*, editado en español en Nueva York.

En contacto con los periódicos mexicanos, escribía una columna dominical sobre política latinoamericana para el diario *El Universal*. Fue articulista, editorialista, coordinador de investigaciones especiales y director del suplemento *Página Uno* del diario *Unomásuno*, periódico en el cual nació su columna política "Razones", en 1989. Después fue subdirector de investigaciones y publicaciones bibliográficas, director del suplemento *Política*, columnista y director adjunto del periódico *El Nacional*. En *El Financiero* escribe desde 1995.

Con participación también en revistas, fue secretario de redacción de *Encuentro*. Reportero, jefe de redacción y coordinador de información financiera del semanario *Tiempo*. Coordinador editorial de *Capital*, *Mercados Financieros*. Articulista de *Vuelta*, *Nexus* y *Siempre!*

En los medios electrónicos, a partir de 1996 es director y conductor del programa televisivo *Punto de Partida*, transmitido por Multivisión, y comentarista del noticiero radiofónico *Para Empezar*.

Es autor de los libros *De Chiapas a Colosio; El año que vivimos en peligro; La trama negra y las rutas del narcotráfico*, entre otros.

### 5.3. POSTURA "ESTRICTAMENTE PERSONAL" DE RAYMUNDO RIVA PALACIO

Raymundo Riva Palacio, quien firma semanalmente la columna "Estrictamente Personal" en el semanario *Milenio*, considera que "Granados Chapa es el columnista más inteligente que hay hoy en México, no me cabe la menor duda. Su columna es una de las más importantes de la segunda mitad de este siglo. ¿Por qué? Por su claridad de ideas, su lógica interpretativa, por el tipo de trabajo reporteril que introdujo en ella y, lo más importante, porque ha logrado ser un columnista transexenal.

"A diferencia de otros columnistas, que es por sexenios cuando alcanzan la gloria, Granados ha sido transexenal, es decir, ha logrado mantener una elevada calidad de razonamiento en cada periodo de las personas que nos han gobernado. Durante los 80, fue el principal columnista del país. Se debilita un poco posteriormente, cuando también entran al juego otros columnistas con diferentes conceptos, más dados a la bravuconada que al razonamiento. Granados nunca fue un bravucón, sino una persona donde la razón era más importante que el descontón, pero otros columnistas del tipo contrario, de peleadores de barrio, llegaron a un entorno donde la sociedad estaba paralizada, necesitada, y ellos le ganaron en prominencia, pero nunca en calidad intelectual".

Miembro del consejo editorial de la *Revista Mexicana de Comunicación*, Riva Palacio asegura que los lectores creen en lo que escribe Granados Chapa debido a que la mayoría de las veces el columnista coincide con los puntos de vista del público. Sin embargo, cuando no concuerdan esas opiniones, agrega, Granados es persuasivo con sus argumentos y logra convencer de sus reflexiones.

"La gente lo busca por diferentes motivos, por como piensa, la lógica que aplica, los tipos de temas que aborda, el tratamiento que les da y la percepción de que es una persona independiente de pensamiento. Esas son algunas razones por las que Granados tiene seguidores leales entre los lectores".

Entrevistado en las instalaciones del semanario *Milenio* -Tennyson, colonia

Polanco-, del cual es director general editorial, Riva Palacio señala que la polémica es una de las características del trabajo de Granados Chapa. Y se pregunta: "¿Por qué es polémico? Porque es una persona muy capaz e inteligente. Si fuera un mediocre nunca tendría problemas. Ahora, por ejemplo, en esta etapa de su vida, de político, nuevamente demuestra que su capacidad intelectual le permite trabajar en una materia de la cual no es enteramente experto, pero de la que puede salir adelante".

El columnista se refiere a la candidatura de Granados Chapa en Hidalgo, donde se llevarán a cabo elecciones en diez días. Aunque los periodistas somos esencialmente políticos, concluye, participar en la política es un asunto de militancia, de partidos: "Ello puede provocar, como lo ha dicho el propio Granados, que después de las elecciones se debilite su crédito ante los lectores. Sin embargo, Granados Chapa no deja de ser ecuánime, imparcial, y no pierde esa autoridad moral construida durante tantos lustros, porque está acostumbrado a hacer bien su trabajo, a aportar con su pluma claridad a la diversidad de temas".

Raymundo Riva Palacio nació en México, D.F., el año de 1954. Estudió periodismo en la Escuela Carlos Septién García y tiene estudios de posgrado en la Universidad Lasalle.

Fue corresponsal en Washington de *El Sol de México*, *Proceso*, *Unomásuno* y *Excélsior*. Entre otros, ha sido director general de la Agencia Mexicana de Noticias, Notimex, subdirector de investigación y columnista del diario *Reforma*, y coordinador de información económica y de páginas editoriales de *El Financiero*.

Premio Nacional de Periodismo 1985, en el género de noticia, es autor de los libros *Centroamérica, la guerra ya comenzó* y *Más allá de los límites: ensayo para un nuevo periodismo*.

Actualmente es miembro del consejo editorial de la *Revista Mexicana de Comunicación* y director general editorial y columnista del semanario *Milenio*.

#### 5.4. EN LA "TOLVANERA" DE ROBERTO ZAMARRIPA

Cuando en 1984 Roberto Zamarripa ingresó al periódico *La Jornada* como redactor de cables de la sección internacional, Miguel Ángel Granados era subdirector. Por ello, dice hoy: "Valoro a Granados Chapa como un gran

periodista. Mi trato con él ha sido fundamentalmente por la enseñanza que me transmitió para el oficio. Fue un aprendizaje muy importante porque Miguel Ángel no solamente es bueno en la cuestión editorial, sino también en la informativa, en sus vertientes de búsqueda, enfoque y exposición".

Autor de la columna política "Tolvanera", publicada semanalmente en el periódico *Reforma*, Roberto Zamarripa opina que "Plaza Pública" es un testimonio diario imprescindible de información y opinión en materia periodística. Cuando uno lee a otros columnistas, argumenta, y descubre los compromisos políticos que tienen y el cómo los traducen en sus colaboraciones, y a la vez los compara con los textos de Granados Chapa, se da cuenta de lo importante que es la claridad con que aborda y plantea los temas.

"Ello es atribuible a la experiencia que tiene sobre la materia, evidentemente la consistencia y la obiedad de que cuenta con buenos contactos, de que tiene buena relación con personajes públicos para informar y opinar con la precisión con la que lo hace. En ese sentido, puedo asegurar que su columna es la más importante de los periódicos mexicanos", opina.

Entrevistado en su oficina de las instalaciones del diario *Reforma*, Zamarripa apunta que "Plaza Pública" ha disminuido la información para dar más espacio al análisis. Eso se debe, considera, a que Granados antes escribía en periódicos que no mantenían una línea de profundización e investigación, por lo que tenía que aportar ese tipo de materiales, de los cuales muchos rayaron en la denuncia. Hoy -indica-, sobre todo los medios impresos, aportan mayor denuncia e información de fondo, por lo que "Plaza Pública" no repite lo que dice el periódico, sino lo comenta, analiza y enriquece, como principal cometido.

Esa función, dice Zamarripa, es parte de la modernización en el oficio: "Tan es así, que el trabajo de Miguel Ángel no se entiende sin ver el contexto del desarrollo del periodismo mexicano. Y el desarrollo del periodismo mexicano, no se entiende sin el trabajo de Miguel Ángel Granados Chapa".

Por otro lado, opina el columnista de *Reforma* -diario del que también es coordinador de información- que "Plaza Pública" tiene muchos seguidores debido a que la información ofrecida es apegada a la realidad, proviene de fuentes confiables y claras, y porque el público está necesitado de la orientación que no encuentra en otros autores, quienes normalmente escriben falacias.

Tres días después de las elecciones hidalguenses, en las cuales Granados

Chapa obtuvo el tercer lugar, Zamarripa considera como resolución de un ciudadano el que el periodista participara en ese proceso electoral. "Es una decisión que él tomó como pudo haberlo hecho cualquier persona. Ello significa que vive una fase distinta de su vida, una opción temporal derivada de alguna razón personal. Sin embargo, la actividad política no es lejana del periodismo. El periodismo de alguna forma tiene que ver con el poder, la política es la lucha por el poder y el periodismo hace la crítica del poder. En ese sentido, en su caso hubo una cuestión muy clara, él decidió participar en política no para apoyar al partido del gobierno, y ello es congruente con lo que ha sido su perfil como periodista. Un perfil crítico, propositivo, no zalamero, elogioso ni adocenado al gobierno. Cuando él considera una acción positiva del gobierno, escribe de esa manera, con la misma autoridad con la que lo critica", sentencia.

Por último, Roberto Zamarripa indica que, después de las elecciones, Granados Chapa seguirá con su trabajo periodístico como lo ha hecho siempre, oficio que le ha dado las mayores satisfacciones y logros, destaca: "Como esquela quiero apuntar que él es un columnista reconocido por la sociedad y hará una evaluación sobre su actividad política que, en rigor estricto, no dependió de él, sino de todo el contexto que significan las elecciones inequitativas en México, mismas que él ha criticado en sus colaboraciones. Por lo demás, Miguel Ángel Granados Chapa no va a cambiar su sentido de escribir o su perfil de periodista, eso sí sé que no va a pasar".

Roberto Zamarripa de la Peña perteneció al Partido Socialista Unificado de México, en el cual fue dirigente de la Comisión Nacional Juvenil y candidato a una diputación.

En el periodismo, destaca su participación en el diario *La Jornada*, del cual fue redactor de la sección internacional y reportero político. De la misma manera, fue reportero del semanario *Proceso*. Ingresó a *Reforma* como editor del suplemento político *Enfoque*. En ese diario, hoy es coordinador de información y autor de la columna política "Tolvanera".

Es autor del libro *Sonora 91, historia de políticos y policías*.

## 5.5. EL "JAQUE MATE" DE SERGIO SARMIENTO

Afirma Sergio Sarmiento que comenzó a leer a Miguel Ángel Granados Chapa

cuando "Plaza Pública" aparecía en *La Jornada*, y lo conoció en el ejercicio de la profesión, en las reuniones efectuadas entre columnistas y periodistas.

"Como persona, en términos generales, es un hombre merecedor del mayor de los respetos, es mesurado al hablar y pensar, es inteligente", dijo vía telefónica el 5 de mayo de 1999".

Apunta que Granados Chapa ha sido un periodista importante y valiente que no ha permitido que el sistema político le llegue: "su columna es una de las más importantes del país. Es seria y representa siempre un punto de vista de izquierda. En ese sentido, es previsible que normalmente apoye al Partido de la Revolución Democrática y a Cuauhtémoc Cárdenas. Lo importante es que cuando escribe siempre lo hace con conocimiento y experiencia, no inventando información o utilizando información manipulada, como hacen otros columnistas".

Autor de la columna política "Jaque Mate", publicada en el periódico *Reforma*, Sergio Sarmiento sentencia que Granados Chapa tiene gran cantidad de lectores debido a la información fidedigna utilizada en su columna y el detalle con el que la escribe. Es un hombre que antes de publicar cierta información sobre un tema o persona, considera, se toma la molestia de comprobar la veracidad de sus afirmaciones, y ello ha contribuido a que haya pocos errores en su columna.

"Hay gente que, precisamente por eso, dice que "Plaza Pública" es pesada, porque Granados Chapa es muy cuidadoso en la redacción, no hace afirmaciones sorprendentes y ello la hace un poco aburrida. Pero, ciertamente, es una columna importante para entender el México de fin de siglo", opina.

Sin embargo, pese a su importancia como periodista, señala el también conductor del programa *La Entrevista* de Televisión Azteca, Granados Chapa se ha convertido en un personaje polémico en los últimos años. Ello, explica, se debe a que ha insistido en mantener la profesión de periodista con la de político que, a su juicio, pudieran parecer incompatibles: "De alguna manera, lo ha hecho en dos ocasiones. Fue consejero electoral en el Instituto Federal Electoral sin dejar de realizar su trabajo periodístico y fue candidato al gobierno del estado de Hidalgo, donde no sólo no dejó de escribir, sino, incluso, asumió posiciones que tenían que ver con ese proceso electoral, lo cual podría interpretarse en un contexto ético".

Abunda en ese sentido: "Granados Chapa tiene todo el derecho del mundo a aspirar a un puesto político. Mi opinión es que un periodista que se incline

por eso, debe dejar el ejercicio del periodismo para no incurrir en asuntos de ética".

Ello da lugar a una impugnación de Sarmiento al trabajo de Granados Chapa: "Ser postulado por el PRD podría atraerle un compromiso político con ese partido al cual, me parece, apoya desde su columna. Sin embargo, eso será resultado de sus consideraciones. Pienso que finalmente un periodista sí debe tener compromisos con ideales, pero no con un partido político".

Para concluir, Sarmiento dice que la participación de Granados Chapa en las elecciones hidalgüenses le atrajo ciertos beneficios: "De alguna manera, lo hizo más controvertido y conocido. Todos los que nos dedicamos a escribir, todos los que nos dedicamos al periodismo, de alguna forma nos beneficiamos de ser más conocidos. Entre más conocidos somos, mayor número de lectores tenemos. Y entre mayor número de lectores tenemos, somos más importantes como periodistas".

Sergio Sarmiento nació en México, D.F., el año de 1953. Obtuvo el certificado general de estudios de la Universidad de Londres y la licenciatura en Filosofía, de la Universidad York de Toronto, Canadá.

A la edad de 17 años inició su carrera periodística con artículos en las revistas *Siempre!*, *La Piedra Rodante* y el diario *El Día*, donde escribía una columna sobre literatura extranjera.

Cuando contaba con 24 años de edad, fue designado director editorial en Iberoamérica de *Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc.* Después fue director de *Enciclopedia de México*.

De la misma manera, fue columnista de los diarios *The Wall Street Journal*, *Los Angeles Times* y *The News*, de EU; de *Le Monde*, de Francia, y de *Excelsior* y *El Financiero*, de México.

En el campo de los medios electrónicos, fue comentarista y conductor de los programas radiofónicos *Perfiles de la Noticia*, *Huellas de la Historia* y *Entre Líneas*, de la Organización Radio Centro. En televisión fue coordinador de la cobertura noticiosa de la Independent Television News (ITN), de la Gran Bretaña, y ocupó la vicepresidencia de noticias de Televisión Azteca, donde también fue columnista del noticiario *Hechos*.

En la actualidad firma diariamente la columna "Jaque Mate" del periódico *Reforma* y conduce el programa *La Entrevista* de Televisión Azteca. Es comentarista de las revistas *Expansión*, *Siempre!*, *Vuelta*, *Nexos* y *Este País*.

## 5.6. DESDE "LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS" CON HUMBERTO MUSACCHIO

Para el periodista Humberto Musacchio, quien es articulista y autor de la columna cultural "La República de las Letras" del diario *Reforma*, Miguel Ángel Granados Chapa es el Francisco Zarco del siglo XX: "Es el hombre que ha llevado el registro de nuestra vida pública con acierto, agudeza e independencia feroz del poder, feroz hasta la soberbia como decía de los liberales don Daniel Cosío Villegas, que yo no encuentro en otros columnistas".

Ello se debe, dice Musacchio, a que "Plaza Pública" "es un termómetro de la vida política de México, un registro puntual de los acontecimientos más importantes y, sobre todo, una lección de periodismo bien hecho, bien escrito. Miguel Ángel es proverbial en la precisión de sus escritos. Su columna, ahora más analítica que informativa, es juiciosamente analítica, enriquecedora de la vida pública".

Humberto Musacchio conoció a Granados Chapa cuando fundaron la Unión de Periodistas Democráticos, donde formó parte de la primera mesa directiva a la cual Granados tomó protesta. Desde entonces ha sido para él, afirma, un compañero invaluable: "Es un compañero solidario, fraternal, dispuesto a sacrificar lo que sea por sus amigos. Con él conviví en *Unomásuno*, salimos juntos y echamos a andar *La Jornada* cuando, aunque no teníamos ni cinco centavos, mucha gente puso su dinero en nuestras manos gracias al prestigio de Miguel Ángel. Trabajar con él, ha sido un gran honor porque no sólo es mi amigo, sino un compañero que respeto y admiro mucho".

La importancia de "Plaza Pública" radica también en su larga permanencia en los medios impresos, opina Musacchio. Hasta donde sé, considera, no hay ningún columnista diario que haya mantenido durante tantos años una columna. Afirma que el de Granados Chapa es un caso único en la historia del periodismo mexicano. "Y me ha tocado constatar también que es un periodista muy completo. Lo mismo sabe hacer un reportaje que fundir una nota, cabecear, esquemar, cuidar la edición y hacer lo que sea necesario dentro de un periódico. Lo único que le desconozco es talento para la caricatura, no sabe dibujar bien. Pero fuera de eso es un gran periodista".

"Es un gran periodista", enfatizó. Razona: "Miguel Ángel es un caso paradigmático del periodista que no se vende. En un medio donde la corrupción fue tan común, ahora ya no tanto, él ha sido capaz de expresar sus opiniones

con absoluta independencia del poder, y ello es muy importante para un columnista, consecuencia por la cual tiene mucha credibilidad entre sus múltiples lectores".

Entrevistado en su departamento el 9 de marzo de 1999, en la calle Tamaulipas, de la colonia Condesa, Musacchio opina que Granados Chapa es mucho más periodista que político: "El cargo que desempeñó como consejero ciudadano en el Instituto Federal Electoral no es precisamente un cargo político, partidario, sino de ciudadanos neutrales. Me parece que fue de interés para toda la sociedad el que un grupo de ciudadanos libres de toda sospecha encabezaran el proceso electoral de 1994 y haya sido altamente positiva su labor".

También subdirector del antiguo *Unomásuno* y fundador de *La Jornada*, señala Musacchio que la participación de Granados como candidato a gobernador de Hidalgo fue diferente a su cargo en el IFE, porque en la candidatura tuvo que trabajar bajo banderas partidarias: "Pero si se recuerda que su determinación fue siempre participar bajo la figura de una coalición, concluimos que su intención era altamente productiva. Me parece que la tarea de tratar de unificar a la oposición es otro servicio al país. Porque mientras los gobiernos priistas sigan monopolizando la actividad política y el control de los procesos electorales, no estará concretada la transición democrática.

"Quiero decir que Miguel Ángel no pertenece a ningún partido político. Sin embargo, los periodistas también somos ciudadanos y no dejamos de tener derechos constitucionales, y uno de ellos es pertenecer al partido que queramos y votar por el que consideremos más conveniente para el país. Miguel Ángel lo que hizo es precisamente eso, formar una opción ciudadana con absoluto apego a los derechos constitucionales. La idea de que los periodistas no pueden pertenecer a un partido es importada de Estados Unidos, de la ideología estadounidense. Allá se dice que los periodistas no deben pertenecer a ningún partido, pero todos pertenecen al Partido Demócrata o al Republicano, o le sirven a uno y a otro. En Europa y Sudamérica es absolutamente común que las elecciones de los sindicatos nacionales y de colegios de periodistas sean por planillas identificadas por partidos nacionales, y no tiene nada de pecaminoso y nadie pone en duda la objetividad de los periodistas por el solo hecho de pertenecer a uno u otro partido. Esa es una idea gringa que tiene, me parece, algunos adeptos en México. Pero es absolutamente falsa y

tramposa".

Abunda el periodista en que Granados no incurrió en faltas de ética por referirse en sus columnas al proceso electoral del estado de Hidalgo: "Los periodistas escribimos de lo que sucede a nuestro alrededor. El proceso de Hidalgo ha sido ilustrativo sobre lo que nos falta por recorrer electoralmente en el plano nacional. Hidalgo es un estado dominado por cacicazgos en donde los gobiernos priistas no permiten nada que no sea parte del orden priista, incluso donde sus diferentes intereses intervinieron de manera descarada en la elección interna del PAN apoyando al señor Berganza. Creo que denunciar en la "Plaza Pública" esas barbaridades fue poco si lo comparamos con los inmensos recursos públicos que destinaron los priistas a sus funciones antidemocráticas".

Musacchio sentencia que en la democracia se gana o se pierde. "El tercer lugar que obtuvo Miguel Ángel en su participación y la propia participación debe ser un asunto de su preocupación como periodista, el saber si perdió o no credibilidad ante sus lectores, y eso sólo los propios lectores lo pueden decidir. Sin embargo, el periodista Miguel Ángel Granados Chapa prestigió a la comunidad política porque no es poca cosa que un hombre de su cultura, talento e inteligencia haya enriquecido la política de un estado como Hidalgo, tradicionalmente dominado por caciques, por gánsters, por gente de la peor calaña", concluyó.

Humberto Musacchio nació en Ciudad Obregón, sonora, el 26 de octubre de 1943. Se dedica profesionalmente al periodismo desde 1969 y ha escrito para las principales publicaciones de la ciudad de México.

Ha sido jefe de las secciones culturales de *El Universal y Unomásuno* y jefe de redacción de este diario; subdirector fundador de *La Jornada*; director de *Kiosco*, revista especializada en periódicos y periodistas; director de *Comala*, suplemento cultural de *El Financiero*; y director general del semanario *Mira*.

Actualmente escribe sobre política nacional para la revista *Siempre!* y el diario *Reforma*, en el que también publica su columna cultural "La República de las Letras".

Es coautor, entre otros libros, de *Televisa, el quinto poder y Fotografía de prensa en México*. Es autor de dos libros de crónicas, *Ciudad quebrada y Hojas del tiempo*, y del *Diccionario Enciclopédico de México*.

## 5.7. ELENA PONIATOWSKA: ESCRITORA, NO CRÍTICA

Sin haber comenzado formalmente la entrevista, sin pregunta alguna, Elena Poniatowska dice después del saludo: "Miguel Ángel y yo compartimos el Premio Manuel Buendía en 1987. Él admiraba a Manuel Buendía y lo quería... Hace muchos años se fundó en México el Ateneo de Aganguero, dizque un Ateneo así como de la Juventud, y se hacían reuniones en casa de Iván Restrepo. Asistían Manuel Buendía, Francisco Martínez de la Vega, quien llevaba los pasteles; Benjamín Wong Castañeda, Carlos Monsiváis, Miguel Ángel Granados Chapa, otros periodistas y yo. Ahí invitaban a presidentes y secretarios de Estado y les hacíamos preguntas. Granados Chapa era, desde luego, una figura principal que todo mundo tomaba en cuenta, tanto los huéspedes como los periodistas, porque ha demostrado tener una capacidad de convocatoria enorme".

Su diminuta figura, cubierta con un vestido floreado en el que predomina el color rosa, reposa en uno de los sillones de la sala de forro gris de su casa, en la colonia Chimalistac. Habla de manera fluida y normalmente sonriendo. Mientras, un gato juguetea entre sus pies, en la alfombra, en los libros: "Cuando Miguel Ángel fundó la revista *Mira*, recuerdo que organizó en el Centro, en el museo del, este edificio de Minería, en el que ahora se celebra la Feria del Libro, una especie de gran recepción y fueron todos los secretarios de Estado, gobernadores, en fin, todo mundo como que le rendía mucho a Granados Chapa. Fue un articulista destacado en el periódico *Excélsior* de Julio Scherer García y ahora es el principal editorialista de *Reforma*".

La autora del polémico libro *La noche de Tlatelolco*, dice: "Miguel Ángel es un hombre agradable, cálido, ha venido a comer aquí a mi casa, es un conversador excelente y un hombre muy informado que no tiene reparos en regalar su información, es decir, en compartir lo que él sabe, lo que opina, manifestar abiertamente sus pensamientos. También hice con él un viaje a Israel al que fuimos invitados varios periodistas y fue muy agradable compartirlo con él".

- ¿Qué significa Granados Chapa para sus lectores, para el periodismo nacional?, -se le preguntó a la articulista de *La Jornada*.

- Bueno, esa pregunta es muy general... Le estoy comentando de su

enorme capacidad de convocatoria, por lo tanto, creo que sus editoriales tienen mucho peso. Ahora es una lástima que él no haya salido como gobernador de Hidalgo porque hubiera sido un buen gobernador. Es un hombre acostumbrado a escuchar, que sabe trabajar y, además, es un hombre que todos nosotros sabemos honesto, incapaz de tomar un centavo que no sea de él.

- ¿Usted qué opina sobre el hecho de que Granados Chapa haya transitado del periodismo a la política?

- Bueno, era una consecuencia de algo que a él le inquietaba: la política, sobre todo la política de su estado. Me parece que hay muchos, igual hizo Francisco Martínez de la Vega, él fue gobernador de San Luis Potosí. Y cabe recordar que uno de los ídolos y, si quiere, una de las personas que siempre siguió Granados Chapa, fue Francisco Martínez de la Vega.

- ¿Qué importancia tiene, a su juicio, "Plaza Pública"?

- Una de las obligaciones del periodismo es la de denunciar, la de indignarse, la de ayudar a la gente que más lo necesita. Y eso a lo largo de toda su vida lo ha hecho Miguel Ángel Granados Chapa. Siempre se ha puesto del lado de lo que cree es la justicia.

- ¿Nosotros, como lectores, por qué creer en lo que él escribe?

- Porque hasta la fecha no nos ha fallado. No creo que Granados Chapa hasta ahora haya engañado a nadie o haya mentido deliberadamente. Incluso, su postura cuando él perdió las elecciones, su actitud fue noble y desinteresada. Una actitud de gente buena, de buen perdedor. Y ser un buen perdedor habla muy bien de un ser humano.

- ¿Qué criticaría usted de la función social de "Plaza Pública"?

- Mire, yo no soy crítica de periodismo, ni tampoco de literatura, así que no le podría decir. En alguna ocasión he escrito sobre Granados Chapa, pero no podría hacerle una crítica porque, como le dije por teléfono, no es una gente que conozca a fondo, es simplemente un compañero, un colega al que estimo muchísimo.

- ¿Podríamos escribir entonces, a juicio de la escritora Elena Poniatowska, que la columna "Plaza Pública" es de un trabajo perfecto?

- Claro, se lo acabo de decir...

Elena Poniatowska Amor nació el 19 de mayo de 1932, en París, Francia. De padre francés de origen polaco y madre mexicana, radica en México desde 1942 y se naturalizó mexicana en 1969.

Se inició en el periodismo en 1953 en el periódico *Excélsior*, y desde entonces ha colaborado para los diarios *Novedades*, *La Jornada*, *El Financiero*, *El Día*, *El Nacional*, *The News*; y las revistas *Siempre!*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Punto*, *Proceso*, *Nexos*, *Vuelta*, *Fem*, *Revista de la Universidad*, entre otras. También ha participado en series de radio y televisión.

Entre sus principales libros están: *Lilus Kikus*; *Melés y Teleo*; *Palabras cruzadas*; *Todo empezó el domingo*; *Hasta no verte Jesús mío*; *La noche de Tlatelolco*; *Querido Diego, te abraza Quiela*; *De noche vienes*; *Gaby Brimmer*; *Fuerte es el silencio*; *Domingo siete*; *El último guajolote*; *¡Ay vida, no me mereces!*; *La "Flor de Lis"*; *Nada, nadie, las voces del temblor*; *Todo México* (tomos I, II, III, IV y V), *Tinísima*; *Luz y Luna las lunitas*; *Paseo de la Reforma*; *Juan Soriano, niño de mil años*, y *Las soldaderas*.

Su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, alemán, polaco, danés y holandés. También ha escrito numerosos prólogos a libros de arte, poesía, novela y ensayo, y ha recibido infinidad de premios y menciones.

#### 5.8. ÁLVARO CEPEDA NERI: SIN "CONJETURAS", SÓLO CONSIDERACIONES

El periodista Álvaro Cepeda Neri afirma que, aunque ya tenía una estela de trabajo periodístico anterior, Granados Chapa tuvo su plataforma de despegue en el periódico *Excélsior*: "Yo creo que ahí es su plataforma no solamente como periodista que escribe, sino como un periodista que empieza a saber qué es un periódico, su organización, sus altas y sus bajas, y el tratamiento de noticias. Además, en *Excélsior* aprende mucho porque en esa época el periódico es el semillero de los grandes periodistas mexicanos. Es una escuela que le aumenta el conocimiento porque, como subdirector editorial a quien le entregan escritos para su publicación en la página editorial, se ve obligado a leer los comentarios de Daniel Cosío Villegas, Gastón García Cantú, Ricardo Garibay, Abraham López Lara y otros autores. Y también le sirve el aprendizaje que tiene en la subdirección, lo que es la coordinación de los textos políticos de un periódico importante".

Autor de la columna política "Conjeturas", aparecida en el periódico *México Hoy* y en el semanario *La Crisis*, Cepeda Neri considera a Granados Chapa un periodista completo: "No deja de aprender. Es un hombre que aparte de trabajar en periódicos, no deja de leer y de interesarse en diversos temas.

Es un periodista inteligente, tenaz, agudo, ilustrado, informado, de un importante dominio del lenguaje periodístico, con un gran sentido de la política y con un muy suyo y peculiar sentido ético y moral de hacer su trabajo. Todo ello lo convierte en uno de los más importantes columnistas del periodismo mexicano, con un reconocimiento más allá de las fronteras. Hoy en día, nadie que se precie de querer estar informado y enterado de las opiniones serias de este país, puede dejar de leer a Granados Chapa".

En ese sentido, para Cepeda Neri "Plaza Pública" es una de las columnas vertebrales de opinión y denuncia del país que no puede dejar de leerse porque ahí se expresa un punto de vista de alguien que tiene un amplio espectro de lo que piensa y quiere la gente sobre algún problema.

"Y tan es importante "Plaza Pública", que ha movido los cimientos del abuso del poder. Eso es importante mencionarlo porque se dice: 'Es que ha movido al poder', no es cierto, porque su crítica es a las inmovilidades, complicidades, inmoralesidades, desviaciones y abuso del poder. Ha movido esos cimientos y "ha cobrado" varias vidas del abuso del poder", apunta.

Entrevistado la mañana del 12 de mayo de 1999, en el restaurante "La Calesa de Londres" de la Zona Rosa, el columnista abunda en que Granados Chapa "le coge las manos con la puerta de la crítica al abuso del poder. Tiene gran carga de ética democrática y, en el mejor sentido de la expresión, cristiana. Pero no del cristianismo de la Iglesia, sino de una visión del mundo, de una concepción de la vida".

Por otro lado, Álvaro Cepeda señala que los lectores no tienen por qué creer en lo que escribe Granados Chapa ni en otro periodista porque, la creencia, expresa, tiene que ver con cuestiones religiosas, no con personas: "Los lectores del país, en todos sus estratos sociales y culturales, leen "Plaza Pública" porque de alguna manera ya saben que es una opinión importante, informada, contra el abuso del poder. De tal manera que la leen no para creerle, sino para tener un punto de vista o para que su punto de vista tenga más fundamento para explicarse el mundo político y social del país.

"Cabe añadir que a ningún periodista se le puede exigir absoluta veracidad u objetividad porque ello no existe. Tampoco se le solicita la máxima pureza y certeza. Por ello, en algunas ocasiones se permite estar en desacuerdo con los juicios de Miguel Ángel, sólo en puntos de vista. Para mí como columnista, que aprendí de Granados y otros columnistas, debo decir que

él ya consolidó su estilo de hacer columna, una columna que reúne los requisitos que contiene un escrito de esa naturaleza, aunque no se consigue unificar ni decir cómo se escribe una columna".

Miembro del consejo editorial del semanario *La Crisis*, Alvaro Cepeda se refiere al político Granados Chapa: "Yo pensé, pienso y seguiré pensando, salvo pruebas al contrario, que todos los mexicanos constitucionalmente tenemos derecho a ejercer todas las profesiones. ¿Por qué un empresario, un artista o un escritor pueden ser candidatos a un puesto político? ¿Y por qué un periodista no? Francisco Zarco fue político. En todo el mundo los periodistas pasan a la política y hay políticos que pasan al periodismo, no está vedado ni prohibido. Muchos quisieron encontrar justificaciones del porqué Miguel Ángel entró a la política. Yo no encontré justificaciones, encontré explicaciones".

Expone sus explicaciones: "La Constitución permite a todos los ciudadanos, con sus derechos a salvo, ser candidato, ser votado y votar. Periodistas, albañiles, obreros, líderes, tienen derecho a eso. Y el trabajo político de Miguel Ángel, practicado toda su vida, lo hizo participar como candidato. Es totalmente explicable, legítimo y aprobable que haya incursionado en la política y tiene todo el derecho a seguir haciéndolo. Pero a algunos colegas no les pareció, otros lo juzgaron severamente. Sin embargo, eran opiniones encontradas porque el periodismo y la política no son incompatibles, son tareas aparejadas, y más por el periodismo político que practica Miguel Ángel, de bases y virtudes".

Asegura el columnista que Granados Chapa expresó su inclinación ideológica al participar en un proceso electoral. Expresó con transparencia, dice, que su inclinación ideológica es el centro-izquierda: "No tenemos por qué ocultar nuestras preferencias como ciudadanos. Como periodista se puede criticar esa preferencia, pero eso no quiere decir que a la hora de votar no vote. El centro-izquierda lo encabeza el Partido de la Revolución Democrática y Miguel Ángel entra, porque se inclina del centro a la izquierda, a favorecer y promover esa tendencia y a criticar severamente del centro a la derecha.

"A mi juicio, esa participación enriqueció su punto de vista y le permite ahora tener una visión más amplia del trabajo político y, de esa manera, poseer más elementos para ejercer la crítica, el elogio o el análisis, porque ha probado ya lo que es el trabajo político. Cabe destacar que con su paso en la

política se convirtió, en estos nuevos tiempos, en uno de los principales promotores de las alianzas. En ese sentido, el PAN ahora debe estar arrepentido de no haber hecho la alianza con el PRD en Hidalgo porque hubieran ganado el estado. Y fue una participación que no daña su imparcialidad porque, si se vieran dañadas sus consideraciones, la empresa que lo tiene contratado como columnista lo hubiera dado de baja, porque podría haber dejado de tener lectores, y cuando un columnista deja de tener lectores, los editores lo dan de baja porque en lugar de ser un atractivo o anzuelo, se vuelve una carga. Sin embargo, Miguel Ángel sigue en *Reforma*, se mantuvieron todos sus contratos del país para su columna, y sigue siendo uno de los grandes columnistas mexicanos. No hubo daño a su carrera".

Lo que sí hubo, apunta, son envidias y críticas, común en todas las profesiones, con los amigos, familiares, compañeros. Sin embargo, dice, son críticas necesarias para que tenga sentido la vida. "Muchos de sus adversarios dentro de la política oficial priista corrieron el rumor de que la política dañaría a Miguel Ángel, porque trataban de disminuirle penetración a su trabajo, pero no lo lograron. Ahí está, no le hicieron daño, sigue trabajando bien y demostró lo que muchos ocultan: su inclinación ideológica. Ello es valorable porque, por ejemplo, hay periodistas que dicen no votar para mantenerse más objetivos. Eso no es posible, no hay objetividad absoluta, todos tenemos una carga subjetiva y objetiva de los hechos, elementos básicos para hacer opinión".

Para concluir, Alvaro Cepeda dice que la participación política de Miguel Ángel en Hidalgo, puso en evidencia de que se trata de un periodista 100 por ciento: "Es importante recordar que durante su tarea electoral, Miguel Ángel no dejó que su columna perdiera presencia. Demostró, y sigue demostrando, su enorme capacidad de trabajo, envidiable y admirable, porque hace 72 de 24 horas del día. En un día, lo mismo conversa con gente de todos niveles, que escribe su columna, reseña en *Hoja por Hoja*, dirige su programa de radio, se divierte y mantiene, que es lo mejor, calidad y constancia en su trabajo periodístico".

Alvaro Cepeda Neri nació en Ciudad Obregón, Sonora, el año de 1944. Es licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestro en administración pública y ciencia política por la Universidad de Chile.

El periodismo lo empezó a ejercer desde los 14 años. Por la naturaleza propia de su profesión, ha sido asesor jurídico de varias dependencias gubernamentales. Fue colaborador de los periódicos *El Día*, *Novedades*, *Excelsior*, *Unomásuno*, *La Jornada* y *El Sol de México* y de la revista *Punto*.

Actualmente su columna política "Conjeturas" se publica en el periódico *México Hoy* y en el semanario *La Crisis*, del cual es miembro del consejo editorial.

## CAPÍTULO VI

### *DIARIOS EN LIBROS... LITERATURA POLÍTICA*

13 libros ha escrito Miguel Ángel Granados Chapa a lo largo de 35 años de carrera periodística. Son textos publicados a manera de extensos reportajes políticos y de recopilaciones de artículos, columnas y ensayos referentes a determinada materia. En ambos casos se hace evidente la constancia de su labor en los diarios, debido a que de aquéllos extrae, en gran parte, lo que en sus libros escribe.

Por tal motivo, este capítulo está dedicado a sentenciar cada uno de sus textos. El título de cada apartado corresponde al del libro y se presentan según el orden de publicación. \*

#### 6.1. EXCÉLSIOR Y OTROS TEMAS DE COMUNICACIÓN

En junio de 1979, Granados Chapa justificó de esta manera la escritura de *Excélsior y otros temas de comunicación*: "Descubrí de pronto que a lo largo de diez años he escrito más de mil cuartillas acerca de los medios de comunicación en México. Al releer muchas de ellas encontré varias líneas conductoras que, a pesar de que fueron redactadas en circunstancias por completo diversas, les confieren una coherencia que espero sea perceptible a alguien más que el autor. Por tal razón resolví correr el riesgo de publicar textos destinados por naturaleza a tener una vida efímera. Salvo la primera parte, donde se incluye un texto inédito, todos los demás fueron publicados, bajo mi firma o sin ella, en *Ultimas Noticias de Excélsior*, *Excélsior*, *Revista de Revistas*, *El Universal*, *Cine Mundial*, *Siempre!* y *Uno Más Uno*.

"Lo relevante y útil que hay en esas páginas debe ser atribuido a la influencia de una gran cantidad de personas que han suscitado o documentado mis preocupaciones sobre la información social".

\* Ver datos de los libros en *Fuentes de consulta*, p. 332

Sobreentendido, el libro está compuesto en esencia por artículos y columnas escritas por el autor, entre 1968 y 1979. La parte principal de esa compilación la conforman textos referentes a *Excélsior*, en particular al golpe asestado al diario el 8 de julio de 1976. Se incluyen, además, dos relatos: uno, comprende algunos datos sobre la historia de *Excélsior*; el otro, abarca hasta la aparición de *Proceso*.

En la primera parte se encuentra un documento inédito, la respuesta al desplegado publicado en los periódicos *Excélsior*, *El Heraldo de México*, *Novedades* y *El Día*, el 26 de julio de 1976, aparentemente signado por la mayoría de los miembros de la cooperativa *Excélsior*, donde se acusa al grupo saliente y dirigentes de fraude a la cooperativa y malos manejos, y los amenaza con llevar el caso a los tribunales. La respuesta debió servir como pieza de un proceso penal con que se amenazó al grupo, pero no llegó a prosperar. Ese texto fue escrito en colaboración con Samuel I. del Villar.

Se incluye también el discurso con que se anunció la puesta en marcha de la agencia informativa GISA y el semanario *Proceso*. De la misma manera, se hallan artículos conmemorativos del 8 de julio, del 6 de noviembre (fecha del primer número de *Proceso*) y de la aparición del libro *Los periodistas*, de Vicente Leñero.

La obra se complementa con artículos referentes a los medios impresos, la radio y televisión, la regulación jurídica de los medios, los periodistas y los sindicatos y comunicación.

## 6.2. EXAMEN DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Con la foto en portada de la primera plana del periódico *El Siglo Diez y Nueve*, fechado en México el sábado 14 de enero de 1893, se presenta el libro *Examen de la comunicación en México*, puesto en circulación a principios de 1981.

En él se reúnen artículos y ensayos publicados en revistas académicas como *Revista Mexicana de Ciencia Política*, *Nueva Política*, *Nexus*, *Señal* y *Revista de Revistas*; y conferencias inéditas, pronunciadas en la Universidad Autónoma de Puebla, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Iberoamericana, entre 1970 y 1979. La restringida circulación de

aquellas, junto con el carácter de éstas, explica "la decisión de editar esos textos en el libro".

Problemas relacionados con la prensa, la radio, la televisión, las columnas políticas, la publicidad, las historietas, el derecho a la información, la responsabilidad de los graduados en comunicación, la bibliografía del periodismo y bocetos biográficos acerca de periodistas señeros, como don Francisco Martínez de la Vega, o clásicos de la comunicación, como Marshall McLuhan, son presentados en estos textos con una perspectiva política.

Más de una vez el autor hace explícita su intención de contribuir, al analizar la realidad de los medios de información en México, a que éstos desempeñen una función útil a la democratización de la sociedad.

Señala el texto que "mecanismos tan influyentes en la sociedad como los medios de información no han sido, en general, estudiados con rigor entre nosotros. La teoría de la comunicación, las más de las veces simplemente copiada del extranjero, sin reducirla a las condiciones propias de nuestro país, no ha servido para alumbrar suficientemente las realidades de la información colectiva en México. Por eso, aunque hayan sido escritos en momentos muy diversos, las conferencias y ensayos que en el libro se incluyen tienen la particularidad de que buscan detenerse en la caracterización específica, huyendo de elusivas abstracciones, de la comunicación social en México".

### 6.3. LA REFORMA POLÍTICA

*La reforma política* vio la luz en 1982, bajo el auspicio de la Universidad Autónoma Metropolitana. Es una recopilación de textos publicados en diversos medios, entre 1975 y 1978.

Se refieren, casi todos, a la reforma política del sexenio de José López Portillo, nombre con que fue bautizado el proceso de enmiendas constitucionales y legales que establecieron nuevas reglas para la actuación de los partidos y el Congreso, y para la celebración de elecciones.

Otros textos se incluyen debido a que su contenido atañe a la reforma política. Tal es el caso del texto titulado "Nayarit: consolidación del monopartido" donde, debido a la atención nacional que provocaron las elecciones para elegir gobernador en ese estado en noviembre de 1975, por el

hecho de avizorar la posibilidad de que triunfara un candidato de oposición, del PPS, busca establecer los antecedentes de ese fenómeno, así como dibujar su proceso y extraer de él algunas conclusiones.

El autor escribió en la introducción que es "alto el riesgo de publicar textos que son bienes perecederos por excelencia". La lectura mencionada anteriormente, sin embargo, no corre ese riesgo. A lo largo de 20 páginas, aparte del caso Nayarit, reúne los antecedentes del fenómeno que sufre ahora el partido oficial al perder, cada día más, diversas gubernaturas. En resumen, son los casos en que la fuerza de la oposición hizo temblar al PRI al presumir capacidad para arrebatarle el poder ejecutivo de tres estados: dos veces en Baja California (1959 y 1968), Sonora (1967) y Yucatán (1969). Son el antecedente del caso de Nayarit y, de manera directa, de los estados que hoy gobierna la oposición.

No obstante, el caso del estado de Nayarit donde, finalmente, el PPS aceptó una senaduría del PRI a cambio de diluir sus impugnaciones, no es lo único valioso del texto. De la misma manera, la reforma política de ese sexenio, explicada ampliamente, es antecedente de los cambios sustanciales realizados durante los últimos 20 años en materia electoral y, en consecuencia, es referencia obligada para entender la complejidad que representa hoy dicha materia.

#### 6.4. LA BANCA NUESTRA DE CADA DÍA

*La banca nuestra de cada día* se publicó a menos de un mes de que López Portillo dejara la silla presidencial y dos meses después de que el polémico presidente nacionalizara la banca. Y ésa es su intención final.

El libro, en sus cuatro capítulos, narra el contexto histórico de la banca privada mexicana. Pasa revista al proceso excesivo de privilegios con que desde su nacimiento la colmó el gobierno mexicano.

Presentado como reportaje político, el texto sigue un riguroso orden cronológico. En el primer capítulo se documenta el desarrollo de la intermediación financiera desde sus orígenes, en la época de Maximiliano, hasta la inauguración de la etapa del desarrollo estabilizador, en el sexenio de Adolfo López Mateos, con el secretario de Hacienda Antonio Ortiz Mena.

El segundo capítulo presenta semblanzas y trazos biográficos de quienes

en las últimas cuatro décadas encabezaron, alcanzando dimensión significativa, el sistema bancario privado.

El tema del tercer capítulo es la expansión reciente, ocurrida de 1958 a 1982. Se narra el papel que atribuyó a la banca el desarrollo estabilizador, así como su comportamiento en los últimos años del periodo.

El último capítulo, por medio de un recurso literario que retoma elementos de descripción y vivenciales, sentencia las circunstancias de la nacionalización, examina las causas de la medida y expone las reacciones favorables y adversas sobre ella.

Dice Granados Chapa que *La banca nuestra de cada día* tiene una intención política manifiesta y doble: "Contribuir a que se comprenda de mejor manera la decisión de nacionalizar la banca porque estimo que será beneficiosa para nuestra república; y expresar que para serlo del todo, se precisa hacer circular savia popular y nacionalista capaz de hacer dar vida y hacer crecer el árbol de la Revolución".

#### 6.5. ALFONSO CRAVIOTO, UN LIBERAL HIDALGUENSE

Esta obra se escribió cuando su autor salió del periódico *Unomásuno*, en 1984. Es la biografía del poeta, orador, crítico de arte, diputado constituyente, parlamentario, subsecretario de Estado, embajador, preso político, periodista de oposición y académico de la lengua, del hidalguense Alfonso Cravioto.

Cravioto nació el 24 de enero de 1884 y murió el 11 de septiembre de 1955. Puede decirse, por ende, que le tocó vivir la pre y post revolución mexicana. Paisano del protagonista de esta historia, Granados Chapa narra su vida y obra hilvanándola naturalmente con el contexto histórico de más de 70 años de la historia de nuestro país.

Comienza indagando sus antecedentes familiares. Resume el dominio de su padre Rafael Cravioto de la política local durante 20 años, 12 de los cuales fue gobernador y en ocho más hizo servir en el cargo a sus hermanos Simón y Francisco.

En el segundo capítulo se detalla el aprendizaje liberal de Alfonso Cravioto en Pachuca y más tarde en la ciudad de México al lado de los hermanos Flores Magón.

El tercer capítulo narra la actividad desplegada por Cravioto al frente

de la revista *Savia Moderna*, donde hicieron su debut Antonio Caso y Alfonso Reyes, y que impulsó el arte pictórico de jóvenes como Diego Rivera.

La Sociedad de Conferencias, el Ateneo de la Juventud y el Cravioto diputado bajo las presidencias de Madero y Huerta, son la materia del cuarto capítulo.

Como funcionario del ministerio de Educación de Carranza, Cravioto desarrolló una actividad que se aprecia en el capítulo quinto. Allí se habla también del papel de la Sección de Legislación Social de la que Cravioto fue miembro.

El capítulo sexto se refiere a la fragua queretana, donde se forjó la Constitución de 1917, a cuya confección asistió Cravioto, elegido diputado por segunda vez por sus paisanos.

El capítulo séptimo presenta a Cravioto diputado nuevamente, y senador dos veces, al mismo tiempo que protagonista de amargos trances por su afiliación al carrancismo y al obregonismo después.

En el capítulo ocho, se examina el trabajo literario de Cravioto, especialmente su único libro formal, *El alma nueva de las casas viejas*, editado en 1921.

Embajador durante 20 años, la tarea diplomática de Cravioto en Guatemala, Chile, Holanda, Bélgica, Cuba y Bolivia ocupan el espacio del capítulo noveno.

Cierra este libro el capítulo diez, dedicado a los años postreros, que van entre su retiro de la diplomacia activa en 1944 hasta su muerte el 11 de septiembre de 1955, cuando era otra vez senador por Hidalgo.

Escribió el autor del texto que "una dificultad insuperable para la redacción de este trabajo fue la peculiar agrafia que padeció don Alfonso respecto de sí mismo. No escribió, no se conservan o no sabemos que se conserven memorias, diarios o cartas. Sus contemporáneos han desaparecido casi todos, de suerte que, con excepción del expediente personal de don Alfonso en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y la hemerografía respectiva, el material reunido es de fuentes secundarias. Se aporta, sin embargo, gran cantidad de información desconocida, poco conocida o hasta ahora no vinculada con la vida de Cravioto".

## 6.6. VOTAR, ¿PARA QUÉ?

Dice el autor que *Votar, ¿para qué?* lo escribió con el fin de servir como guía para los nuevos ciudadanos que acudirían a las urnas por primera vez en las elecciones de julio de 1985.

"Está especialmente dedicado a los jóvenes y escépticos. Es probable que la imagen que se hayan formado sobre el fenómeno electoral los orille a mantenerse al margen y estas páginas buscan combatir esa inclinación", escribió.

En julio de 1985 se renovó la Cámara de Diputados. El autor introduce al tema del libro con una reflexión sobre la representación política en general y el papel que las elecciones y el voto desempeñan en la democracia indirecta. Se incluyen críticas al carácter manipulador que puede tener el proceso electoral, pero se concluye reiterando su valor como un mal necesario.

El primer capítulo está consagrado a explicar la integración de la Cámara de Diputados. En el segundo toca el turno a los partidos políticos. Son ellos el instrumentos para la organización de las corrientes que se expresan en el Congreso. De ellos se incluye una breve semblanza y algunas líneas procedentes de sus declaraciones de principios.

El capítulo tercero, ya propiamente en el terreno electoral que constituye la vital porción de la obra, se refiere a los mecanismos de la representación proporcional, vía por la cual seguirá siendo el principal acceso de los partidos minoritarios a la Cámara de Diputados.

Los tres siguientes capítulos se refieren al proceso electoral antes, durante y después de la emisión del voto. En ellos se describe la integración de casillas, sus responsables, el registro de candidatos, la jornada electoral, el conteo de votos, los resultados, la entrega de constancias de mayoría, etcétera, estableciendo una especie de "Manual de Elecciones".

## 6.7. FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA

De la colección *Grandes Maestros Mexicanos*, impulsada por el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, CREA, y Editorial Terra Nova, se desprende el texto *Francisco Martínez de la Vega*, bajo la autoría de Miguel Ángel Granados Chapa.

La colección reúne textos sobre pensadores mexicanos cuyo desempeño se desarrolló en este siglo y que influyeron en la formación del México moderno. Se trata de intelectuales con una visión universal y, a su vez, profundamente arraigados en el quehacer nacional. Al pensamiento de esos grandes maestros se une la expresión de autores consagrados en el México de hoy, profundos conocedores de cada materia.

Francisco Martínez de la Vega nació en San Luis Potosí, el 26 de agosto de 1909, y murió en la ciudad de México el 18 de febrero de 1985. Periodista de larga y fructífera carrera profesional, su trascendencia no surgió sólo de la tarea periodística. Fue también un político militante, en contra del poder, en el poder y al margen del poder.

Y es a partir de ello que Granados Chapa escribe especialmente sobre su acción política. Don Francisco fue un militante de diversas causas, y a ellas se entregó con inteligencia y dedicación que, según el autor, "deben ser conocidas por los jóvenes a quienes se dedica esta colección de textos de Martínez de la Vega, ejemplo de político honrado y leal, que los hay en menor abundancia de lo que sugiere la generalización que busca hacernos descreer de la vida pública y la democracia".

En el texto se narran las relaciones del maestro mexicano con los dirigentes y protagonistas políticos de este país. De igual manera, describe la lucha de Martínez de la Vega desde la oposición revolucionaria, y su tarea como participante del partido oficial, donde ocupó una diputación y después la gubernatura interina de su natal San Luis Potosí. Por último, se sentencia su trabajo político desde el mirador de la sociedad civil, cuando después de terminadas sus funciones públicas, regresaba al periodismo.

El libro se complementa con una antología de textos de Martínez de la Vega, publicados en los impresos *Siempre!*, *Solidaridad* y *La Jornada*, "que muestran su pensamiento a lo largo de cuatro décadas".

## 6.8. COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

A lo largo de su carrera periodística Granados Chapa no ha dejado de ocuparse de la comunicación social y el derecho a la información. En 1986 retomó esos temas y publicó el libro *Comunicación y política*.

Compuesto por 32 textos extraídos de entrevistas, artículos, discursos y

conferencias pronunciadas por el autor en diferente época y lugar, pasa revista a temas como el derecho a la información, la prensa mercantil y la prensa partidista, la comunicación alternativa, la publicidad y la cultura, el monopolio comunicacional y las políticas de comunicación del Estado mexicano.

Lo relevante de esa revisión es que, en su mayoría, es resultado de situaciones meramente circunstanciales. En ese sentido, los textos dedicados al derecho a la información son resultado de un discurso ante la Cámara de Diputados, ante el presidente de la república a razón de obtener el Premio Nacional de Periodismo, etcétera.

De la misma manera, los demás temas son reseñados en diversos simposios y conferencias que, aunque tan distantes entre sí, no implican un cambio de postura del ponente. La revisión proviene de argumentos en la Universidad de Perpignan, Francia; la Universidad Autónoma Metropolitana; la Casa de Cultura de San Miguel de Allende, Guanajuato, y el Salón Carranza de Los Pinos. Asimismo, se extrajo de los impresos *Crítica Política*, *Excélsior* y *Unomásuno*, entre los años 1976 y 1985.

Cabe mencionar que *Comunicación y política* forma parte del programa editorial de la Fundación Manuel Buendía y ediciones Océano, cuyo propósito es "contribuir a una comunicación social cada vez más orientada al servicio de las grandes causas nacionales".

Miguel Ángel Sánchez de Armas, presidente de la Fundación, sentencia que "quizás en ninguna otra área del conocimiento tengamos los mexicanos tanta dependencia como en esta de la comunicación social, pese a la importancia fundamental que tiene para la sociedad mexicana. De ahí que *Comunicación y política* cobre un significado especial, puesto que representa la visión propia, la aportación de bases para formular una teoría mexicana de la comunicación.

"Estudiantes, maestros, investigadores, periodistas en activo y en general todos aquellos interesados en el tema -señala-, encontrarán en estos textos de Granados Chapa una importante fuente de consulta profesional, además de elementos para enriquecer futuras investigaciones sobre la materia".

## 6.9. ¡NAVA SÍ, ZAPATA NO!

El miércoles 9 de octubre de 1991, a sólo 13 días de haber tomado posesión como gobernador constitucional del estado de San Luis Potosí, el priista Fausto

Zapata presentó su renuncia a su novel cargo. Lo sustituiría entonces Gonzalo Martínez Corbalá.

El motivo: diversas impugnaciones suscitadas a raíz del argumento de fraude en las elecciones de agosto anterior, donde el principal oponente de Zapata, el doctor Salvador Nava, encabezaría también la famosa "Marcha de Nava", una caminata de SLP al Distrito Federal.

Ese hecho insólito rubricó tanto el desenlace de un tortuoso proceso electoral, como el triunfo de una lucha política de la sociedad civil potosina acaudillada por el doctor Nava. Y es justamente a partir de la caída del flamante gobernador que, en *¡Nava sí, Zapata no!*, Miguel Ángel Granados Chapa reconstruye lo ocurrido con un conocimiento de primera mano acerca de la historia local y las biografías no oficiales de los protagonistas, remontándose a los orígenes no sólo del navismo sino también del caciquismo contra el cual ese movimiento surgió en 1958, reivindicando la dignidad ciudadana.

De la misma manera, en lo que él llama crónica de una lucha que sí triunfó, Granados sentencia los elementos históricos que han mantenido al estado en la sumisión democrática y en la cultura de la no pluralidad en materia de gobierno.

Al respecto, dice Granados Chapa: "Esta crónica del proceso electoral potosino es mi propia visión de las cosas. La escribí alejado de los prejuicios de la asepsia objetiva. La información procede de mi propio seguimiento de los hechos y las personas, y de la lectura de la prensa, especialmente *La Jornada*, *Proceso*, *Mira* y *Expresiones de San Luis*. Naturalmente, la responsabilidad es mía".

De esta manera, la crónica de Granados Chapa se convierte, partiendo del caso de SLP, en valiosa clave para entender qué está sucediendo en este México, un México presuntamente moderno que se niega a abandonar la cultura del fraude, el autoritarismo y la corrupción.

## 6.10. EL SIGLO DE FIDEL VELÁZQUEZ

Exactamente un año antes de su muerte, en 1996, se publicó *El siglo de Fidel Velázquez*, la biografía de líder cetemista que durante más de medio siglo forjó a su alrededor un inmenso poderío, emblemático del sistema político mexicano.

Su vida, según hace ver Granados Chapa con esta obra, es un resumen, a veces por sus logros, a veces por sus omisiones y errores, del sindicalismo en nuestro país. Su vida es, asimismo, una comedia trágica que comienza alejada del gobierno y termina en la entrega total a los intereses estatales.

En este libro, el autor recorre y analiza el siglo de Fidel, destaca los momentos cumbre en la vida de líder obrero y explica las causas de su protagonismo, así como la importancia de un personaje inevitable en el teatro político de México.

Líder sindical durante setenta años, más de medio siglo al frente de la mayor corporación obrera, senador dos veces, Fidel Velázquez construyó su mito, su magia, su leyenda. Parco en el habla, salvo cuando se trató de ensalzar al poderoso o insultar al adversario, el inmovilismo fue su credo sindical y político. Contralor de trabajadores, más que su guía, la finura de su instinto político consistió en quedarse quieto. De allí que su dogma personal se convirtiera en axioma de su clase: "El que se mueve no sale en la foto".

Esa variedad de situaciones las narra Granados Chapa. En el libro se hallan muchas de las claves de la longevidad política del dirigente cetemista. Porque a lo largo de 12 apartados, de manera pormenorizada se narra la forma en que Fidel comenzó su incipiente lucha a favor de los derechos de los trabajadores y su paso del banco de ordeña al escritorio, no del dirigente sino del gestor, primero de su propia causa y luego de las de otros en sus condiciones, que siguieron bajo ellas, mientras él se erguía hasta la posición de máximo dirigente de masas en nuestro país.

Se setencia la quietud con la que el nonagenario actuó cerca, y al servicio de, 15 presidentes, diez de ellos fallecidos hoy. En rigor estricto, es su trayecto vital centenario, y la centuria de que ha sido protagonista. Y se concluye con el argumento de que Fidel fue un hombre que tuvo en otros líderes a sus adversarios, contra los cuales forjó su lucha, no contra los patrones.

#### 6.11. ¡ESCUCHE, CARLOS SALINAS!

"No es que permaneciera silencioso. Hacerlo contrariaría su naturaleza, que va de lo pugnaz a lo rijoso. Con palabras y con hechos, no abandonó la escena pública luego de concluir su sexenio. Pero el ex presidente Carlos Salinas de

Gortari dejó pasar un año entero antes de producir el primer alegato más o menos organizado en su propia defensa. Escribió -o firmó solamente, pues se perciben tramos redactados por manos diversas-, un largo texto en seis apartados, en que se explica y busca ser justificado".

De esta manera, en *¡Escuche, Carlos Salinas!*, Miguel Ángel Granados Chapa comienza su alegato contra las afirmaciones del ex presidente Salinas respecto de su gobierno y su persona. Una respuesta al autonombrado villano favorito, dice.

En esas páginas se examinan algunos temas sustanciales del sexenio de Salinas. Es un alegato contra el neoliberalismo de ayer y hoy, y la corrupción financiera y criminal que, al menos en su vertiente mexicana, le es inherente. Su hilo conductor es la carta que el ex presidente enviara a los medios de comunicación el 3 de diciembre de 1995, la cual contiene su defensa respecto a asuntos cruciales de su gobierno. En ella, Salinas explica su silencio y la ruptura del mismo; pretende que los intereses que él afectó lo combaten ahora; defiende su política económica, especialmente la crediticia y monetaria; justifica su relación con Luis Donald Colosio y se exonera de cualquier vínculo con su asesinato; niega toda participación en los negocios de su hermano Raúl y ratifica su alegato de ignorarlo todo sobre su comportamiento; y acusa al ex presidente Luis Echeverría de organizar la ofensiva en su contra, porque su antecesor y él mismo, encarnan un modelo político y económico distinto.

Indica Granados Chapa: "En ese libro procuro contradecir con hechos sus afirmaciones. La postura que tomo al escribirlo no es nueva, ya que es la misma observable en mi trabajo periodístico cotidiano, si bien espero que el análisis esté afinado por la visión de conjunto y el conocimiento de hechos posteriores al examen que realicé de hechos y tendencias del salinismo mientras estaban ocurriendo.

"Más de una vez el presidente Salinas encontró extraño e incomprensible que alguien difiriera de su política. El espíritu autoritario padece esa dolencia, la de ignorar al disidente o atribuir al opositor torpeza o dolo. Colocado en un mirador ajeno al poder, nunca me ahorré disentir de sus políticas, con la conciencia fundada en la libertad, y dedicada a examinar críticamente la acción del presidente, que es al fin y al cabo un ciudadano dotado temporalmente de una investidura y de una misión pública.

"Con el correr del tiempo, y a la vista de los resultados de esas políticas, así como con el descubrimiento de evidencias hasta ahora ocultas, el juicio se hace necesariamente más puntual y severo. Me importa subrayar que el talante crítico sobre Salinas estuvo siempre presente en "Plaza Pública", la columna que escribo desde hace mucho tiempo, y no ha aparecido sólo ahora en que Salinas ya no es presidente. Aborrezco aparecer sumado al oportunismo abyecto de quienes lo bendijeron y ahora lo maldicen, o se beneficiaron de su intimidad y ahora lo niegan".

En *¡Escuche, Carlos Salinas!* la obligación del crítico fue señalar y denunciar; ir, para ello, del presente al pasado y del pasado al presente. Y en un México donde la fortaleza de posiciones es tan volátil y tan camaleónica su dinámica, el trabajo de Granados Chapa es doblemente ejemplar: por su consistencia que avala el conocimiento de causa y por la reiterada ira serena que da sustento a un talante crítico sin fisuras.

#### 6.12. VIVIR EN SAN LÁZARO

Las elecciones federales del 6 de julio de 1997 produjeron un vuelco histórico en la integración de la Cámara de Diputados. Por vez primera el partido gubernamental perdió el control de ese órgano legislativo. Ello quiere decir que desde entonces perdió la mayoría relativa en el Congreso en su LVII legislatura y, en consecuencia, no puede votar por sí solo por cambios a la Constitución sin aliarse con otros partidos.

La vida parlamentaria, durante más de 50 años dominada por el tedio o la lucha impotentes de los partidos minoritarios, se enriqueció en el fondo y en la forma a partir de esta nueva legislatura. Y Granados Chapa se propuso, por lo tanto, ser testigo de las vicisitudes de un nuevo periodo de la evolución política de México.

Asistiendo invariablemente a las sesiones de la cámara, y en la acción de ver y narrar cómo funciona la nueva mayoría, de percibir las mutaciones de la fracción del partido gubernamental, en *Vivir en San Lázaro*, cien días de una legislatura, Granados Chapa despliega una crónica pícaro y amena donde se da nota puntual de los desmayos priistas cada vez que sus hábiles contrincantes los ponen en apuros, pero también demuestra la novatez y la ambición de los partidos de oposición.

De igual manera, en este texto de literatura política se describen los modos de trabajar, comportarse y convivir de quienes son responsables de decidir, en parte, el futuro de este país. Leer sobre ello, sin sobresaltos, permite extraer elementos importantes para conocer el talante de quienes representan, de una manera mínima, a los mexicanos.

No se trata de una cronología precisa. En el texto se informa de negociaciones, transacciones, concertaciones y arreglos. Y, más allá de efemérides y lastres muertos del tiempo, viviendo en San Lázaro Granados Chapa recogió y fijó la instantánea de un punto culminante del nuevo trabajo parlamentario de los 90 mexicanos.

### 6.13. CONSTANCIA HIDALGUENSE

*Constancia hidalguense* se publicó en enero de 1999, dos meses antes de llevarse a cabo los comicios en el estado de Hidalgo para elegir gobernador. Granados Chapa participó como candidato por el Partido de la Revolución Democrática y el Partido del Trabajo.

Con portada en color rojo, amarillo y negro, y con el rostro del autor, *Constancia hidalguense* es resultado de una selección de los cientos de textos periodísticos aparecidos entre 1968 y 1998 en los principales diarios y revistas de México. Ellos se refieren al estado de Hidalgo, entidad natal del autor.

En 132 textos se abordan sobre todo temas políticos, por lo que puede conocerse a través de ellos a quienes han ejercido el poder hidalguense, detentado en los últimos 60 años por pocas familias. El lector también se entera de los esfuerzos de los pobladores de ese estado por liberarse de la opresión de los gobiernos priistas y buscar una vida libre y justa.

Sentencian esos textos biografías de notables hidalguenses y otros no tanto; luchas por la posesión de la gubernatura y destapes para la misma; críticas al gobierno, diputados, funcionarios y caciques; reseñas de movimientos y luchas contra el poder; problemas educativos, culturales y al interior de la Universidad de Hidalgo y, sobre todo, se enjuician los problemas de marginación y pobreza que enfrenta la población.

Explica el autor que "el título del libro emplea la palabra constancia en sus dos acepciones. Por un lado, se trata de la perseverancia, de la asiduidad de mi voluntad profesional y mi ánimo como persona respecto de los

asuntos de Hidalgo. Y, por otro, es la dación de fe, la evidencia de que aquella firmeza ha sido practicada. Dicho de otro modo, esas páginas son la constancia de mi constancia hidalguense.

"Al leer lo escrito a lo largo de 30 años para la preparación de ese libro, me embargó una sensación ambigua. De sus componentes, más poderosas que la satisfacción que pudiera experimentar al percibir la congruencia de mi posición durante ese prolongado lapso, han sido la desazón y la inconformidad que me suscita el comprobar que las circunstancias contrarias al desarrollo de las personas prevalecen en Hidalgo en términos que el tiempo no hace cambiar.

"Por eso he decidido ya no sólo escribir sobre Hidalgo, sino asociarme a su gente en busca de una vida mejor para todos".

## CONCLUSIONES

Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que Miguel Ángel Granados Chapa es el columnista más importante del país. Argumento para ello tres razones: su trayectoria, la columna "Plaza Pública" cuya redacción es de su autoría y la vocación de servicio con la que escribe.

Su trayectoria es admirable. Ello se debe en mucho al interés con el que se preparó en la universidad para ser periodista. Siendo estudiante, sin ser reconocido y sin tener un espacio de expresión, hizo evidente su vocación de lucha contra los malos gobiernos. Y ésta ha sido la manera en que se ha conducido durante toda su vida. En consecuencia, hoy es el único periodista que ha participado en los medios de comunicación impresos nacionales más importantes.

Ello es evidente desde sus pininos como periodista, pues aunque *Crucero* fue efímero, trabajó al lado de Manuel Buendía, señero periodista de quien recibió las primeras enseñanzas del oficio y, en el propio medio, sufrió los primeros embates contra la libertad de expresión. Antes de mencionar su ingreso a *Excélsior*, la catedral del periodismo en México, no podemos soslayar que trabajó al lado de Fernando Solana, entonces periodista moderno, hoy destacado senador.

Podemos decir que en *Excélsior* comenzó a trazarse la ruta que hoy Granados Chapa recorre, la de hacer opinión. Fue de un valor insuperable el dirigir la página editorial del diario más importante de América Latina y, aún más, compartir modos de trabajo con el periodista que partió la historia del periodismo: Julio Scherer García. Quizás en ese diario Granados demostró lo que sería su vocación para el futuro, el no dejarse acallar y seducir por el poder. Sin duda alguna, si después del mortal golpe asestado al diario en 1976, Granados hubiera decidido quedarse allí, gozaría de un puesto bien remunerado, como sucedió con otros. Sin embargo, optó por retirarse y en cambio apoyar la fundación de un semanario que dio voz a los periodistas que el gobierno intentó silenciar.

En *Proceso* fue reconocida su importante labor, pues resultó ser director gerente, apenas rebasado por el director general, por el mártir de la libertad de expresión. Nuevamente demostró su capacidad de razonamiento y no se dejó seducir por la idea de reconquistar *Excélsior*, auspiciada por Jesús Reyes

Heróles, secretario de Gobernación. Era imposible pensar que el gobierno que los había expulsado del periódico, los repusiera nuevamente. Por eso renunció a *Proceso*.

Fuera de la revista, nuevamente la autoridad periodística que entonces se iba forjando, provocó que diversos personajes se fijaran en la calidad de su trabajo para invitarlo a colaborar en *Cine Mundial*, *Siempre!*, *El Universal*, Canal 11 y Radio Educación.

Cabe destacar aquí su participación en *Cine Mundial* porque es donde nació la columna "Plaza Pública". Aunque quizá pocas fueron las personas que leyeron la primera entrega, los que lo hicieron, reflexivos, pudieron notar que a partir de entonces se trataría de una columna importante porque, la primera edición, sin cortapisas, argumentaba en contra de un pobre partido de oposición favorable al gubernamental.

Insisto en que Granados Chapa ha forjado su lucha con valores en contra de los abusos de los gobiernos, la censura, la opresión, y a favor de la libertad y democracia. Como ejemplo cabe recordar que cuando Luis Javier Solana, director general de *Cine Mundial*, fue llamado a servir al gobierno, Granados renunció a ese rotativo para no tener que limitar su escritura frente a una persona que trabajaría para el sistema, objetivo principal de sus juicios.

Con su columna en *Unomásuno*, nuevamente evidenció los abusos de los gobernantes. Pocos días después de haber recibido el Premio Nacional de Periodismo de manos del presidente López Portillo, Granados Chapa denunció que un grupo de políticos encabezados por el gobernador del Estado de México, Jorge Jiménez Cantú, regaló un oneroso rancho al presidente. Tan trascendente fue dicha denuncia, que López Portillo renunció al polémico rancho y se legisló a favor de una regulación de obsequios a gobernantes. Salvo textos de Manuel Buendía, los libros sobre historia periodística no registran otra denuncia de tales dimensiones.

Años después, por considerar desdeñable la acción del director general de *Unomásuno*, Manuel Becerra Acosta, en el sentido de arrebatar acciones del periódico a sus compañeros, Granados renunció a *Unomásuno*, otra vez por atender a su concepción de la justicia.

Claramente dijo el periodista Humberto Musacchio que la fundación de *La Jota* se benefició con el prestigio y relaciones de Granados Chapa. Gracias

a ello se recabó uno de cada cinco pesos que se necesitaron para la fundación del periódico. Sin embargo, *La Jornada* resultó una coalición de intereses de diversos periodistas que afectaron el proyecto original, el de hacer un periódico democrático, libre, justo. Ello, como era de esperarse, no resultó del agrado de Granados y renunció a varios puestos y proyectos aunque, de manera inicial, a no publicar allí su columna.

A sabiendas de que escribir en contra del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo era atentar contra la propia vida, Granados Chapa lo hizo con valentía cuando aquéllos asesinaron a dos vigilantes de *La Jornada*. Sus reflexiones sobre ese movimiento, aun después de recibir amenazas de muerte, demostraron su vocación a favor de la justicia y la libre expresión, una vocación respaldada por el conocimiento y la razón.

Sin querer, hemos dejado de lado la visión periodística que hasta entonces había adquirido. Esa visión, inherente a su tendencia por el periodismo moderno, lo llevaron a fundar y dirigir la revista *Mira*, un medio necesario en el mercado por poner el acento en lo gráfico, en fotografías que hablaran por sí mismas. Años después, Granados consideró incompatibles las tareas de dirección con la de consejero electoral, cargo que le ofrecieron en el Instituto Federal Electoral, y renunció al semanario. En esa nueva faceta de su vida demostró congruencia con lo que han sido sus ideales de justicia y progreso democrático, ya que contribuyó de manera notable a la plena ciudadanización de la autoridad electoral y a que la sociedad confiara en los procesos de votación. Cabe añadir que como consejero electoral Granados se negaba a cobrar el sueldo que se le pagaría, porque así entiende el servicio público, porque ya tenía una forma de ingreso con su labor periodística.

Es evidente que, dicho de manera cursi, Granados no se toca el corazón para hacer público lo que debe ser público. Lo mismo señala a gobernadores, secretarios y empresarios que a presidentes. Aunque es lógico que guarda buenas relaciones con todos los sectores, ello no le impide sentenciar carencias, denunciar abusos o advertir divergencias. Simplemente para que no quede en el olvido, cabe apuntar que, cuando denunció sustanciales cambios en los libros de textos de primaria, tarea que se otorgó al clan salinista encabezado por Héctor Aguilar Camín, provocó que, quien después sería presidente de la república, Ernesto Zedillo, fuera a pedir disculpas a los personajes vivientes que vieron afectados sus intereses con la forma en que se

redactaron tales libros.

Inconforme con la modificación hecha al estatuto interno de *La Jornada*, el cual impedía a un director general reelegirse por segunda vez, Granados renunció a ese diario. Con su instintivo sentido democrático, intentó impedir que se modificara ese estatuto a favor de Carlos Payán, no lo logró, y transitó a *El Financiero*.

La historia de nuestro personaje es tan rica que pareciera no pertenecer a una sola persona, sino a dos, tres o más. Porque simplemente ha sido y hecho de todo en el periodismo. Por añadidura, en *El Financiero*, uno de los periódicos más importantes de la ciudad, presentó y fue aprobado el proyecto mediante el cual sugería se publicara el diario los siete días de la semana, ya que no era así debido a la condición de periódico especializado en finanzas, que salía por tal motivo sólo los días de actividad bursátil.

Mencionamos líneas atrás que ni los presidentes se salvan de los incisivos comentarios del columnista. Después de estar pocos meses al aire con su programa *La Ciudad*, del grupo Radio Mil, donde fue censurado por dar voz a los partidos de oposición y a los personajes de ideales adversos a los intereses del gobierno, puso en evidencia la manera en que Carlos Salinas callaba a los periodistas. Granados Chapa escribió que el presidente le había ofrecido un programa de radio en los tiempos de Estado, a cambio de resanar la censura sufrida en Radio Mil.

Quizá hoy el periódico moderno e importante de la ciudad es *Reforma*. Granados Chapa llegó ahí nuevamente por invitación. Es arriesgado, por todas razones, hacer un balance de su participación en ese diario. Sin embargo, no sobra apuntar que él ideó el que todos los trabajadores de la empresa salieran a vender el periódico cuando la Unión de Voceadores de México se negó a hacerlo, en un hecho que atrajo la atención nacional por el intento de un monopolio de distribución de atentar contra la libertad de circulación.

La política es otro de los órdenes en donde militó nuestro personaje. Posiblemente desde la coalición de los partidos significativos de oposición que postularon al doctor Salvador Nava en San Luis Potosí, en 1991, no se había presentado otro caso como éste. Granados rescató ese fenómeno e intentó unificar a la oposición a razón de quitar al PRI el gobierno del estado de Hidalgo, de donde es oriundo. Sin embargo, el poder oficial contraatacó la intención y logró se diluyera.

No creo de ninguna manera inecesaria la participación de Granados en la política electoral (cabe definir bien el término, electoral, porque, en sí mismo, el periodismo es política). Es obvio que con su participación se dio altura a las campañas políticas y a la política misma en Hidalgo, estado dominado tradicionalmente por los dispendios del PRI. Porque, como la oposición, aunque sea de manera somera, comenzó a mencionar el nombre del columnista como candidato al gobierno del estado, obligó al partido oficial a democratizar, se dijo, el proceso de selección de su candidato.

Los resultados de las elecciones fundamentan estos argumentos. Aunque el PRI ganó la gubernatura, lo hizo con menor número de votos en razón de otros procesos. La oposición, por su parte, alcanzó mayor presencia y se dignificó, aunque sea como un primer paso, la política hidalguense.

En ese proceso electoral Granados Chapa participó como candidato del PRD-PT. Podría pensarse que después de las elecciones se vería obligado a enaltecer la labor de esos partidos. No ocurre eso, la razón de su profesionalismo no le permite convertirse en propagandista de partidos con los que temporalmente participó. Reflexiona sobre ellos con la misma autoridad y libertad con la que lo ha hecho siempre.

La biografía de Granados Chapa presentada en esta tesis abarca desde su nacimiento hasta el 8 de abril de 1999, según hicimos notar en el párrafo penúltimo del capítulo 3. Prácticamente es imposible poner punto final a la historia escrita de un personaje cuya actividad es constante y vigente. Ello, aunado al tiempo necesario que lleva realizar los trámites para la presentación de un trabajo de esta naturaleza y al paro de labores -y en consecuencia, de trámites- que vivió la Universidad Nacional Autónoma de México desde abril del 99 hasta febrero del 2000, provoca que el resultado final sea un trabajo que pudiera carecer de actualidad.

Hasta donde sea posible, es necesario buscar solución a esa dificultad. Lo anterior viene a cuenta sólo para mencionar otra actividad que realizó el periodista en los días posteriores al 8 de abril. Recordemos que 1999 es el año anterior a las elecciones en que ha de conocerse al próximo presidente de México. Es, en consecuencia, el año en que todos los partidos políticos dan a conocer el nombre de su candidato a la Presidencia de la República. En ese sentido, los partidos opositores al sistema comenzaron a mencionar, a mediados de año, que posiblemente pudiera presentarse el caso de conformar una

"Alianza por México", donde los partidos de oposición se coaligarían para presentar un solo candidato. La versión tomó fuerza, se clarificó, y de los partidos fuertes se dijo que Vicente Fox, candidato del PAN, debía declinar a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, del PRD, o viceversa.

Para el mes de septiembre, de manera somera estos partidos grandes mostraron su inclinación a favor de la "Alianza por México". Ello, sin embargo, poco tiempo después mostró sus dificultades, pues había que llegar a un acuerdo de cómo debía elegirse a quien debería ser el candidato de la alianza, ya que el PRD se inclinaba por el método de elecciones primarias y el PAN por el de encuestas.

Con entera franqueza los partidos admitieron su dificultad, en su momento insuperable, para hallar el mecanismo que generaría la candidatura presidencial que sería sostenida por la alianza y, por lo tanto, uno de los requisitos para que se concretara la coalición. Acordaron, en cambio, pedir a un grupo de ciudadanos su auxilio para destrabar la negociación respectiva, y el 13 de septiembre anunciaron su decisión: invitaron a 14 personas con experiencia en organización electoral o participación cívica, dotadas de buena fe y partidarias de la evolución de México hacia la democracia. Sin depender de los partidos, los también llamados notables -por un efecto perverso de la propaganda antialiancista-, aunque deberían haber sido llamados confiables, desplegaron su esfuerzo en idear y poner en práctica un método para la selección del candidato presidencial, fórmula que después sería materia de decisión de los propios partidos.

Miguel Ángel Granados Chapa fue miembro de ese grupo de 14 ciudadanos. Lo fueron también Sergio Aguayo, Alberto Aziz Nassif, Amparo Espinosa Rugarcía, Silvia Gómez Tagle, Jaime González Graf, Gastón Luken Garza, María Marván Laborde, Carlos Martínez Assad, José Agustín Ortiz Pinchetti, Marta Pérez, Javier Quijano Baz, Antonio Sánchez Díaz de Rivera y Hugo Villalobos. Y coincidieron en que el candidato de la "Alianza por México" debía surgir vía elecciones primarias. En una decisión que la historia se encargará de juzgar, en los últimos días de octubre el PAN rechazó tal fórmula de elección.

Sin desdeñar la importancia que tenía para el país el que se concretara la "Alianza por México", lo que aquí cabe hacer notar es la participación de Granados Chapa en un fenómeno significativo para la historia de México. Porque su colaboración se dio en un clima que favorecería el progreso de la

nación, tal y como lo ha promovido con su trabajo periodístico.

Y es en esa vertiente, en el periodismo, donde representa la más alta autoridad, dicho eso sin ánimos de crear falsos alegatos. Porque su trabajo en los medios de comunicación, especialmente la escritura de "Plaza Pública", ha sido de gran utilidad para entender al México moderno, comprender el juego de la política y tomar el pulso de una sociedad en permanente desarrollo.

A ello se debe el éxito de su columna. A la explicación y análisis de los fenómenos políticos que le han dado movilidad social a las manifestaciones de ideas en los últimos años. Esas opiniones, inherentes a las informaciones exclusivas que ofrece en sus textos y el rescate y exhumación que hace de documentos históricos, jalonean a sus lectores a la reflexión o a la indignación.

No sobra decir que el trabajo periodístico de Granados Chapa, analizado con cuidado, sentencia un compromiso y necesidad de servicio a la sociedad. Que ello baste para considerar que su filosa pluma no dejará de salpicar de tinta a los poderosos que, sexenio tras sexenio y periodo tras periodo, se han burlado de un pueblo en pos de la libertad, la justicia y la democracia.

# FUENTES DE CONSULTA

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, Gabriela, Terrazas, Ana Cecilia, *La prensa en la calle*, Grijalbo, México, 1996, 198 pp.
- Agustín, José, *Tragicomedia mexicana II*, Planeta, México, 1994, 293 pp.
- \_\_\_\_\_, *Tragicomedia mexicana III*, Planeta, México, 1998, 368 pp.
- Baena, Guillermina, *Instrumentos de investigación*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1995, 134 pp.
- Becerra Acosta, Manuel, *Dos poderes*, Grijalbo, México, 1984, 212 pp.
- Centeno, Javier, *Metodología y técnicas en el proceso de la investigación*, Cambio, México, 1981, 138 pp.
- Colmenares, Ismael, *Cien años de lucha de clases en México II*, Quinto Sol, México, 1994, 383 pp.
- Delgado de Cantú, Gloria, *El mundo moderno y contemporáneo*, Alhambra Mexicana, México, 1997, 388 pp.
- Del Río, Eduardo, *¿Quién ganó la Revolución Mexicana?*, Posada, México, 1991, 159 pp.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, El Caballito, México, 1980, 306 pp.
- \_\_\_\_\_, *Examen de la comunicación en México*, El Caballito, México, 1981, 224 pp.
- \_\_\_\_\_, *La reforma política*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1982, 115 pp.

- \_\_\_\_\_, *La banca nuestra de cada día*, Océano, México, 1982, 163 pp.
- \_\_\_\_\_, *Alfonso Cravioto, un liberal hidalguense*, Océano, México, 1984, 167 pp.
- \_\_\_\_\_, *Votar, ¿para qué?*, Océano, México, 1985, 173 pp.
- \_\_\_\_\_, *Francisco Martínez de la Vega*, Terra Nova, México, 1985, 134 pp.
- \_\_\_\_\_, *Comunicación y política*, Océano, México, 1986, 193 pp.
- \_\_\_\_\_, *¡Nava sí, Zapata no!*, Grijalbo, México, 1992, 182 pp.
- \_\_\_\_\_, *El siglo de Fidel Velázquez*, Pangea, México, 1996, 136 pp.
- \_\_\_\_\_, *¡Escuche, Carlos Salinas!*, Océano, México, 1996, 190 pp.
- \_\_\_\_\_, *Vivir en San Lázaro*, Océano, México, 1998, 148 pp.
- \_\_\_\_\_, *Constancia hidalguense*, Grijalbo, México, 1999, 411 pp.
- Leñero, Vicente, *Los periodistas*, Joaquín Mortiz, México, 1992, 384 pp.
- Leñero, Vicente, Marín Carlos, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 1986, 315 pp.
- Méndez Asensio, Luis, *La condición de periodista*, Pangea, México, 1988, 127 pp.
- Minués Moreno, Héctor, *El caso Excélsior*, Edamex, México, 1987, 198 pp.
- Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida*, Grijalbo, México, 1993, 386 pp.
- Scherer García, Julio, *Los presidentes*, Grijalbo, México, 1986, 259 pp.

-Secanella, Petra, *El periodismo político en México*, Prisma, México, 1983, 204 pp.

- Sosa, Gabriel, Esquivel, Alberto, *Las mil y una radios*, MCGRAW-HILL, México, 1997, 333 pp.

- Trejo Delarbre, Raúl, *Volver a los medios. De la crítica a la ética*, Cal y Arena, México, 1997, 389 pp.

#### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

##### Diarios

- "Admiten contactos", *Reforma*, México, D.F., 12 de mayo de 1998, p. 3A.

- Aguilar Sinzer, Adolfo, "En espera de la llamada", *El Financiero*, México, D.F., 8 de octubre de 1993, p. 35.

- \_\_\_\_\_, "La plaza Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 2 de octubre de 1998, p. 25A.

- \_\_\_\_\_, "Miguel Ángel Granados Chapa", *El Financiero*, México, D.F., 1 de octubre de 1993, p. 33.

- "Aguilar Camín responde a Granados Chapa", *El Correo Ilustrado, La Jornada*, México, D.F., 21 de agosto de 1992, pp. 1-2.

- "A la opinión pública", desplegado, *El Financiero*, México, D.F., 6 de octubre de 1993, p. 34.

- "Asesinan a balazos a dos vigilantes de 'La Jornada'", *La Jornada*, México, D.F., 3 de abril de 1990, pp. 1, 8.

- Camacho, Carlos, "El candidato de AN en Hidalgo, hoy", *La Jornada*, México, D.F., 27 de septiembre de 1998, p. 51.

- \_\_\_\_\_, "El priista Núñez Soto se perfila como ganador en Hidalgo con 50.22% de votos", *La Jornada*, México, D.F., 22 de febrero de 1999, p. 44.
- \_\_\_\_\_, "Responderá el CEN panista a las críticas de Granados Chapa", *La Jornada*, Mexico, D.F., 1 de octubre de 1998, p. 48.
- Camacho Solís, Manuel, "Apoyo a Granados Chapa", *Reforma*, México, D.F., 13 de febrero de 1999, p. 15A.
- Carrillo, César, "Dos contra dos", *Reforma*, México, D.F., 23 de septiembre de 1998, p. 4A.
- Carrillo, Pablo, "Analizarán candidatura de periodista", *Reforma*, México, D.F., 12 de mayo de 1998, p. 3A.
- "Comunicado del Procup-Pdip", *La Jornada*, México, D.F., 11 de abril de 1990, p. 8.
- Contreras, José, "Francisco Xavier, seguro de volver a derrotar a Granados Chapa", *La Crónica de Hoy*, México, D.F., 6 de octubre de 1998, p. 7.
- Chávez, Víctor, "Con la censura crecerá la autoridad moral de Cárdenas: Aguilar Gamín", *El Financiero*, México, D.F., 6 de octubre de 1993, p. 41.
- \_\_\_\_\_, "Granados Chapa pasó la charola", *El Financiero*, México, D.F., 29 de octubre de 1998, p. 66.
- Damm Arnal, Arturo, "Granados Chapa y la censura", *El Financiero*, México, D.F., 4 de octubre de 1993, p. 72.
- D'Artigues, Katia, "Decir que soy diputado me da vergüenza", *El Financiero*, México, D.F., 22 de noviembre de 1997, p. 47.
- Dehesa, Germán, Gaceta del Ángel/"A sus 'órdenes' jeeefe", *Reforma*, México, D.F., 4 de noviembre de 1998, p. 1B.

- Delgado, René, Sobreaviso/"Censura pública y miedo privado I", *El Financiero*, México, D.F., 25 de septiembre de 1993, p. 19.
- \_\_\_\_\_, Sobreaviso/"Censura pública y miedo privado II", *El Financiero*, México, D.F., 2 de octubre de 1993, p. 21.
- "Exhorto a la unidad opositora en Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 12 de mayo de 1998, p. 3A.
- Fernández, Menéndez, Jorge, Razones/"Archivos recuperados", *El Financiero*, México, D.F., 14 de julio de 1997, p. 56.
- \_\_\_\_\_, Razones/"Archivos recuperados", *El Financiero*, México, D.F., 28 de septiembre de 1998, p. 83.
- \_\_\_\_\_, Razones/"PAN: mal y de malas", *El Financiero*, México, D.F., 5 de octubre de 1998, p. 81.
- Galván Ochoa, Enrique, Dinero/"Camino de la vida", *La Jornada*, México, D.F., 3 de diciembre de 1997, p. 20.
- "Gobernación no da ni quita programas de radio: Patrocinio González Garrido", *El Financiero*, México, D.F., 2 de octubre de 1993, p. 9.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, Plaza Pública/"Autoritarismo vulgar. Por qué dejé Radio Mil", *El Financiero*, México, D.F., 29 de septiembre de 1993, p. 43.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Candidatos perredistas", *Reforma*, México, D.F., 29 de septiembre de 1998, p. 13A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Candidatura en Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 26 de octubre de 1998, p. 25A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Cajón de Sastre", *El Financiero*, México, D.F., 16 de noviembre de 1992, p. 73.

- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Cajón de Sastre", *El Financiero*, México, D.F., 17 de noviembre de 1993, p. 59.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Cajón de Sastre", *Reforma*, México, D.F., 2 de diciembre de 1997, p. 19A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Coaliciones", *Reforma*, México, D.F., 27 de septiembre de 1998, p. 25A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Coalición hidalguense", *Reforma*, México, D.F., 12 de mayo de 1998, p. 17A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Coalición vigente", *Reforma*, México, D.F., 16 de octubre de 1998, p. 13A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Crimen sin sentido. ¿O con qué sentido?", *La Jornada*, México, D.F., 3 de abril de 1990, pp. 1, 4.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"El rancho de Tenancingo. Regalo que ofende", *Unomásuno*, México, D.F., 24 de agosto de 1981, p. 4.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Labastida. fuera", *Reforma*, México, D.F., 6 de abril de 1999, p. 11A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Libros de texto. El fondo y la forma", *La Jornada*, México, D.F., 20 de agosto de 1992, pp. 1, 4.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Más represión radiofónica. Conversación con Salinas", *El Financiero*, México, D.F., 4 de octubre de 1993, p. 77.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Murillo", *Reforma*, México, D.F., 30 de octubre de 1998, p. 23A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Patos y escopetas. ¿Terrorista yo?", *La Jornada*, México, D.F., 11 de abril de 1990, pp. 1, 4.

- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Propuestas originales", *Reforma*, México, D.F., 17 de febrero de 1999, p. 17A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Reflexión sobre el terror. A quién sirve la muerte", *La Jornada*, México, D.F., 9 de abril de 1990, pp. 1, 4.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Ruiz Ferro", *Reforma*, México, D.F., 7 de enero de 1998, p. 13A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Tres coaliciones", *Reforma*, México, D.F., 30 de noviembre de 1998, p. 25A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Triunfa la libertad", *Reforma*, México, D.F., 20 de noviembre de 1997, p. 19A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Veinte años", *Reforma*, México, D.F., 13 de julio de 1997, p. 18A.
- \_\_\_\_\_, Plaza Pública/"Ya comenzó 1998", *Reforma*, México, D.F., 20 de octubre de 1997, p. 25A.
- "Granados Chapa responde a Aguilar Gamín", *La Jornada*, México, D.F., 22 de agosto de 1992, p. 1.
- Grillo, Pepe, Virtudes Públicas/"Granados Chapa por otra oportunidad", *La Crónica de Hoy*, México, D.F., 6 de octubre de 1998, p. 7.
- Güemes, César, "El país y la sociedad son mucho mejores que sus dirigentes: Miguel Ángel Granados Chapa", *El Financiero*, México, D.F., 30 de mayo de 1996, p. 54.
- Guerrero, Claudia, "Acepta Granados Chapa participar en convención", *Reforma*, México, D.F., 5 de octubre de 1998, p. 26A.
- Juárez, Miguel Ángel, "Apoyan petistas a Granados Chapa", *Reforma*, México,

D.F., 23 de octubre de 1998, p. 18A.

- \_\_\_\_\_, ""Positivo el cambio, considera Granados", *Reforma*, México, D.F., 30 de octubre de 1998, p. 26A.

- "La inmoralidad de las insinuaciones", Espacio del Lector, carta de Manuel Villa, *El Financiero*, México, D.F., 30 de septiembre de 1993, p. 74.

- Limón, Dante, "Se encuentra estancado el priismo", *México Hoy*, México, D.F., 23 de febrero de 1999, p. 19.

- Lizárraga, Rebeca, "Rechaza CSG inquisiciones contra las libertades de información y opinión", *El Financiero*, México, D.F., 6 de octubre de 1993, p. 40.

- Loret de Mola, Rafael, Desaffo/"Las pírricas victorias del PRI", *México Hoy*, México, D.F., 23 de febrero de 1999, p. 7.

- Mayolo, Fernando, "Coalición viable", *Reforma*, México, D.F., 29 de septiembre de 1998, p. 18A.

- Meléndez, Jorge, Botica/"¿Ha cambiado algo?", *El Financiero*, México, D.F., 27 de septiembre de 1993, p. 101.

- Montes, Rodolfo, "Fox impulsa la candidatura de Granados Chapa en Hidalgo", *El Financiero*, México, D.F., 20 de agosto de 1998, p. 48.

- \_\_\_\_\_, "Retira el PAN a Xavier Berganza como candidato en Hidalgo", *El Financiero*, México, D.F., 4 de octubre de 1998, p. 8.

- "Ninguna autoridad presionó para que Granados Chapa dejara el NRM: Salas", *El Nacional*, México, D.F., 4 de octubre de 1993, p. 3.

- "No aceptó José López Portillo la donación de un rancho en Tenancingo", carta de José López Portillo a Miguel Ángel Granados Chapa, *Unomásuno*,

México, D.F., 27 de agosto de 1981, p. 1.

- "No al terror", editorial, *La Jornada*, México, D.F., 11 de abril de 1990, pp. 1, 8.

- Ortiz Pinchetti, José Agustín, "Coaliciones y alianzas", *La Jornada*, México, D.F., 27 de septiembre de 1998, p. 6.

- Paoli Bolio, Francisco José, "Granados Chapa para Hidalgo", *El Universal*, México, D.F., 28 de agosto de 1998, p. 4.

- Peña, Rodolfo, "Bajando la mira", *La Jornada*, México, D.F., 11 de junio de 1992, p. 5.

- Peralta, Javier, "Admiten ventaja priista", *Reforma*, México, D.F., 22 de febrero de 1999, p. 14A.

- \_\_\_\_\_, "Aunque arriba, con los de abajo", *Reforma*, México, D.F., 16 de diciembre de 1998, p. 26A.

- \_\_\_\_\_, "Calculan adhesiones en coalición", *Reforma*, México, D.F., 24 de octubre de 1998, p. 17A.

- \_\_\_\_\_, "Continúan precampañas de candidatos", *Reforma*, México, D.F., 23 de noviembre de 1998, p. 26A.

- \_\_\_\_\_, "Descartan sustituir a Granados Chapa", *Reforma*, México, D.F., 17 de noviembre de 1998, p. 17A.

- \_\_\_\_\_, "Gana PRI Hidalgo y Quintana Roo", *Reforma*, México, D.F., 22 de febrero de 1999, p. 1A.

- \_\_\_\_\_, "Mantiene Granados su candidatura", *Reforma*, México, D.F., 11 de diciembre de 1998, p. 31A.

- \_\_\_\_\_, "Registran los partidos coaliciones en Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 26 de noviembre de 1998, p. 19A.
- \_\_\_\_\_, "Renuncian militantes del PT en Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 23 de noviembre de 1998, p. 26A.
- \_\_\_\_\_, "Ya no hay cupo, afirma Granados", *Reforma*, México, D.F., 21 de noviembre de 1998, p. 23A.
- "Plantea candidatura Granados Chapa", *Reforma*, México, D.F., 12 de mayo de 1998, p. 1A.
- Poniatowska, Elena, "Es la sociedad entera la que peligra", *La Jornada*, México, D.F., 14 de abril de 1990, pp. 1, 3.
- \_\_\_\_\_, "Va por Granados Chapa", *La Jornada*, México, D.F., 6 de octubre de 1993, pp. 1, 10.
- "Precisa información Granados Chapa", *Cartas*, *Reforma*, México, D.F., 5 de octubre de 1998, p. 21A.
- Ramírez, Carlos, Indicador Político/"Desindependizar la radio", *El Financiero*, México, D.F., 4 de octubre de 1993, p. 75.
- Ramos, Claudia, "Anula el PAN convención", *Reforma*, México, D.F., 4 de octubre de 1998, p. 26A.
- \_\_\_\_\_, "Descarta Granados contender por el PAN", *Reforma*, México, D.F., 15 de octubre de 1998, p. 19A.
- \_\_\_\_\_, "Determinan comparecencias el resultado", *Reforma*, México, D.F., 4 de octubre de 1998, p. 26A.
- \_\_\_\_\_, "Prevé PAN ratificación de Berganza", *Reforma*, México, D.F., 2 de octubre de 1998, p. 25A.

- \_\_\_\_\_, "Repite PAN: Berganza candidato en Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 19 de octubre de 1998, p. 26A.
- "Registra Granados precandidatura", *Reforma*, México, D.F., 27 de agosto de 1998, p. 21A.
- "Renuncias, proyecto y obra", *Unomásuno*, México, D.F., 2 de diciembre de 1983, pp. 1, 4.
- "Reprueban elecciones del tricolor", *Reforma*, México, D.F., 23 de septiembre de 1998, p. 4A.
- "Respuesta de Granados Chapa al director general de RTC", Espacio del Lector, carta de Miguel Ángel Granados Chapa, *El Financiero*, México, D.F., 1 de octubre de 1993, p. 58.
- "Revocará el PT nacional decisión en Hidalgo; dará apoyo a Granados", *El Financiero*, México, D.F., 20 de octubre de 1998, p. 53.
- Reyes, Guadalupe, "Los consejos de mamá Lupita", *El Financiero*, México, D.F., 13 de julio de 1997, p. 58.
- Reyes Heróles, Federico, "Las cavernas", *El Financiero*, México, D.F., 29 de septiembre de 1993, p. 45.
- Reyes, Rodolfo, "Solidaridad de periodistas con Granados Chapa; rechazan la censura", *El Financiero*, México, D.F., 27 de septiembre de 1993, p. 83.
- Riva Palacio, Raymundo, Entremés Sabatino/"Gobierno-prensa: ¿quién sigue?", *El Financiero*, México, D.F., 2 de octubre de 1993, p. 20.
- Rivera, Guillermo, "Hidalgo: encarar la emergencia", suplemento político *Enfoque-Reforma*, México, D.F., 24 de mayo de 1998, pp. 16-17.
- Rodríguez, Javier, "Para el PRI, la intención del IFE es eliminarlo", *El*

*Financiera*, México, D.F., 3 de noviembre de 1998, p. 61.

- Roldán, Jorge, "Solicita Granados Chapa al PAN ser su candidato al gobierno de Hidalgo", *El Universal*, México, D.F., 27 de agosto de 1998, p. 5.

- Sánchez, Jesús, Agenda Confidencial/"Líneas de distracción", *El Financiero*, México, D.F., 30 de septiembre de 1998, p. 49.

- \_\_\_\_\_, Recuento Político/"Lavaderos est", *El Financiero*, México, D.F., 27 de septiembre de 1998, p. 11.

- Sarmiento, Sergio, "Granados Chapa y la censura", *El Financiero*, México, D.F., 27 de septiembre de 1998, p. 78.

- \_\_\_\_\_, Jaque Mate/"¿Alianza en Hidalgo?", *Reforma*, México, D.F., 24 de septiembre de 1998, p. 18A

- \_\_\_\_\_, Jaque Mate/"Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 18 de septiembre de 1998, p. 14A.

- "Solidaridad de la comunidad de 'La Jornada' con Granados Chapa", manifiesto, *La Jornada*, México, D.F., 11 de abril de 1990, pp. 1, 8.

- Soto, Luis, Agenda Confidencial/"La grilla en Hidalgo", *El Financie.* México, D.F., 29 de septiembre de 1998, p. 51.

- \_\_\_\_\_, Agenda Dominical/"Candidatos en campaña", *El Financiero*, México, D.F., 24 de enero de 1999, p. 15.

- Suárez, Modesto, "Un Miguel para Hidalgo", *Reforma*, México, D.F., 1 de octubre de 1998, p. 10A.

- Trejo Delarbre, Raúl, Sociedad y Poder/"Granados Chapa, ¿candidato común?", *La Crónica de Hoy*, México, D.F., 15 de julio de 1998, p.5.

- Urrutia, Alonso, "Berganza Escorza, abanderado de AN en Hidalgo", *La Jornada*, México, D.F., 28 de septiembre de 1998, p. 51.
- Venegas, Manuel, "Invalida el CEN del PAN su pasada convención en Hidalgo", *La Jornada*, México, D.F., 4 de octubre de 1998, p. 51.
- Witvrum, Alberto, "Aceptaría Granados la candidatura del PRD", *El Financiero*, México, D.F., 29 de septiembre de 1998, p. 51.
- \_\_\_\_\_, "Avanza la propuesta de coalición PAN-PRD en Hidalgo", *El Financiero*, México, D.F., 13 de septiembre de 1998, p. 13.
- \_\_\_\_\_, "Coalición PT-PRD en favor de Granados Chapa en Hidalgo", *El Financiero*, México, D.F., 23 de octubre de 1998, p. 46.
- \_\_\_\_\_, "Decide el PT una coalición con AN en Hidalgo", *El Financiero*, México, D.F., 19 de octubre de 1998, p. 90.
- \_\_\_\_\_, "Destapa Calderón a los precandidatos panistas en Hidalgo", *El Financiero*, México, D.F., 24 de mayo de 1998, p. 23.
- \_\_\_\_\_, "Registró Granados precandidatura por AN", *El Financiero*, México, D.F., 27 de agosto de 1998, p. 49.
- \_\_\_\_\_, "Tronó la coalición PAN-PRD en Hidalgo; Francisco Xavier Berganza, candidato del blanquiazul", *El Financiero*, México, D.F., 28 de septiembre de 1998, p. 88.
- Zamarripa, Roberto, Tolvanera/"Carnaval", *Reforma*, México, D.F., 15 de febrero de 1999, p. 17A.

#### Revistas

- Aguilar Camín, Héctor, "Manuel Buendía y los idus de mayo", *Nexos*, México, D.F., julio de 1984, pp. 5-9.

- Aguirre, Alejandrina, "Zedillo, el desconocido", *Contenido*, México, D.F., julio de 1995, pp. 78-100.
- Alcocer, Jorge, "Ultima llamada", *Proceso*, México, D.F., 16 de abril de 1990, pp. 32-34, 36.
- Ayala Anguiano, Armando, "Salinas y su México", *Contenido*, México, D.F., 1995, pp. 6-220.
- Cabildo, Miguel, "Hasta ancianos y bebés detenidos en acciones llenas de arbitrariedades", *Proceso*, México, D.F., 9 de abril de 1990, pp. 12, 15-17.
- Campa, Homero, "Los principales acusados en el caso de 'La Jornada' eludieron las redadas de la procuraduría", *Proceso*, México, D.F., 16 de abril de 1990, pp. 6-8.
- \_\_\_\_\_, "No soy del Procup, ni su dirigente ni nada, afirma Martínez Soriano", *Proceso*, México, D.F., 16 de abril de 1990, pp. 6, 9-11.
- Chávez, Elías, "Avanza la coalición en Hidalgo contra 'un cacicazgo de 60 años'", *Proceso*, México, D.F., 2 de agosto de 1998, pp. 33-34.
- "De Granados Chapa", *Palabra del Lector*, *Proceso*, México, D.F., 9 de agosto de 1998, p. 80.
- "En los diálogos de paz, 'Mira' invitada", *Mira*, México, D.F., 14 de febrero de 1994, p. 34.
- García de León, Magdalena, "Granados Chapa: si me postulan, ¡adelante!", *Siempre!*, México, D.F., 21 de mayo de 1998, pp. 10-11.
- Gómez Leyva, Ciro, Sobremesa/"Constancia hidalguense", *Milenio*, México, D.F., 15 de febrero de 1999, p. 7.
- Granados Chapa, Miguel Angel, *Interés Público*/"Consejeros ciudadanos y

- transición democrática", *Mira*, México, D.F., 23 de octubre de 1996, pp. 11-21.
- \_\_\_\_\_, Interés Público/"'La Jornada' y el principio del necesariato", *Mira*, México, D.F., 15 de junio de 1992, pp. 13-15.
  - \_\_\_\_\_, "Los barones de la banca", *Nexos*, México, D.F., noviembre de 1982, pp. 27-34.
  - Hinojosa, Juan José, "Miguel Ángel", *Proceso*, México, D.F., 17 de mayo de 1998, pp. 40-41.
  - "La prensa y la guerra", *Mira*, México, D.F., 14 de febrero de 1994, p. 5.
  - Lombardo, Irma, "Los premios nacionales", *kiosko*, México, D.F., primer trimestre de 1992, pp. 63-73.
  - López Narváez, Froylán, "Resurrectos", *Proceso*, México, D.F., 16 de abril de 1990, p. 25.
  - Mayolo López, Fernando, "Reporteros, colaboradores y directivos de 'Reforma' se pusieron la 'chamarra de voceador' y salieron a vender", *Proceso*, México, D.F., 7 de noviembre de 1994, pp. 24-25.
  - "Miguel Ángel Granados Chapa habla de 'La Jornada'", *Palabra del Lector*, *Proceso*, México, D.F., 1 de junio de 1992, p. 62.
  - Musacchio, Humberto, "Granados Chapa quiere gobernar Hidalgo", *Siempre!*, México, D.F., 21 de mayo de 1998, p. 12.
  - \_\_\_\_\_, "Ser o no ser", *Siempre!*, México, D.F., 1 de octubre de 1998, p. 16.
  - "Nuestras miras", *Mira*, México, D.F., 14 de febrero de 1990, p. 4.
  - Ortiz, Irma, "Francisco Xavier Berganza: Granados Chapa difamó al panismo hidalguense", *Siempre!*, México, D.F., 15 de octubre de 1998, pp. 18-19.

- "Prensa, poder y sociedad", *Nexos*, México, D.F., junio de 1987, p. 25-35.
- "Radicalismo, asaltos, muertes, venganzas, en la historia del Procup y del Partido de los Pobres", *Proceso*, México, D.F., 9 de abril de 1990, pp. 12-14.
- Reyes Heróles, Federico, "La renovación interrumpida", *Mira*, México, D.F., 15 de junio de 1992, pp. 16-18.
- Rivera, Miguel Ángel, Murmullos, Arrullos y Rumores/"Un concurso de popularidad", *Siempre!*, México, D.F., 1 de octubre de 1998, p. 87.
- Rodríguez Castañeda, Rafael, "Vamos a luchar, saldremos a la calle y pagaremos el costo; ningún monopolio podrá imponernos condiciones: Junco de la Vega", *Proceso*, México, D.F., 7 de noviembre de 1994, pp. 20-21, 23, 25-27, 29.
- Roura, Víctor, "Sufragio efectivo, no; reelección", *Mira*, México, D.F., 16 de junio de 1992, pp. 10-12.
- Querer y Poder/"Amenazan a Granados Chapa", *Kiosko*, México, D.F., cuarto trimestre de 1990, p. 8.
- Zamarripa, Roberto, "Actitud policiaca de Gobernación ante la radio: Granados Chapa", *Proceso*, México, D.F., 4 de octubre de 1993, pp. 13-15.
- \_\_\_\_\_, "Manuel Villa sugiere, exige, ordena: fuera del aire Castañeda, Aguilar Zinser, Sodi, Delgado, Granados...", *Proceso*, México, D.F., 4 de octubre de 1993, p. 14.
- \_\_\_\_\_, "Vigilado, hostigado, insultado, prohibido, Cárdenas apela a la ética de los medios", *Proceso*, México, D.F., 4 de octubre de 1993, pp. 7-9.

#### FUENTES AUDIOGRÁFICAS

- Granados Chapa, Miguel Ángel, *Plaza Pública*, XEUN 860 AM, Radio UNAM,

México, D.F., 5 de julio de 1996, 8:30 a 9:30 hrs.

- \_\_\_\_\_, *Plaza Pública*, XEUN 860 AM, Radio UNAM, México, D.F., 30 de octubre de 1998, 8:30 a 9:30 hrs.

- Rocha, Ricardo, Lujambio, Julieta, *Detrás de la Noticia*, XEW 900 AM, Radiópolis, México, D.F., 2 de noviembre de 1998, 6:00 a 9:00 hrs.

- \_\_\_\_\_, *Detrás de la Noticia*, XEW 900 AM, Radiópolis, México, D.F., 16 de febrero de 1999, 6:00 a 9:00 hrs.

#### FUENTES VIDEOGRÁFICAS

- De la Vega, Lolita, *Hablemos Claro*, Televisión Azteca, Canal 7, México, D.F., 21 de noviembre de 1998, 00:00 a 1:00 hrs.

- Maerker, Denise, *Entre Versiones*, Canal 40, México, D.F., 6 de octubre de 1998, 23:00 a 00:00 hrs.

- Sarmiento, Sergio, *La Entrevista*, Televisión Azteca, Canal 7, México, D.F., 17 de febrero de 1999, 00:00 a 1:00 hrs.

#### FUENTES VIVAS

- Cepeda Neri, Álvaro, entrevista personal. En el restaurante "La Galesa de Londres", ubicado en la esquina de Londres y Niza, en la Zona Rosa, el 12 de mayo de 1999.

- Fernández Menéndez, Jorge, entrevista personal. En su oficina, ubicada en Colorado 71, Col. Nápoles, el 5 de noviembre de 1998.

- Granados Chapa, Miguel Ángel, entrevistas personales. En su oficina, ubicada en Constituyentes 193, Col. San Miguel Chapultepec, el 1, 9 y 14 de abril, 30 de junio y 27 de octubre de 1997; el 27 de marzo, 19 de abril, 6, 8, 13, 20 y 22 de julio de 1998; y el 16 y 23 de marzo, y 8 y 13 de abril de

1999.

- Musacchio, Humberto, entrevista personal. En su domicilio, ubicado en Tamaulipas 125, Col. Condesa, el 9 de marzo de 1999.
- Peña, Rodolfo, entrevista personal. En las instalaciones del diario *La Jornada* (antes Balderas 68, Col. Centro), el 12 de marzo de 1998.
- Poniatowska, Elena, entrevista personal. En su domicilio, ubicado en San Sebastián 10, Col. Chimalistac, el 5 de mayo de 1999.
- Riva Palacio, Raymundo, entrevista personal. En las instalaciones del semanario *Milenio*, ubicadas en Tennyson 80, Col. Polanco, el 11 de febrero de 1999.
- Sarmiento, Sergio, entrevista vía telefónica, el 5 de marzo de 1999.
- Zamarripa, Roberto, entrevista personal. En las instalaciones del diario *Reforma*, ubicadas en Av. México Coyoacán 40, Col. Santa Cruz de Atoyac, el 24 de febrero de 1999.